

botons, però jo al dia següent me la van tornar a demanar perquè no havia d'anar d'uniforme, anava a Intendència. (...)

bueno nosaltres treballavem de niv com que feiem de forners. (...) la roba només teniem un mono per treballar i prou, ens la van fer entregar, lo que ens van donar a l'entrar, lo vam tornar a entregar" (R.T. Guspi, quinto de 1957)

Las horas de ocio también estaban marcadas por la rutina cotidiana a través del toque de paseo y el fin de semana, donde la tarde del sábado y sobre todo el domingo dan un cierto aire de *libertad vigilada* al conscrito. A parte de poder pasear, "ligar", bailar, beber... lo importante es la doble vertiente de un pequeño *permiso* sobre el que planea igualmente la totalidad del control militar sobre el soldado. Éste no puede integrarse totalmente a la comunidad exterior, en todo caso suele ser *tolerada* su presencia, que es detectada visiblemente a través del uniforme y el corte de pelo, por ejemplo. No es rechazado totalmente, pero se sabe que su estancia es artificial: es un *extraño sociológico* (Lerena, 1985). La movilidad geográfica que supone el servicio militar en filas y la descontextualización -y desarraigo- del medio social comportan este aislamiento y esta identificación como algo foráneo a la comunidad. Todos nuestros informantes destacan este hecho:

"A les nou (21h.) els feien retirar (als soldats), i t'he dit que fins i tot antes, però què es fa ara a les nou?: esport, discoteca, trobada amb els amics... Què es podia fer aleshores, en aquesta hora?: única i exclusivament passejar pel carrer Major. Era lo que deiem la "cinta": des dels perxes fins a la Catedral, donar tomb i fins a la Paeria, als Perxes donar tomb, fins a la Catedral i pujant i baixant trobar-te amb els amics; tirar un "ep" a la noia, eh; fer la xafarderia i res més. Podies anar al cine, d'acord; però a les nou, del cine ja eres fóra. De nou a deu no podies fer res... no podies fer res.

És a dir, ara clar si ho mires amb ulls d'avui, diràs "escolta pues si que s'avorrien aquests". Era una altra vida, una altra concepció... és que és tan diferent; és que no podies ni veure la televisió, perquè no hi havia televisió. Dius, "bueno, pues agafaré la moto, i me n'anieré..." no, no, és que no n'hi havia moto. N'hi havia, però eren uns privilegiats... tan privilegiats que es pot dir que no hi havia motos. S'anava en bicicletes, però amb bicicletes ja no es presta a anart-te a la discoteca com ara al "Big-Ben" entre d'altres raons, perquè no hi eren... però encara que haguessin sigut tampoc hi podies anar" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

"(...) bueno nosaltres treballavem de nit, com que feiem de forners... i tornavem a treballar, de nit (...) i a passejar i anar a ballar... (la resta de companys) havien de venir a dormir al quarter. Naltros treballavem per la nit, i en acabar, a dormir cap a casa. Naltros a les set del matí ja estàvem i marxavem, i a les 10 o 12 (22-24 h.) de la nit, havíem de tornar a treballar al forn" (R.T. Guspi, quinto de 1957).

El período militar de servicio en filas inunda toda la vida del soldado. Ello irá facilitando una progresiva y verdadera socialización en la asignación e interiorización de determinados valores. Todo forma parte de una coherencia interna hacia la consecución de unos objetivos y unos ideales que impregnan el discurso militarista y que extienden el militarismo a la sociedad, a través de sus jóvenes integrantes.

5.3. El servicio militar como elemento de socialización

El complejo proceso de socialización enmarca la vida de los individuos y los *conforma* a las normas sociales. Esta conformación lo es, a menudo, en su doble acepción de ajustarse o concordar con dicha normativa pero también reducirse o sujetarse más o menos voluntariamente a ello. De hecho es un aprendizaje de las normas de la sociedad, que se van interiorizando (Berger y Luckmann, 1983). En este sentido, hay una transmisión de generación en generación y una cierta continuidad de dicha sociedad (Durkheim, 1975; Parsons, 1982; etc.). Ahora bien, tampoco podemos argumentar que en este proceso sólo se da en una única dirección, ya que el individuo interactúa y a su vez también modifica estos modelos de sociedad (Mead, 1972; Giddens, 1991; etc.), sobre todo en nuestras sociedades modernas, donde podemos hablar incluso de socialización incompleta o imperfecta.

Básicamente se suelen distinguir dos etapas en este proceso de socialización, interesándonos destacar la denominada socialización secundaria, durante la cual las *instituciones* sociales tienen un papel predominante y fundamental. En esta etapa el hecho de realizar el servicio militar no deja de ser un *rito de institución* (Bourdieu, 1982)²⁷⁴, a través del cual el Estado moldea e interviene sobre la convivencia, el *habitus* de los individuos. Es una acción estatal que acaba difundiendo y definiendo socialmente la adultez. La noción de *normalidad* impregna esta ritualización política y sociocultural en el doble sentido de frecuencia estadística y sobre todo de ajuste a la *norma* establecida. Todo ayuda a modelar la percepción de la gente para la que lo bueno, lo correcto, lo que se debe hacer es realizar la *mili* que es lo *normal*. Se consolida el "social control" tanto como

²⁷⁴ Bourdieu lo plantea en relación al matrimonio y la familia, pero creo que es perfectamente extrapolable a la institución militar en general y concretamente a la situación del servicio militar obligatorio.

mantenimiento de la sociedad, como en relación a los procesos de internalización de las normas sociales (Ibáñez, 1983: 110).

No obstante, en muchas ocasiones, esta situación extrema del acuartelamiento, de *separación* del exterior (de la sociedad) no entra tanto en un proceso *normal* de socialización, sino que incluso lo es de *resocialización*. La situación crítica de aislamiento y separación forzosa que significa la entrada en una institución total, como el cuartel, y el sometimiento a una disciplina y a unas normas estrictas puede comportar una ruptura de valores y modelos de comportamiento previos y/o una inculcación más férrea de los ya iniciados. Como señala Barroso (1991: 128), los ejércitos se convierten en agentes de socialización secundaria, intentando influir sobre los jóvenes inculcándoles determinados valores sociales e institucionales (patriotismo, disciplina, compañerismo, honor, orden...) y/o anulando conductas juveniles percibidas como conflictivas respecto al sistema social.

En la época histórica estudiada este proceso socializador es evidente, emergiendo el ejército como una verdadera y *eficaz* agencia de socialización, que no sólo forma soldados sino también -y en ocasiones principalmente- ciudadanos civiles (Casanovas, 1984: 123 y ss.), como señalaba un coronel en 1907:

"El paso por las filas de todo lo que el país tiene de vigoroso y joven puede utilizarse preciosamente si se continúa la obra de la familia y de la escuela, si se prepara a los mozos para las mayores pruebas del campo de batalla, para la lucha por la vida: en una palabra: la función social del oficial consiste en dar al recluta un concepto lo suficientemente amplio de sus deberes para que el mismo espíritu de solidaridad que le inspire como soldado pueda más tarde guiarle como ciudadano" (Coronel C. Banús -1907-).

La acción *educadora* y *adoctrinadora* del ejército tenía incluso el adjetivo explícito de "acción ciudadana" como refleja el título de una conferencia pronunciada por el dictador Primo de Rivera en 1927 o de su compañero, el general Villalba quien opinaba que la función educativa del ejército era clara, pues el ejército era "la escuela del deber y amor a la Patria (...) la escuela de soldados, pero, además de ciudadanos" (vid. Navajas, 1992: 3, 7 y ss).

Incluso durante la República algunos dirigentes reconocían dicha función, aunque ligándola quizá a objetivos más concretos, relacionados con la alfabetización, pero no exentos de ideología militarista. Así, el propio Azaña señalaba en 1932 el papel educativo del Ejército:

"(...) y como no hay que dudar del influjo que la cultura ejerce en la educación moral se comprenderá que si los regimientos proporcionan instrucción primaria a sus soldados, a la par que coadyuvan a la desaparición de la plaga del analfabetismo, lograrán formar hombres conscientes y capacitados para el cumplimiento de sus deberes militares" (Azaña -1932- cit. por García Moreno, 1988: 129).

Mucho más clara es la misión encomendada por la visión regeneracionista del ejército franquista (vid Losada, 1990: 280 y ss.), que vela por la sociedad civil, para encauzarla, desde una voluntad educadora y socializadora desde el propio ejército, como agencia de socialización privilegiada:

"Somos la institución mejor colocada para resolver a España urgentes problemas de educación social, de formación física y de finura espiritual... Hoy por hoy, el patriotismo, el amor al trabajo, la cultura y hasta ciertos valores religiosos llegan a los hombres de España por el Ejército con más facilidad acaso que por sus conductores normales: familia, escuela, parroquia" (Alonso Baquer -1956-).

Todo ello va estrechamente ligado a conceptos como militarización del Estado y la sociedad, que ha sido una constante más o menos efectiva y visible en el periodo estudiado. Un interesante elemento y ejemplo sociológico a recuperar es la aparición de *cuentos militares* en la prensa, como el que recoge el *Diario de Lérida* (19/11/1897) titulado "El soldado español" y que en alguno de sus fragmentos es más que significativo como exponente de esta socialización -de este militarismo, de esta militarización de la sociedad- de la que venimos hablando y que iremos concretando en los apartados posteriores:

"Juan era un pobre muchacho á quien, por su mala serte, como él decía tocóle ir quinto.

Porque es muy común eso de creer que es una desgracia ir á las filas, cuando la mayor parte de los que a ellas van, amén de estar bastante mejor que en sus casas, vuelven á ellas con una instrucción que quizás antes no tuvieran y con los hábitos de trabajo, de obediencia, de sobriedad y tantas otras que se les inculcan en el servicio a costa de trabajo y de paciencia.

(...) (Muere en combate) Y el alma del pobre Juan, desligándose de la ruin materia que la oprimía lanzóse en las profundidades de las regiones etéreas en demanda del puerto de salvación.

San Pedro, el celeste guardián, estaba de mal humor aquella mañana por las noticias que llegaban de la tierra a la mansión celeste.

(...) - Y tú ¿qué eras en la tierra? - Soldado.

- ¡Soldado! Vaya, vaya: vete como te digo al Purgatorio que con seguridad tienes para rato, y eso contando con que te admitan.

Y el buen santo cerró el ventanillo mientras el alma de Juan, toda acongojada, iba á

emprender la ruta que el celestial portero le indicara.

Pero cuando iba á hacerlo, abrió aquel nuevamente el ventanillo, y preguntó: - Y tú de qué país eras? - Español. - ¿Soldado... español? ¿Por qué no lo dijiste antes? exclamó San Pedro abriendo aceleradamente la puerta.

Y entrando en la portería tocó el timbre que avisa la entrada de un alma en el reino de los bien aventurados, anunciando con voz potente: - ¡Un soldado español! ¡¡Un héroe!! ¡¡Un héroe!!.

5.3.1. El servicio militar como iniciación

En capítulos anteriores hemos ido perfilando la idea del servicio militar como iniciación. Ahora quisiera concretar dicha idea dentro de este marco de socialización y como introducción a los apartados siguientes sobre la asignación de valores, la jerarquización, los conceptos ideológicos transmitidos, etc.

La mili ha sido considerada con frecuencia como una etapa de transición de la edad adulta masculina. De hecho, la propia juventud como estadio generacional supone un período de transición a la adultez, un período de "no ubicación institucional", algo parecido al concepto de "no manís land social":

"Entre la dependencia infantil del espacio familiar paterno y la creación adulta de un espacio privado propio, el proceso de juventud es un proceso de ubicación social, correlativo a la configuración de una identidad personal. En el lenguaje popular, el paso al mundo adulto se expresa con frases que hacen referencia a la dimensión espacial: 'se ha situado', 'se ha colocado', 'ha sentado la cabeza'..." (Feixa, 1987: 245).

En mi opinión, precisamente dicha falta de ubicación institucional acaba de dar sentido socializador - y/o resocializador- al ejército. Éste puede acabar por transmitir unos márgenes de "social control" en el sentido de *regulación* como finalidad socialmente preinscrita (Pagés, ut. por Ibáñez 1983: 111), aunque en este caso -a mi entender- el aspecto coercitivo del control social no se minimiza, si bien se tamiza y se suaviza por el hecho de una aceptación *normalizada*, asumida por la sociedad civil. El joven conscrito va a ser ubicado institucionalmente en el Ejército, que lo va a iniciar en unos valores militaristas e ideológicos determinados, dentro del continuo proceso socializador que le irá conformando como *adulto varón*.

El soldado va asimilando lo que le va inculcando el Ejército. Dentro de la vivencia del servicio militar, el soldado va construyendo su género masculino y su *inminente* adultez: es decir, va articulando los diversos elementos que se *autoatribuye* por el hecho de ser hombre y adulto. Ello puede ser de manera *adscriptiva*, si estas categorías construídas son solo una lista de características personales y colectivas, o de manera *predicativa*, si puede sugerir algún tipo de discurso sobre dichas características. La primera facilita que la *mili* sea aceptada solamente como una realidad dada -*interiorización objetiva* -; en cambio, la segunda favorece juicios analíticos sobre ella -*interiorización interpretativa* - (Rambla, 1994: 117).

El servicio militar se sitúa en el límite impreciso entre la juventud y la edad adulta, una iniciación que acaba con la adolescencia y remarca claramente dicha diferencia, habituando al individuo "a la *dependencia*, la *subordinación* al poder jerárquico, la ideología de la clase dominante y cuyos intereses se esconden tras la retórica de la patria" (Lutte, 1984: 88). De hecho, el *sometimiento* ha sido inculcado desde la primera infancia, pero durante el servicio militar el joven debe obedecer sin razonar, habituándose así a la sumisión acrítica y a la no-participación.

Dicha iniciación también se lleva a cabo en las características culturales y sociales adscritas a la *virilidad*, en el sentido que ha cobrado el concepto de *machismo*:

"El ejército reservado casi exclusivamente a los varones, es una escuela de virilidad, de "machismo". Un joven de leva me hizo observar que los militares son adiestrados a seguir de manera violenta, "masculina" (machista), todos los gestos de la vida cotidiana: lo marcial, lo firme, el responder, el saludar... Todos los gestos que deben ser computados en modo mecánico, uniforme, como si fuera seguido de tantos robots idénticos" (Lutte, 1984: 88).

El servicio militar podría ser considerado, en este sentido, como una institución a través de la cual la sociedad se adapta a la distinción *sociobiológicamente* necesaria entre los hombres y las mujeres (Harris, 1978)²⁷⁵; ello se defiende *tradicionalmente* bajo la idea interesada de que la *mili* hace hombres, en el doble sentido de convertirse en adulto y adquirir el comportamiento masculino, tras haber superado esta prueba de *virilidad* (vid Barroso, 1991: 69)²⁷⁶. Este mismo autor habla de un verdadero proceso de *infantilización*, al que

²⁷⁵ "La proeza militar masculina está íntimamente asociada con un entrenamiento sexualmente diferenciado para una conducta feroz y agresiva. Las sociedades grupales y aldeanas entrenan a los hombres para el combate a través de la práctica de deportes competitivos como la lucha libre, las carreras y los duelos. Las mujeres rara vez participan en estos deportes y jamás compiten con los hombres. Las sociedades grupales y aldeanas también infunden masculinidad al someter a los muchachos a pruebas extraordinarias (...)" (Harris, 1978: 65).

²⁷⁶ Barroso, dentro de la función socializadora de la mili, razona el porqué ha perdido en la actualidad -años

es sometido el recluta, remitiéndonos al concepto de *alternación* del individuo en un proceso de resocialización (Berger y Luckmann; vid Barroso, 1991: 142-143). Entre los soldados esta resocialización tiene lugar en un doble sentido: por un lado el estrictamente educativo "formal", en relación a la alfabetización; por otro el coactivo, contra posturas conflictivas. Desde esta *infantilización* global, la iniciación hacia el mundo adulto masculino es más clara y sobre todo más *uniforme* y pretendidamente *homogénea*²⁷⁷.

Una de las labores encomendadas a la mili era el acabar con el analfabetismo. Así, en el Reglamento de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 1912 y de 1914²⁷⁸, uno de los objetivos explícitos del servicio militar obligatorio era que al acabar éste, los soldados supieran leer y escribir. A esta labor del ejército se la llamaba "*redención*", organizándose así, las llamadas escuelas de primeras letras hasta 1936 (vid. García Moreno, 1988: 126). Con posterioridad, durante el franquismo, las sucesivas campañas de alfabetización nacional alcanzaba como un objetivo prioritario la alfabetización de los reclutas, siendo esta alfabetización uno de los elementos clave del discurrir del servicio militar en la España de postguerra y del franquismo:

"(...) los cursats d'alfabetització: s'ensenyava als soldats per saber llegir i escriure. I havia un sistema per fer-lo aprendre. Hi havia molts soldats que arribaven a la mili i no sabien ni llegir ni escriure. Llavors es feien uns cursats d'alfabetització que impartien els mateixos soldats, un soldat que era mestre, 's'enxufava', eh, fent aquest cursat. Llavors durant els tres, penso que eren els tres primers mesos, l'alumne anava; però a partir del que ja es considerava que ja podia tenir uns coneixements mínims i als tres mesos deien "vosté ha de sàpiguer fer això, ha de sàpiguer aquestes lletres, ha de sàpiguer escriure el seu nom, etc..." és a dir, el que a l'arribar el període no donava lo rendiment que normalment havia de rebre, se li treien los permisos, com a mesura de pressió i de dir "vosté no es vol alfabetitzar, perquè si hagués volgut hagués arribat... vosté només agafa les classes d'alfabetització com a recurs per no fer una altra cosa. Per lo tant como que vosté s'ha d'alfabetitzar, a partir d'avui, se queda sense permisos, sense sortides, etc. hasta que no..." (R.S. Lleida, quinto de 1945)²⁷⁹.

En esta línea, hay opiniones de los propios militares de aquellos mismos años, que reflejan la necesidad de educar a los jóvenes soldados:

"El soldado nos llega al cuartel con escaso desarrollo en sus cualidades. Sus virtudes viven, generalmente, en potencia, por lo que nuestra primera labor es empezar a desarrollarlas. A ello se opone de primera intención la circunstancia de que la casi totalidad de los reclutas llegan al Ejército bajo la influencia de una fuerte depresión moral, producto de los más variados factores: educación ciudadana, nefasta información de lo que es el Ejército, y circunstancias familiares de la más variada gama; total, que las maravillosas cualidades del soldado español no se presentan ante el instructor en su estado óptimo, sino en pésimas condiciones" (Teniente Sánchez Gey, 1954: 15)²⁸⁰.

noventa- su importancia social como paso del estatus adolescente al estatus adulto, a partir de los años sesenta y sobre todo a partir de los años setenta. Por contraposición, argüimos su relevancia anterior a los años sesenta, nuestro período estudiado. Las tres razones básicas que este sociólogo aduce para ello son las siguientes: "1) el proceso de urbanización y modernización económica, social y cultural vivido en España a partir de los años sesenta y, sobre todo, en los años setenta y ochenta, en los que ha habido además un cambio político importante; 2) esta transformación y este desarrollo del Estado y la sociedad ha supuesto, entre otras consecuencias, una mayor movilidad poblacional que afecta a los jóvenes, quienes adquieren un mayor abanico de posibilidades para desplazarse a otros lugares por una serie de motivos muy diferentes a su situación militar (deportes, estudios, trabajo, ocio...); 3) el aumento de individuos que han tenido acceso a la Universidad y el crecimiento de las prórrogas de estudios ha retrasado la entrada en la organización militar de un considerable número de jóvenes: muchos reclutas ya no son estrictamente jóvenes inexpertos, sino personas casadas o con trabajo, o diplomados o licenciados en alguna carrera" (Barroso, 1991: 138).

²⁷⁷ "Es muy frecuente en el comportamiento diario que los suboficiales peguen golpes, empujones y hasta patadas a los soldados; no es un pegar para hacer daño necesariamente, sino que se pega a menudo 'como a un niño', con golpes que son más simbólicos que reales y que sirven para marcar el derecho a castigar que posee el superior" (Zulaika, 1989: 85).

Es común por ejemplo, entre los informantes, el recuerdo de las declaraciones de actitudes paternas - paternalistas: "(passaven per les taules) qué, muchachos buena comida?" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

²⁷⁸ Artículos 266 y 434-436, respectivamente.

²⁷⁹ Aparece claramente esta situación de infantilización, del obligar a realizar algo "por su bien" y con la amenaza del castigo, de prohibirle algo que se anhela por antonomasia en la mili y que más acerca a la libertad perdida: los permisos, las salidas...

²⁸⁰ Y sigue con un proyecto de programa de "Educación Moral": "Con estos razonamientos, evidentes a todas luces, bastará para demostrar la necesidad de orientar el programa de Educación Moral en dos partes perfectamente definidas. La primera, dedicada a una moral de primera necesidad en la que se glosen temas cogidos de la vida actual del educando, que nos lleven a despertar en ellos sus cualidades "V" y otras de su

La formación a impartir no sólo debía referirse, pues, a los contenidos educativos, sino incluso a los morales:

"La instrucción moral de nuestros soldados tiene una importancia capital; creo que es la instrucción básica, porque un soldado aun valiente, buen tirador, resistente a la fatiga, etc., si no siente la causa por que lucha, o se prepara, no dará un gran rendimiento. Tienen que impregnar la personalidad del soldado de tal manera que, más que instrucción, como no se trata de que sepa, sino de que sienta, debe llamarse formación moral" (General de Brigada Rodríguez-Cano, 1956: 21).

En definitiva, podemos ligar todo ello con lo expuesto en capítulos anteriores acerca del ciclo ritual de iniciación, que supone el servicio militar obligatorio. Éste supone un acto de separación (de la *familia*) y un espacio aparte donde va a tener que superar pruebas iniciáticas (el *cuartel*). Zulaika (1989: 19) nos lo concreta comparándolo con la ceremonia de la iniciación de los ritos australianos que presenta Eliade (1975: 21) y que comprende los siguientes momentos:

"1) preparación en un 'campo' sagrado, donde los hombres se aislarán durante el tiempo de la fiesta; 2) separación de los novicios de sus madres y, en general, de las mujeres; 3) segregación de aquellos, aislándolos en la espesura del bosque, o en un campamento especial, apartado, para ser allí adoctrinados sobre las tradiciones religiosas de la tribu; 4) se someten a determinadas operaciones; las más frecuentes son la circuncisión, la extracción de un diente, la subincisión, pero también la escarificación o el arrancado de mechones de pelo".

Más que una aculturación se da una *desculturización*, rompiendo con el mundo civil, y llevándose a cabo lo que Goffman (1987: 26-58) denomina una *mortificación del yo* (vid Barroso, 1991: 78 y ss.). En esta iniciación, el soldado ha de superar la prueba diaria de la vida de cuartel, impregnándose de valores como la disciplina, la obediencia ciega a los jefes, la jerarquía, la Patria como valor trascendente...

5.3.2. La asignación de valores

El Ejército suele presentarse a sí mismo como la institución modélica, que es bastión de los valores perennes de la sociedad y depositario de lo más genuino y tradicional en ella. Estos valores que el Ejército distinguiría como propios y óptimos, habrían de ser los que imperasen en la sociedad civil; el Ejército tendría la misión de inculcarlos y/o desarrollarlos entre los jóvenes en filas (vid apartados anteriores sobre el militarismo; vid también en este sentido, Payne (1968), Seco Serrano (1984), Bañón y Olmeda (1985), Lleixà (1986), entre otros). Los valores que habría de tener la sociedad, tendrían que ser los valores y las virtudes castrenses.

Este sistema de valores cuidado y protegido por el Ejército se enmarca en un orden cerrado y pulcro (Rambla, 1994: 121), donde la jerarquía, la obediencia y el amor a la patria son la culminación de dicho entramado. Ahora bien, ello no quiere decir que la tropa tenga el mismo código de valores que la institución, más bien son dos articulaciones contrapuestas (Anta, 1990: 99). De todas formas, el Ejército sustenta un código social y militar que universaliza para el resto, para todo el conjunto de la sociedad.

Hay un fuerte elemento de *machismo*, de exacerbación de la virilidad, de la supremacía de lo masculino; no obstante, en este sentido, la *mili* no deja de ser una "prolongación de la escuela, de los valores machistas de la familia y de la sociedad" (Pereda, 1984: 39). Ahora bien, la propia situación de ser una institución básicamente masculina reafirma esta presentación: si los valores castrenses son los mejores, éstos son fundamentalmente *masculinos* (violencia, fortaleza, dureza, valentía e incluso desprecio a la muerte -caso paradigmático de los legionarios/novios de la muerte-, etc.).

El respeto a la autoridad -y la disciplina- es otro valor que estudiaremos en el siguiente apartado, más detenidamente. El orden jerárquico se establece a nivel formal-institucional en relación a los galones y a nivel informal según la veteranía, es decir, el tiempo de *mili* que los soldados en cuestión llevan sobre sus espaldas. En todo caso, indica un respeto rígido a la autoridad, a quien tiene el poder, al cual se le asocia el prestigio que viene dado sobre todo por la experiencia, por el paso del tiempo. Es la idea de sumisión hacia los mandos, que se extrapola a una sumisión que en la sociedad civil será bienvenida en relación al Estado, diversas instituciones, el empresario, el director, etc. (vid Lutte, 1984). El servicio militar tiene, en definitiva, la misión de integrar personas al sistema social, es un *catalizador* e integrador sociocultural "donde la ideología militar, caracterizada por un 'realismo conservador', sirve a los intereses generales para conseguir que una serie de personas no definidas se integren dentro de los límites preestablecidos" (Anta, 1990: 173).

El sistema de valores que encarna lo militar, sin embargo, es ambiguo y en este sentido, funcional, porque permite a la autoridad legitimar cualquier comportamiento enmarcado en un lenguaje abstracto. A

personalidad, cualidades "P", como la alegría y la sensatez (...). Una vez caldeado el recluta, una vez nuestro, que lo serán todos, salvo excepciones, muy pronto, la segunda parte deberá ir orientada a la parte históricopatriótica, por la que suelen empezar muchos programas de esta educación y que sirve para ilustrar al soldado y situarlo en el ámbito de nuestra heredad histórica" (Teniente Sánchez Gey, 1954: 15-16).

finales del siglo XIX, la *educación moral* va a concretar una serie de valores materiales burgueses como la honradez, el trabajo que asentarán el primer cuerpo "mítico" -más abstracto- de ideales y virtudes castrenses (vid Casanovas, 1984: 124 y ss.). La identificación entre el soldado y el ciudadano es una meta que el servicio militar garantiza a través de dicha educación moral, que se debe desarrollar en los cuarteles y que se desarrolla a lo largo del siglo XX:

"(...) el ejército crea, en cuantos pasan por sus filas, hábitos de obediencia, orden, trabajo, higiene, prepara al soldado como futuro miembro de la sociedad que ha de protegerle, dándole a conocer los derechos que puede ejercer y los deberes que ha de cumplir, formando sus caracteres para que tiendan al bien, con todo lo cual contribuye el ejército, mejorando al individuo, al mejoramiento social" (Campos Retana -1930- cit. por Casanovas, 1984: 142).

Son elementos de valores burgueses: trabajo, higiene, honradez. El soldado se ha de acostumbrar a trabajar sin protestar, a ser honrado y pulcro... Todo ello le hará ser un perfecto ciudadano; los ideales y las virtudes castrenses son por antonomasia los ideales y las virtudes ejemplares de la sociedad burguesa, incluso la disciplina y la obediencia como técnica y criterio de valor para llegar a aquellos son las propias del ejército, que lo acaban convirtiendo en baluarte de dicha sociedad:

<i>Sujeto</i>	<i>Criterio de valor</i>	<i>Técnica</i>
Figura individual (Soldado, ciudadano)	Obediencia	Disciplina (Militar, Social)
<i>Ideales</i>	<i>Virtudes</i>	
Patria	Fidelidad/ Traición	
Gloria	Valentía/ Cobardía	
Honor	Dignidad/ Indignidad	
Orden	Diligencia/ Rebeldía	

(Adaptado de Casanovas, 1984: 144)

Cuadro 8. El soldado como ciudadano ideal

Como hemos indicado, el criterio de *valor* por excelencia es la obediencia, alcanzable a través de la disciplina. Ésta será cuna de las virtudes principales: fidelidad, valentía, dignidad y diligencia, que corresponden a los ideales fundamentales de la patria, el honor y el orden. El paralelismo entre el soldado y el ciudadano se cierra coherentemente con el paralelismo de la disciplina bien sea militar o social -cívica-, la primera prepara y facilita el campo a la segunda.

A partir de 1912, con el inicio del servicio militar obligatorio personal, sin redenciones ni sustituciones, cuando se explicita dicha *educación moral* del soldado. El general Modesto Navarra publica el libro *Máximas de moral militar*, que vendrá a ser como el libro de texto para las conferencias a la tropa y destaca la necesidad de adquirir una conciencia religiosa (católica), el amor a la patria, a la bandera, al rey, la obediencia y respeto a las leyes y autoridades y las virtudes como el valor, honor, disciplina, obediencia, puntualidad, respeto a los mayores y a las mujeres, respeto a la propiedad, compañerismo, etc. (vid García Moreno, 1988: 131-132 y ss.). Es de destacar como esta asignación de valores, en el sentido de esta educación, de este proceso de socialización de cara a los jóvenes, está tan presente y se quiere preservar y asegurar, que el propio autor de dicho libro aboga por disminuir la edad del ingreso en filas y reducir la estancia en el cuartel, para contrarrestar la influencia de otros jóvenes con ideas contrapuestas a éstas. En este sentido, también exige el servicio militar realmente universal, sin cuotas, para crear un ejército no profesional²⁸¹.

Durante la dictadura de Primo de Rivera el adoctrinamiento de la tropa es claro, a través de *conferencias sencillas*, seguidas de un pequeño interrogatorio. El concepto de *educación moral* de los soldados era un eufemismo para ocultar un verdadero adoctrinamiento político de los reclutas (Navajas, 1992: 12). Durante la II República, Azaña se sirve del modelo francés, que ya a finales del siglo XIX había desarrollado estas tesis educacionistas²⁸²:

"El oficial debe ser considerado como un agente social, llamado por la confianza de la Patria más que a preparar para la lucha los brazos de sus hijos a disciplinar su espíritu y temprarles el corazón. A la obligación moral de hacerle producir las consecuencias más saludables desde el punto de vista

²⁸¹ El capellán castrense J. Pérez Hernández publicó el libro *La sociología del soldado* (1921) donde expone "el peligro del socialismo y especialmente del comunismo para la sociedad en general y la española en particular. La familia, religión, propiedad, orden y autoridad quedaban en entredicho en ambos sistemas. Lo mismo que el orden constitucional español, del que el Ejército era guardián" (recogido por García Moreno, 1988: 134).

²⁸² Tesis desarrolladas por el comandante Liautey -1891-.

social" (Azaña, 1966: 324).

No obstante, a pesar de los esfuerzos de Azaña por redactar un texto de *Manual de clases de tropa*, donde se armonizara esta educación con el espíritu de la República, en los cuarteles se siguió usando los textos de 1893 (vid García Moreno, 1988: 147). Posteriormente, el franquismo no haría más que reafirmar esta idea de imbuir a la sociedad civil de militarismo y virtudes castrenses, mediante la idea de formar a la juventud en los principios del *Alzamiento Nacional*. El general Cabeza Calahorra, por ejemplo, opinaba que el 80% de la misión de los oficiales debía consistir en la formación moral de la tropa, es decir, en su formación patriótica, política y religiosa (formación ideológica); por tanto sólo el 20% se habría de destinar a formar al soldado en relación a las técnicas y tácticas de combate (vid Losada: 1990: 256-257). El servicio militar, por tanto, es considerado como el instrumento más útil para la transmisión de los valores militares al mundo civil. Según el ejército, la sociedad civil mejoraría gracias a la expansión e inclusión de dichos valores militares. El soldado es, en este sentido, el mejor vehículo para transportar a la sociedad civil los principios y valores que el Ejército destaca: sumisión a la autoridad, a la propiedad, obediencia, etc. (vid Losada, 1990: 266):

"Las virtudes militares no terminan al licenciarte, sino que es entonces cuando, transplantadas con tu persona al pueblo, pueden comenzar a dar nuevamente mucho fruto. El país está muy necesitado de todas ellas, pero muy principalmente de disciplina. Un siglo de liberalismo ha habituado a los españoles a la desobediencia, a la crítica, a la murmuración y al partidismo. Vosotros volvéis del cuartel, donde habéis aprendido todo lo contrario: obedecer sin tardanza, no discutir al superior, tener todos un solo corazón y una sola alma" (Otto, 1943: 43).

En el recuerdo, nuestros informantes hablan con frecuencia de como les eran transmitidos estos aspectos, con una iniciación de un carácter muy explícito y formal:

"Donàven conferències, les donàven mentre dinàvem. Quan entràvem allà, amb un altaveu, havia 'lo tinent fulano de tal', 'lo commandant fulano de tal' dona la conferència'... i la donava" (T.G. La Granja d'Escarp, quinto de 1932).

que era precisamente cuando menos *llegaba* a los soldados; es decir, que menos les influenciaba: *"(...) però nosaltres no ho sentíem, a naltros què ens expliquen de la pàtria... Naltres no teníem cap de valors. A naltros ens donaven la conferència, després res" (T.G. La Granja d'Escarp, quinto de 1932)²⁸³.*

No obstante, a fuerza de repeticiones y aislamiento, todo este ambiente va calando de una manera subrepticia y/o manifiestamente. En último término, el control se establece coercitivamente, pero el "lavado de cerebro" es un hecho... la vida cotidiana en el cuartel, las conferencias que se oían y quizá no se escuchaban, van calando:

"Ara, resistència al servei militar, l'objecció de consciència, no existia als anys 45-46... pensa además que era después de la nostra guerra civil i tot just acabada la guerra mundial, a on encara aquí estàvem dintre de l'Espanya 'martillo de herejes, reserva espiritual d'occident'. Per lo tant, lo de fer el servei militar era fer un servei a la pàtria i fer un servei a la pàtria era la cosa més important que es podia sentir... era la frase del Franco: 'ser españoles es de las pocas cosas importantes que se pueden ser en el mundo'. Clar, això, una vegada ets dintre de la mili, necessita molta capacitat, molta intel·ligència i molta força de voluntat per a que no et vagi influïnt; quan hi entre t'en rius, però als tres mesos, que durant 90 dies t'han anat maxacant, arriba un moment que hasta t'ho comences a creure" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

Podríamos concluir con un decálogo de Delgado Piñar en 1956, que aconseja seguir a los soldados cuando se licencien (cit. por Losada, 1990: 276). Creo que acierta a concretar lo que en cuestión de asignación de valores, podríamos considerar como paradigmático desde el ejército franquista de postguerra: "1. Sé un hombre. 2. Sé trabajador. 3. Vuelve a tu pueblo. 4. Ama el campo. 5. Búscate novia. 6. Cásate pronto. 7. No te asusten los hijos. 8. No odies, ni envidies siquiera. 9. Sé buen cristiano. 10. No te olvides del cuartel" (Delgado - 1956-).

²⁸³ Posteriormente, durante el franquismo también se realizaban dichas charlas, en una línea parecida a las que nos explican para la II República. Un ejemplo lo tenemos en las propuestas de instrucción de reclutas que presenta el teniente Sánchez Gey (1953: 8): "La educación moral, en lo que se refiere concretamente a las charlas que se han de dar a los educandos con arreglo al programa de instrucción, no requiere organización alguna, ya que el Oficial instructor es quien las da a la totalidad del Grupo; pero esa especie intangible y sutil que es la moral de la Unidad y la transmisión de moral por parte de los educadores, es facilitada por la articulación del Grupo en Unidades más pequeñas; el ejemplo, la tenacidad, la alegría, el compañerismo, el espíritu de Unidad y el deseo de superación, encontrarán en cada una de las distintas subdivisiones del Grupo una buena colaboración".

5.3.3. La jerarquización: obediencia y disciplina

La *obediencia ciega* al jefe (Lutte, 1984) y la disciplina son la piedra angular de la institución militar. La autoridad es inapelable y realmente se vive -como diría Miller (1968)- en una situación irreal, de indefensión. Ello provoca que se intente pasar el tiempo de la mejor manera posible, aceptándolo todo como un espacio y un tiempo de "limbo", hasta la liberación del licenciamiento:

"(...) *obediència, res de resistència, al revés. És a dir, la resistència era en dir 'això com ho podré complir de la manera més suau possible'. (...) lo femos la mili més còmoda passava per aprendre ràpidament la instrucció militar. (...) O sigui no per complir amb l'obligació alegrement, sinó amb lo prurito que quant antes ho faci abans plegarem, sempre dintre d'aquest to de compliment mínim, però complint*" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

De tan poco irracional que resulta dicha situación -absurda, en ocasiones- el sistema se muestra muy coherente en la formalidad, pero poco integrado. Es así que nos podemos explicar incluso, cómo en situaciones extremas, de guerra, donde la frontera entre la vida y la muerte no está muy bien resguardada, los rígidos formulismos externos dan paso a una *relajación* formal-gestual:

"*En temps de la guerra (civil) la disciplina de 'saludos' i 'taconazos' no era tan forta ni tan dura. Hi havia el respecte que els 'mandos' manaven i havia disciplina de poder, però en comptes de 'a la orden, da vd. su permiso', es podia dir més o menys '¡Oye, sargento!', o '¡Vale!'. (...) és clar, hi havien altres problemes, a la guerra. Hi havia disciplina dintre de l'exèrcit, però no tan rígida*" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

"*Em sembla que s'estava millor a la guerra, sino fos pels tiros, que no pas al normal. La guerra per naltros era una maravilla. Vuit dies a fitxar i vuit dies no; menjar bó; no passaves mai llista*" (T.G. La Granja d'Escarp, quinto de 1932).

Es cierto que el código militar, en tiempo de guerra, podía castigar muy duramente (incluso quizá con la pena de muerte), diversas *faltas* o *delitos* contra esta obediencia y disciplina... contra esa jerarquización. Pero la situación extrema despoja de sentido la mera ostentación superflua, en ese *teatro militar* que no deja de ser "serio" (Zulaika, 1989), pues en último término amenaza con castigos ejemplares. No obstante, quisiera ahondar en esta idea de la excesiva formalidad y de la gestualización imponente en la disciplina militar: se puede observar un proceso de *desplazamiento de los objetivos*, donde el valor instrumental se convierte en un valor final, en sí mismo. El propio 'saludo' militar, los gestos por sí mismos -sobre todo en tiempo de paz- llegan a ser lo verdaderamente importante. Como explica Merton (1965: 206), la disciplina se convierte en un valor inmediato dentro de la organización de la vida del burócrata, llegándose a justificar por sí misma y no tanto por su consideración como medio para llegar a objetivos específicos; como se acaba dando un desplazamiento de los objetivos originarios, se culmina produciendo un formulismo y un ritualismo que produce rigideces y una adhesión *puntillosa* a procedimientos formalizados.

En este sentido, "los galones" exteriorizan un poder coercitivo que está por encima de cualquier otro, más que la *razón* e incluso más que valores también importantes para el ejército, como el propio *machismo* (virilidad-hombría): "*mandan más los galones que los cojones*" (R.P. Lleida, quinto de 1953). Así mismo, se da un sistema de mandatos precisos, donde se une la técnica de la orden y la moral de la obediencia. El poder disciplinario tiene éxito porque dispone de medios a través de los que encauzar todo ello. La vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora -castigos *correctivos*, principalmente, pero también premios²⁸⁴- son medios eficaces de la jerarquía que vigila y la sanción que normaliza (Jerez Mir, 1990: 410 y ss.), engarzando las relaciones entre el poder y el *saber*²⁸⁵.

²⁸⁴ Es el poder de la norma, que cubre el vacío, donde no llega el poder de las leyes ni el de la tradición.

²⁸⁵ "Aquel joven aprendió en la mili que, al contrario de lo que creía él y el diccionario, el verdadero nombre de las albóndigas era "almóndigas". Había intentado convencer a su interlocutor, atrincherado tras unos galones dorados, insistía en lo de la "almóndiga". Pero el joven, al que en pocos meses se le había desarrollado el instinto de la conservación y de la prudencia, acabó dando la razón al engalonado entre otros motivos para evitar que 'le cortasen los testículos, se los colgaran en el patio del cuartel y con la sangre regasen los champiñones de la cava'.

Mientras aprendía la impagable lección de que hay otras formas de interpretar los conceptos de libertad, autoridad y disciplina, el joven recibía el mensaje de la necesidad de un poder jerarquizado que defendiera las fronteras del enemigo -entonces también esta dentro- y que garantizara el sentimiento de una patria común. Y, callado, aprendió a matar, a desiflar y a decir que sí sin preguntarse si todo aquello servía para algo.

Aquel joven, que siempre dudó de que le hubieran hecho más hombre, acabó aceptando la mili como un accidente, un sarampión o un paréntesis como mejor forma de sobrevivirla. Y, por primera vez, comprendió

En una institución como el cuartel, la distribución de los individuos en el espacio garantiza la obediencia, su aislamiento y/o jerarquización. Como señala Foucault (1984: 151-152), la organización de las "celdas", los "lugares" y los "rangos", facilitan espacios arquitectónicos complejos funcionales y jerárquicos, puesto que establecen la fijación y permiten la circulación. Es decir, en palabras del propio Foucault, "recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias; marcan lugares e indican valores; garantizan la obediencia de los individuos, pero también una mejor economía del tiempo y de los gestos". En dicho espacio, como hemos advertido anteriormente, el soldado acaba encontrándose como una pieza más de un engranaje, frente a un espacio exterior que acaba por devenir extraño, con pocas limitaciones en comparación con este espacio interno... y aislado, cerrado sobre sí mismo.

Si tenemos en cuenta que el Estado tiene el monopolio de la coacción física legítima (Weber, 1974), a través básicamente de la institución militar; los integrantes de ésta, fuertemente jerarquizados, participan de un poder legítimo autoritario. Siguiendo la propuesta de Weber, el tipo de dominación característico es el *legal*, donde se da una vinculación impersonal a un *deber* legal. Ahora bien, creo que este tipo de dominación legal no puede seguir completamente el modelo de Weber, pues dicho *deber* no aparece en todas las ocasiones como "funcional, justo y racional", por lo que se da paralelamente -integrándolo- un tipo de dominación *tradicional*, basando la autoridad en el carácter sagrado de la costumbre y del "eterno ayer" (vid. Jerez Mir, 1990: 157). La legalidad *carismática*, siguiendo la terminología de Weber (1974), no se descarta cuando aparece un jefe que claramente lidera y puede acabar de fundir la dominación en una adhesión personal. No obstante en mi opinión - y en contra de lo que pudiera parecer en un primer momento-, la dominación carismática no es coherente (exceptuando la/s jefatura/s máxima/s) en este modelo militar, ya que la base de sustentación de la disciplina es la obediencia ciega, el *saber obedecer* que potencia el *servilismo* para ascender. La competición por el poder ha de estar a salvo de la hostilidad entre los que lo disfrutaban (vid Ibáñez, 1983: 66 y ss.). En este sentido, los que entran en esta dinámica y han desarrollado una actitud servil para ascender, la exigirán a sus subordinados en una escala jerárquica continua²⁸⁶. Incluso la posibilidad de distinguir a la tropa con "*galones*" de cabo y cabo 1ª ayuda a la inculcación de dicha vertebración jerárquica, de la actitud servil, del *saber obedecer*... Recordemos, así mismo, lo que hemos explicado antes sobre la escala informal que los propios conscritos establecen y/o perpetúan entre *veteranos* y *novatos* ("*bisas*" / "*reclutas*")²⁸⁷.

La interiorización de la disciplina forma parte del ritual y/o el entramado teatral de su representación: se originan actitudes encaminadas a obedecer las órdenes, siguiéndolas de una manera uniforme (Weber, 1985); las órdenes se cumplen de una manera metódica y acrítica (Rambla, 1994: 116). La acción uniformada y ritualizada (Zulaika, 1989) es una componente fundamental en el comportamiento militar, en consonancia con ese desarrollo jerarquizado y disciplinario. Es en esta línea cuando vuelve a cobrar pleno sentido el entender el servicio militar como mecanismo de control social (Barroso, 1991: 228-262). Como hemos explicado anteriormente, se forma a los soldados y ciudadanos en valores propios de la burguesía, sobre todo en la disciplina:

"La disciplina, base de los ejércitos, es también la base de toda organización que aspire a funcionar normalmente, y no hay que esperar para desarrollarla y hacer comprender su conveniencia al paso del contingente por las filas" (Campos Retana, 1930: 37).

"No es posible la existencia de sociedad alguna sin disciplina. (...) De lo dicho se desprende que, según sea el estado social, así habrá que aplicar a la colectividad una u otra disciplina para poder gobernarla" (Fernández de Rota, cit. por Casanovas, 1984: 144).

Incluso encontramos en la revista *Ejército* (nº 154/ 1952) una propuesta de "Fichas para conocer a los reclutas" (Capitán Azcárraga); en su apartado c), en el que se pide "registrar los sentimientos y conocimientos

al general Prim cuando éste dijo: 'Hoy dormiréis al raso porque vuestras tiendas están allí'" (J. Coca: "Las 'almóndigas' de la disciplina". El Periódico, 06/11/1988).

²⁸⁶ Es proverbial la diferencia que la tropa suele establecer entre los oficiales y jefes de academia y los suboficiales chusqueros, que aparecen en ocasiones como más intransigentes. Es cierto también que son los que mantienen un contacto más directo con la tropa y quienes tienen que ejercer el control inmediato entre los soldados del cuartel...

²⁸⁷ Es de destacar la situación del ascenso por edad. De hecho, la concepción de la jerarquía militar es una gerontocracia: "En su forma habitual e incluso podríamos decir normal, la concepción de la jerarquía militar es una gerontocracia, esto es, quien dirige la guerra envía a ella y le consagra a los mejores y más sanos de sus hijos. (...) Es interesante señalar que en el mundo actual en el cual la experiencia y por lo tanto la supremacía de los mayores está siendo suplantada por la experiencia acumulada en la maquinaria tecnológica (no digerida por nosotros, pero sí triturada de forma que el inexperto la pueda utilizar), el ejército es casi el único medio social en que la generación anterior tiene poder sobre los jóvenes. De ahí lo interesante del reciente planteamiento de Mead en el que no se proponen sustitutivos a la guerra, sino nuevos planteamientos que invaliden ese orden tradicional de obediencias que aún nos llevan a ella" (Genovés, 1968: 114).

que posea el individuo sobre la Patria y el servicio militar", también se pide investigar -entre otras cosas- sobre la idea que tienen los soldados de la *Jerarquía* en el orden civil. Dicha idea de la disciplina como elemento nuclear del ejército, pero también de la sociedad, la vemos reflejada entre otros, en un texto de la propia revista *Ejército*, que no tiene desperdicio:

"Desde el día de su llegada, ha salido al encuentro de nuestro recluta un compañero que ya no le abandonará, que siempre dejará sentir su influencia sobre él, que continuamente estará a su lado, que será de aquí en adelante como la sombra de su cuerpo, como es su propio espíritu, su conciencia. Ha salido a recibirle la Disciplina.

Se ha dicho siempre, y en todos los tonos, que la disciplina es indispensable en el Ejército; que sin ella no puede sobrevivir éste, etc., etc.; pero hay algo más. La disciplina no sólo es indispensable en el Ejército, sino fuera de él, en todo orden de cosas y de ideas, en todo medio ambiente de la categoría que sea, en toda la Nación, en toda nuestra vida. La disciplina no es sólo aglutinante de una colectividad, sino que es igualmente necesaria para el individuo aislado.

(...) La disciplina es única. No debe llevar apellidos; pero, sin embargo, en el medio militar es donde su realización es perfecta, donde alcanza su maximum de efectividad, y por ello por las peculiaridades de la vida castrense, que hacen su realización absoluta. Esto ha trascendido a todos los medios sociales, de tal forma que cuando se quiere dar idea de una colectividad en donde el principio disciplinario es sustentado en forma aceptable, se dice que 'allí reina una disciplina militar'" (Capitán Ballesteros, 1944: 6-8).

Diferencia también el concepto de disciplina del de obediencia, siendo el primero más completo y global y el segundo sólo uno de sus medios o componentes, ya que si no, sin obediencia (sin orden, sin jefe presente) podría peligrar la disciplina. En cierto modo, está proyectando esa idea psicossociológica de la *interiorización* (*internalización*) plena: el soldado-ciudadano debe guardar siempre disciplina, se halle presente o no el que ordena, el jefe. Todo ello es muy *funcional* para una vida laboral, por ejemplo, donde el trabajador disciplinado produce sin necesidad de que el empresario se halle presente de una manera continua; o en el mundo social -cívico- en general, sin que deban ser omnipresentes las figuras policiales, etc.:

"No es sólo obediencia, aunque ésta sea indispensable para actuar disciplinadamente. El concepto de obediencia nos da idea siempre de una orden anteriormente recibida. Es claro que para que 'yo' obedezca, previamente he debido recibir una orden; es decir, que existe una doble corriente entre lo ordenado y lo obedecido, el sujeto activo que ordena y el que lo ejecuta. Ello puede inclinar a pensar que, al faltar el elemento propulsor, falle necesariamente el ejecutante.

Es decir, que el concepto de obediencia lo entendemos como medio que nos lleva a conseguir la disciplina en muchos casos; pero no deja de ser un medio como otro cualquiera, por mucha que sea su importancia didáctica o espiritual. O sea: un concepto restringido, mientras que la disciplina es en sí misma medio y fin" (Capitán Ballesteros, 1944: 7).

5.3.4. Los conceptos ideológicos transmitidos: Patria y Honor

Con la aparición del Estado-Nación, que se fundamenta a lo largo del siglo XIX y el siglo XX, el Ejército se convierte en el garante de su unidad. En el ejército recae la legitimidad de la coerción del Estado. La centralización del poder y la necesidad de entender el territorio como algo común, va a necesitar del Ejército como un elemento fundamental para dicha articulación. En el caso del Estado español, donde el sentimiento nacional es plural, esta necesidad de centralización la va a aglutinar el ejército, que se va a erigir en el depositario de la idea de Patria común. Esta función nacionalizadora la observamos a lo largo de todo el período estudiado (vid Bañón y Olmeda, 1985; Lleixà, 1986; Solé y Villarroya, 1990; Losada, 1990: entre otros) como una constante indiscutible. La identificación entre Ejército y Estado español es total; la fusión entre amor (defensa, garantía) a la Patria (España) y Ejército también.

La transmisión de ese amor a la Patria es uno de los elementos clave del servicio militar obligatorio. Ideológicamente, la inculcación del sentimiento patriótico entre los soldados, es uno de los valores fundamentales -prácticamente el que más- que el servicio militar potencia. Esa *educación moral* que mencionábamos *supra* es la vía de transmisión explícitamente utilizada para la divulgación del discurso patriótico: honor, defensa de la patria, unidad nacional (centralista²⁸⁸), etc.

²⁸⁸ Como indica Barroso (1991: 213-214), "la distinción entre nacionalismo centralista y nacionalismos periféricos se la debemos a Juan J. Linz. El primer concepto hace referencia a la concepción del Estado desde una perspectiva eminentemente centralizadora, mediante el uso de mecanismos y fuerzas centrípetas entre las cuales destaca el elemento militar. Se trata de una ideología con tradición desde mediados del siglo pasado y de la que se nutrió el franquismo, siendo los ejércitos los mayores protagonistas de la configuración real de aquel sistema de organización territorial del Estado. En este sentido, la noción de patriotismo (como el honor, la

El *patriotismo* que se inculca a los soldados a través del servicio militar tiene una doble componente (vid Barroso, 1991: 226 y ss.), por un lado en relación a la defensa de la unidad del Estado (de la *Patria*) contra otros estados o contra los *nacionalismos periféricos*; por otro lado usado institucionalmente en relación a un modelo determinado de *varón*, de prueba de *virilidad*: obediencia, violencia, agresividad, valor, honor, compañerismo... Esta connotación de lo varonil como lo auténtico, lo privilegiado, en oposición a lo inferior, lo femenino, se ve conjuntado con la metáfora Patria=Madre. Esta asimilación que se da en la simbología institucional fundamenta por un lado la *infantilización* a la que se somete al recluta (de la que hablábamos en un apartado anterior), pero también a esta misma contraposición de lo masculino-femenino y de la valoración superior de lo varonil, legitimado por la Madre (Patria), a la que se defiende y se ama por encima de todo.

Entre los mandos del Ejército, el tema de qué es la Patria, es denominado como "el tema más fundamental de nuestra instrucción" (General de Brigada Rodríguez-Cano, 1956). Este general expone unas ideas-conceptos que se han de tener presentes para inculcarlos a los jóvenes:

"El primer concepto sustancial de la cuestión se titula así: tú eres español. En él se comprenden todas las razones por las cuales somos españoles, aparte de lo que dicen las leyes. Caracteres raciales comunies, religión, idioma, manera general de entender la vida, por ejemplo la importancia que damos al matrimonio y a la familia, características de hospitalidad de todos los españoles, etc. De forma que se podrá ser joven o viejo, sano o enfermo, creyente o descreído. bueno o malo, pero lo que nunca se podrá dejar de ser es español; vamos por la vida como si llevásemos un letrero en la frente que diga: soy español. (...) Al llegar el licenciamiento, todos los soldados han progresado; a muchos se les ha hecho hombres. Pero no podremos darnos por satisfechos de lo que hayamos realizado si existe la posibilidad de hacer más. Creo que debemos aspirar a que todos los soldados, al volver a sus casas, sean unos perfectos patriotas, estén convencidos de la necesidad de la unidad entre los hombres y tierras de España, quieran al Ejército y estén impregnados de altos ideales.

(...) Si la idea de Patria está asegurada, el resto de la educación moral lo está también: todo lo que representa el Ejército se comprenderá perfectamente, así como se aceptarán de buen grado los sacrificios e incomodidades de la vida del soldado y la separación de las familias. Sólo nos resta añadir al logro indicado la educación en el cumplimiento del deber, la exaltación de la dignidad y el honor, tarea sencilla en un hombre orientado hacia altos ideales y estimulado por el buen comportamiento de sus oficiales" (General de Brigada Rodríguez-Cano, 1956: 22-24).

En otro artículo de la revista *Ejército* se plantean unas "fichas para conocer a los reclutas", para a través de dicho conocimiento orientar su *educación*:

"Una casi mitad tiene una idea clara de para qué ha venido y los fines del Ejército, llevando trazas la otra mitad. En cambio, hay que ampliar y dejar bien aclarado, por la íntima relación que tiene con el servicio militar y el compromiso de todos los hombre de defenderla, el concepto de Patria en sus aspectos: territorio y Estado" (Capitán Azcárraga, 1952: 34).

Todo ello nos permite diferenciar el concepto de Patria como un *ideal* que realmente se usa sin definición; es un abstracto con un valor emotivo:

"Las definiciones militares son, en realidad, prescripciones encubiertas que, a la par que imponen el contenido de la definición, autootorgan competencia a quien define. 'Patria es lo que y -sujeto agente- dice que es'" (Casanovas, 1984: 124)²⁸⁹.

disciplina, la lealtad, el compañerismo, etc.) que se constitutúa inicialmente en un medio para mantener unida a la organización militar dado su crecimiento y complejidad, se convirtió en un fin en sí mismo, originando incluso la confusión entre la necesidad de la cohesión de la institución castrense con el mantenimiento de la unidad del Estado, siempre desde un punto de vista particular, propio de los ejércitos, de dicha unidad.

El concepto de nacionalismos periféricos hace alusión a los grupos y movimientos sociales secularmente implantados y desarrollados en determinadas zonas caracterizadas por poseer algunas cualidades homogeneizadoras entre sí y divergentes con el resto del Estado (lengua, cultura, tradición, etc.), lo que representa en términos modernos, una nación. Estos movimientos sociales reivindican el mantenimiento y evolución de dichas particularidades, bien mediante una autonomía política y administrativa amplia o bien a través de la creación de un Estado propio. En la historia del Estado español, el País Vasco y Cataluña representan ejemplos claros de este tipo de ideología.

²⁸⁹ El significado emotivo del concepto Patria es lo que realmente acaba por concretarlo y desarrollarlo: "Las definiciones que se suelen dar en el discurso militar de los ideales tienen el carácter de lo que Charles L. Stevenson denomina 'definiciones persuasivas', que de hecho son prescripciones encubiertas: descripciones que pretenden conservar el significado emotivo del término que se define para convencer. 'X' es lo que 'Y' -sujeto agente- dice que es'. 'Patria= Patria. Observamos que esta fórmula encubre dos normas: 1ª una norma de primer grado que impone el contenido de la definición; 2ª, una norma de segundo grado que otorga competencia al sujeto que habla para definir e imponer lo que dice. (Podemos suponer que el sujeto militar se autootorga

Hay autores que presentan la relación entre la Patria y el ciudadano como un *pacto tácito* (García Moreno, 1988: 135 y ss.), según el cual hay una serie de ventajas y sacrificios que se han de intercambiar: la Patria protege y defiende los derechos del ciudadano y éste debe defender los intereses de la Patria. Otros relacionan el servicio militar con la "materialización ideológica de la Patria en los ciudadanos. Es decir, el Servicio Militar supone la defensa de la patria, la educación patriótica y un rito de *passage* desde lo *otro* (lo salvaje) a la patria (lo civilizado)" (Anta, 1990: 148). La idea de *Patria* es una idea abstracta, que *sacraliza* el Estado y que es aprovechada a lo largo del siglo XIX, desde la idea cristiana de *sacrificio* y amor por la *comunidad*. Y se va concretando al oponer lo exterior-extraño como enemigo, frente a lo propio: "El juego dramático entre lo propio vs. ajeno y amigo vs. enemigo crea un cúmulo ideológico, político, que no contempla la totalidad, ni contextualiza, sino que crea una apología de lo propio como consecuencia negativa de lo ajeno. Es la amalgama patriótica la negatividad de todo lo que no actúa en virtud de lo propio.

Estas coyunturas psicodramáticas refuerzan la conservación de las fronteras de identidad, siendo éstas de muy diversa tipología. Así, por ejemplo, el Estado-nación ha promocionado tradicionalmente el sentimiento patriótico en los eclipses más acuciantes, glorificando a la antropofórmica persona-nación, exaltándola bélicamente frente a las antipatrias exógenas y endógenas, dando paso a una etología bionacionalitaria y militarizando a la comunidad y a los individuos" (Anta, 1990: 155).

El honor tiene un sentido directamente imbricado con la idea de patriotismo. El honor de defender la Patria sólo lo poseen los jóvenes adultos /hombres que han realizado el servicio militar frente a los niños o mujeres (y los extranjeros) que no pueden defender la Patria: "Frente a la patria está el otro, aquel que no tiene honor con que defenderla, como los adolescentes, aquellos que están aún formándose, las mujeres y, ante todo, el extranjero, enemigo de la patria. Solamente el hombre puede defender la patria, y desde el sostenimiento de ejércitos nacionales profesionalizados (siglo XIX) es asimilado por el poseedor de las armas y, así pues, se erigen en defensores de todo este corpus simbólico: 'el patriotismo militar es indefectible, porque está templado por los deberes de la obediencia y sostenido por los estímulos del honor'(Arteche, cit. en Montero, 1933: 5). Para ser hombre adulto hay que cumplir" (Anta, 1990: 155).

El concepto de *Patria* es un concepto inmaterial que trasciende la categoría inferior de *nación*. Con ello se pretende potenciar una adhesión irracional hacia su país que les permita superar el miedo a la muerte (vid Losada, 1990: 25 y ss.), en un culto sacralizado, místico del Ejército:

"(...) *lo de fer el servei militar era fer un servei a la pàtria i fer un servei a la pàtria era la cosa més important que es podia sentir... era la frase del Franco: 'ser españoles es de las pocas cosas importantes que se pueden ser en el mundo'*" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

Esta sacralización va muy unida a los actos castrenses en los que las invocaciones, por ejemplo, son juramentos por Dios y el honor. El *honor militar* es la base carismática sobre la que se sustenta el juramento guerrero (Zulaika, 1989: 98). La noción de *limpieza militar*, de la *pureza*, va ligada a las nociones de nobleza y valor. Aquí radica -en mi opinión- la relación entre amor a la patria, salvaguarda del honor y desprecio de la muerte²⁹⁰. El concepto del honor en lo militar va muy ligado a la vida socialmente válida:

"más vale honra sin barcos que barcos sin honra". Es preferible perder la vida a perder el honor; la *presión* es tan grande que la defensa de la patria, incluso perdiendo la propia vida por ello, ha de ser lo más sublime para el soldado: es el honor más grande. De hecho, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX la pervivencia de esta mentalidad del honor institucionalizado, sólo se va manteniendo en el ejército "al que, una vez más, parece corresponder la función de preservar valores periclitados en el resto de la sociedad. (...) El concepto de 'honor militar' resume el *ethos* del militarismo tradicional" (Zulaika, 1989: 100-101).

Volviendo a la clasificación de Weber, el sentido del honor tiene su máximo desarrollo dentro del tipo carismático. Lo cual entraría en contradicción, aparentemente, con lo que sosteníamos anteriormente en relación a la disciplina, que realmente puede aparecer -en alguna ocasión y en este sentido- como contradictoria ante el honor. Con anterioridad señalábamos cómo la disciplina era un valor por excelencia dentro del ejército. La disciplina supone el cumplimiento del deber, de una manera mecánica... pero para conseguir algún objetivo más o menos calculado racionalmente (vid Zulaika, 1989: 102 y ss.). Sin embargo, la *obediencia ciega* al jefe (Lutte, 1984), que también mencionábamos *supra*, es más bien irracional, entra en el terreno de lo carismático y tiene que ver mucho más con el honor y lo heroico. De hecho, en el ejército se da dicha tensión entre disciplina y honor:

"La lucha llena de vicisitudes entre la disciplina y el carisma individual tiene su clásico campo

competencia, por otra parte, de acuerdo con su posición jerárquica.) Se suele designar también de forma directa ejemplos de referente, manera de 'definir' que Wittgenstein denominaba 'ostensiva'" (Casanovas, 1984: 140).

²⁹⁰ Cuyo paradigma radical lo encontramos en los legionarios ("novios de la muerte"). Pero también en otros cuerpos de ejército, por ejemplo en el himno de Infantería se canta "(...) Y por verte temida y honrada, contentos tus hijos irán a la muerte"...

en la evolución de la estructura que adopta la táctica guerrera" (Weber, 1985: 71-80).

Si tuviéramos que medir dicha tensión, podríamos decir que precisamente el proceso seguido con la institucionalización del servicio militar obligatorio, ha sido favorecedor de la disciplina frente al honor. La prelación ha establecido como valor superior el mantenimiento de la disciplina... que no deja de ser un honor para el soldado, ejercerla. Todo ello se enmarca en el proceso racionalizador del ejército y del Estado, que incorpora la conscripción con la idea de defensa nacional. Busquets habla de *dos ideologías militares*, la *tradicional*, para la que prevalece el honor y la *democrática-liberal*, para la que la disciplina estaría por encima de todo (Busquets, 1984: 253 y ss.). Zulaika (1989: 98-104) culmina dichas bipolarizaciones con la contraposición entre *carisma* y *rutina*, es decir entre *honor* y *disciplina*, concluyendo que el conscripto tiene que aprender dicha tensión, en ese período iniciático que es la mili. Ello es una de las paradojas inherentes a la institución militar: "(...) la disciplina militar no puede desechar del todo el elemento carismático que requiere, por ejemplo, la creación de un territorio-tiempo míticos para la patria, principios como el de jerarquía, o nociones como las de honor militar. Despojarlo enteramente del carisma, para dejarlo únicamente con una disciplina racional, equivaldría a privarle del nudo paradójico que le confiere carácter militar" (Zulaika, 1989: 104).

5.4. Las relaciones sociables: interacciones, espacio y tiempo personal

Además de las relaciones jerárquicas, durante la estancia en la mili se producen otras interacciones entre la tropa. A partir de dichas interacciones se establece entre los conscriptos una serie de *relaciones sociables* de distinto signo; entre ellos vamos a analizar las relaciones de compañerismo y amistad.

Se conforman grupos primarios, de afinidad, que ayudan a "soportar" esta situación obligatoria; situación que está muy controlada y vigilada, tanto espacial como temporalmente, a través de la total formalización del grupo -colectivo- (Anta: 1990: 71). El contexto del cuartel y del servicio militar no favorece ni facilita el mantenimiento ni el desarrollo de una identidad personal del soldado. Incluso se puede hablar -como ya hemos visto- de *mortificación del yo* (vid Goffman, 1987). La vivencia de la *mili*, para el conscripto, está llena de situaciones paradójicas, de confusión y de contradicciones.

5.4.1. Identidad, identificación y "amistad"

El proceso de construcción de la identidad como persona es un proceso difícil, no exento de altibajos. De hecho, la identidad surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad (vid Berger y Luckmann, 1983); los tipos de identidad son productos sociales. La identidad sólo se entiende dentro del mundo social. Según los postulados del *interaccionismo simbólico* (Mead, 1972; Blumer, 1982), la construcción de la identidad se realiza a través de las interacciones cotidianas que producen la *internalización* de sistemas de actitudes y comportamiento. Uno mismo (*oneself*) se desarrolla en la socialización primaria (valores morales, pautas de comportamiento) y se va modificando a través de los procesos de socialización secundaria (definiciones de la situación). Es así, que las *internalizaciones* son objeto de reiterada redefinición -fuente constante de conflicto- (Erikson, 1990). Los actores construyen constantemente la realidad social (vid Pujadas, 1993: 47-65). Cuando este mundo social donde cabe entender la identidad se circunscribe a una institución total, algo se tambalea. Si dicha institución fuertemente jerarquizada y rígidamente organizada (el ejército), tiende a la anulación de la individualidad en aras a una colectividad fuerte y *uniformada*, entonces la crisis identitaria es cierta. Esta identificación con lo colectivo se transforma en algo real, pero se buscan espacios libres que los van a dar los "otros" miembros de dicha colectividad: los soldados, *compañeros* y/o *amigos* del cuartel.

Ante las dificultades que presenta la realización de la mili, todos están inmersos en el mismo entorno, en una similar y extraña situación. La socialización que lleva a cabo la *mili*, reforzando una determinada identidad masculina, puede reforzar a su vez los ligámenes de amistad. Éstos, entre los hombres, se basan más en la *sociabilidad* que en la intimidad: la interacción masculina con sus pares está más centrada en actividades que no en aspectos más intimistas (Requena, 1994: 67), por lo que la incorporación al cuartel, al servicio militar, comporta la entrada en nuevos contextos sociales, con personas hasta entonces desconocidas y se abren nuevos procesos de adaptación y socialización.

La *sociología de la amistad* (Allan, 1979, Suttles, 1970) ha considerado tradicionalmente que la característica definitiva que distingue a la amistad es su vertiente más emocional que instrumental; sin embargo, en la mayoría de ocasiones existe una conjunción mixta expresiva/ instrumental (Requena, 1994: 11), canalizándose bien mediante acciones simbólicas o bien mediante alguna acción material:

"Llavons un dels personatges importants sempre dintre de la mili, era el cabo-furriel (...) perquè era el que feia la distribució (guàrdies, quartelero) (...) eren els temps que deien: eh, escolta canvia-m'ho per passat demà perquè demà he de sortir amb la nòvia o qualsevol cosa, i si era el teu

amic t'ho feia i si no era amic te deia que t'havies de dirigir al capità" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

De hecho, las amistades se basan en una relación de reciprocidad y, de una manera u otra, van conjugando expresividad e instrumentalidad. Esta última suele aparecer siempre, aunque no exclusivamente ya que sino sería una relación de conveniencia. La imagen más clara de esta conjunción es la visión de la amistad como un sistema de apoyo social²⁹¹, que en momentos *críticos*, como el caso que nos ocupa del servicio militar, se hace claramente necesario. En momentos de soledad, tan presentes en la *mili* ("sobra tiempo..."), la compañía se valora mucho. Esta soledad puede ser más o menos manifiesta o simplemente subjetiva, en una percepción de aislamiento, de no pertenecer a ese extraño mundo cuartelario. Estas necesidades afectivas potencian las relaciones sociales (Weiss, 1974: 17-26), que son vividas como una necesidad de unión con otros y ello comporta, a su vez, un sentimiento de seguridad y bienestar (vid Requena, 1994: 127). Recordemos que la *mili* es una situación en tensión y que ello comporta necesidades de apoyo emocional.

No obstante, también la amistad -como elemento social- se nos antoja paradójica, ya que si por un lado proporciona un sentimiento de identidad y, en este sentido, las personas se sienten más libres que en los contextos institucionales; por otro lado la amistad es uno de los cuatro mecanismos básicos de control en la sociedad (Goode, 1972 y 1973)²⁹², ya que estas relaciones de amistad colaboran a controlar a las personas en las organizaciones, puesto que facilitan una motivación personal de aceptación de la realidad tal cual es (vid Requena, 1994: 93-94 y 108-109). Ésta es, en mi opinión, una de las razones -entre otras- por las que dentro de la *mili* funciona tanto la amistad, el *compañerismo*²⁹³. Recordemos que éste es un valor potenciado por los mandos en el ejército: es una relación entre iguales, no se da entre superiores e inferiores (jerarquía) y ayuda a la cohesión de la tropa "como un sólo hombre", que también interesa a la institución militar, como veremos en el siguiente apartado.

Se va moldeando, así, una identidad colectiva: las actividades del cuartel se hacen en grupo (comer, dormir, formar...), con una uniformidad que no permite la *identificación* personal (Anta, 1990: 70). Hay una identidad colectiva como soldados de una "*compañía*"²⁹⁴.

5.4.2. La pérdida de la individualidad y la idea de colectividad

La institución militar necesita tener al grupo controlado y este control es más fácil si lo mantiene como tal, como un colectivo que ahoga la individualidad (el *ego* de Goffman). Ésta no existe en el cuartel, el comportamiento responde hacia el grupo, que es lo único importante. El soldado vive entre muchos, pero no existe conocimiento del otro, no existe la personalidad individualizada (vid Anta, 1990: 70-73). Se asume el *yo colectivo* del ejército para oponerse al enemigo exterior. La individualidad personal queda escondida tras el principio jerárquico. Los pronombres personales utilizados en la institución militar distan mucho de ser el *yo* utilizado en la vida civil (vid Zulaika, 1989: 79 y ss.). El pronombre utilizado es de tercera persona, esto es, el de un miembro de un colectivo, ajeno a uno mismo: "se presenta el soldado xxx"... Esta ausencia del *yo*, facilita la *obediencia ciega*, en aras de una colectivada que responde al unísono. Ello comporta una tensión paradójica en relación a las responsabilidades:

"La difícil transformación personal que se le exige al soldado consiste precisamente en tener que internalizar la paradoja de que es un yo sin yo, una persona responsable sin responsabilidad, un individuo moral sin moralidad personal. (...) el yo personal desaparece en aras del yo jerárquico que demanda obediencia ciega a nivel individual" (Zulaika, 1989: 81).

En este sentido, la colectividad está representada jerárquicamente por el mando militar en cuestión. El pronombre de tercera persona para el soldado se transforma en posesivo de primera, que aglutina la colectividad bajo el mismo mando: "*mi sargento, mi teniente...*"; bajo un mismo ideal, concepto y destino: la defensa de la patria. La uniformización de los conscriptos -de la que hablábamos *supra* - acaba por descartar su individualidad, contruyendo una conciencia colectiva. Esta conciencia colectiva necesita del olvido y de la separación del exterior, así como de una falta de intimidad, característica del espacio cuartelero. Se da -como hemos visto en el apartado 5.3.1.- un proceso de *desculturización*, de ruptura radical en relación al mundo civil y

²⁹¹ "La amistad era un valor primordial para nuestros abuelos. Era quizá una defensa contra unas relaciones sociales duras y aun hostiles" (De Miguel, 1995: 34).

²⁹² Según este autor, los cuatro mecanismos básicos de control en la sociedad son: la amistad, la fuerza, el prestigio y la riqueza.

²⁹³ "En la mili no hay amigos, sino compañeros y, si llegas a tener algún amigo, el tiempo hará que lo recuerdes como a un compañero" (Coll, 1994: 168). Este autor realizó el servicio militar en 1954.

²⁹⁴ "1. Efecto de acompañar./ 2. Persona o personas que acompañan a otra u otras./ 3. Sociedad o junta de varias personas unidas para un mismo fin./ (...)/ 8. Unidad de infantería, de ingenieros o de un servicio, que casi siempre forma parte de un batallón. Es mandada normalmente por un capitán. (...)" (Diccionario de la Real Academia Española -Espasa Calpe- 1994: 520-521).

que significa el sometimiento del soldado a una sistemática degradación y humillación del *yo*, lo que Goffman señala como *mortificación del yo* (vid Goffman, 1987: 26-58). En este sentido, no es una simple aculturación o asimilación de nuevos valores que se produce mecánicamente, sino que se rompe con lo anterior a la vida del soldado y con lo exterior al cuartel. En esta línea, esta *mortificación y mutilación del yo* se va desarrollando a través del uso formal del lenguaje (tercera persona), la infantilización (de la que hemos hablado en apartados anteriores) y la falta de intimidad en un espacio -el cuartel- rígidamente controlado, vigilado y aislado. Esta separación, junto con la disciplina omnipresente marcan la construcción de la identidad social del soldado y la interiorización de la milicia. (vid Barroso, 1991: 78-80 y Rambla, 1994: 115 y ss.):

"El soldat és un número. Un número que no compte casi per re. Només per anar al davant. (...) La mili és la degradació de la persona. Això els que ho em passat, ho em vist. (...) Allí -la mili- la persona deixa de ser persona" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

La construcción del "soldado" como un elemento más ("una pieza"), engarzado en la colectividad del militar, es un proceso enmarcado por el aislamiento, la "inmersión", la uniformización y la voluntad de los mandos, que así lo creen y ejecutan disciplinada y jerárquicamente: "... reducirlo a pieza, es decir a soldado, y agruparlo luego. Para lo primero se empieza arrancándolo del ambiente que los particulariza (región, pueblo, familia), se les viste a todos por igual y se les da una inyección igual a todos de vida militar, cuartel, y uniformidad de movimientos. Poco a poco el individuo se va transformando, hasta que queda hecho soldado" (Coronel Torrens -1940-).

"Para todo ello es necesario sumergir al hombre en un ambiente militar completo, total, sin lagunas ni evasiones. Es necesario que el recluta se sienta soldado continuamente" (Alonso Baquer -1956- cit. por Losada, 1990: 260-261).

Es obvio que las agrupaciones militares vienen impuestas por la estructura y organización militar; sin embargo, durante la *mili* se van a ir conformando grupos más pequeños, de afinidad y/o amistad, que los propios soldados van a definir, dentro del acuartelamiento. Como ya hemos explicado en el apartado anterior, los grupos de amistad/afinidad se establecen teniendo en cuenta ciertas circunstancias no del todo voluntarias que, en la *mili*, se concretan en el espacio (*camaretas* /grupos de literas para dormir, mesas para comer, destinos, etc.), en el reemplazo (novatos y veteranos) y también en relación al lugar de origen de los soldados. En cuanto a los reemplazos hay que observar, obviamente, que entre los veteranos se manifiesta más claramente la culminación de este proceso de conformación de la idea de colectividad:

"Acaban de entrar los reclutas por la amplia puerta del cuartel. A su paso nos llama la atención en seguida lo diverso y heterogéneo de esta masa humana, que ha dejado sus hogares y familia para prestar el Servicio.

(...) No hay nada que dé más sensación de abigarrado y vario como estas masas que periódicamente hacen su ingreso en el Ejército.

Si, por el contrario, fijamos nuestra atención en la más próxima formación de los soldados veteranos, que llevan ya tiempo en las filas, percibimos cómo, en enorme contraste con lo heterogéneo de la colectividad recién incorporada, allí reina la armonía, la unidad, el conjunto.

(...) Llegaron los reclutas. La materia prima ya está en el laboratorio; ahora hay que transformarla, moldearla, darle forma concreta. Es decir, hacer de una colectividad diversa y multiforme un conjunto homogéneo" (Capitán Ballesteros, 1944: 3-4).

Sin embargo, también como contraposición, es cuando los grupos de afinidad encuentran su pleno desarrollo, pues el mero contacto físico y el compartir las experiencias vividas van aumentando el conocimiento y la relación entre los soldados.

Dicha contraposición, insistimos, no genera una contradicción *afuncional* para la institución militar. No olvidemos que es una situación donde lo que se da son "grupos de iguales" ("*peer groups*"), cuya función socializadora es demostrada (E. Durkheim, G.H. Mead, C.H. Cooley, entre otros). El grupo de pares, el grupo de compañeros permite, dentro de esa igualdad interna más o menos real (siempre más igual que las relaciones jerárquicas militares, por supuesto), la socialización definida por la institución, generando apoyos y una viabilidad a la difícil situación, a través de esos momentos y elementos "de respiro". Es por estas *interacciones* que podemos hablar de *grupo social* y no de un mero *agregado* como "conjunto de personas que están en el mismo sitio al mismo tiempo" (Giddens, 1991: 306). Esto último ocurre cuando se llega al cuartel y se da una *interacción recíproca difusa* (vid Goffman, 1971, 1979) que va concretándose sobre todo en los grupos de afinidad; unos grupos que pueden considerarse, en la mayoría de casos, como *grupos primarios* (C.H. Cooley -1909-), ya que la vinculación de los soldados llega a tener una clara vertiente emocional²⁹⁵. La situación crítica

²⁹⁵ Hay estudios sobre la importancia de los grupos primarios en el contexto militar que corroboran su relevante papel en momentos difíciles y tensos: "El grupo primario (refiriéndose a los soldados norteamericanos en la Segunda Guerra Mundial) 'cumplió dos funciones principales en la motivación para el combate: estableció y acentuó las pautas de comportamiento del grupo, y confortó y protegió al individuo en una situación de tensión

que significa un ambiente tan especial como el cuartelario, implica esta denominación. Las vivencias son muy significativas para los conscriptos, son impactantes, les acompañarán toda su vida.

Como *grupos secundarios* podemos señalar las restantes agrupaciones impuestas por la organización militar, en los que las relaciones suelen ser regulares pero impersonales (compañía, barracones, etc.). Estos *grupos secundarios* de la *mili* permiten a la institución un control más puntual y directo sobre los soldados, su "manejo" es más viable y funcional; se estructura el gran grupo a través de la cadena de mando y aquí la idea de colectividad -como hemos visto- está, si cabe, más presente. El grupo también supone unas limitaciones, de cara a una conducta generalizada: se ajustan los comportamientos. La presión del grupo ejerce un influjo "normativo" entre sus miembros que los lleva a una conformidad generalizada (Sangrador, 1985: 40-41). Por ello, hay quien también manifiesta una cierta independencia, y aprovechando las horas de ocio ("paseo"), intenta alejarse de la realidad cuartelera y de aquello que se lo recuerde, para no estar alejado de aquello que en la vida civil era ordinario o familiar. Es también una *salida* -en todas sus acepciones- al encierro colectivo, al encierro institucional: "*La teva personalitat moltes vegades no la pots manifestar, perquè no sigui motiu d'escarni.*

(...) *a l'hora de sortir a passejar cadascú tenia la seva camarilla. Jo, per això, era molt independent, jo no lligava amb ningú perquè no m'acostumava, jo vaig anar a Barcelona a fer la mili per no conèixer ningú, per aprofitar el temps, volia tres coses bàsiques i una no la vaig pugar fer, era sortir i anar a l'escola de treball a les nits a fer, m'havia iniciat a escultura; anar a passejar una mica sí, jo sortia, però volia aprofitar per alguna cosa. Lo del escultisme era una cosa que preocupava, perquè de cara aquí a Lleida, només hi havia el Front de joventut i acció catòlica, i havia un munt de gent que quedava al marge. I a mí m'interessava sàpiguer que hi podia haver i una de les coses que quedava, que havia vista era lo de l'escultisme i volia conèixer a fons" (R.P. Lleida, quinto de 1953).*

Lleida, quinto de 1953).

"perquè el que rarament podies fer era tanca't: bé, no tinc res a fer, vaig a llegir un llibre, o una novel·la o un llibre d'estudi o aprofitaré per fer això, allò... perquè et trobaven a faltar. (...) però el que era dir: oh! que aquest comença a singularitzar-se massa, eh!; i aquest no vol ser dels nostres... i això feia que no puguesses, dintre del quartel, fer el teu món, sinó que era tot un engranatge del qual no t'en podies sortir" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

5.4.3. Las relaciones con los compañeros

Las agrupaciones de soldados -sobre todo en infantería- se denominan *compañías*. *Compañía*, según el diccionario de la Real Academia, es, entre otras acepciones, la "sociedad o junta de varias personas unidas para un mismo fin" y también la "unidad de infantería, de ingenieros o de un servicio, que casi siempre forma parte de un batallón. Es mandada normalmente por un capitán". En este sentido, las relaciones entre la tropa parten de un plano de igualdad, diferente al plano jerárquico de los mandos. Aquí podemos distinguir unas relaciones *sociables* entre los primeros (carácter más voluntario) y unas relaciones *sociales*, en sentido estricto, entre mandos y tropa (carácter más institucional). La relación "sociable" por excelencia es entre aquellos miembros que tienen un carácter más voluntario y más libre. Los compañeros son aquellos con los que la relación es sociable, pero al estar más ligada al contexto, están también a mi entender -sobre todo en el tema que nos ocupa, en la transición a una relación social más institucional:

[Figura 5-1](#)

Se observan diferencias entre la relación entre "compañeros" y los modelos de amistad. El elemento fundamental es el *contexto*, que en el caso particular de la *mili* es muy peculiar. Lo que realmente se inculca por parte de la institución no es la "amistad", sino el "compañerismo", ya que no interesa unas relaciones íntimas, afectivas-emocionales que puedan entorpecer el *natural* desarrollo de la disciplina y la obediencia. Además, en relación al entorno físico²⁹⁶ propiamente dicho, las condiciones ambientales influyen de manera muy particular en dichas relaciones grupales, que impiden un mínimo de intimidad, que expone a un contacto excesivo, a un roce continuo global que genera más de un altercado entre los compañeros, o facilita comportamientos más o menos agresivos, las novatadas, etc... donde participa de una manera más o menos directa la *colectividad*.

Este *contexto* también permite controlar el *contenido* del vínculo, ya que se centra en el marco en el que se produce, el servicio militar; únicamente tiene sentido en la *mili*: el acceso a la intimidad está controlado, aunque, con posterioridad puede mantenerse esta relación que ya no será de compañerismo. En este sentido, yo no soy muy partidario de establecer la diferenciación que presenta Anta (1990) en términos de relaciones de afinidad y relaciones de amistad, marcando el único matiz de que las segundas son como las primeras pero si continúan tras el licenciamiento. Creo que, para ésto, se puede aprovechar (extrapolar) la propuesta de Requena

que, de otra manera, no habría sido capaz de soportar" (Shils, 1950; cit. por Olmsted, 1984: 45).

²⁹⁶ La Psicología Ambiental resalta la importancia de estos aspectos en la conducta de los individuos y de los grupos. Unos comportamientos grupales determinados son más frecuentes en unos ambientes o en otros (Sangrador, 1985: 38).

(1994) y discriminar simplemente entre compañerismo y amistad. Pienso que las relaciones de afinidad a las que se refiere Anta pueden ser consideradas, en este sentido, relaciones de amistad. Creo que hablar de relaciones entre compañeros mientras se realiza el servicio militar es una cuestión evidente, igual de evidente que dejar de hablar de relaciones entre compañeros cuando se licencian. Ahora bien, para poder calificar las relaciones como de "amistad", creo que más bien se ha de barajar la componente afectiva, emocional, íntima... ya que tras el licenciamiento, una relación que además de compañeros, era de "amigos", no tiene -necesariamente- que verse continuada. Si esta relación se ve truncada con el licenciamiento²⁹⁷, no quiere decir que antes dicha relación no fuera de "amigos" y que sólo se pueda contemplar como meras relaciones entre "compañeros" y/o de afinidad; pienso que se pueden denominar perfectamente relaciones de *amistad*, siempre y cuando impliquen unas relaciones emotivas de afecto, intimidad... Cuando se acaba la *mili* se acaba el "compañerismo", pero la "amistad" *puede o no seguir*²⁹⁸.

De todas formas, es cierto que la definición/ delimitación de lo que puede considerarse o no como amistad, se mueve entre unos límites imprecisos, y el propio concepto en sí está lleno de ambigüedades. La ambigüedad queda reflejada paradigmáticamente en la polisemia del término "amigo", según la identidad social de quien lo usa, según el contexto, etc. Las aproximaciones al concepto de "amigo" son un reflejo del contexto social y cultural en el que se producen, y marcan significados sociales diferentes (Requena, 1994: 19-20). La *mili*, precisamente, es un contexto en el que esta mezcla de conceptos y de términos puede llegar a ser más usual, por el carácter *vivencial-crítico* de una experiencia señalada y en la mayoría de casos, difícil... Cuesta poco confundir una relación sociable muy positiva de mero compañerismo, con la palabra "amistad":

"Sempre erem companys, perquè a la Plana Major que estavem, tots erem amics" (T.G. La Granja d'Escarp, quinto de 1932).

"Naltros erem quatre que treballavem junts (al forn del quarter) i erem molt amics.

(Jo: Però, a banda de treballar al forn, quedàveu algú dia per sortir de passeig?) Algú dia sortíem, però no massa..." (R.T. Guspí, quinto de 1957)²⁹⁹.

Los soldados estructuran sus redes de relaciones personales y aparecen los grupos primarios -como hemos indicado *supra* - en los que conviven dentro y fuera del cuartel, materializando "elaboraciones colectivas sobre la mili y la manera de comportarse, de acuerdo con las que los miembros reaccionan ante el aislamiento y las principales representaciones que la institución total requiere" (Rambla, 1994: 117). En este sentido, se establece entre los soldados una escala informal, paralela a la institucional, para diferenciar entre veteranos y novatos. A través de ella, las relaciones se vuelven algo más rígidas sobre todo en relación a los "compañeros-novatos", no exentos de actitudes incluso agresivas que se materializan en las novatadas (de las que ya hemos hablado extensamente). Esta situación añade un nuevo elemento a tener en cuenta a la hora de hablar de las relaciones entre los compañeros, pues éstas están pautadas entre estas dos posiciones extremas: el veterano y el recluta. Esta situación vicia algo el papel de las relaciones entre la tropa, que si bien van provocando lazos cada vez más fuertes entre los novatos (y los reafirma entre los veteranos), por otra parte mantiene alejada la posibilidad de relaciones globales más "amistosas".

En esta línea, podemos hablar de que, estableciéndose grupos primarios, también se van conformando prácticamente en el mismo proceso, *segregaciones*. Se puede dar básicamente dos tipos de segregaciones: 1) una *segregación asociativa*, que es la directamente relacionada con el establecimiento de los grupos de afinidad, de amigos; 2) una *segregación identitaria*, la relacionada habitualmente con el lugar de origen.

Ambos tipos de segregaciones pueden converger y la situación inicial, por ejemplo, de una segregación identitaria provocar una segregación asociativa por la creación de un grupo de afinidad, de amistad. De hecho, los grupos de afinidad pueden constituirse de diversas maneras: por afinidad cultural-académica (niveles de estudios...), socioeconómica, de *personalidad* (gustos, prioridades, preferencias...) y, efectivamente, también pueden estar basados en la etnicidad y/o el lugar de origen y procedencia de los soldados, sobre todo como motor inicial para una posible profundización posterior.

No cabe duda que al llegar a un lugar y a un contexto extraño, donde todo le es desconocido -y hasta

²⁹⁷ Que haya amistad no quiere decir que perdure toda la vida: "los amigos disponen de una mayor libertad para romper los vínculos o para crear otros nuevos. (...) se trata de un tipo de relación que, en teoría, puede prolongarse o romperse al arbitrio relativo de las partes" (Requena, 1994: 13).

²⁹⁸ En este sentido, "la relación entre compañeros es -potencialmente al menos- más frágil que la amistad. Ésta estimula prolongación del vínculo a pesar de los cambios posibles en las circunstancias por las que pase la relación; por el contrario, los compañeros tienden, por definición, a terminar el vínculo cuando uno u otro, por la razón que sea, deja de participar en el contexto que define dicha relación" (Requena, 1994: 18).

²⁹⁹ J.L. Anta, por ejemplo, indica tres campos de actuación diferenciados en los grupos de afinidad (= amistad?), que crean así una serie de vínculos y recrean de una forma compacta el servicio militar: 1) la solidaridad entre ellos, 2) la salida en grupo en los días libres, 3) compartir juntos el servicio militar como vivencia (Anta, 1990: 76-77).

hostil-, un primer contacto "asegurado" es a través de esta segregación identitaria, máxime en el caso que nos ocupa con una singularización cultural-nacional muy acusada:

"(Jo: I entre els mateixos companys quina relació hi havia?) Bona, bona, Allà majorment erem molts catalans, però allà majorment els soldats erem una pinya. Els castellans també feien la seva, això dins de la companyia, és lògic això, eh? Els castellans no entenen lo català i nosaltres sino havia cap castellà al grup, parlavem sempre el català; ara, si havia algún castellà, per deferència parlavem sempre el castellà, si hi havia algún castellà, però si no sempre parlavem i feiem broma i tot això; bé, entre els soldats bé.

(...) Jo quan vaig arribar de Madrid que em van reclamar, me van portar cap a la companyia; en vaig tenir sort perquè jo ja m'havia fet lo plan d'haver de deixar els companys allà que m'havia fet i aquí no coneixia a ningú; doncs los que havíem vingut de Lleida no hi havia cap en aquella companyia, eren d'altres companyies i jo no sabia tampoc d'on eren, però els catalans quan van veure que era català, recony!, tots van vindre allà i em van ajudar... no em vaig fer càrrec de mi, ja s'en van fer ells" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

5.4.4. El sentido y el valor del tiempo. La mentalidad de evasión

El sentido y el valor del tiempo para los soldados que están realizando el servicio militar es también algo peculiar. Se tiene la impresión de que se dispone de mucho tiempo, pero que está mal aprovechado. En este sentido, se reconoce que tampoco se puede disponer de él:

"Jo recordo que la mili per mi, personalment, va ser el lloc on vaig tenir més temps de la meva vida i més mal aprofitat de la meva vida perquè al mateix temps, es contradiu això, però al mateix temps que era l'època que tenia més temps, era l'època en que havia tingut menos perquè no fotia res en tot lo dia, pràcticament. Però no podies disposar de res perquè havies d'estar pel matí fins l'hora de passeig, no podies sortir i vigila, perquè com t'enganxessin, te deien: "Venga a fregar la companyia, va! y que te ayuden, tú, tú, tú!" i havies de buscar-te alguna cosa per amagar-te" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

Efectivamente, no se puede disponer del tiempo, porque no es un tiempo que pueda personalizarse, es un tiempo social. El tiempo no pertenece a la persona sino a la institución, que lo administra formalmente. Esta formalización temporal es similar a la formalización espacial, en el sentido de buscar al máximo el control del espacio y del tiempo. En relación al espacio, ésto lo podemos observar claramente en los propios límites del cuartel, pero en él, el tiempo también está controlado, delimitado, ordenado, pautado... es un tiempo social que no pertenece al soldado (vid Anta, 1990: 59-63). Éste no puede disponer del tiempo (personal) salvo en contadas ocasiones, que puede personalizarlo cuando puede escapar al control y vigilancia de los mandos:

"A mí em van donar la responsabilitat d'esports, jo era el delegat de tot el quarter d'esports i tenia una clau; no més hi havia un que tingués la clau i era el tinent i jo, perquè hi havia tot el material i estava allí tancat, i a més havia una quantitat de material: pilotes, potros... increíble, hi havia de tot, de tot... i bueno, lo que quan em semblava a mí, i com que havia de portar un control, agafava i bueno, les vegades que he dormit les migdiades; clar això ningú no ho tenia, i aleshores tenia una taula al despatx i quan me convenia m'anava a menjar, em feia el menjar amb un fogonet petit que tenia i una llum" (R.P. Lleida, quinto de 1953)³⁰⁰.

En esta línea, el valor del tiempo es diferente desde una óptica u otra. Desde la institución, el tiempo es social, porque es un elemento más en el control total del individuo; éste se *conforma* a la institución. Desde la perspectiva del soldado, el *tiempo* es un bien precioso y escaso en el sentido personalizado. La lucha es diaria, el soldado intenta personalizar un tiempo haciéndolo suyo, pero sólo lo es "prestado" y sobre todo cuando sale de paseo, que también está pautado. Es tal el control del tiempo por parte de la institución, que la percepción que tienen los soldados es de que se le va entre las manos... se aburren, no saben qué hacer:

"(...) en ma vida m'avorrit més que aleshores... Però salvo el dia que havia un marxa o una instrucció, els demés (dies), que eren la gran majoria, no sabies que fer; que d'aquí vé lo bar dels militars, les garrafilles... i la mala imatge que allavors tenia el món militar, com molt aficionats a la beguda. Però és que casi era una necessitat per matar, per omplir un temps buit extraordinari" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

La categórica afirmación de Heidegger de que "no hay tiempo sin hombre", en relación a la experiencia del *ego* solitario (vid Lewis y Weigert, 1992: 93 y ss.), nos permite retrotraernos a la idea de inexistencia de tiempo personal para el soldado. La dialéctica entre el soldado y la institución militar queda abierta. La experiencia temporal en cuanto a vivencias del presente y "futuros imaginados" es consustancial al conscripto

³⁰⁰ Esta situación de creación de tiempo personal (personalizado) recibe un nombre específico en la mili: el escaqueo; más adelante desarrollaremos dicho concepto, ligándolo con la mentalidad de evasión.

que vive para y por el licenciamiento, contando los días que faltan. Literalmente "miran el reloj" porque el tiempo no pasa. El tiempo, enmarcado en un discurrir sin sorpresas, pertenece a la rutina diaria del cuartel:

"Jo puc dir com omplia el meu (temps), a base de mirar el rellotge i dir 'encara no és l'hora'"
(R.S. Lleida, quinto de 1945).

Aquí radica nuevamente la idea de un tiempo social... se da una rutina diaria que viene marcada por expresiones temporales que se refieren a actividades sociales, actividades realizadas en grupo (Sorokin y Merton, 1992: 77). En el caso de los soldados, ello sería paradigmático en relación a los toques de corneta y sus denominaciones que marcan los puntos diarios de actividad (diana, bandera, fajina, paseo, bandera, silencio: levantarse, arriar bandera, comer, paseo, bajar bandera, dormir), que son realizadas o presenciadas por el conjunto de la tropa.

El tiempo social se engarza sobre tres rasgos importantes: el encaje, la estratificación y la sincronización (vid Lewis y Weigert, 1992: 116 y ss.). Aprovechando estas aportaciones teóricas creo que podemos articular un discurso coherente, por el cual interpretar mejor el sentido del tiempo para los soldados en la *mili*. El *encaje temporal* en relación a la *mili* lo podemos identificar con los horarios institucionales y los planes personales. Es decir entre lo que el cuartel impone y el desarrollo futurible de lo que espera el soldado que va a volver licenciado a su mundo civil; pero también el difícil presente, en el cual pretende "robar" tiempo para sí, tiempo que no sea controlado ni vigilado, al menos relativamente. La *estratificación* viene explicada sociológicamente en términos durkheimianos en relación al poder organizativo y/o las sanciones ligadas a la conformidad o no de ese tiempo: el soldado ha de cumplir el horario impuesto y el tiempo personal es como una "bolsa amniótica", en la que vive y siente, efectivamente, dichas limitaciones. La *sincronización* deriva de los dos anteriores y es un mecanismo para que sean factibles la racionalidad de la acción y la planificación humanas. El soldado ha de sincronizar su propia vida, la individualidad de la existencia personal (tiempo encajado) con la colectividad del orden social (tiempos sociales estratificados): es obvio que este tercer rasgo estructural es el que nos va a permitir concretar la desviación clara hacia el tiempo social globalmente presente en la vida del cuartel y el difícil tiempo personal del soldado. La sincronización no interesa a la institución militar, sino que potencia y apura al máximo la *estratificación*, en detrimento del *encaje temporal* más orientado a salvaguardar la individualidad³⁰¹.

Otro aspecto es el mismo valor del tiempo como algo perdido, porque no se sabe qué se hace en la *mili*. La propia actividad/ realización del servicio militar es cuestionada y por derivación, todo el tiempo que se utiliza en él es un tiempo perdido; la propia realización de la *mili* vacía de contenido la propia dimensión temporal mientras aquella tenga lugar:

"La mili, ves, la mili és un temps perdut, perdut fill; allí no sabies lo que feies. Hi havia gent que no, però hi havia sargents i oficials que eren molt bona gent, però només que en tinguéssis un, al que l'amargaven la vida era centenars i centenars de vegades" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

Es una nueva relación paradójica basada en la dicotomía *abundancia/ escasez*. El *valor* que se le atribuye al tiempo, en este sentido, depende de la interpretación que se tenga de su uso:

"En determinadas condiciones, el tiempo puede considerarse valioso o carente de valor intrínseco, relativamente escaso o abundante" (Nowotny, 1992: 140).

La utilización del tiempo va a concatenar el valor que a éste se le otorga. Estableciendo un paralelismo con el estudio de Roth (vid Nowotny, 1992: 141 y ss.), sobre los efectos de un largo tratamiento hospitalario, podemos extrapolar la idea de que para los soldados "encerrados" en el cuartel (institución total), el tiempo gana valor -se remarca la idea de que se pierde- y el "tiempo exterior" adquiere nuevas cualidades: todo lo que se puede hacer en la vida civil, que es productivo, propio, libre...

No obstante, ésto nos conduce nuevamente a una cuestión paradójica: cómo el soldado que se habitúa (la institución militar se lo imbuye) a tener un tiempo de sobra, controlado, prefiere perderlo a cambio de escapar a dicho control³⁰²: se establece lo que Miller denomina una *mentalidad de evasión* o lo que es lo mismo, en la jerga de los conscriptos, el *escaqueo*³⁰³:

³⁰¹ Hemos visto esta misma lucha entre individualidad vs. colectividad en el apartado 4.4.2. Me remito a él para puntualizar esta orientación de la institución militar hacia la idea de colectividad... de estratificación temporal, en definitiva del controlado tiempo social.

³⁰² El control que la institución militar -institución total- ejerce sobre los soldados pasa por un control de la actividad (vid Foucault, 1984), que se traduce en la negación de la ociosidad. Para ello, el tiempo se utiliza de forma exhaustiva, es decir ordenando nuevas actividades continuamente ("tú, tú y tú allí, aquí...").

³⁰³ En clave de humor pero de una manera muy significativa y real, Miguel Angel García (Maikel) presenta las normas del perfecto escaqueador: "(...) el escaqueo dentro del cuartel, donde los soldados llegan a alcanzar cotas dignas de auténticos profesionales. En general, las normas fundamentales del perfecto escaqueador son las siguientes: 1) Desaparecer siempre de la vista de los mandos. Si no te ven, es imposible que te endosen trabajo alguno. 2) Conoce como la palma de tu mano el cuartel y sus alrededores, en especial los rincones que pueden

"Escaquearse consiste literalmente en hacer algo para no hacer nada. Este trabajo para no trabajar absorbe la mayor parte del tiempo del soldado" (Zulaika, 1989: 53).

Es decir, se dan unos efectos contrarios de lo que se le enseña por la fuerza en la *mili*. Demasiada disciplina y un excesivo control del soldado hacen que éste esté deseoso de "escaquearse". Es lo que Miller denomina como "mentalidad de evasión":

"El recluta está sometido a una disciplina extrema, pero ocurre que los efectos a largo plazo son exactamente los opuestos de los esperados. El recluta aprende que nunca debe ofrecerse voluntariamente a nada, y cuanto más se las arregle para hacer menos, mejor para él. Esta 'mentalidad de evasión' (...) tiene indudablemente serios efectos en las actitudes del recluta con relación a su ocupación en el sector civil una vez terminado el servicio militar" (Miller -1968-, cit. por Herrero Brasas, 1986: 86)³⁰⁴.

En este sentido, creo que se puede matizar o complementar la explicación que sobre esta cuestión desarrolla Zulaika (1989: 54), para quien el soldado está activo fundamentalmente para manifestar preparación y "disposición de ánimo": "Está a la espera, muestra su disponibilidad militar, es activo en su inactividad, tiene que experimentar que su no hacer nada es un hacer algo" (Zulaika, 1989: 54-55). Pienso que esto, aún siendo fundamental, queda completado si reconocemos que a la institución militar lo que le interesa es envolver a la tropa en una sensación de control omnipresente y lo que realmente busca el soldado es "escurrir el bulto" y salir del control para no verse obligado -en un tiempo, recordemos, que no es suyo- a realizar otras tareas que incluso se las pueden imponer sobre la marcha, para "ocupar", para rellenar un tiempo vacío. El soldado lo que busca es poder *personalizar* el tiempo, apropiarse de él, reconvertirlo dentro del marcaje social, en un *tiempo personal*:

"(Jo: O sigui que s'apren una mica...) Sí, sí a esquivar el bulto. Clar, clar, jo inclús vaig participar perquè de tota lavida el meu tarannà a vegades ha estat un altre... Lo problema que havia era, vull dir, que a vegades a mí, a mí en sabia greu, jo tenia medis per amagar-me; quan volia, a mí encara que em busquessin no em trobaven" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

Creo que el "escaqueo" es un mecanismo fundamental de resistencia dentro del servicio militar. Es una manera alternativa que los soldados tienen para "escaparse" de unos elementos sustanciales de la *mili*, el control de los mandos y la disciplina:

"(...) hi havia hores que treballaves i altres que mira, si no trobaves els 'mestres' per allà... Je, Je!! saps el que passa que un s'escabullia per aquí i l'altre per allà" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

En esta línea, lo que sucede es que al estar obligado el soldado a pasar un período determinado hasta licenciarse, el tiempo diario -de rutina- basado en ocupaciones que no son significativas para él, acontece prácticamente como ilimitado:

"(el hombre) si se da cuenta de que dispone de tiempo ilimitado, todo esfuerzo para emplearlo de manera sensata parece superfluo" (Johoda, Lazarsfeld y Zeisel -1971-, cit. por Merton, 1992: 289).

La *mili* es vivida como una obligación. Una posible "salida" es el cumplimiento mínimo para no ser sancionado ("arrestado"), por lo que lo más práctico es intentar "escabullirse":

"En aquell temps, anys 45-46, el fet de fer el servei militar s'acceptava com una obligació, hi era, s'havia de fer i ningú no ho qüestionava des d'un punt de vista pràctic, en el sentit següent: la 'mili' s'ha de fer, però no com a devoció sinó com a obligació, i a més tothom buscant lo compliment de l'obligació de la manera més fàcil possible; hasta tal punt que hi ha un verb que era famós que era l'escaqueja's; tothom podia, encara més, tenia l'obligació d'escaqueja's tant com li fós possible. Una de les normes era: a la mili no preguntis mai, no t'ofereixis mai per a res perquè si preguntes te quedaràs de quartel. És a dir, procura escabullir-te, procura passar lo més còmode possible; procura estar quan més lluny millor dels mandos militars" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

Es toda una *filosofía* de resistencia pasiva dentro del servicio militar, como alternativa a una obligación impuesta en un crítico tiempo vital como es la juventud. Es prácticamente la única estrategia que le queda al conscripto dentro del sistema, una vez integrado en la vida del cuartel. A la espera de que el *tiempo* corra más deprisa (sin sanciones, sin nuevas y tediosas tareas ordenadas por los mandos, etc.) para que llegue pronto el deseado licenciamiento, sólo le queda neutralizarlo de la mejor manera posible: hacerlo suyo, evadiéndose del

servirte para esconderte en el caso de tener que poner en marcha la primera norma. 3) Ten preparados un buen número de excusas (cuantas más mejor) por si te fallan las dos primeras normas y eres interceptado por un suboficial con evidentes intenciones de hacerte doblar el espinazo" (Maikel, 1994: 160).

³⁰⁴ Es significativo que en el libro ¡Viva la Patria!, subtítulo Manual de supervivencia para el servicio militar, su autor, Jaime Ribera, relacione el escaqueo -también en clave de humor- con el mundo laboral, pero en una relación paralela: "(el escaqueo) Su naturaleza se resume en el lema: dejad-que-los-demás-hagan-lo-que-quizás-debería-hacer-yo. Constituye el objetivo básico de gran parte de los soldados (...). Aunque de génesis instintiva, este arte se perfecciona con la práctica y el estudio. Aquellos que se hayan incorporado al mundo laboral con anterioridad a la *mili*, tendrán cierta ventaja, en especial los funcionarios (...)" (Ribera, 1990: 117).

control institucional.

6. EL RETORNO: DISCURSO EN PROCESO Y RECUERDOS

"Pero yo prefería no quedarme con nada, o casi con nada, tiraba las cosas con una euforia de borrón y cuenta nueva y con un punto vago de melancolía que sólo ahora identifico plenamente, aunque no sé si lo recuerdo o sólo lo estoy transfiriendo de quien soy ahora a quien era entonces, porque es posible que entonces no me diera cuenta de lo irrevocable de las despedidas, igual las felices que las desgraciadas, de la secreta capitulación frente al tiempo que ocurre cada vez que uno se marcha de alguna parte" (Muñoz Molina, 1995: 354).

"Justo al salir por la puerta del cuartel corrimos como no habíamos corrido nunca, con una felicidad y una energía para las que nos faltaban aire y espacio" (Muñoz Molina, 1995: 368).

6.1. Efectos psicológicos e ideológicos: mitificación versus rechazo de la comunidad local

El retorno del soldado no se produce únicamente cuando se licencia, marcha del cuartel y vuelve a su lugar de origen. El retorno se está produciendo desde la incorporación a filas, cuando introducido en el cuartel, cuenta los días que le faltan para acabar la *mili*. Es un discurso en proceso que, sobre la marcha, va argumentando un *futurible* esperanzador sobre la base de un *presente* que sólo tiene sentido como *espera* a esa liberación. Así mismo, como los emigrantes, se llega a mitificar la comunidad local, deseando volver a ella, panacea de solución de todos los males del recluta: se piensa constantemente en regresar al "paraíso perdido" (Bozon, 1981: 114). Durante el período en filas se producirán toda una serie de vivencias y experiencias que aislan, controlan y socializan a los soldados, de lo cual se derivan efectos psicológicos e ideológicos que perdurarán más allá de la *mili*:

"Allavons, lo problema, moltes vegades, de la mili és que al sortir t'has de desintoxicar, perquè surts amb unes idees pre-concebudes que t'han anat marcant com un buril que t'han anat aplicant, que no te l'has acabat mai de creure però que t'han marcat; llavors quan surts de la mili i tornes a la vida civil és quan tornes a dir: escolta que tot això no hi ha per on s'aguanti, eh!; i aquest concepte de pàtria... i llavors és la re-adaptació per a oblidar" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

Por ello, la "nostalgia" y la "morriña" tienen que ser combatidos, si se quiere crear una colectividad, un cuerpo de ejército disciplinado (vid Ballesteros, 1944: 11-14). En los cuarteles, en este sentido, se lleva a cabo una *adaptación ritualista* (Merton, 1970), que facilita esa educación moral del ejército (militar/ cívica). A través del rito, lo aprendido pasa desapercibido, el rito consagra ese aprendizaje (Bourdieu, 1982: 122-123) y marca la diferencia entre los que se amoldan *desde un principio* a la "normalidad" (Foucault, 1984) mayoritaria del cuartel y los que *finalmente* tendrán también que amoldarse, para no abundar en esa diferencia. Los soldados realizan una representación de lo que les está pasando, que no acaban de creérselo, una sensación como de "irrealidad", de ritual y teatro militar (vid Zulaika, 1989: 118 y ss.). Por ello, las situaciones críticas y duras de la *mili*, son recordadas después en un tono más irónico, con cierto sentido del humor. En este sentido, el tiempo que se pasa en la *mili*, siempre es, relativamente, lo suficientemente largo como para que se pueda llevar a cabo dicha socialización y esa adaptación ritual o representación teatral, pero también lo suficientemente corto como para que el soldado no sufra "rupturas totalizadoras" de su ciclo vital y pueda reintegrarse a la sociedad (Anta, 1990: 25). Ésto es lo más común; evidentemente existen excepciones y en no pocas ocasiones dicha ruptura existe, se crea un nuevo "ambiente", un nuevo "contexto personal" y el individuo, en cierta manera, rechaza la comunidad local y se produce la emigración. Esa ruptura puede darse por varios motivos: pueden ser de tipo económico, pero también relacionados con situaciones de noviazgo o matrimonio.

Por otra parte la rutina diaria, el control continuo y el aburrimiento a la espera del licenciamiento -con la vivencia generalizada de un tiempo perdido de nuestra existencia- les da a los reclutas una sensación de que "se están pudriendo" (Rambla, 1994: 115) y eso realmente *marca* también los recuerdos de la *mili*. En este sentido, los constantes "rumores" sobre aspectos de la vida cuartelera van a ser fuentes eficaces para romper dicho aburrimiento. En un contexto donde la información está muy controlada por la jerarquía militar, los soldados utilizan una emisora: *Radio Macuto*, que insisto, produce *noticias* e informaciones que interesan a los soldados, pero que no conocen con total seguridad³⁰⁵.

³⁰⁵ Muchas veces ni remotamente...

6.1.1. Las relaciones con los familiares. Una larga distancia

En el contexto del cuartel y del servicio militar en general, la percepción y la vivencia que tienen los soldados es la de una larga distancia tanto temporal como espacial. Mientras las cosas suceden en su comunidad, el tiempo "se para" en el cuartel: la referencia que significa la comunidad local cambia. Se encuentran "descolocados" cuando van de permiso o cuando se licencian. Esta distancia también es enorme a nivel espacial y lo es en un doble sentido: a un nivel situacional, es decir, de contexto, pues la vida en el cuartel se circunscribe a un espacio cerrado con una idiosincrasia muy particular, muy alejada al contexto original, de procedencia de los conscriptos; a nivel puramente geográfico, pues en muchas ocasiones se *sirve* lejos de donde vive la familia y si no es así, la vivencia sigue siendo de lejanía espacial, pues el contexto cerrado de la institución militar así lo hará percibir.

En este sentido, la lejanía y su experimentación como tal, vienen acompañadas de la *nostalgia* de los reclutas, algo percibido como poco positivo para la institución militar, pues no deja de ser un "enlace" (psíquico, sentimental) con el exterior y una reafirmación de la individualidad. Así lo explicaba, por ejemplo, el coronel Ballesteros (1944: 12), quien llega a escribir incluso, que entre los reclutas que no se integran y permanecen aislados puede haber una inadaptación espiritual a la vida en colectividad, calificando la nostalgia como verdadero enemigo de la tropa y el ejército:

"Le hemos dado la denominación de enemigo, porque la nostalgia es un sentimiento negativo en la vida del soldado. Y como todo sentimiento negativo hay que combatirlo o, mejor aún, encauzarlo. (...) La nostalgia del recluta es un sentimiento de tristeza, de profunda pena por el hogar y familia que dejó atrás cuando marchó con los demás mozos a incorporarse al Ejército (...); es un sentimiento que impulsa al psiquis del recluta a mirar con tintes sombríos su nueva vida, haciéndole ver el cuartel como lo que motivó la separación de su tierra y familiares más queridos.

(...) Por esto tiene extraordinaria importancia el conocimiento de tales estados anímicos para el Jefe y el Oficial, ya que él, como educador, como pedagogo, debe valorar el peligro que representa para el desarrollo de su labor de mando la existencia dentro de su Unidad de estos sentimientos nostálgicos (...).

En estos afectos que se van crando, en estos lazos de que comienza a rodear su nueva vida, está el germen de un sentimiento magnífico que es característico de la vida militar: el Compañerismo. Es éste un sentimiento de solidaridad que constituye el aglutinante más eficaz para la homogeneidad espiritual de la colectividad castrense.

(...) Con una inteligente labor podemos ganar a estos individuos, voluntariamente desplazados, para la colectividad" (Ballesteros, 1944: 11-12)³⁰⁶.

El mismo espacio cuartelero es presentado como un propio hogar de los soldados, en el que ese ambiente hogareño y familiar sea lo más análogo a los suyos:

"En este aspecto nos puede ayudar sobremanera el cuartel mismo. Nos referimos al cuartel en sí, a su aspecto físico, al edificio aislado. (...) Hay que procurar hacer del cuartel, siempre que sea posible, un hogar con luz y sol; un refugio de paz, orden y descanso. Por ello ha sido un formidable acierto la creación del Hogar del Soldado en los acuartelamientos" (Ballesteros, 1944: 13)³⁰⁷.

Sin embargo, la idea de volver a lo que para el soldado ha sido el contexto *natural* y conocido de toda su vida, se le representa como el "paraíso perdido" del que ha salido él como individuo (vid Bozon, 1981: 112-117). Ha de volver allí donde le esperan sus familiares y amigos, allí donde ha transcurrido su infancia, donde es conocido, donde se encuentra la seguridad. Mientras realiza el servicio militar no deja de ser un "extraños sociológico" (Lerena, 1982: 79-102), pues estando en la comunidad no pertenece ni está integrado en ella. De ahí, que los lazos se intenten mantener acortando dicha distancia a través de la comunicación (cartas principalmente) y de los posibles permisos y/o "escapadas" hacia la comunidad local: *"Jo estava aquí mateix (cada diumenge baixava)" (T.G. La Granja d'Escarp)*, como nos decía un quinto de 1932. Las condiciones de transporte y la precariedad económica de los soldados eran especialmente notables en los relatos explicados por nuestros informantes. La familia en general y la novia en particular, se convierten en el símbolo espiritual y carnal, imaginario y real de dicha vinculación con la comunidad y del acercamiento a ella. Este símbolo adopta múltiples formas, siendo la correspondencia una de las principales en opinión de los quintos entrevistados. La

³⁰⁶ El autor concreta, generalizando, que los soldados que están más afectados por los sentimientos nostálgicos son los de Galicia y Canarias. No creo que el autor se haya parado a pensar lo lejos que están de su hogar... es evidente, por ejemplo, que los canarios son los más desplazados: van a la Península; la comparación es pobre: ¿no tendrán nostalgia los peninsulares que vayan a las islas, por muy afortunadas que éstas sean? (!!).

³⁰⁷ El Hogar del Soldado no deja de ser un bar, donde lo más común es beber, ver la televisión y jugar a juegos de mesa...

correspondencia a través de cartas adquiere una notable importancia durante la mili, parece que esa conexión o esa comunicación es más palpable, es materialmente plausible de guardar, de leer y de releer... y en esos instantes estar más próximos a la comunidad. El género epistolar es de gran tradición entre los soldados. Como señala Ribera (1990: 155) "muchos de ellos lo cultivan con desmesurado ahínco, y de sus bolígrafos nacen excelsas muestras literarias que revelan una sorprendente inclinación general hacia el existencialismo y el nihilismo más feroces (...). Las cartas se suelen escribir en cualquier rincón solitario, y los autores acometen la tarea con expresión de arrebatada vehemencia".

El deseo de retorno es tan fuerte que, en ocasiones, un permiso oficial puede dar paso a una "escapada" ilegal:

"I aquest, resulta que es va morir una padrina seva, i son pare va posar un telegrama demanant que s'havia mort la mare d'ell, que el deixessin anar i li van donar permís per marxar. I el dia de l'enterrament es va anar a una població on tenia la núvia i es va quedar tres dies allà i al tercer dia va ficar un telegrama ell, demanant pròrroga perquè havien de fer els funerals i al cap de cinc o sis dies el seu pare va ficar un telegrama o va telefonar, no m'en recordo, sé que va comunicar allí dient que considerava que havent passat una cosa tan desagradable, hagués demanat permís i no l'hi haguessin deixat anar. Ostra! va arribar lo tio i escolta i justament de guàrdia aquell dia havia l'oficial de la companyia nostra, que era la que contava, que podia ser un altre i com que el tinent coronel va entrar i Pam! una bofetada i va caure a terra i el van agafar i de seguida al calabòç, li va fer una bofetada amb soroll. Tots estavem: Ja veuràs quan arribarà aquell, i sí, sí, ostres quan va arribar i bueno, lo van castigar fort, es castigava abans, però fort" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

En ocasiones, la distancia puede contemplarse como *insalvable* y el mito y realidad de la novia representa, en cierta manera el rechazo a la comunidad local (que le ha dejado marchar), o cuanto menos la aceptación de esa lejanía y la adaptación a un nuevo contexto:

"Llavors hi ha los catalans o aragonesos, els que venien aquí d'aprop: aquests anaven a veure la núvia quan s'els donava un permís o si la núvia venia a veure'ls a Lleida, i continuaven normal. Llavors hi ha un altre cas diferent, que és els que venien del sud, de Galícia, d'Extremadura, que molts d'ells se quedaven aquí; clar llavors el problema ja no era qué havien de fer amb la núvia, si en tenien o no en tenien; uns era que aquesta núvia que havien deixat no tornaven a buscar-la" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

"La mili no tenia res que veure, bueno no tenia res que veure, sempre ha passat. Un noi que s'anava a Barcelona i es casava a Barcelona, o un de Barcelona que vinia aquí a Lleida... és com un que se'n va a Madrid a treballar, tan si era la mili o no. Abans alguns sectors de públic se manifestava més perquè els nois dels pobles poques vegades podien sortir; o sigui era normal, lo que sí que passava era lo que diuen ara "llogar", pues si es podia, llavors en aquella época s'hospedava gent perquè feien maniobres i havia gent de la muntanya i ens repartien per cases. Doncs, pues podia haver un cas d'un lligue, d'una amistat de que inclús arribessin a casar-se o havia una noia que s'havia quedat en estat i havia tingut una aventura amb un noi d'aquests, passava abans i passa ara; ara potser amb els medis que hi ha potser més difícil, més coses i més recursos" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

Para paliar dichas situaciones en el doble vínculo afectivo- sentimental, pero también económico, había poblaciones que establecían ayudas colectivas a sus "quintos" que estaban "sirviendo". Es el caso, por ejemplo, del aguinaldo que el pueblo de Verdú (Segarra- Lleida) entregaba a los jóvenes que hacían la mili, algo que se realizaba en los años cuarenta y que aún se mantiene. La iniciativa partió de una agrupación denominada "Juventud Social", que entregaba un aguinaldo por Navidad a los mozos que estaban de permiso, o a sus familiares si los mozos no se encontraban en el pueblo el día 25 de diciembre. Dicha agrupación se encargaba también de velar por los jóvenes que estaban en la mili, enviando cartas o incluso gestionando permisos para que pudieran volver unos días al pueblo³⁰⁸. Esta relación entre la comunidad local y sus quintos, como vemos, adquiere unos visos de tutela y cuidado colectivo.

La cooperación familiar y vecinal se traducen sobre todo, en una ayuda material. De hecho, la ayuda de los padres era considerada con frecuencia como la última antes de la definitiva independencia del muchacho. Después los apoyos podrán ser incluso económicamente más importantes, pero no serán de este orden y rango social. El joven soldado "ha cumplido" con la tradición "normalizada" (institucionalizada) de realizar el servicio militar y volver como un adulto varón al hogar. En cambio, las relaciones con la novia, que podríamos representar como la culminación de una gran amistad³⁰⁹, están definidas por la voluntariedad -en contra de la "obligatoriedad" de la relación paterno-filial- y por un sentimiento de mutuo aprecio que conlleva también un interés positivo pero más de consenso que no de obligación, lo cual refuerza el sentimiento de autonomía. Sin

³⁰⁸ La Mañana, 28/ 12/ 1986.

³⁰⁹ De todas formas, hemos de recordar que "el elemento sexual altera la base de solidaridad en la relación de amistad" (Requena, 1994: 68).

embargo, no se puede olvidar el apoyo básico que proporciona la familia, sin el cual la persona sufre, pudiendo tener sensación de soledad (vid Requena, 1994: 20-23).

Realmente el esfuerzo económico que realiza la familia es grande. Por un lado por la situación de apoyo que la familia quiere prestar al soldado, enviándole sobre todo comida y/o dinero³¹⁰:

"El que donava uns ingressos econòmics a la família, ja no els tenia, a més havien d'enviar "jalar". Allà rebies un paquet i ostres! el dia que rebies un paquet, allò sí que era una festa; ostres! una llangonissa, un tallet..."

Clar que feien esforços perquè tots els que procedien del camp agrícola, els hi era molt fàcil enviar una capsa cada quinze dies o cada setmana, o cada mes, cada quan fós, amb coses de menjar" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

Y por otro lado -como también estamos observando a través de esta última aportación- porque la falta de ese joven -ahora soldado- redundaba en la economía familiar, donde ayudaba, en muchos casos, a ingresar algún jornal o como mano de obra familiar...:

"Això no vol dir que no fes un cable igual, com si hagués estat a casa dins de casa, eh... per la casa pròpia. Més malament que hi hagués estat que no pas dir que no hi hagués estat, perquè si hagués estat llavors es quedaven sense l'element principal per treballar, mentre si era fora de casa, a mí ja no em necessitaven.

El problema va ser quan va marxar mon germà, que era l'hereu, el gran i allavorens jo tenia dotze anys, no arribava als tretze i allavorens mon pare va quedar desprotegit diguéssim, perquè hi faltava l'element principal. Ara, jo ho vaig suplir en lo que vaig puguer, allavorens sí que va ser un trago difícil. Tenia tot lo d'això, engegava la marxa de la casa, pues era jove, valent, mon pare no es que fossi vell, però no era tan valent com mon germà... allavorens doncs sí que va ser un trago, però la meva marxa no" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

En definitiva, observamos como la *materialización* -en el doble sentido de la palabra- de los sentimientos de lejanía y soledad en relación a los familiares (y/o novia) se fundamenta en un apoyo afectivo, pero también económico. A través de este ligamen más crematístico, las relaciones -la comunicación- aumentan y se palía la dificultad que supone la distancia:

"Si els pares podien enviaven quatre quartos, ell com que feia d'assistent, lo amo aquell li donava un sou perquè agafessi un tranvia perquè anés d'on estava ell a on havia d'anar. Però ell, en aquell tranvia no s'ho gastava, se'ls posava a la butxaca i anava a peu. Era un xicot molt ahorrador. Vam tenir un noviatge llarg, perquè va ser un nuviatge llarg!, vuit anys i mig, i portem cinquanta-cinc de casats, que es faran ara a l'Agost. I el noi no els té cinquanta-tres anys..." (R. Bell-lloc, "novia" de quinto de 1929).

Y todo ello, sin olvidar los esfuerzos -como ya hemos visto en anteriores capítulos- que suponía el haber intentado previamente paliar o que no realizara el servicio en filas, a través de redenciones, sustituciones (montepíos/ seguros) hasta 1912 y cuotas después. Es paradigmático el folletín publicitario/ divulgativo de 1881, por ejemplo, animando al ahorro, entre otras cosas, para poder salvar de la muerte o del servicio militar (*que viene a ser lo mismo*) a su hijo; el esfuerzo valía la pena, realmente:

"Amb motiu de la naixensa del Isidret, que aixís s'anomena mon net y fillol, vingué a visitar nos un senyor desconegut, que cuyda d'una Societat, que volia que assegurassem la vida del Isidret. - ¿Qué podeu privarlo de morir? vas preguntar-li. - No, respongué, pero podeu vos privarlo d'ésser soldat, ó de que mori en una guerra, ó de miseria per mancarli un capitalet ó d'un tros de terra (...) Depositar ara una quantitat un poch crescuda, ó bé cada any altre de més petita, segons lo que vulgau que cobri lo noy al arribar als dinou anys, ó á la edat que vos volgau.

(...) Veig, Isidro, que sou un bon pare de família, pus ja vos preocupau per la sort del petit nin" (D.J.S. y V., 1881: Los seguros sobre la vida entre'ls pagesos. Págs. 3-4).

6.1.2. La rutina diaria

La rutina diaria en los cuarteles es otro elemento a tener en cuenta, entre los efectos psicológicos y de control que posee la institución militar. Ésta, a través de diferentes *tareas repetitivas*, impuestas en un *tiempo disciplinario* que sustituye al mero *tiempo iniciático* (vid Foucault, 1984: 163-165), consigue controlar al soldado como una pieza más del engranaje. El tiempo -como hemos visto anteriormente- es un tiempo social que también viene marcado por unas periodicidades sociales (Sorokin y Merton, 1992: 86-87) que en la mili suelen

³¹⁰ Aunque en ocasiones ésto se podía paliar por las propias aportaciones del quinto, que antes de hacer la mili ahorraba algún dinero precisamente de cara a dicha situación "extraordinaria": "No hi havia res, econòmicament; jo tenia tots els quartos que havia guanyat diguéssim i no m'enviaven mai res, per això no els hi va afectar res" (T.G. La Granja d'Escarp, quinto de 1932).

ser paradigmáticamente, las llegadas (incorporaciones) de nuevos reemplazos, que hacen subir de categoría al soldado (más veteranía frente a nuevos reclutas) y restando tiempo astronómico -también social- para licenciarse.

De hecho, el "día físico" con su secuencia y gradaciones de oscuridad y luz (amanecer, mañana, tarde, atardecer y noche) es "la base en la vida diaria para la estructura sociotemporal cotidiana o ronda diaria de actividades" (Lewis y Weigert, 1992: 99). Lo que Simmel analizó sobre el reloj de pulsera, en relación a la creación de una vida mental en los habitantes urbanos para enlazar sus "rondas diarias", en comparación con los ritos más naturales de los ámbitos rurales, podríamos complementarlo en la vida diaria del cuartel: por un lado precisión absoluta que viene marcada por los diferentes toques de corneta que van marcando las diversas actividades del día; actividades que comienzan con la diana y sobre todo con la izada de bandera al amanecer, y la arriada de bandera al atardecer.

Evidentemente, al materializar el tiempo de esta manera se dejan de lado las posibilidades de espontaneidad, creatividad y novedad. Ésto es precisamente lo que caracteriza, entre otros elementos y según Goffman, a una institución total, donde se da una apretada estructura temporal y la "ronda diaria" está exactamente regulada: ello comporta, claramente, una cierta tensión y ansiedad (vid Lewis y Weigert, 1992: 100). La vida cotidiana del cuartel viene marcada por un *tiempo homogéneo*, abstracto, cuantitativo, regulado por el reloj, la corneta y/o la sirena. Este tiempo homogéneo da la *media del tiempo de trabajo* (Lefebvre y Régulier, 1992: 263) que es lo fundamental para esa disciplina que, con posterioridad, también será útil en la vida civil:

"(...) també era a l'estiu les set, quan ens aixecavem a l'estiu, el sol ja picava. A les set ens aixecavem, a les vuit el "tupí" que deiem, el cafè; a les nou la companyia, ens formaven i cap a tallers perquè dels quarters a tallers potser hi havia uns 500 metres i marxavem calmats, al mando local. De les nou fins a les dotze, perquè allavorens no hi havia gaire oficial; a les dotze, tocaven la sirena, altra vegada formats cap al quarter; no ho sé, cap allà a la una a dinar i a la tarde a les tres, em sembla que tornavem amb això, tornavem cap a treballar fins a les sis o les set poguer, havíem de fer vuit hores. L'horari no el tinc gaire clar ara, però havíem de fer vuit hores de treball" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

La rutina diaria viene marcada por la repetición y ésta "es fatigosa, agotadora y fastidiosa" (Lefebvre y Régulier, 1992: 263). El *ritmo* diario entra, además de la circunstancia objetiva del reloj, dentro de la particular percepción de las vivencias personales. Por eso la idea de *rutina*, de tiempo sin sentido, es una de las *percepciones* y *vivencias* más presente entre los soldados que realizan el servicio militar. El objetivo primordial sigue siendo "pasar el tiempo" lo mejor y -también vivenciado así- lo más rápido posible:

"Allí no sortíem gaire de passeig perquè d'allà on havien ubicats els quarters nostres fins a Guadalajara hi havia un tros, havia un tros. Així que els passeigs els donavem els diumenges i algun dissabte a la tarde perquè nosaltres teníem festa, el dissabte teníem festa; el dissabte al matí teníem dret d'anar cap allà baix als tallers que hi havia piscines, allà a dutxar-nos i tot això, només els de taller, eh? Els d'altres companyies no hi podien entrar, o sigui que el passeig allí era més aviat el diumenge. Valia la pena perquè ens donaven passeig des de després de dinar fins a l'hora de sopar, tenies temps si volies anar al cine, tenies temps vagi; però els dies de cada dia si no fos un perquè li convingués no anaves mai.

Allí havia d'esbarjo, la cantina, l'hogar i tot això, no anavem mai a Guadalajara i així passavem lo temps... o feiem xerrades amb los companys per allí, per la companyia o llegir, vagi; passavem lo temps per allí al quarter els dies de cada dia, i el dia que anavem pues tampoc trobàvem el temps tan llarg com si tot el dia t'hagués estat allà al quarter, a la companyia, o tot això. Nosaltres ja t'he dit, feiem la mili amb més llibertat que tots els altres" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

La idea de ciclo ordinario que cierra esa rutina, compensa de alguna manera el aburrimiento máximo y permite una cierta salida, concretada en sábados y domingos, como hemos visto *supra*. Este "pasar el tiempo" es muy significativo: el interlocutor lo repite en su discurso, es muy significativo... para él también. Se trata de "pasar" ("empujar"!!) el tiempo para que llegue el deseado licenciamiento. Todo ello sigue magnificando el aislamiento y el *desarme* psicológico e ideológico del soldado. El control sobre el soldado, sobre su comportamiento e incluso sobre sus actitudes y reacciones, a través de la rutina diaria, es máximo. Como señala Anta (1990: 58-59), las características principales de la coordinada temporal son: la formalización, el control que impone el sistema y la Institución, su funcionalidad didáctica y la imposibilidad de personalizarse. El soldado sabe en todo momento lo que hará y dónde se encontrará desde que se levanta por la mañana, ritualizado con el toque de diana, hasta que se acuesta con otro toque de corneta. Todo está previsto y no existe prácticamente la sorpresa ni la novedad, puesto que cada minuto está adecuado a una actuación, respondiendo a la inmediatez de un horario. El mismo autor reafirma el poder controlador del Ejército (el cuartel y la mili) como institución:

"La institución no sólo regula el tiempo, sino que también utiliza éste como método de

control: un horario rígido, con una formación concreta, que sirve como principal base para mantener al soldado en el lugar indicado. Desde el punto de vista del control institucional, o formal, tiempo y espacio son coordenadas inseparables, con una respuesta muy parecida y un sistema de base previsible de acciones. La institución tiene que cumplir el fin que tiene asignado, lo que sólo será así mientras que se controle el tiempo y el espacio de los individuos que la componen, el control sobre las demás facetas viene dado por añadidura.

Ese tiempo social, formalizado y controlado (...) tiene una funcionalidad didáctica considerable, o lo que es lo mismo, es un método más, utilizado para la integración de los soldados al sistema" (Anta, 1990: 61).

La monotonía y el control tiene esa función educativa que, en la visión *universalista* del Ejército, prepara al soldado no ya como tal sino como *futuro ciudadano responsable y modélico*. Sin embargo, y mientras tanto, debe sufrir el rechazo o la indiferencia de esa sociedad civil que, en la época que estamos estudiando, visualiza esa diferencia- aislamiento gracias al *traje* de soldado, al *uniforme*. El soldado está pasando una "cuarentena" en el cuartel (además, es un extraño sociológico), tras la cual ya podrá ser admitido en la sociedad civil con pleno derecho:

"Cine... balls... els soldats no tenien gaire... si posavem que hi havia, que havia d'haver... a no ser que un s'hagués vestit de paisà, però a Guadalajara si no era un que estés autoritzat, que fés d'assistent d'algún capità o això, els soldats rasos, no podien d'això, no podien vestir de paisà perquè no estavem autoritzats i allà havíem d'estar coneguts pel sargento, pel cabo, per algún altre i si algú ens hagués vist de paisà ens hagués fotut.

I als balls aquests no hi vagis vestit de militar, al menys en aquell temps, "al ranxo" ens haguessin dit. No, al cine, al cine; una vegada vam anar a veure toros, van fer una vacada allà; però espectacles havia pocs a part del cine; ara, al cine sí, cada diumenge i així passavem lo dia..." (J.R. Concabella, quinto de 1935).

La rutina diaria entra también dentro de ese gran complejo paradójico que es la mili (Zulaika, 1989). Por un lado la propuesta didáctica y educativa es manifiesta: disciplina en un tiempo ordenado y bien delimitado. Ahora bien, la *exhaustividad del tiempo* (Foucault, 1984) que no permite un tiempo "descontrolado", aunque la actividad puede no dar más de sí, induce a la *mentalidad de evasión* (Miller, 1968) o al "escaqueo". Ello, paradójicamente, entraña una huída de esa moral de trabajo y disciplina; una válvula de escape, alternativa incluso a la rutina, pues de una manera u otra al personalizar el tiempo, rompe con la monotonía de ese tiempo social cuartelero:

"A les set diana, aleshores baixaves, t'havies de deixar lo petac arreglat, havies de baixar cap a baix a esmorçar, el ranxo i a la instrucció o a lo que fessin. La mili tenia en aquella época com ara suposo, ara potser está més organitzat de que inclús hi ha gent que entra i poden aprendre inclús manualitats, un ofici. En aquell temps jo recordo queu la mili per mí, personalment, va ser el lloc on vaig tenir més temps de la meva vida i més mal aprofitat de la meva vida" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

Sin embargo, no olvidemos que en lo fundamental, la rutina es funcional para el ejército: la *rutina* va íntimamente ligada a la *disciplina*. La rutina del cuartel entra en el campo de la no contestación, de la obediencia ciega -por inercia, incluso- al jefe; en definitiva, abona la disciplina militar.

No obstante, esa misma rutina también va dando "alas" a la imaginación del soldado. Éste ya empieza a vivir el retorno entre los días que van pasando -casi todos iguales- y los días que le faltan por "pasar" -prácticamente iguales-, hasta el ansiado momento del licenciamiento. Este momento supondrá la ruptura de esa vida rutinaria y la entrada en otra quizá también rutinaria, pero con otras contingencias y matices que permiten superar más fácilmente *-a priori* - la monotonía...

6.1.3. Los "rumores"

Una manera de romper la monotonía de la rutina diaria, de "los largos días cuarteleros" (Maikel, 1994: 196) es la proliferación de los rumores. En la jerga de la mili, ello recibe el nombre específico de *Radio Macuto*³¹¹. Evidentemente, el hecho mismo de la aparición de los rumores rompe la rutina, aunque ésto sólo no explica su desarrollo. Es otro de los elementos psicológico-sociales a tener en cuenta en base a la idea del retorno y de su discurso en proceso, puesto que fundamentalmente, la propagación de los rumores en la mili responden mayoritariamente, a temas relacionados con el licenciamiento o los permisos.

Para que aparezcan y proliferen los rumores se requieren dos condiciones (vid Sangrador, 1985: 62-

³¹¹ "Radio Macuto es una especie de servicio de información extraoficial que funciona desde el primer día en que te incorporas al servicio militar" (Maikel, 1994: 196).

63): 1) que el tema o el asunto objeto del rumor sea en sí mismo importante³¹² y 2) que sobre este tema haya falta de información y ambigüedad:

"(Jo: Cóm funcionava lo dels rumors) Je, je!! (riu). A l'ordre del dia, que si ara ens treuran tres mesos, je, je!!, i així..."

(Jo: I com es coien aquests rumors, cóm es feien?) Pues mira, de boca en boca. (...) Mira, només calia que un s'ho imaginés, je, je, je!! (...) que si ara donaven permisos, que si ara això, que si ara allò, lo típic (...) i lo llicenciament..." (J.R. Concabella, quinto de 1935).

"Ara, en el cas de que et donessin (lo d'Ifni) la pròrroga aquesta de tres mesos, deies que si podies estar, que si quinze dies més, que si un mes, que si serien dos mesos, que si serien tres. Vam estar pendent de tot això i al final ens van llicenciar" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

Efectivamente, los rumores se transmiten de boca en boca, de persona a persona. Generalmente expresan deseos o anhelos: licenciarse, irse de permiso; pero también pueden expresar temores o amenazas: supresiones de permisos, retrasos en el licenciamiento, etc. En este sentido, durante la mili -también antes de realizarla y después de licenciarse- se da un proceso que ya hemos mencionado en más de una ocasión y que los especialistas norteamericanos denominan "channeling" -canalización- (vid Herrero Brasas, 1984: 87 y ss.); dicho proceso consiste en la *ansiedad* que produce esa incertidumbre constante en relación al servicio militar: esa ambigüedad y ese saberse en las manos de la institución militar, que cual espada de Damocles pende sobre la futura libertad de los soldados. Es el "ay en el cuerpo" cotidiano de los posibles *correctivos* y demás sanciones que pueden trastocar ese licenciamiento o permiso ansiosa y largamente esperado:

"Temes que naltros consideràvem importants. Per exemple, si et llicenciaven el dia 25 per exemple, aquests cinc dies te ficaves el capità a la butxaca, per això ho deiem naltros... (els rumors) eren de tornar a casa" (T.G. La Granja d'Escarp, quinto de 1932).

Por si acaso, hay que estar a bien con los mandos ("ponerse al capitán en el bolsillo"). Volvemos a observar cómo el poder disciplinario omnipresente está relacionado también con este complejo universo de los rumores en la mili. Rumores que no se sabe de donde parten, que su origen es difuso, como difusa la autenticidad de la información que se asevera³¹³:

"Això és sempre com ara, que si Radio Macuto... No sabies d'on surt.

Normalment algú lo inventa i no ho saps. (...) Això... cada grup té una imaginació de creure o de poder comprovar alguna cosa" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

En el fondo persiste la incertidumbre sobre el origen y sobre las posibilidades de que la información sea veraz. Además es una información que sufre transformaciones constantes:

"Algún trempat de l'oficina feia córrer: 'em sembla que han donat ara vuit dies de permís a uns quants', 'per què?', 'perquè no sé, he sentit algo cap allà a l'oficina?'. Sovint ocorria això, però ho imaginavem, vull dir, no era res de veritat. (...) és com una bola de neu això, com més roda més grossa es fa. (de vuit dies) l'altre li posava igual un mes, Je, je!!" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

Estas modificaciones están sujetas a algunas de las leyes básicas de la propagación de los rumores (vid Allport y Postman, 1964): básicamente en los ejemplos que encontramos, la ley de la *acentuación*, por la cual algunos detalles de la información que se transmite en el rumor, adquiere una relevancia mayor; y la ley de la *asimilación*, por la cual se asimilan detalles y el contexto, con el contenido del rumor, que lo hacen altamente creíble, pues es un mensaje coherente internamente y sobre todo con las expectativas de los soldados:

"Els rumors, 'Radio Macuto', eren sobre això, avançament del llicenciament: que si ens treuen quinze dies, que si ens llicenciem un mes abans; que si aprofitaran aquestes festes per deixar-nos marxar uns dies abans..." (S.R. Lleida, quinto de 1932).

En esta línea, hay que recordar que esto *sucede entre la tropa* porque los soldados no tienen poder. G. Balandier (1967) afirma que la función del poder puede manifestarse en términos de "oposición a la entropía"

³¹² "Radio Macuto no da noticias cualesquiera: se limita a aquellas que son de extrema importancia para sus oyentes. Las noticias o son muy buenas o muy malas: no hay matices que valgan. Por ejemplo, noticias- malas tipo: (...) A partir del mes que viene, se doblan los puestos de guardia. (...) A partir de mañana mismo quedamos acuartelados sine die. (...) Todos los permisos quedan suprimidos... Noticias buenas: Van a licenciar a nuestro reemplazo con dos meses de anticipación (...). ¡Nos van a dar un mes extra de permiso a todos! (...) Mañana mismo acortan la mili" (Ribera, 1990: 179-181).

³¹³ "Radio Macuto (...) siempre cita fuentes fidedignas y normalmente bien informadas (...). A partir del primer flash la noticia corre como un reguero de pólvora por el cuartel, creándose el efecto "teléfono" (...). El temor a que las malas noticias pudieran ser ciertas hacen que sean tenidas en consideración por quienes las reciben. Y en cuanto a las buenas, la loca esperanza de que se confirmen actúa en el mismo sentido. Al recibir las, y tras una reacción inicial de exteriorizado escepticismo, los soldados ceden a la tentación de aportar datos esperanzadores de su propia cosecha. Los más pequeños indicios se convierten, tras un par de horas de darles vueltas, en pruebas irrefutables" (Ribera, 1990: 181-182).

(ut. por Ibáñez, 1983: 17); ésto es, contra el desorden, contra la incertidumbre. Quien tiene el poder no *disfruta* de rumores, sino de información abundante, veraz y contrastada. Creo que a los mandos militares, como miembros y garantes de la institución total, la proliferación de los rumores les interesa y les facilita la labor. Es una manera de *distraer* a la tropa, en un doble sentido: por un lado en el sentido que reconocíamos en un principio, de ruptura con la monotonía de la cotidianidad, de la rutina diaria; por otro lado, en el sentido de *ocupar* la mente de los soldados con esos temas centrales -casi únicos- para ellos.

Además, se magnifica el poder coercitivo sobre todo en cuanto a la posibilidad última -que siempre está en sus manos- de amenazar lo más preciado para ellos: el licenciamiento y los permisos. El soldado se siente en sus manos, la posibilidad de los *correctivos* (Foucault, 1984) atenaza de ansiedad la actuación del propio soldado, reconduciéndola hacia la deseada por la institución militar (*channeling*).

También sucede *entre la tropa*, porque no tiene información ni acceso a ella, hay deficiencias de la estructura formal y ello favorece los rumores. Habitualmente, la aparición de rumores es más frecuente en situaciones de crisis y/o en aquellas situaciones en que las personas no tienen capacidad de controlar aspectos fundamentales para su existencia (vid Sangrador, 1985: 63). Es evidente, que los soldados (la tropa) son los que viven esta situación como *crítica*, en una *crisis vital* que la recordarán durante toda su vida. Ello comporta una fuerte activación emocional, pero en cambio, son incapaces de controlar lo más determinante para ellos: decidir sobre su destino. Esa *entropía* se produce a nivel de tropa fundamentalmente, puesto que los circuitos formales de comunicación están reducidos al máximo: no se ofrece una información completa y exacta de temas que "pueden" estar supeditados a imponderables, que quizá puedan también escapar al poder de los mandos más inmediatos, pero que por supuesto no están al alcance de los soldados.

Todo ello sólo tiene un sentido en ese universo institucional de aislamiento y control, que es facilitado por el *secretismo* y la *incertidumbre* (vid Bañón y Olmeda, 1985: 16). Dicha falta de información "pública" obedece a que esa *incertidumbre* tiene un "control organizativo" (Barroso, 1991: 161). Se mantiene a conciencia esta situación que es un campo abonado para el rumor; el rumor de los que no tienen poder... de los que están supeditados a un control bien estructurado.

El retorno es más que nunca, en relación a los rumores, un discurso en proceso. Nunca ese retorno es tan deseado como cuando la incertidumbre planea sobre él... como cuando no se tiene su control. Tanto en el caso de los permisos (retorno parcial) como en el caso del licenciamiento (retorno definitivo), lo procesual está siendo precisamente el retorno, pieza clave del discurso general del conscripto:

"(En referència als temes dels rumors) Aquí només, només i per ara lo llicenciament, quan més aviat millor, perquè per bé que estiguessis a la mili, la idea de marxar cap a casa no te la treies de sobre, no te la treies de sobre" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

6.2. El retorno: parcial o definitivo

El retorno efectivo se traduce en los permisos durante el servicio en filas y en el licenciamiento, que pone fin a dicha estancia en el cuartel³¹⁴. En este último caso, las celebraciones son importantísimas, manifestando una alegría desbordante entre los recién licenciados:

"Bueno, a nosaltres, tres mesos esperant... Bueno, això va ser l'alegria més gran.

(...) El quarter era la Seu (Vella). Jo ho he vist, i m'enrecordo la borratxera que van agafar l'últim dia aquí a Lleida. Agafaven una borratxera bestial, jo he vist a terra un tio tombat, igual que tú; veus un tio tombat que està desangrant amb una taca de un o dos metres, jo ho he vist..." (R.P. Lleida, quinto de 1953).

"Bueno sí, ho vam anar a celebrar en un bar, dinant i tot això i beure... bé" (R.T. Guspí, quinto de 1957).

Estas celebraciones en ocasiones continuaban de una manera u otra al llegar a la comunidad local, preparando un cálido recibimiento más o menos familiar al conscripto. Las felicitaciones por doquier se entremezclan con la consideración positiva del que ha superado felizmente una prueba crucial:

"Si tornava llicenciat sí (es feia una rebuda); clar, si era un poble petit com el nostre i tornava un, pues no es feia gran cosa, només una petita coas, més que res era una festa familiar.

(...) Quan tornaves de la mili et felicitava la gent: ja has complit amb lo deure del ciutadà. Era un honor anar a la mili, te felicitava la gent.

(...) en un poble, quan tornaves de la mili, et consideraven un hèroe en aquell moment..." (J.A. Erill Castell, quinto de 1944).

³¹⁴ Curiosamente, en muchas ocasiones se ha utilizado la expresión "Permiso sin retorno", cuando tiene lugar el licenciamiento. Aquí, evidentemente, el retorno al que se refiere es en relación al cuartel (al servicio en filas) y queda bien claro que es un permiso, pues el conscripto todavía permanece un período bajo jurisdicción militar ("channeling"!!).

En este retorno definitivo -licenciamiento- podemos establecer dos elementos fundamentales que esperan su resolución de una manera más o menos inmediata, a corto o medio plazo, generalmente: la actividad profesional y el matrimonio. El matrimonio porque generalmente se postergaba hasta la realización del servicio militar y la actividad profesional porque, aunque en ocasiones no variaba en relación a la que se desarrollaba con anterioridad, frecuentemente aparecen cambios ya casi definitivos en la orientación laboral del ex-soldado, incluso algunas veces radicales, como la decisión de la emigración provocada por los nuevos contactos establecidos a partir del servicio militar. Lo cierto es que tras la realización del servicio en filas, se cumple la simbología y el ritual esperado: el conscripto es ya un *hombre adulto*, que como hombre ya está preparado para el matrimonio y como adulto ya está bien formado para asumir obligaciones en el mundo laboral y, en definitiva, responsabilidades en la sociedad civil³¹⁵.

6.2.1. Los permisos: los días que faltan

La idea global que constantemente preside el discurso y la vida del soldado en el cuartel es la del licenciamiento, es decir, la del retorno definitivo a su comunidad local. Mientras éste no llega, se presentan pequeñas oportunidades concretas y delimitadas de un retorno parcial: los permisos. La palabra "permiso" encierra en sí misma una *enjundia* clara, que no pasa desapercibida para el conscripto: es algo que te conceden casi *graciosamente*, para que uno no olvide que está bajo un poder omnipotente y omnipresente en relación al soldado. A éste se le "permite" salir por unos días del aislamiento que supone la vida del cuartel.

Estos permisos siempre parecen cortos -lo suelen ser- porque participan de la riqueza que supone el retorno, pero carecen de la plenitud del licenciamiento. Se dan permisos de fin de semana o varios días seguidos, según fiestas y/o vacaciones -Navidad, Semana Santa, verano...- para volver a casa, a ver a la familia. A veces, según la lejanía no son suficientes para poder volver a casa o incluso no se conceden estos permisos:

"(Jo: Podia mantenir la relació amb els familiar durant el temps de la mili?...) Cada setmana teníem relació. Jo el diumenge, ja tornava; dissabte i diumenge cap a casa, sí" (T.G. La Granja d'Escarp, quinto de 1932).

"Bueno, abans de la República, mon germà, per exemple, va fer dos anys de mili i va estar a l'Àfrica i no va tenir cap permís. Ara, durant la República es va arreglar bastant, un any de mili i 40 dies de permís, això estava molt bé" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

De todas formas, son "concesiones" que como todo en el período del servicio en filas, están siempre dentro de ese halo de inseguridad que envuelve para el soldado el período de conscripción. Si a eso le añadimos una situación singular como la guerra, la indecisión y el temor hacen que la postura ante el permiso -el retorno parcial- sea ambigua, incluso los propios padres pueden no ver clara la situación:

"La tònica era que com que llavors es dividia en dos reemplaços; els grans fins a juny, 1er. reemplaç i els de juny, fins al desembre, 2on. reemplaç. Allavorens als tres mesos eren preferits los del 1er. reemplaç; si algú, com és el meu cas, va voler postposar al 2on. reemplaç, denant-ho també ho concedien. Però si ningú deia res, fins al torn final de juny del 1er. reemplaç, vagi el primer torn d'aprend's. Lo que passa, que jo, em va sortir el tret per la culata, perquè si jo hagués agafat el 1er. torn com podia, hauria estat a casa quan va esclatar la revolta i allavorens ni era a casa, ni podia anar perquè es va acabar tot, els permisos i tot això... No sé que va ser més bó, perquè molts dels que havien agafat el 1er. torn va estallar la guerra estant a casa, però quan es va normalitzar una mica la cosa, diguéssim que ja ni hi va haver revoltes i era quan estaven los furgona establerts i tot això, aquests van tornar cap a Guadalajara i nosaltres estavem incorporats en un altre quarter que hi havia separat de nosaltres i els supervivents.

(...) Per això et dic que mai se sap, jo una de les vegades, jo vaig vindre amb permís al febrer del 37. Li vaig demanar al capità de la meva companyia, com feia tan temps que no hi havia estat a casa, a veure si podia tindre vuit dies de permís, "i tant i tant" i diu "bueno, ya te ho faré jo el permís, però has de passar per la Junta de defensa, perquè t'ho firmi el viatge"; era el jefe de tots els exèrcits del centro, diu "bueno, prova-ho". Sí, sí, em va donar el permís i ja cap a la xunta de defensa, no te'l firmará em deien els que estaven a la sala, els conserges i tots, això, los assistents, "per vuit dies no te'ls firmaran per marxar de Madrid". Bueno, sóc aquí ja, i sí, sí, vaig entrar a dins i em van firmar o sigui que no vaig estar vuit dies sinó que vaig estar quinze de permís a casa amb una mica de por, perquè pensava "a lo millor arribo allà i em cau un paquet", i no va passar res, però mentre vaig ser aquí pensava en no tornar a Madrid, perquè pensava quedar-me... anar a Madrid, teníem... això

³¹⁵ "El hijo pródigo regresa a casa (...). El ex soldado, por su parte, pronto se da cuenta de que se halla en una posición incómoda. Oye cien veces al día el mismo latiguillo: Ahora que ya has hecho la mili... (...) Haber hecho la mili se convierte de esta manera en una especie de inconveniente que le carga a uno con pesadas obligaciones" (Ribera, 1990: 189-191).

d'anar a la casa de camp, no a la casa de camp sinó a dins de Madrid: qui sap si algún dia ens fotrem a dins... però com que jo allavorens estava bé, estava en una companyia de plastificació... Ja veuràs, això ens ho parlavem a casa amb els pares i mon germà: "val més que no hagués vingut que que..." (J.R. Concabella, quinto de 1935).

En todo caso, hay un hecho que resulta evidente: los permisos son la aproximación más completa y real que tiene el soldado a un tiempo y un espacio personalizados. El soldado, por unos días, está libre de control, aparentemente. Esa sensación por unas horas, por unos días de huída del aislamiento, hacen que el soldado se emborrache literalmente de libertad personal. Cuando el concripto llega a su "paraíso perdido", la comunidad se lo permite "casi todo", vuelve a ser el príncipe... un príncipe destronado que recupera por unos días el protagonismo entre su gente. Hay un cierto paralelismo con lo que hemos analizado al referirnos a las fiestas de quintos (cap. 3.3). En cierta manera es un ser *mimado*, pues se sabe que su vuelta es imperfecta, como lo es él - por lo tanto todavía se le pueden permitir ciertos excesos- y por ello aún tendrá que volver al cuartel:

"Bueno tornava a casa i de juergues i venga, allí. Això que diuen 'cor que vols, cor que desitges' com un 'marjà', el portaven amb ales" (J.A. Erill Castell, quinto de 1944).

Todos son conscientes de que el servicio en filas no ha concluído, que el permiso es un paréntesis ocasional en referencia al esperado licenciamiento. Y aquí radica la cuestión fundamental, que venimos analizando y desmenuzando a lo largo de los últimos apartados: el tiempo para el soldado en filas no tiene un sentido en sí mismo, sino como referente del que falta para llegar al licenciamiento. Ello, como indica Anta (1990: 57-58), se convierte en una obsesión que está ritualizada por el grupo, pero que en su dimensión individual refleja un estado anímico de ansiedad. Ese tiempo que no transcurre sino que se resta (Rambla, 1994: 124) es contabilizado con detalle. Es más, los soldados a medida que van haciéndose veteranos cuentan exactamente los *días* que quedan para licenciarse:

"A la mili, contavem els dies que faltaven, marcant-los en els cinturons" (S.R. Lleida, quinto de 1932).

Ello lo simbolizan refiriéndose en lugar de a los días a un elemento normativo-social-ideacional como son las *dianas* o el *cinturón militar*. Al marcar en el cinturón los días de mili se está realizando una *ritualización* temporal, situando los símbolos temporales entre los polos "orético" y "normativo" a los que se refiere Maltz (1992: 328-351)³¹⁶.

La rutina diaria preside dicha situación espacio-temporal de aislamiento. Éste únicamente tiene sentido como expectativa (Rambla, 1994: 124). Esta expectativa es la del retorno: mientras éste no pueda ser definitivo, se trata al menos de poder acceder a un retorno parcial. Es por ello que una de las motivaciones más importantes que se pueden producir en la mili es la de acortar el tiempo de permanencia en filas. La idea fundamental es licenciarse cuanto antes se pueda, pero si no la otra manera -imperfecta, eso sí- de acortar la estancia en el cuartel es el permiso. Por eso, no es de extrañar que en el *juego* de correctivos y gratificaciones, el denegar o conceder permisos sea de los más temido o deseado del servicio militar. Uno de los mejores acicates para potenciar determinados comportamientos y actuaciones de los soldados es la concesión de un permiso... es acercarse imperfectamente a la perfección del retorno:

"Aquí a Lleida, vaig conèixer com els soldats feien guàrdia a la presó; los soldats feien guàrdia, però per cert si te'l vos apuntar com anècdota, no de la meva quinta, sino de la meva panda: donava tres mesos de permís al que 'pelava' un prés, al que matava un pres li donaven tres mesos de permís. Això lo he vist jo" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

6.2.2. El retorno definitivo y la actividad profesional

El retorno definitivo tras el licenciamiento, permite al ex-soldado plantearse ya de una manera cierta y definitoria su actividad profesional, máxime cuando estamos hablando de una época en que la movilidad laboral no era muy acusada. La finalización del servicio militar abre las puertas de un planteamiento de via "serio" y concluyente, que posibilita la búsqueda de una estabilidad laboral, para poder casarse. La inserción social se produce básicamente a través del mundo del trabajo y del matrimonio, y no olvidemos que el joven *cumplido* ya es considerado *hombre adulto*:

"quan se tornava de la mili, 'mira ja has fet la mili, ja has tornat d'això, ja estàs lliure' i tot això..."

³¹⁶ En el polo "orético" (ecológico-psicológico) podemos encontrar simbolizados los opuestos del día (luz/oscuridad) con la oposición entre la licencia como días pasados y la oscuridad que supone los días que faltan. En el polo "normativo" (social-ideacional), nos encontramos la oposición entre estar despierto (contar *dianas*) o dormido ("pasar" los días); en el plano más ideacional la división del día en partes, estaría relacionada simbólicamente en la mili con los toques de corneta que marcan dichas partes o actividades diferentes del día: *diana*, *fajina*, *retreta*, etc.

(...) *Ja estaves lliure aleshores, lo que hem parlat abans, ja estaves lliure i poguessis pues... o sigui que la mili ja no et condicionava, aleshores et condicionava més pues que poguessis agafar un aposito, que poguessis tenir una estabilitat de treball o ingressos per puguer casar-te" (J.R. Concabella, quinto de 1935).*

Las expectativas que genera la mili en un tiempo en que la movilidad geográfica y social es escasa, son relativamente importantes. En ocasiones los mozos -que, a veces incluso, pudiendo permanecer en filas en su localidad prefieren marchar- deseaban aprovechar la mili para, en ese traslado geográfico, "conocer mundo" y abrirse camino con nuevas posibilidades que a través del servicio militar se les podía ofrecer:

"El meu marit va quintar l'any 1929 i es podia haver quedat a Lleida, perquè tenia 'enchufe' d'un oficial, pel qual treballava a Bell.lloc (Lleida-Segrià). Però ell va voler demanar Barcelona, perquè va pensar que estaria millor i a lo millor s'obriria camí. Ara bé, va estar sis mesos, també per 'enchufe', en comptes dels dos anys, o tres anys, no recordo, que tenia que servir.

(...) *Ell va fer el sorteig legal, el número que li va tocar, li va tocar Lleida, però per la influència va anar a Barcelona. Ell va dir que per fer-la a Lleida, 'més m'estimaria fer-la a Barcelona', podia veure més terreno, veure més cosa. I l'agradava més Barcelona" (R. Bell.lloc, dona de quinto de 1929).*

"Havia gent que va anar i després no tornà; jo vaig estar apunt de quedar-me a treballar a Barcelona.

(Jo: era freqüent aprofitar la mili per quedar-se?) Sí; si sortia una feina i era millor que la d'aquí, sí, clar" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

No obstante, la mayoría de las veces volvían a la localidad a trabajar en la misma actividad que estaban desempeñando. La razón es sencilla: la movilidad laboral como decíamos antes, era escasa y la persona permanecía en un mismo lugar de trabajo, al que se solía entrar como aprendiz³¹⁷:

"(...) Sí, havia gent que canviava, clar. Vaig estar a punt i tal, però les consideracions eren familiars. Però jo vaig decidir tornar, però allà m'havia sortit una feina molt bona en una fàbrica de teixits, molt important i em pagaven bé" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

"En ell li semblava que per Lleida, ja la tenia més coneguda. Més camí per córrer. Quan va baixar, va tornar de mosso on estava, a una casa de pagés: una casa molt forta. Va tornar allí a treballar i... nosaltres ja anavem formals, perquè nosaltres vam festejar vuit anys i mig. Festejavem des dels 18 anys, i cinquanta-cinc de casats; eh, què és tota una vida ben llarga? Però de treballar, hem treballat molt, tot ha estat guanyat honradament" (R. Bell.lloc, novia de quinto de 1929).

"Mon germà quan li va tocar anar a la mili va anar, i treballava de curtidor, i quan va tornar de la mili va tornar a treballar amb lo mateix" (P.M. Lleida, germana de quinto de 1925).

"L'empresa el que vol és gent que rendeixi, per lo tant si jo ara contracto, t'ensenyó... quan comences a posar-te detràs del torn, de la taula o del laboratori, al moment en que comences a rendir te me n'has d'anar, no m'interesses. Prefereixo a algú que quan comenci sàpiga que continuarà fent la feina que necessito que em faci. Ara, a l'any 45 això era menys important per una raó: primer perquè es començava a treballar als 14 anys; als 14 anys ja entraves d'aprenent.

Clar, avui si ingresses a una empresa als 18 i te n'has d'anar a fer la mili als 19 o 20, solament tens temps d'aprendre una mica, llavors t'aniràs. Llavors, no; llavors se pensava que eren los aprenentatges dels 14 als 21, són set anys; set anys que ja no es podia pensar que així que entris, s'acabarà... a més estava molt ben regulat la qüestió laboral. Si no recordo malament, t'havien de guardar el lloc de treball. Clar, llavors això, aleshores la mili no interrompia tant... bé, interrompia igual, eh; però no trencava la relació laboral. O sigui, lo qui durant set anys havia estat treballant en una empresa i havia començat d'aprenent i havia arribat a oficial, sabia que quan acabava la mili, tornaria en aquella mateixa empresa amb lo t'tol (nivell) d'oficial i fent la mateixa feina" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

El hecho de 'guardar el trabajo' y 'volver a él' era una circunstancia bastante común. Quienes mejor lo tenían para consolidar ésto eran los *cuotas* que podían compaginar prácticamente sin ningún problema el servicio militar y su trabajo. También los trabajadores de las empresas hidroeléctricas y las minas, consideradas como actividades básicas para la economía y subsistencia del Estado, se podían considerar, en este contexto, privilegiados, puesto que su servicio en filas era ese mismo trabajo y la continuidad estaba asegurada:

"Allavors, jo com que aquesta companyia de les mines va començar a fer les centrals elèctriques de la Ribagorça, allavors jo estava a la mina fent instal.lacions, instal.lacions elèctriques perquè havia pous per treure l'aigua. Hi havia eslabons per a que els vagons poguessin treure el carbó

³¹⁷ "Era muy temprana la introducción en el mundo laboral; se hacía, además, de una manera brusca y con escasa remuneración. Los niños y aprendices entraban a trabajar por la comida y poco más" (Miguel, A. de, 1995: 292).

i jo estava en la mecànica de l'electricitat. Jo vaig estudiar lo que vaig puguer i treballava al taller elèctric d'instal·lacions de motors elèctrics; després vaig nar al Ribagorçana, al poble del Pas de Castell. Me van dir si volia anar a MILCOSA, a la central primera que van fer; no la primera, la segona, que va ser la mare de totes les centrals, a un salt de 200 mts. d'altura. 'Estupendo!' vaig dir i vaig nar cap a dalt i jo ja em vaig quedar de contramaestre d'aquella central i després ja me van traslladar a altres centrals que es van construir després; però es pot dir que aquella era la mare de totes les centrals i amb aquella es van puguer contruir altres. Hi han quinze, fins i tot se'n van construir a Alfarràs.

(...) Jo no vaig tenir cap diferència, perquè quan me van llicenciar jo ja estava a la central. Allavors, hi havia els miners que van estar menys que jo, i havia algú que va estar igual que jo i treballava sempre a l'oficina" (J.A. Erill Castell, quinto de 1944).

"La feina me la guardaven, no hi havia problema. Bueno, és que durant la mili continuava treballant de 'xupatintes', d'oficinista" (S.R. Lleida, quinto -mozo de cuota- de 1932).

En algunas ocasiones, la "mili" representaba una ruptura radical con la vida anterior, sin regresar al lugar de origen, iniciando una vida totalmente nueva a través de la emigración. En algunos casos tampoco hay un retorno a la vida civil, y entonces podemos hablar de los soldados que se reenganchan y aprovechan su estancia en filas, continuando en la vida militar. Todos nuestros informantes recuerdan casos de ellos, alentados por la falta de expectativas económicas y ante la posibilidad de obtener un puesto más o menos seguro y remunerado. Son soldados que firman contratos profesionales y que poco a poco -por veteranía- van ascendiendo en la escla formal como cabos, sargentos, subtenientes... pocos llegan a teniente y poquísimos a capitán. En el lenguaje cuartelero, estos mandos son conocidos como "chusqueros"³¹⁸. A estos casos, la conscripción les ha hecho replantearse su vida profesional, reorientando la actividad laboral de una manera drástica:

"Algú s'en quedava a la mili; jo, aquests que anaven d'instrucció, los xusqueros aquests que es deien, que eren aquests que es quedaven voluntaris, pues mira pujaven a cabos 1ª i eren els més tremendos" (J.A. Erill Castell, quinto de 1944).

"Ningú deia de re-enganxar-se a la mili. No és que estés permés, perquè un soldat segons els graons, sembla que quan portava dotze anys o tretze, no sé quants, havia de ser cabo, havia de tindre la paga de cabo i podia pujar fins a sargento; però li faltaven molts anys també; això ho sabíem naltros. 'Xusqueros' li deiem" (T.G. La Granja d'Escarp, quinto de 1932).

Como decíamos, la otra ruptura en relación al retorno definitivo a la comunidad local y -en muchas ocasiones- a una actividad profesional ya iniciada, la representa la emigración. Ésta supone una ruptura total, fruto de esa misma ruptura vital, que significa el servicio militar en el joven conscripto. Como señala Maurin, el papel del servicio militar en la determinación del tiempo de marcha es esencial:

"Se retarda a menudo justamente hasta que se cumple con el deber hacia la nación. (...) Por tanto, en rompiendo el cordón umbilical con la localidad e iniciando los jóvenes el contacto de la ciudad, se percibe la posibilidad de otra vida, el servicio militar puede incitar a la emigración, pero ello no es mesurable.

El servicio militar es un tiempo fuerte en la vida del hombre. Éste no es de ninguna manera un intermedio cualquiera en la vida que pueda ser olvidado. Es una ruptura" (Maurin, 1982: 335-337).

Al hilo de la cita de Maurin, podemos deducir que la misma expectativa de la realización del servicio en filas -que mencionábamos en un principio- actúa como focalización o puntualización del momento esperado para llevar a cabo una emigración previamente pensada. Es el detonante de una emigración que ha estado a la espera de la realización del servicio militar, para comenzar una nueva vida. Sin embargo, creo que se puede añadir un segundo tipo de emigración relacionada con el servicio militar y es la emigración que yo denominaría *sobrevenida*, es decir aquella que va tomando cuerpo ante las posibilidades que se le van abriendo *mientras* realiza el servicio en filas:

"Pensa que estem a l'any 45-46. Llavors lo típic era que molts se quedessen per aquí i enviessen a casa com a signe de lo bé que estaven, com a signe de progrés, una fotografia amb gabardina i rellogte: això era dir 'que ben situat que m'he posat'. Ara, aquests, aquests sí que el servei militar va suposar una ruptura total, però no sols amb la núvia, sinó amb lo món que havien

³¹⁸ El "chusco" es el pan por excelencia, que se come en las comidas de los cuarteles. Volviendo a lo que en el apartado anterior explicábamos de los símbolos a la hora de contar los días que faltan y los días que se "pasan" de vida militar, el comer chuscos representa así mismo una medida temporal. Por tanto a base de comer muchos chuscos, ésto es, a base de muchos días de vida militar, a base de veteranía... se va ascendiendo muy poco a poco a los empleos de sargento, brigada, etc. Se diferencian de los oficiales de Academia, cuya preparación profesional e intelectual se les supone más elevada que la de los "chusqueros". Además estos últimos tienen limitadas las aspiraciones en los ascensos, prácticamente a tenientes y/o capitanes.

viscut. O sigui, la persona que li toca vindre aquí, d'Extremadura i es quedi aquí, no és que trenqui amb la núvia, és que trenca amb tot... comença una nova vida; ara, aquesta nova vida la fa amb la núvia, que l'ha anat a buscar?, no ho sé. Però em sembla que és un detall insignificant, l'important és que és una nova vida, és tot un canvi: són vint anys que ha deixat enrera; però a més passant-hi un borrador per esborra'ls.

(...) alguns emigrants, que venien a fer la mili i es casaven aquí. Aquestos sí, ja t'he dit, no sols una nova feina, sinó una nova vida, eh. Llavors, podia ser que algú, sobre tot de peonatge, durant la mili hagués adquirit uns certs coneixements i hasta si m'apures, una certa especialització. Llavors, 'abans de tornar de peó, a l'empresa de construcció per la que treballava, ja no hi torno perquè me'n vaig de fuster, a una altra empresa', això sí; però, normalment, no.

(...) El motiu bàsic de l'emigració és perquè en aquí van trobar una feina i uns salaris que els possibilitaven una forma de vida que a casa seva no en tenien, que després es va generalitzar. O sigui que als anys 45-46 era exclusivament lo soldat que havia arribat aquí havia descobert les 'amèriques', després ho va descobrir tota Andalússia; és quan va vindre la gran emigració dels anys 50-60.

Però los pioners de l'emigració és lo soldat que arriba aquí i es troba amb un altre món, aquí es guanya la vida, i aquí... Una cosa importantíssima també dintre de la seva mentalitat: no hi havia 'senyorito'. Això, per ells era algo importantíssim: 'treballó més aquí, penço, eh? Però ademés de tindre una feina segura i un jornal, que allà no em donarien; aquí, l'amo em diu 'Manolo? i jo en ell li dic 'Sr. José'. En canvi, allà és una relació de dependència, que antes de dirigi's li ha de dir 'que li puc dir una cosa?' O sigui, aquest concepte del 'senyorito' aquí no el van trobar i això per ells suposava una autèntica lliberació.

Ells van descobrir una Espanya diferent, molt diferent, amb unes altres possibilitats i una altra manera de viure i una altra concepció de la societat... bé, amb totes les limitacions de la Catalunya d'aleshores. Però clar també amb totes les limitacions de l'Extremadura d'aleshores, encara si em dius això, diràs 'això ha canviat'... i allò també!. Van trobar un món nou" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

Al realizar el servicio en filas en un lugar que ofrece un abanico mayor y mejor de posibilidades laborales, toma cuerpo la decisión de quedarse en dicho lugar. Otro elemento destacable era el contraste que representaba el hecho de ser miembro de una pequeña población y realizar el servicio en una ciudad, casi siempre. En una sociedad aún mayoritariamente rural, el contraste era importante para los soldados, que descubrían un sinfín de nuevas posibilidades y alternativas, impelidos por la escasez y en busca de una mejor calidad de vida:

"Alguns que feien la mili, que fossin d'un poble, amb el fet d'anar a les ciutats a fer la mili i veure que hi ha una mica més d'ambient, i veure altres ciutats, pues sí, algú s'hi quedava, algú s'hi quedava..." (J.A. Erill Castell, quinto de 1944).

Se ha de reconocer también que en el período estudiado, la movilidad geográfica y la movilidad socioprofesional que podía suponer el servicio en filas (o que podía posibilitar) era relativamente importante, en relación a las constantes de la época. El servicio militar ha podido ser en muchas ocasiones el detonante o la vía para ello. Tradicionalmente una de las situaciones en que el servicio militar ha acelerado un proceso iniciado, ha sido el de la emigración del campo a la ciudad. Ya en 1869 se quejaba Sánchez del Real, en su escrito *¡Abajo las Quintas!*, de lo que suponían las quintas para la agricultura:

"¿Creeis que los cuarenta mil vuelven al campo concluidos sus ocho años de servicio? ¿Lo creeis? No, en verdad, ni puede creerlo nadie que conozca cuán diferente es el hombre al dejar el fusil de lo que era al tomarle.

Yo estoy seguro que de estos cuarenta mil hombres, ni diez mil siquiera vuelven á las rudas faenas agrícolas. Considerad, pues, cómo podrá prosperar la agricultura cuando todos los años se la arrancan un precioso número de brazos que no vuelven más a ella" (Sánchez del Real, 1869: 39).

El servicio militar representaba, en definitiva, una ocasión importante para la elección laboral. Durante todo el período estudiado, y aún hoy en día, su realización resulta imprescindible para poder llevar una vida "ordenada" sin excesivos sobresaltos. Es paradigmática la situación laboral en relación a los *funcionarios* del Estado, a los cuales se les obliga a tener resuelta su *situación militar*³¹⁹. El estar libre del servicio militar y/o

³¹⁹ Luego, a estos mismos funcionarios se les reconoce o no el período de servicio en filas como servicios prestados al Estado. A los maestros, por ejemplo, se les reconocía como "experiencia docente" el período dedicado a las campañas de alfabetización desarrolladas durante la mili, pero sin efectos económicos ni de antigüedad (trienios, etc.): "La negativa de la Administración educativa a reconocer de forma oficial la actividad docente pública realizada por los maestros duante el servicio militar constituye una injusticia, según el autor del artículo (J.M. Puime Aristu), producida por una dudosa interpretación administrativa de las normas. El requisito del servicio militar para acceder a la función pública hace aún más incomprensible la postura de la

haberlo realizado es condición *sine qua non* para ejercer como funcionario del Estado y también en según que otros trabajos de la empresa privada:

"Ningún español mayor de veintitún años podrá ejercer funciones públicas ni aún electivas ni tomar posesión en calidad de propietario o interino, de cargo alguno del Estado, Provincia o Municipio, así como tampoco en establecimientos, empresas o sociedades intervenidas o subvenciones por aquellos, ni como empleados u obreros en obras que unos y otros ejecuten por gestión directa, si no presentan en la oficina o intervención respectiva el documento que acredite su edad y haber cumplido los deberes militares que por ella le hayan correspondido.

(...) Los dueños, directores, gerentes o administradores de empresas o sociedades que tengan contrato con el Estado, las provincias o municipios, si admiten a su servicio individuos que no se encuentren con relación al servicio militar en las condiciones legales correspondientes a su edad, incurrirán en la multa de 50 a 1.000 pesetas por cada individuo colocado, y las empresas de navegación española que den destinos a los que embarquen como pasajeros para salir de España serán multados con 1.000 pesetas la primera vez y con 2.000 en caso de reincidencia sufriendo la prisión subsidiaria correspondiente en caso de insolvencia, los directores o gerentes de las mismas" (Art. 3º del Decreto de 6 de abril de 1943 - Mº Ejército B.O. 3 julio)³²⁰.

6.2.3. *El matrimonio esperado*

En relación al retorno definitivo, cabe detenerse en un elemento paradigmático del control institucional que el Estado ejerce sobre el individuo varón. Durante todas las leyes del período que estudiamos, se prohibía expresamente el contraer matrimonio durante la conscripción, desde que se entraba en Caja hasta la situación de reserva. Ésto es así, con matizaciones, desde la ley de 1878 (art. 9), pasando por las leyes de 1885 (art. 12), 1912 (art. 215), 1924 (art. 3) y 1940 (art. 4):

"Los reclutas disponibles podrán contraer matrimonio á los dos años cumplidos en esta situación, y los individuos de la reserva desde el día en que pasen á ella, dando unos y otros conocimiento á sus respectivos jefes" (Art. 9º de la Ley de 28 de agosto de 1878 - Mº de la Gobernación).

"Los individuos sujetos al servicio militar no podrán contraer matrimonio desde su ingreso en filas hasta su pase a la situación de reserva" (Art. 4º de la Ley de 8 de agosto de 1940 - Jefatura del Estado).

A través de esta prohibición, por un lado se refuerza la idea de ritual de paso al delimitar la integración plena hasta el licenciamiento o pase a la situación de reserva, que es cuando ya se puede unir en matrimonio. La integración social en este período pasa básicamente por la inserción laboral y el matrimonio. Éste acaba de otorgar el nivel de cualidad del ya *hombre adulto*. Pero por otro lado, estas disposiciones manifiestan el poder del Estado, a través del Ejército, sobre la vida de los ciudadanos, lo cual representa un elemento más de control, sin duda problemático para las aspiraciones individuales y familiares:

"Los quintos quintaven... jo quan vaig quintar al poble hi havia fet 20 anys, ja; 20 anys al setembre i vaig quintar ara al novembre, al final d'any. Després vaig estar un any a casa, després de quintar al poble. Després vam quintar a Lleida i llavors tres anys a la mili. Que quan vaig tornar de la mili, ja tenia més de 24 anys, 24 anys i mig. Ara fan molt bé, perquè ara un home jove pot anar a treballar on sigo. Llavorens hi havia una llei que si un es llibrava pel pare o la mare, si festejava...

Un d'aquí va embarassar la núvia; una llei que encara que es cassessin no els deixava. T'havies de casar abans d'entrar en quintes, abans d'entrar en caixa, que es deia... Una vegada en caixa ja no et podies casar hasta que et donaven la fe de mosso, que tenies 24 anys. Alguns s'anaven a casar a Andorra" (F.R. Soses, quinto de 1919).

Administración y respalda la petición de los docentes" (Escuela Española. Nº 3.079 (09/01/ 1992), pág. 11).

"Con la publicación del Real Decreto Legislativo 670/87, de 30 de abril, que aprueba el texto refundido de la Ley de Clases Pasivas del Estado, muchos de los funcionarios que hicimos el servicio militar antes de nuestra incorporación a la administración, confiábamos en que su normativa vendría a dar respuesta a un deseo largamente acariciado de reconocer, como servicios prestados al Estado, el período de tiempo que cumplimos de servicio militar obligatorio" (A. Puche, Revista de MUFACE. Nº 123 (01/1991), pág. 4).

³²⁰ En todo caso, el servicio militar supone una interrupción de la que de una manera u otra se resiente la actividad profesional del joven: "En el plano profesional es importante señalar cómo la incertidumbre que supone la realización del servicio militar impide a algunos jóvenes el acceder a puestos de trabajo, becas o viajes prolongados al extranjero que de otro modo podrían contribuir a situarle frente a un futuro más prometedor. En cualquier caso, la larga interrupción que implica la "mili" en el curso normal de la vida de un joven provoca serias incertidumbres y distorsiones en la planificación de su futuro profesional" (Herrero Brasas, 1987: 89).

Durante todo el período analizado y en la mayoría de zonas rurales de Lleida, el matrimonio se celebraba a edades relativamente elevadas. Las condiciones sociales de la herencia indivisa, la necesidad de contar con un capital mínimo y una dote influían decisivamente en dicha resolución, sin embargo y aún así, el servicio militar era también un factor decisivo (vid. Estrada, Roigé y Beltrán, 1993). Casarse antes de su realización era muy difícil por las circunstancias económicas, sociales y culturales. Las historias personales estudiadas recogen en mayor o menor medida dicho problema:

"Lo casar-se no ho impedia tant el servei militar, l'impedia que encara no havies entrat dintre del món professional. (...) casar-se als 21 anys no era normal; és a dir, si no era 'casar-se de penalti', la gent normalment no es casava" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

"Home, jo festejava, i què vols fer, però era un trago que s'havia de passar.

(...) Casar-se abans d'anar-se a la mili als puestos rurals, jo no he conegut cap cas, no de la meva quinta sino de totes les que hi havia... hi havia la mili pel mig.

(...) Ja estaves lliure aleshores, lo que hem parlat abans, ja estaves lliure i poguessis pues... o sigui que la mili ja no et condicionava, aleshores et condicionava més pues que poguessis agafar un aposito, que poguessis tenir una estabilitat de treball o ingressos per puguer casar-te" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

La falta de seguridad por no poder casarse incidía al no permitir fácilmente el acercamiento de los soldados a las chicas, sobre todo cuando no estaban en su comunidad local. Éstas eran aconsejadas habitualmente para no permitir una *familiarización* excesiva con los soldados, puesto que éstos marcharían a su comunidad de origen y sólo las habrían utilizado para divertirse durante unos meses. La "prevención" debía ser rigurosa³²¹:

"Les noies als soldats sempre se'ls han mirat lluny. Llavors estava molt de moda una cançoneta, aplicable també aquí, de la guerra nostra que deia 'los italianos se marcharán, como recuerdo un bebé te dejarán; niña bonita no te enamores, deja que vengan los valientes españoles'. Llavors, era dir 'los soldats se n'aniran, tria algú que no marxi, que es pugi quedar al teu costat'. Llavors, pues home, clar que sí que la relació home-dona ha sigut sempre. Però en aquell temps, el soldat era mirat sempre amb prevenció, perquè realment sabies que era una cosa purament transitòria. Però, sí, als balls de l'època, balls de tarda, ballava tothom. Tothom feia gresca i tothom s'ho passava bé. Però, ja s'ha acabat lo ball, fins el diumenge que vé. I segur que algú es va fer núvia de 20 anys i es va quedar aquí. Ara, la normalitat no crec que fos aquesta, ni molt menys" (R.S. Lleida, quinto de 1945).

La incidencia entre matrimonio y servicio militar era, no obstante, recíproca. Como señala Anta (1990: 170), el servicio militar está adaptado a los patrones culturales y, en este sentido, cumple una función social al relacionar "a un grupo determinado de individuos (la juventud en edad de realizarlo), con los valores formalizados en los esquemas de la sociedad, y por lo tanto entendible por y desde la cultura". Si recuperamos el planteamiento de Bourdieu (1982: 121-134) en relación a los ritos de institución, a partir de los cuales el Estado moldea e interviene sobre la convivencia de las personas, podemos comprender mejor dicha interrelación. Si, en esa noción de "normalidad", de integración social, el rito institucional que es el matrimonio juega un papel clave, el servicio militar previo -y en cierta manera preparatorio- se constituye también en un ritual institucional, de alguna manera ligado a él. Y este ligamen se efectúa a través de un elemento que representa -y que posee genéricamente- el poder: el varón. Es el hombre quien decide la edad y el momento del matrimonio. Éste gira entorno a las disposiciones/ disponibilidades del varón. En la época que estudiamos prácticamente el único sobre el que recae la responsabilidad económica y política y el prestigio es el varón ("el cabeza de familia"). En este sentido, el servicio militar purifica, orienta y otorga una cierta certificación a los hombres, para poderse iniciar en el proceso que les conducirá al matrimonio. En este proceso, el papel de la mujer es considerado secundario, al menos en relación al eje fundamental de estas responsabilidades sociales de alta significación (la Patria/ el Estado). Como indica Bourdieu (1982: 123), los ritos diferenciados sexualmente consagran la diferencia entre los sexos, constituyéndose en distinción legítima y en institución, una simple diferencia de hecho:

*"(...) el hecho de instituir socialmente, por un acto de *constitución*, una diferencia preexistente -como la que separa los sexos- (...) otorga un don simbólico. (...) Instituir, en este caso, es consagrar, es decir, sancionar y santificar un estado de cosas, un orden establecido" (Bourdieu, 1982: 123-124).*

La mili contribuye, en esta intervención estatal sobre el *habitus*, a modelar la convivencia social. La acción estatal acaba definiendo socialmente la adultez, como período de máxima representatividad y de plena

³²¹ Lo correcto (lo legal, también!!) era esperar a que el soldado se licenciara y entonces ese matrimonio ha de llegar de una manera casi "natural". Recordemos que dentro del decálogo que Delgado Piñar -expresando un pensamiento militar generalizado- aconseja que se ha de seguir por parte de los soldados que se licencian, están los mandamientos 6 y 7 que son paradigmáticos de esta situación que venimos analizando: "(...) 6) Cásate pronto, 7) No te asusten los hijos" (Delgado Piñar -1956-, cit. por Losada, 1990: 276).

integración. En base a la "naturalización/normalidad" (Foucault, 1984) buscada para el conjunto de la sociedad, se modela la percepción de la gente, que acaba considerando los ritos de institución -la conscripción y el matrimonio, principalmente- como algo consustancial a su sociedad, totalmente definitorio en sus relaciones: algo que se ha de hacer porque es lo propio de su comunidad.

En todo caso, el retorno definitivo queda *consagrado* por la posibilidad de contraer el *esperado* matrimonio. Éste además de esperado por el deseo de los novios, lo es porque realmente está a la espera del *cumplimiento militar* y la resolución económico-laboral. Llevar a cabo el matrimonio esperado no únicamente depende de la realización del servicio militar, sino que es la superación de un cúmulo de circunstancias, donde la mili juega un papel nada despreciable. Es un elemento a tener en cuenta, sobre todo en relación a una vida social "ordenada" -*normalizada / naturalizada* -, donde hay que seguir unos pasos determinados y preestablecidos.

6.3. La quinta como referente generacional

Si la *quinta* es, como hemos visto, un referente cultural, según el cual los grupos de edad se identifican por el año de entrada en Caja, es evidente que la quinta es también un referente generacional, sobre todo cuando ya se ha realizado la "mili" y se ha hecho efectivo el *retorno*. Generalmente, antes de la conscripción, los *proprios actores* no suelen utilizar ni identificarse claramente con la quinta: las primeras manifestaciones en ese sentido suelen coincidir con la preparación y realización de las fiestas de quintos, y será sobre todo después, una vez licenciados, cuando más sentido tiene hablar de la quinta como referente generacional.

Este referente generacional se basa en el "tiempo fuerte" (Maurin, 1982) que significa la mili, dentro de esta etapa crucial que es la juventud: son nuestros recuerdos imborrables, las canciones y las anécdotas de nuestra vida, etc. Lo que nos señala (marca) en nuestro ciclo vital son los veinte años... Muchos de los comportamientos, actitudes y simbologías que irán definiendo nuestra vida se referirán en última instancia a ese período de la juventud, como referente social fundamental. De hecho, como el propio concepto de juventud es reciente históricamente³²², de hecho su reconocimiento y delimitación está relacionado con el surgimiento de la institución escolar y con la extensión del servicio militar (vid. Feixa, 1987: 17). En este sentido, la analogía entre período de conscripción aparece incuestionable: incluso se acaban superponiendo juventud y servicio militar como referentes generacionales. Es la etapa previa de aislamiento y purificación para poder pasar al mundo adulto e integrarse a la sociedad civil. El retorno a la comunidad, tras haberse licenciado del servicio militar, significa el reconocimiento tangible de la nueva situación de *hombre adulto*. A partir de ahora, va a estar marcado por una identificación generacional concreta: su quinta³²³. La referencia a la juventud traduce, pues, una perspectiva institucional (Erikson, 1980), en el sentido de reclusión y preparación para el mundo adulto:

"Es por ello que la juventud tiene la función de preparar el paso a la otra orilla: el papel de los grupos intermedios (grupos de edad, subculturas o movimientos juveniles) es favorecer la transición a la madurez social, combinando relaciones de solidaridad con valores universales, y resolviendo así los problemas de la integración social" (Feixa, 1987: 20).

6.3.1. Las generaciones y el ciclo vital

Como referente, la edad de la quinta supone no sólo un tiempo biográfico individual, sino que participa también del tiempo histórico e incluso del tiempo mítico, como el conjunto del ciclo vital de las personas. La referencia a la quinta se sitúa en este entramado entre las clases de edad y las determinadas coyunturas históricas que son las llamadas cohortes generacionales³²⁴.

(Figura 6-1). Para Ortega y Gasset, las cohortes generacionales tienen una comunidad de destino, con una doble identidad de tiempo y lugar, pudiéndose establecer en una estratificación concreta y constante: él aboga por una duración de quince años para una generación³²⁵. No obstante, creemos que -como dice el

³²² La juventud, como período de "moratoria social" es un fenómeno "inventado" a finales del siglo XVIII y XIX (Ariès, 1973).

³²³ "(...) es la unión bajo un mismo sufrimiento compartido lo que hace que el grupo tenga coherencia independiente de todo lo que le rodea, es un pacto de sangre vertida en grupo, por una causa común, que se convierte en un secreto iniciático vinculante, lo que crea, independiente de si es un grupo de afinidad o amistad, una afinidad reconocida a lo largo de toda la vida, los 'compañeros de la mili' son amigos para toda la vida" (Anta, 1990: 77).

³²⁴ Según Gil Calvo (1989: 139) y White Riley et al. (1988), la estratificación por cohortes y estratificación por edades sería la siguiente: (Ver figura 6-1 en el texto).

³²⁵ No obstante, Ortega y Gasset es precisamente uno de los pensadores que proyectó un verdadero "método de las generaciones" en íntima relación con los análisis históricos (vid Attias-donfut, 1988: 50 y ss.). Para él, el

historiador Marc Bloch, entre otros- éste depende de cada etapa histórica; es decir que hay cohortes generacionales que responden a una interrelación clara entre las clases de edad -por supuesto- y las fechas de coyunturas que determinan y matizan el paso de una cohorte reconocida como tal a otra diferente. En este sentido, no es sólo la zona de fechas de nacimiento y los intervalos de quince años, sino que han de tenerse en cuenta también otros aspectos de orden sociológico, como el ámbito escolar o la conscripción obligatoria, que suponen una complejidad mayor para el concepto de *generación* (Attias-donfut, 1988: 51 y ss.). La institución militar, en este sentido, ayuda a articular la idea de generación, sobre todo en la etapa histórica que venimos estudiando y, por ende, en las personas que se *derivan* de esas quintas.

De hecho, la generación necesita de un acontecimiento histórico que permita identificarla a través de una imagen social (Attias-donfut, 1988: 10); a la espera de que una determinada generación encuentre un hito histórico, casi mítico, el hecho fundamental sigue siendo la clase de edad, puntualizada institucionalmente por la "quinta" correspondiente. Es lo que G. Gurvitch denomina como "efervescencia social", es decir un tiempo fuerte, señero y señuelo para una memoria colectiva. Además, la imbricación entre el tiempo histórico y el tiempo vivencial y de ciclo vital, proporciona a la juventud ese carácter de coordenada sustancial. Como señala Feixa (1993: 78), la juventud "aparece como un signo emblemático que concentra toda una serie de imágenes que remiten a toda una serie de referentes históricos y sociales". Las quintas, en este sentido, son una hipérbole institucional, consustancial a dicha metáfora cultural que es la juventud, conceptualizando ("inventando") dicha juventud para marcar un estadio de preparación hacia la adultez. No tiene valor en sí mismo; esa valoración viene dada por su misión preparatoria, pero es la adultez en último término lo importante³²⁶.

Si hablábamos de la metáfora de la juventud y de la hipérbole del servicio militar, dentro de esta metáfora más global, que marca el período de entrada a la juventud, la mili también puede ser considerada como una metáfora de este ciclo vital, una metáfora que incluso algunos identifican con *la vida misma*, como se señalaba en un comentario de un libro de Tondelli:

"La mili no es una mala metáfora: su obligatoriedad, su provisionalidad, su irracionalidad bien se pueden aplicar a la vida en general por poco que nos esforcemos en mirarla con ojos perspicaces. De hecho, la vida es una cosa tan tonta como la mili. (...) quizá es mejor la mili que la vida. Por la sencilla razón que siempre somos jóvenes" (Narcís Comadira -1988-)³²⁷.

La mili es llevada, por estas razones, a una cierta mitificación. En el recuerdo que permanece de las quintas se conjuga el tiempo biográfico, el tiempo histórico y el tiempo mítico, de los que habla Evans-Pritchard (1939), en el sentido de que la tradición se transforma en historia, pero también en mito y ello, conjuntamente, trasciende los límites del tiempo histórico³²⁸. Todo ello ha comportado que el servicio militar sea asumido, sobre

concepto de generación es prioritario en historia y, de hecho, reconoce que el hombre se define primordialmente por su situación en la historia, es decir por "su circunstancia" (la célebre sentencia de Ortega y Gasset "Yo soy yo y mi circunstancia" refleja con una claridad meridiana sus ideas, sobre todo si tenemos en cuenta que por "circunstancia" Ortega entiende el mundo exterior y también el mundo interior -vid. Meditaciones de Don Quijote, El tema de nuestro tiempo, La Rebelión de las masas, entre otros-). En un sentido existencialista, Ortega reconoce la historicidad fundamental del hombre. Este filósofo pone especial énfasis en las experiencias de vida, afirmando que, en este sentido, se vive en vistas del pasado: la razón histórica de lo que al propio hombre le ha pasado. Es a partir de ello que el sentido de cohortes generacionales, en Ortega, adquiere una mezcla entre historia y experiencia personal vivida. Ortega y Gasset se basa en lo que él denomina el "anacronismo esencial de la historia" al definir la generación, para lo cual diferencia las nociones de contemporaneidad y de igualdad de edad (coetáneos). En la sociedad de los "contemporáneos" coexisten tiempos vitales diversos. Mientras que en una generación están comprendidos los coetáneos (los miembros de una misma clase de edad -fechas de nacimiento-), no lo están todos los contemporáneos.

³²⁶ En esta línea, Levinson (1980: 283), por ejemplo, sólo diferencia, prácticamente, entre adultez temprana (que incluye la juventud como "transición" a ella), adultez media y última adultez (vejez).

³²⁷ Éste es un comentario-reseña sobre el libro de Pier Vittorio Tondelli (1988): Pao Pao. Barcelona, Pòrtic. El comentario está inserto en las páginas del "Quadern de Literatura" del periódico El País, 30/06/1988 (Pág. 7 del "Quadern").

³²⁸ El mito es análogamente el "tiempo de los héroes", en la clasificación temporal de Middleton, o la "historia universal" en la de Cunnison, que trasciende la propia historia personal. En este sentido, podríamos adaptar el esquema que presenta Maltz (1992: 342) al servicio militar, de la siguiente forma:(Evans-Pritchard) (Cunnison) (Middleton)

Tiempo mítico Mito (Héroe-Soldado) - Mito

Tiempo histórico- | Tradición

| (Fiesta de quintos) | Hªuniversal | Héroes

| Historia(Conscripción) | Hªpersonal | Ancestros

Tiempo biográfico Edad y grupos

todo en la época estudiada, como algo intrínsecamente identificativo, identitario y vital desde un punto de vista social. Los *grupos de edad*, las clases de edad que repentan perfectamente las quintas (vid Bozon, 1981), siguen una *tradición* que han de continuar cíclicamente y que trasciende la biografía personal, para entrar en los anales de la propia historia de la comunidad, que se inserta a su vez en la "historia universal" de toda la sociedad. Los conscriptos míticamente son héroes³²⁹ que culminan su reconocimiento como tales una vez cumplido el servicio militar.

6.3.2. Las quintas: la edad vital

Si la juventud es un paréntesis antes de la integración, la mili se convierte en el gran paréntesis de la vida del varón³³⁰. La quinta es el punto de referencia para el recuerdo cuando se retorna de la mili y la señal de trayectoria venidera para las sucesivas generaciones. Se entrelaza el año de nacimiento con la quinta y el destino del sorteo... y la edad vital siempre está presente. Cada persona, cada informante, destaca cual es "su" quinta, lo cual le clasifica en la historia personal y universal de la que habla Cunnison (vid. Maltz1992: 342):

"Jo sóc de la quinta del 35. En referència amb la quinta del 40, jo sóc cinc anys més jove"
(J.R. Concabella, quinto de 1935).

"No es feia com ara, sabeu. Abans se feia... abans en aquest poble quan los primers de segle. Los mossos feiem una foguera allà a la plaça. Jo soc de la quinta del 19. Jo vaig nèixer a l'any 1898, l'onze de setembre. Sóc de la quinta del 19. Aquí al poble... llavors es quintava aquí al poble: erem cinc i jo vaig treure el 3; el 2 se lliurava per son pare i vaig haver d'anar jo. Em va tocar a Tetuán, a Caçadors de... nº 11, que estava a Tetuán" (F.R. Soses, quinto de 1919).

La quinta -el año del conscripto- facilita el pasaje de la adolescencia a la edad adulta, como clausura y "coronamiento de la juventud del individuo masculino, al mismo tiempo que sus primeros pasos en la edad adulta: *se aleja de la familia* y se integra en un *grupo masculino* provisional (la clase de conscriptos" (Bozon, 1981: 119)³³¹. Las quintas suponen un agrupamiento de los hombres de una comunidad por clases de edad, compuestos exclusivamente de: hombres, nacidos en el mismo año y habitantes de la localidad; por eso las quintas y las manifestaciones de los conscriptos concierne a todo el pueblo (vid Bozon, 1981: 38-41). Todo ello cobró un sentido más completo y pleno, a partir de 1912, cuando la abolición de las sustituciones y redenciones en metálico reforzaron la cohesión de las clases, participando más claramente de esta lectura simbólica e históricomítica que estamos analizando³³².

La referencia generacional que se deriva de la quinta persiste a lo largo de la edad adulta y la vejez, por la ruptura simultánea que supone el propio período de juventud y el período del servicio en filas. La situación de ruptura³³³ que conlleva supone magnificar, como hemos visto, las interrelaciones sociables y la camaradería: el compañerismo y la amistad cobran formas de *culto ritual* (vid Gil Calvo, 1992: 23), de manera que el elemento ritual se manifiesta *cuasi* trascendental en las reuniones conmemorativas de las quintas, tras años de haber concurrido al servicio en filas. Así, en los textos siguientes -tomados de la prensa leridana reciente- se describen algunos de estas celebraciones rituales y lo que comportan:

"Más de 100 quintos del 52 se reúnen en Balaguer. Los quintos celebran en Balaguer la VII Trobada. (...) A continuació, tuvo lugar una visita turística por la ciudad, trasladándose posteriormente a los embalses de Sant Llorenç y Camarasa para despedir el encuentro con una comida de hermandad en el Castell del Remei. Durante la comida, plagada de anécdotas y chistes, se acordó que la próxima edición del encuentro se celebrará en la localidad de Tortosa" (Segre 29/03/ 1993).

"La quinta del 41 o del 'biberón'. Por estas fechas, 27-28 de abril de 1938, se cumplen 55

de edad(quintas) - -

³²⁹ Lo hemos visto en apartados como los del capítulo 4. (el año del quinto). y en este mismo (capítulo 6), en relación al retorno.

³³⁰ "La mili lo absorbe todo. (...) Obsesionado por no vivir las etapas de su vida como paréntesis, nuestro soldado intenta el enorme esfuerzo de desmontar este Gran Paréntesis que siempre es la mili" (Narcís Comadira -1988-).

³³¹ Por todo ello, esta situación es esperada por los más jóvenes, y así podemos señalar como, por ejemplo, en Soses los quintos del próximo año ya se van preparando en la participación; también es recordada, con una cierta nostalgia, por los más viejos ("la joventut és un tresor..." -F.R. Soses, quinto de 1919-).

³³² La naturalización de la conscripción es un hecho que llega a su culminación tras la abolición de las cuotas y la consolidación en la postguerra franquista, de un modelo de servicio militar claramente socializador. Este modelo militarista trasciende la mera preparación de armas, con una base ideológicopolítica, a través de la llamada educación moral del soldado (ya iniciada, sin embargo, en la Dictadura de Primo de Rivera).

³³³ Como venimos diciendo, la mili es "un tiempo fuerte en la vida del hombre" (Maurin, 1982: 337), es una verdadera ruptura.

años de la llamda a filas e incorporación al Ejército Popular de la República de los mozos nacidos en el año 1920. Por lo tanto, la gran mayoría no habíamos cumplido todavía los 18 años, lo que motivó un clamor y protestat general de la población, de los familiares, con resonancia en el extranjero, ya que ello vulneraba las normas del Derecho de Guerra.

(...) Sin oficio ni beneficio, todo nuestra bagaje eran 23-24 años cumplidos, habiendo salido de casa a los 17, y todo el horror vivido. Nada bueno habíamos aprendido durante tantos años. La disciplina del cuartel y el manejo del fusil, ametralladora y bomba de mano. Cuando salimos de casa no estábamos profesionalmente formados en nada. Cuando volvimos, peor.

(...) Todo pasó ya. Pero vaya todo esto 'In memoriam'. No hemos olvidado. Hogaño, reunidos los supervivientes en Agrupación, nada reclamamos; sólo celebrar en franca armonía y fraternidad, un encuentro anual, en nuestra región" (E. Lacort: Segre, 27/04/1993).

"Precisamente, los excombatientes que se encontraron ayer en Camarasa son los supervivientes de la Lleva del 41, los denominados 'biberones' por ser los más jóvenes que se incorporaron a filas.

(...) Uno de los organizadores del acto de Camarasa, Josep Massademunt, destacó durante la ofrenda floral que se hizo en el monumento a los soldados fallecidos que 'nos enfrentaron los unos a los otros. Ahora estamos aquí para demostrar que se puede convivir en libertad. Nosotros somos el espíritu que reivindica la amistad'" (Segre, 29/05/1993).

Esta reivindicada amistad viene potenciada precisamente por el paso del tiempo, pues la edad ubica históricamente a las personas, sitúa la experiencia vital y significa una guía en la interacción con los demás. Precisamente los jóvenes adultos van dejando de lado los lazos familiares, para ir potenciando las relaciones entre compañeros con las mismas preocupaciones (Requena, 1994: 73 y 81). Estas relaciones de camaradería, estos compañeros y/o amigos vienen fundamentando una situación peculiar: la del reconocimiento y percepción de las quintas como referente generacional y por ende, en muchas ocasiones, vital.

6.3.3. El recuerdo: entre ambivalencias y contradicciones

Precisamente, es en la edad de madurez adulta e incluso de la vejez cuando las manifestaciones de la "amistad" relacionada con las quintas cobran un auge y un reconocimiento mayor:

"Los integrantes de la "quinta" del 1955 que cumplieron su servicio militar en el cuartel de Artillería de Gardeny, en Lleida, se reunirán durante la jornada de hoy en Bellver de Cerdanya para celebrar un encuentro de hermandad. (...) La quinta del 55 visitará los lugares que recorrieron durante sus años mozos, mientras cumplían su período militar, para recordar viejas anécdotas.

(...) En los últimos meses se ha registrado un considerable auge de los encuentros de ex quintos en las comarcas de Lleida, aunque a tales festejos suelen acudir sólo un pequeño porcentaje de los que habían sido invitados" (La Mañana, 08/05/1988).

"Un grupo de soldados 'veteranos', pertenecientes a las quintas de los años 1959, 1960 y 1961, se reunieron ayer junto a esposas y familiares en un restaurante de Lleida para recordar la mili de hace treinta años. La cena (...) tendrá carácter periódico cada año. (...) este mismo grupo, en su mayoría leridanos, tomaron parte el pasado mes de diciembre en una jura de bandera en Gardeny, con la particularidad de que lo hicieron acompañados de sus respectivas esposas" (Segre, 04/10/1992).

"Durante los años 1947-48-49 coincidimos en el cuartel de la Agrupación de Sanidad Militar nº 10 en Melilla numerosos reclutas catalanes junto a otros de distintas nacionalidades y regiones españolas. Compartimos la dureza el período de instrucción a pleno sol y de las marchas a poblados de las estribaciones del emblemático monte Gurugú, a Frahana, Aguadud, mar Chica... durmiendo en barracones de madera y en ocasiones comiendo de un mismo plato con valencianos, aragoneses, mallorquines, gallegos o andaluces, creando así un compañerismo que resultaría imborrable. Transcurrido cerca de medio siglo, creemos que sería emocionante poder vernos nuevamente para abrazarnos (...). Lo celebraremos con una comida fraternal y una exposición gráfica de aquellos años juveniles, y ¡pasando lista para contestar con el segundo apellido!" (Segre, 08/08/1993).

Es significativo observar cómo se empiezan a preparar estas reuniones cuando ya "han pasado casi cincuenta años", es decir cobran un auge especial al llegar a la jubilación o a sus aledaños, reanudándose actividades y relaciones que habían quedado *aparcadas* hace muchos años. La amistad, el compañerismo y su recuerdo hecho realidad, forman parte de las estrategias relacionales, sociables y de proyecto de vida, en una etapa en que la integración social -en una sociedad urbanoindustrial- se tambalea. Como indica Requena (1994: 84), en la vejez se utilizan diversas estrategias para obtener compañía con quien compartir el tiempo de ocio, entre ellas el hecho de "reactivar antiguas relaciones" (antiguos colegas, antiguos vecinos, etc.) proporciona un entorno psicológico más que aceptable, que ayuda a mejorar la calidad de vida en la tercera edad.

Evidentemente, no llegan a reunirse la totalidad de los que integraban la quinta correspondiente, pero

los que lo hacen rememoran las anécdotas e incluso, como hemos visto, algunos "hitos" característicos del elemento militar: jura de bandera, contestar con el segundo apellido, etc. Es también una constante el asistir acompañadas de sus esposas, quienes realmente lo que hacen precisamente es eso, "acompañar" a los que centran la atención y son verdaderamente únicos protagonistas de estos actos. Los actos se centralizan en torno a una comida y a las manifestaciones de amistad y compañerismo que se declaran como fundamentales:

"De diversos puntos de la geografía leridana y de otras poblaciones de Catalunya, acudieron a la llamada de este primer encuentro, después de 30 años del 'rompan filas' que puso término a su encuadramiento en las unidades del ejército, más de 160 'mozos'. Muchos de ellos acudieron con sus esposas y todos con el equipaje de recuerdos y anécdotas que recobraron vida entre abrazos de compañerismo y amistad.

(...) no faltó el recuerdo para los compañeros que se quedaron por el camino tras la desbandada que puso fin a su experiencia cuartelera. La alegría y la emoción se entrelazaron con frecuencia alcanzando su punto de tensión en el curso de la sobremesa que se prolongó hasta avanzada la tarde.

(...) La 'trobada' de veteranos del 61 tuvo como trasfondo pinceladas de humor, brotando de nuevo las clásicas órdenes de mando y los viejos tópicos castrenses a la hora de disciplinar el bullicio. Hubo brindis con el propósito de proseguir este encuentro en el futuro" (La Mañana, 10/05/1992).

"Los Artilleros Veteranos celebran mañana, en el cuartel de Templarios, el segundo encuentro de este colectivo (...). Los actos previstos para festejar el segundo encuentro son la celebración de una misa, un homenaje a los artilleros desaparecidos y una comida de hermandad" (La Mañana, 23/04/1994).

También este compañerismo se vuelve a veces trascendental, sobre todo en relación a los trágicos sucesos de la guerra civil, recordando a los fallecidos:

"L'Agrupació de Supervivents de la Lleua del Biberó es va formar l'any 1982. Són catalans d'arreu que es reuneixen cada any per homenatjar els caiguts durant la guerra.

(...) com afirma el delegat territorial dels biberons a Lleida Josep Masamunt i Marqués, 'cada any tenim més ganes de fer aquestes trobades, de parlar, de recordar una història que no s'havia d'haver produït, però que ja que va passar volem fer memòria, almenys, d'aquells que nosaltres estimàvem i que van morir. La finalitat de les persones que componen l'agrupació és de convertir l'entitat en pionera de la concòrdia. (...) Com diu el nostre lema, ara es tracta del company pel company'. Són considerats biberons tots els que van néixer el 1920 i aquells que amb els anys s'ho han volgut considerar i s'han afegit a l'Agrupació" (Nou Diari, 05/05/1992).

"Los 'biberones' del 41 recuerdan en Camarasa la batalla del Segre. Los supervivientes de la quinta del Biberón del 41 se reunieron ayer en el cementerio de Camarasa para rendir homenaje a los fallecidos en la batalla del Segre. El acto reunió a 50 personas e incluyó la tradicional concentración en el monte Merengue, en el que reposan los cuerpos de uns 600 soldados. La concentración de biberones tuvo carácter privado, ya que el oficial se celebrará en Pàndols" (Segre, 09/06/1995).

En estos "recuerdos" se mezclan la emoción, la alegría y la nostalgia. Los "ratos malos" se olvidan o se tamizan a través de anécdotas divertidas³³⁴:

"Tras negar categóricamente haber pasado algún mal momento vienen las matizaciones.(...) 'El mal rato nos lo hicimos pasar nosotros, se nos engendró el pesimismo'. Era la primera vez que se enviaban reclutas de reemplazo a Africa -1943-. (...) Es como si se escuchara a una persona deseosa de recuperar viejas vivencias de un baúl lleno de recuerdos.

(...) Reunión para celebrar viejos tiempos. Este año se cumplían 50 años de la partida de 25 reclutas leridanos hacia Africa. Lluís Nogué recuerda perfectamente a su 72 años las principales anécdotas que pasaron sus compañeros y él en tierras africanas" (Revista dominical La Mañana, nº 494. 02/05/1993)³³⁵.

³³⁴ No obstante, se suele coincidir en que la mili marca para toda la vida: "Opiniones enfrentadas sobre la utilidad de hacer la mili. Escenas de la vida militar que deja recuerdos para toda la vida: No todo son críticas, Lluís Armet, teniente de alcalde de Barcelona, destaca un profundo sentido de la amistad. 'Yo hice milicias universitarias en Castillejos a los 18, 19 y 20 años. Las relaciones de amistad son el recuerdo que tengo grabado y que ha perdurado a través de los años. Todavía nos encontramos los 12 que ocupábamos la tienda en el campamento y lo celebramos con una comida. El pasado año sólo faltó uno a la cita. Tampoco me he olvidado de las tertulias culturales que organizábamos en los ratos libres'" (El Periódico de Catalunya, 06/11/1988).

³³⁵ "La expedición catalana de tiradores de Ifni tenía un himno. Con motivo de los cincuenta años Lluís Nogué ha introducido unos cambios. En cuanto al originario Lluís recuerda una pequeña anécdota. La canción comienza así: 'Yo vine en un barco/ llamado Dómine/ le encontré en Cádiz/ un atardecer/ cuando yo estaba/ sobre la cubierta/ dije adiós a España/ para pronto volver...'. 'Un día lo canté y un teniente me escuchó y dijo:

El mismo carácter social de las reuniones y las relaciones que se entablan, comporta un intercambio de experiencias que hacen que dichas reuniones sean gratificantes en sí mismas (vid Requena, 1994: 79-81 y 126). Si a ésto le añadimos que la edad similar ayuda a que esas experiencias sean más cercanas, con el fundamental sustrato de las propias vivencias de la mili, la similitud generacional se convierte en percepción de amistad entre los antiguos conscriptos. De hecho, lo que hacen los quintos en estas reuniones es consolidar la experiencia común del servicio en filas, aglutinándose entorno a una serie de sucesos -anécdotas- singulares. En cierta manera, es la búsqueda del *mito unificador* que defina su generación o su quinta (vid Attias-donfut, 1988: 169 y ss.). Estos quintos se encuentran realmente entre la *memoria* y la *historia*, por eso hemos ido constatando cómo destacan y realzan más unos aspectos -generalmente más positivos- que otros. También es común que cuenten como *históricas*, situaciones que se pierden entre los difusos velos de la memoria, de lo que se ha oído y/o le han contado terceros. Se construye y se reconstruye el relato y la cuestión ya no es tanto la verosimilitud o la veracidad, sino si entra en el campo de lo histórico y/o de la memoria, de las vivencias, de lo mítico, etc. En ocasiones, la "fabricación" de una *historia*, responde a una serie de estrategias vitales o discursivas relacionadas, aunque no coincidentes con la *Historia* real.

Entonces, como en el relato de un quinto que presentamos a continuación, la memoria colectiva de los grupos como de la sociedad, trasciende las generaciones, y su función primordial es entonces "de orden mitológico, a partir de la parte objetiva de los mitos que ella vehicula" (Attias-Dunfot, 1988: 184):

"Sí, això lo he vist jo perquè vivia aquí al costat. I a mí em van fer marxar de la terrassa de casa meua, apuntant-me amb un fusell i jo era un crío que tenia set o vuit anys. I he vist disparar. I he vist des de la perspectiva, perquè jo estava a una terrassa en un 3er. pis, la garita estava més baixa i jo només via la boina; escolta i anaven jugant, així van matar a un tio que passava per l'altre cantó, per un pasillo. Això he vist fer a la Guàrdia Civil, i a la Policia i els que més van disparar i més malament ho portaven, també van matar a algún soldat. Eren els gitanos, els gitanos van matar a un soldat i a un guàrdia civil. A la gent que donava a la part, diríem, del carrer Balmes i després la part del darrera que hi ha aquella pujada cap a Sant Martí, allà on hi ha la Creu Roja; ara allò no estava asfaltat, era terra, feia pujada i lo muro de la pressó quedava a una alçada prop de dos metros de terra aproximadament com a màxim. La plataforma, havia una barana i un pasillo i comunicaven pel damunt, i si havia un soldat que s'adormia una mica, els gitanos amb una fusta llarga amb un ganivet, donaven... (els gitanos) perquè tenien gent dins igual que païos. Abans estava més marcada la societat del gitano. Ara els gitanos no estan integrats, però estan amb possibilitat d'integració; no hi havia això abans" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

Es difícil de concretar la verosimilitud del relato, tal cual; lo cierto es que relatos similares con algunas variantes se dan, prácticamente, en el resto del Estado. Es como una preparación social y ciudadana, para ir fundamentando lo importante que es estar atento en los puestos de guardia, estigmatizando, de paso, a unas minorías determinadas como potenciales enemigos-agresores "exteriores" a la sociedad, bien diferenciados (vid Anta, 1990: 121-132).

La reconstrucción de la historia tiene una coherencia dentro del propio proyecto vital, de manera que en la adultez madura y sobre todo en la vejez, se intenta consolidar dicha coherencia, a través del recuerdo y de la reconstrucción del pasado, relativizando muchos aspectos sociales e ideológicos. No obstante, resulta interesante constatar las contradicciones que se revelan en el discurso oral. Así, cuando ya no se está en grupo y se prioriza el discurso personal, los recuerdos individuales -más íntimos- con sus opiniones y percepciones más singulares, presentan un tono algo más teñido de ambivalencias. Así, es frecuente destacar la *dureza* y las dificultades más o menos extremas que hubieron de soportar durante la mili, aunque esa dureza es valorada, en el fondo, como la superación de una prueba. Subyace en sus manifestaciones, en este sentido, la vivencia de ser unos *héroes* más curtidos que los jóvenes de ahora, considerados mucho más débiles y con menos necesidad de esfuerzo:

"Tres anys, llargs; i a lo millor estavem tres anys sense diners. I, ara..." (A1. Seròs, quinto de 1920)³³⁶.

¿Qué dicen esos catalanes? ¿No quieren volver a España? ¡Catalanes tenían que ser!'. Las aclaraciones de Lluís para evitar el malentendido de su superior no sirvieron de gran cosa. El teniente les castigó. Y así, Lluís podría contar un sinnúmero de anécdotas que le sucedieron a él y a sus compañeros.

Uno de ellos, en la partida de la península hacia el 'destino desconocido', se puso enfermo y murió a los pocos días. Entre sus compañeros se rumoreó, según relata Nogué, 'que murió de pena'" (Revista dominical La Mañana, nº 494. 02/05/1993).

³³⁶ El tono resigue la eterna comparación de que "lo de antes era mejor"; en el fondo se asocia la dureza anterior, y sobre todo su superación y ahora poderlo contar, con valores como la hombría, la fortaleza o la resistencia, característicos de un modelo de hombre ejemplar: ahora los jóvenes parece que no son tan hombres... no se ajustan a ese modelo que ellos tuvieron que "sufrir" (pero que en el fondo se enorgullecen de haberlo superado)...

"Així arribem al tema de la mili. Tot i la nostra ignorància de canvis, lleis, reglaments... tots en podem parlar perquè ens toca, per gall o gallina, de ben a prop. El pare entra en el discurs: 'La mili d'ara no és comparada amb els 15 mesos que jo en vaig fer. La gana que vam passar! No com ara que cada cap de setmana a casa i amb la butxaca plena'. Els avis no parlen de la mili perquè han tingut una experiència superior: la guerra" (J.M. Fondevila. *La Mañana*, 27/07/ 1991).

"(...) d'això d'objectors de consciència i d'aquestos que fan ara...no, no. (...) A tots els que ara s'han fet desertors, en el meu temps tot i que era la República, no sé que haguere passat, eh? Malament rai. Així com ara diuen que en temps de guerra el desertar, si després te presentes abans dels quinze dies, pues és només dos anys de presó i si és en temps de guerra, cinc o sis; allavorens, en temps de guerra, guaita! (...) a lo millor l'haurien posat allà al penal de Maó i allà s'hauria podrit. Ara ha canviat això.

(...) Van rebaixar: mira mon germà va estar dos anys, a la guerra d'Àfrica... I abans de jo, ja ho van rebaixar en un any. Doncs... no es feien manifestacions allavorens... tampoc hagueren conseguit res, eh? Perquè llavorens la ma era molt més dura que no pas ara. Ara, lo militar transigís, per què? per força. Ara no solament persones, sino institucions, partits polítics, i molta mandanga portaria això... llavorens a creure. Perquè que la guerra de l'any 21, Annual que en diuen... Doncs, hi van haver moltes manifestacions a Barcelona, perquè no marxessin los soldats cap a Àfrica... vaja (toc, toc-colpeja la taula) si van embarcar... Avui poder els hi costaria més... avui, les corbetes van marxar perquè anaven en servei de pau... Però si haguessin tingut de marxar directament al Golf, a ser carn de canó... ja hauríem vist lo que haguere passat... Ja hi hauríem vist..." (J.R. Concabella, quinto de 1935).

"Si et foten a les maniobres, etc. escolta! és que era dur, abans era dur, no era com ara, no sé ara que fan; però jo recordo que feies la mili a base de carregar pedres... i ojo! que jo estava en un dels llocs bosn, però era dura, perquè havia el criteri aquest que s'havia de formar el tio i havia de ser dur i s'havia d'enrecordar tota la seva vida de que havia fet la mili" (R.P. Lleida, quinto de 1953).

Como podemos observar, se habla incluso del servicio militar como de algo necesario para que los jóvenes lleguen a ser formales, para que lleguen a tener una buena educación y ser mejores ciudadanos:

"Jo crec que les novatades eren molt menys que ara, abans anaven més rectes; abans no hi havia totes aquestes novatades de gasolina o d'alcohol i encendre'ls, no. Jo crec que les novatades quan més han sigut, han sigut ara, abans, no; abans podia ser una petita cosa, però cuidado, que quan abans un feia algo, llavors el cascaben" (J.A. Erill Castell, quinto de 1944).

"N'hi ha que sí volen anar a fer la mili. És canviar la mente: cultura, moral... La canalla ara estan instruits, però això també porta dolenteria, de vegades... La formalitat, la paraula, la moral... està bé fer la mili" (J.R. Soses, quinto de 1946).

Y refiriéndose concretamente a la fiesta de quintos, añade:

"Ara es passen una mica amb les travessures. Posen un carro i travessen al carrer; despengen la cortina a algú. Les bromes dels quintos no han de ser amb mala sombra; abans -1946- era diferent".

No dice la palabra "mejor", pero implícitamente está diciendo que eran mejor, porque ha dicho que ahora se pasan un poco, con bromas incluso pesadas... También, en este sentido, encontramos documentos escritos (de finales de siglo XIX) que demuestran esta opinión generalizada (naturalización), en relación a la necesidad de realizar el servicio militar para mejorar la personalidad del joven conscripto:

"(...) el chico es un animal que de poco nos compromete. (...) El chico es todo un quinto que necesita ir a servir para llegar a soldado y el padre otro tal" (Carta de F. Bau Martínez, 10/12/1891 - I.E.I. Fons Bañeres-).

No obstante, hay quienes -sobre todo, aunque no únicamente, los más ancianos³³⁷ - consideran que "antes" -es decir en su época de quinto- era más duro el servicio en filas y por ello más injusto. Reconocen que se ha avanzado y se ha suavizado la conscripción, pero que sigue siendo una etapa crítica:

"Era una mala llei, els de quota era afavorir els rics. Ara els governs són millors, ara és una llei més bona per a tothom. Hi havia rencors d'uns a altres" (F.R. Soses, quinto de 1919).

"A l'època aquella meva no hi havia la sensibilització o la sensibilitat que hi ha ara, de com si diguéssim protesta no amb la mili, amb tot; les coses es deien, venien de dalt, de la forma que sigui, amb un nivell dels pares amb un altre nivell d'això i la gent d'abaix lo que feiem, havíem de callar, sempre ha hagut alguna persona una mica més... però no com ara, els objectors de consciència, que ni parlar-se'n. Jo no sabia pas el que era ni l'havia sentit mai, lo que sabies és que si havia un que no feia

³³⁷ Curiosamente los más ancianos, que han recorrido quizá un camino más largo y se encuentran en sus prostimerías, apoyan con gran sentimiento estas manifestaciones y son más proclives a comprender entrañablemente el posible rechazo al servicio en filas... algunos por su propia historia vital lo relacionan muy directamente con situaciones de guerra.

la mili, o feia la mili i marxava, se la carregava però de mig a mig; li feien un consell de guerra i se la palmaven, és a dir un càstig fort. Afortunadament les coses han anat canviant; jo crec que afortunadament, perquè la mili jo crec que no deixa de ser una gran pèrdua de temps, però molt, però molt..." (R.P. Lleida, quinto de 1953).

"Ha canviat bastant, estan més bé, estan més ben tractats. Suposo que abans, el sargento, el capità, segons deien, portaven mala baba, ara suposo que no existeix; hi ha més comprensió, no són tan..." (R.T. Guspí, quinto de 1957).

Resulta interesante, por otra parte, la mitificación que supone la posesión y control de la cartilla militar. A través de ella, el control de la institución militar sobre los quintos va más allá del propio servicio en filas. La cartilla -existente desde 1913 en España- es el documento de más valor para el joven conscripto, mediante el cual su situación está controlada, aunque en ocasiones ello se puede flexibilizar:

"Per fi vaig arribar a casa... A casa, després de tres o quatre dies vaig presentar-me a la caixa de reclutes, me van prendre la filiació i me van dir: 'Bueno, váyase usted a casa que ya le mandaremos la documentación, perquè als de la meva quinta, del 35 no, però a les quintes posteriors les donaven la documentació i els incloïen allí, en cas de mobilització el cos en que s'havien de presentar, jo encara l'espero. No em van dir mai res més, ni me van enviar res més, ni cartilla tinc. Això sí, encabat passava la revista anual fins que vaig tenir l'edat de no d'això, però això ho passava a l'ajuntament; l'ajuntament donava parte a la caixa de reclutes, no he sapigut mai res més, ni ganes... tranquil jo" (J.R. Concabella, quinto de 1935).

En todo caso, la propia comunidad también se encarga, de alguna forma, de *controlar* el hecho de la conscripción a través de una *naturalización* en el propio contexto³³⁸:

"(vida quotidiana) es parlava sovint del servei militar com algo normal, que havia de passar; per parlar de l'edat es parlava de 'quinta'" (S.R. Lleida, quinto de 1932).

"Es comentava pues a aquel puesto està molt bé, a l'altre no, o lo passen malament perquè els fan treballar molt, perquè les fan molta instrucció, o perquè els donaven malament de menjar. És clar, com que sempre hi havia algú que venia de permís o marxava..." (J.A. Erill Castell, quinto de 1944).

Los recuerdos presentan una importante dosis de ambivalencia, en tanto se reconoce que el tiempo de mili es un tiempo perdido como se comentan algunos recuerdos agradables. Veamos cuan distintas pueden llegar a ser las valoraciones:

"(record de la mili) No tinc cap, ni bé ni malament. Això te sap greu, perquè és un any i mig que no guanyes ni una pela. (...) Oh, clar, perdre el temps, passejar o anar a dormir; perquè clar, a la nit no dormíem, el matí me'l passava dormint tot el matí" (R.T. Guspí, quinto de 1957).

"M'agradava tornar cap a casa i treballar, però no tinc mal record; si l'hagués passat malament potser sí. (...) M'ilusionava poder acabar, però..." (R.T. Guspí, quinto de 1957).

De hecho, este tamiz que recubre el recuerdo de la mili, es como una nebulosa *benevolente* (indulgente), que lo envuelve de connotaciones lúdicas³³⁹ y aceptables. Su recuerdo ofrece elementos divertidos de *comedia* y de *representación teatral*. Como señala Zulaika (1989: 124-125), fuera del cuartel es donde la mili se torna en fuente inagotable de historias, pero no mientras se está sirviendo en el ejército. Una vez concluido el rito iniciático, el licenciado puede darse cuenta de que todo era como una broma pesada inexplicable y puede hacer chistes sobre aquella situación que en su momento pudo ser muy dura. La mili tiene un carácter especial que impide que el soldado no pueda distanciarse de su experiencia para ironizar y reírse hasta que no la ha finalizado. En definitiva, como señala este autor "la experiencia del soldado durante la mili se encuentra a caballo entre el teatro y el ritual", de manera que "esta tensión entre la mera representación teatral y la seriedad mortal de la actuación militar es una dimensión más de las difíciles paradojas iniciáticas de la mili" (Zulaika, 1989: 124-125).³⁴⁰ La memoria actúa de forma selectiva, destacando generalmente los recuerdos buenos y

³³⁸ Incluso en la actualidad, con los actuales quintos: "Per les nits -festes de quintos- fem el sopar normalment, i sempre ve gent d'altres quintes i s'ajunta a sopar i fem un coure llonganissa o el que sigui... carxofes al caliu" (Q3. Soses, quinto de 1988).

³³⁹ "Miquel Roca hizo el servicio en Castillejos, en los veranos de 1960 y 1961. 'Teníamos una cierta sensación de estar jugando cuando participábamos en ejercicios tácticos', ha confesado" (El Periódico de Catalunya, 31/03/1991).

³⁴⁰ Estas situaciones dan pie a diversas y exitosas publicaciones de humor como las famosas Historias de la puta mili, de Ivà. Recordemos que el malogrado Ramón Tosas (Ivà) realizó la mili como voluntario a los 18 años (1959-1960) y reconocía en una entrevista que "en principio se basaba en recuerdos propios" para elaborar los chistes y las tiras de sus comics (Presència. Revista semanal, nº 1001. 28/04/1991). Así mismo nos encontramos con libros, entre otros, que pueden resultar paradigmáticos en lo que estamos analizando. En ellos las ambivalencias, la mezcla de ironía y nostalgia son fundamentales. Los títulos no tienen desperdicio tampoco: Viva la Patria. Manual de supervivencia para el servicio militar, de J. Ribera (1990); La mili que te parió.

minimizando los malos. Es cierto también lo que comentábamos en el apartado anterior, en relación a la asociación de la mili con los tiempos vitales de juventud y con ella la mitificación de "los mejores años de la vida" que, por añadidura, incluyen el servicio en filas. En la vida del hombre (varón) se suele diferenciar un antes y un después de la mili, tal es la ruptura crítica que supone su realización. Como señala Coll (1994: 170), la vida de un hombre, generalmente, se divide en dos partes, hasta la mili y desde la mili:

"(...) Y ahora en que todo aquello no pasa de ser un desfile funambulesco sobre el hilo del vago recuerdo, no habita en mi memoria como una época negra de angustiosa evocación. Fue una vital parte de mi existencia, en la que lloré y reí, pero sobre todo aprendí, que es lo que realmente y de manera sólida te suministra lo castrense. Fueron casi dos años (1952-54) densos, tensos. Dos años cuando apenas se han cumplido veinte, si quitamos la lactancia y el mero mamoneo materno, son una importante parte de ese camino que hay que hacer al andar, ya que, como dijo el poeta, no hay camino.

Y pasan por mi mente, de aquellos meses, de aquellos años, de aquellos siglos en los que blasfemaba mirando al cielo, pasan, repito, escenas y sensaciones vívidas, y yo daría ahora mismo parte de mi vida por poderlas repetir.

Ya dije al principio que la vida de un hombre se divide en dos partes: hasta la mili y después de la mili. Pero es ese un ejercicio experimental que todo varón debería beber con sus propias fauces. La experiencia da la vida, y ésta se sustenta en aquélla. El ejército es una vivencia continua. (...) Durante la mili sólo eres soldado. Pero más fuerte que el más fuerte de los generales" (Coll, 1994: 170-172)³⁴¹.

En este sentido, los recuerdos, al final de la vida, ayudan a suavizar y humanizar el discurso, a través de la *amistad* como estrategia relacional (vid Requena, 1994: 81, 82 y ss.) y que subyace en las manifestaciones entrañables de los informantes. El discurso del anciano es -en mi percepción con los informantes- tanto más relativista, benévolo y flexible cuánto más utilizan sus propios recuerdos -en ocasiones, dramáticos- para no desear que ello vuelva a ocurrir ("¿para qué hacer la mili?"). La empatía les facilita ponerse en el lugar de los jóvenes -a veces, de sus nietos- y articular todas esas ambivalencias y contradicciones de las que venimos hablando -y que siguen estando presentes-, en un discurso clarificador sobre la base de la comprensión y la relativización de posturas e incluso, porqué no decirlo, sobre la base de una falta de objetivos socialmente definidos (y de expectativas competitivas), que ayuda a todo ello y que aparece en estas últimas citas:

"*(Haurien de fer el servei militar les dones?) Bueno, jo, em sembla que per ningú; perquè és un any mort per un home. Allí no foten res, no aprens res. Jo t'aseguro una cosa, fas la instrucció, hi ha una trinxera alta i agáchese, agáchese... que m'havia d'agachar si no havia ningú!; però quan estàs a la guerra...*" (T.G. *La Granja d'Escarp*, quinto de 1932).

"*La mili és la degradació de la persona. Això els que ho em passat, ho em vist. I han passat a una época que encara era molt suavitzada, temps de la República. Allí -la mili- la persona deixa de ser persona. Allí, 'ordenen y mando; y se cumple al momento'. Ja, allí, quan entres al quarter los veteranos ja et diuen... no, los veteranos no, los cabos, més que res els cabos 'aquí mandan galones y no mandan cojones'. Desarmats completament... desarmats. S'ha suavitzat molt i avui encara més.*

"*(...) van pujar a fer maniobres, van passar per aquí a Concabella, després van tirar cap a Guissona i després van tirar cap a la muntanya. I a Concabella van pernoctar una nit, pues el dia que van arribar, anaven soldats per allà al poble... no sé si algún soldat va fer alguna cosa, lo capità allà a la plaça davant de tothom... No un capità, un sargento, un sargento. No sé, si ho va fer per tornar tard*

Tratamiento práctico del escaqueo, de Maikel (1994), y sobre todo ¡Firmes!, de José Luis Coll, premio Espasa-Humor de 1994, que está basado en sus recuerdos de quinto de la primera mitad de los 50 (1952-54).

³⁴¹ En ocasiones, los recuerdos son más crematísticos y materiales y se realizan para obtener algún tipo de compensación relativa al sacrificio de los mejores años de juventud: "Me refiero al período del Servicio Militar obligatorio, como abonable a efectos de Clases Pasivas. (...) 'Según el artículo 32.2 del Texto Refundido de la Ley de Clases Pasivas del Estado, no se entenderá como servicios al Estado los prestados durante el servicio militar obligatorio'. (...) resulta una pérdida (...) para aquellos funcionarios que tuvieron la obligación de servir a la patria durante dos años. Tengo la esperanza de que la Administración modifique el susodicho artículo, corrigiendo la injusticia, para poder computar este período durante el cual muchos funcionarios desempeñaron una importantísima labor por un salario inmencionable. Creo recordar que el mío fue de 75 pesetas mensuales, como traductor y redactor en la Central de Servicios Especiales de Transmisiones" (A.C. quinta de 1955-56 aproximadamente. Revista MUFACE, nº 119. Agosto-septiembre de 1990, pág. 5).

"A sus 72 años, el Ministerio de Defensa todavía no ha reconocido los servicios que prestó Lluís a su patria, ni de los otros tiradores de Ifni que aún viven. Cuando se le interroga sobre si pretende en un futuro inmediato realizar gestiones para que ese reconocimiento se haga efectivo, contesta que 'no pretendo reivindicar nada, pero tendríamos derecho. El solo hecho de que nos destinaran en un sitio donde el tiempo valía el doble, ya es motivo suficiente'" (Revista La Mañana. Nº 494. 02/05/1993).

o perquè, li va donar un parell de bofetades en un soldat i allí va haver protesta d'uns quants homes del poble que hi havia allí grans, i li van dir 'eso no se hace'. Que en aquests no els hi podien dir res, perquè eren civils i a més grans; si haguessin estat joves... saps que va fer aquell home, va desaparèixer. Deien: 'a estas alturas pegar a un soldado'. Vull dir, que a dins del quarter pots pensar com havien d'anar. No pegaven tots, eh? però si hi havia un que ho feia, guaita no et podies fiar d'en ell...

De fet també reconec que allò que diuen 'gent jove, pa tou', governar cent homes entre 20-22 anys també, si no és a base de disciplina, no en surten, eh?. Perquè quan passaven llista mateix, 'fulano de tal', 'ehhhveéé', 'fulano de tal!!', 'ehhhveéé'... uns crits!!..." (J.R. Concabella, quinto de 1935).

CONCLUSIONES

"Els quintos dels pobles petits de Catalunya estan de pega durant aquestes dates. Es poden lliurar de la mili, fer-se insumissos o objectar, però de res els servirà per lliurar-se de l'obligació de portar els passos del poble que no tenen rodes, les creus més monumentals i les cadenes més grans" (Claxon, 03-16/04/1995).

La referencia anterior podría ser una buena conclusión de esta tesis. Nos sugiere la interrelación entre el modelo de quintas y su imbricación comunitaria, incluso en la actualidad, cuando el servicio militar obligatorio es cuestionado desde opciones políticas distintas y no tiene la importancia que tuvo en el período objeto de nuestra investigación. Al mismo tiempo, en las frases transcritas puede apreciarse la complejidad que tiene el estudio de este tema desde una perspectiva sociológica y cultural, por la necesidad de trabajar en planos distintos y con frecuencia contradictorios.

A lo largo de nuestro trabajo ha quedado reflejada dicha complejidad. Nuestra tesis se ha ido estructurando entre las coordenadas de tres planos que, dinámicamente, se han reconducido unos a otros de manera interdependiente. En primer lugar, hemos presentado el Discurso Oficial (la "Gran Tradición"), impregnado de legalismo y oficialidad, procedente del Estado y de la institución militar, y expresado a través de las leyes y de las normas que configuran el marco jurídico. En este plano, el servicio militar nos es presentado como un servicio al Estado, como la "defensa de la Patria", configurando una ideología que ha tenido una fuerte incidencia política y social. En un plano intermedio, hemos pretendido constatar una realidad tal vez más objetiva, pero ni más ni menos *real* y veraz que la de los otros dos discursos que enunciarnos. A través de esta imagen, surge un panorama caracterizado por unas dificultades de aceptación del servicio militar obligatorio, que se configura en diversos mecanismos y estrategias para redefinir, hacer frente al problema de la conscripción y solventarlo. Al mismo tiempo, se constatan una serie de rituales y otras manifestaciones que poseen funciones latentes y ocultas respecto al discurso oficial y al discurso que tiene la gente, articulando entre líneas lo que dicen unos y otros y mostrando visiones positivas entremezcladas con otras negativas. En un tercer plano, hemos presentado los relatos de la propia gente (discurso *emic*), que se interrelacionan con los otros dos planos y acaban de configurar un entramado contradictorio, complejo y lleno de ambivalencias. Es un plano a veces subversivo y en ocasiones integrado; levantisco, pero también sumiso, descorazonado y al mismo tiempo comprensible y comprensivo. Estos discursos de la gente son interpretaciones subjetivas de las prácticas; es, en este sentido, lo que Giddens (1995) denomina la *conciencia discursiva*, es decir, una reconstrucción cognitiva de la conducta.

Nuestra tesis desarrolla especialmente el primer plano mediante los dos capítulos dedicados al *ejército*, el *servicio militar* y la *resistencia* a éste; el segundo plano se destaca entre elementos de estos dos capítulos y también del capítulo diseñado para analizar las *fiestas de quintos*; el tercer plano se presenta especialmente en el último capítulo dedicado al *retorno*. El capítulo destinado a la *realización y vivencia del servicio militar*, es un apartado paradigmático en relación a la convergencia de los tres planos, de una manera compensada. Esta disección por capítulos (y planos), no es óbice para constatar que todos los capítulos -toda la tesis- es un entramado donde la interrelación de los tres planos está presente permanentemente.

Sobre este triple plano se funde el eje temático y metodológico de nuestro análisis sobre la conscripción, a partir de fuentes documentales y orales recogidas en Lleida. En este sentido, el elemento metodológico ha sido esencial: la orientación de esta investigación ha sido así mismo compleja. Desarrollar su temática, los contenidos y la metodología ha sido una árdua tarea que ha precisado de una cierta *imaginación sociológica* -como diría Mills- y algo de osadía. Desde una orientación y práctica cualitativa -sin renunciar a las aportaciones cuantitativas- he ido confeccionando un discurso interior-exterior vívido. El paralelismo entre el mismo proceso de desarrollo de la tesis y el ciclo vital nuclearizado a partir de la conscripción, es fruto de la propia apuesta metodológica y de la perspectiva interdisciplinar.

Nuestro trabajo, como hemos indicado, abarca una amplia etapa en la que el servicio militar va adquiriendo progresivamente una significación específica que no poseía anteriormente y que entrará en crisis a partir de los años sesenta. Podemos constatar como a partir de la ley de reclutamiento de 1878 se consolida un modelo de conscripción que ha perdurado prácticamente un siglo y que puede explicarse tanto en la propia dinámica del proceso histórico y político vivido como en la propia interrelación con otros hechos sociales y económicos, incluyendo la dinámica de las poblaciones rurales y los valores simbólicos asociados al hecho militar. Por ello, si la implantación del servicio militar en el XIX se explica por la consolidación de los estados nacionales, la crisis o *disfunciones* de dicho modelo de servicio militar arrancan también de las fuertes transformaciones que sufre la sociedad europea y la sociedad española después de los sesenta (Barroso, 1991 y 1992). Las alteraciones económicas (cambios tecnológicos, transformaciones demográficas, organización de la producción, etc.), políticas (cambios geoestratégicos y del modelo de los estados nacionales), sociales (emigraciones masivas, urbanización progresiva, despoblación rural) e ideológicas (cuestionamiento del modelo del ejército, auge del pacifismo y de la objeción de conciencia) iniciarán un progresivo cuestionamiento del modelo del servicio militar que ya contaba con una larga vida.

En el caso español, además, debe constatar la evolución del propio régimen franquista, que abandona durante los sesenta el modelo autárquico y se va pasando progresivamente de un modelo de fascismo rural a una incipiente liberalización económica que queda marcada en una inflexión socioeconómica y política. En dicho contexto, aparecen cuestionamientos más concretos ante el servicio militar, no tanto desde un cuestionamiento radical (las primeras declaraciones de objeción no aparecen a la luz pública hasta 1958, aunque es en 1971 con el caso de J.L. Beúnza cuando se inicia una nueva etapa de radicalización y progresiva consolidación de la objeción de conciencia), pero sí desde la propia significación comunitaria del servicio militar. A pesar de que dichos signos nos aparecen mucho más evidentes a partir de la transición democrática iniciada con la muerte de Franco, nos ha parecido interesante concluir la tesis en el momento en que comienza la *transición* social y económica de la sociedad española. Evidentemente, todo corte histórico es discutible en un trabajo que contempla la evolución de las mentalidades sociales, de los hechos sociológicos y culturales. Por ello, si bien el marco legislativo y político puede periodizarse de forma concreta, la trascendencia de las explicaciones versadas en la mayor parte de esta tesis podrían extrapolarse a períodos históricos anteriores y posteriores, y en muchos casos a la actualidad. Los debates suscitados ante las próximas elecciones generales sobre la reducción del servicio militar y sobre el grado de profesionalización del ejército nos recuerdan muchos de los aspectos que han ido apareciendo a lo largo de las páginas de esta tesis.

A través de los tres planos presentados, y siguiendo los diversos capítulos de este trabajo, podemos concretar una serie de conclusiones fundamentales. En primer lugar, hemos señalado la fuerte militarización que caracteriza la mayor parte del largo período de la historia de España que va desde la Restauración al Franquismo -destacando como máximos exponentes las dictaduras del general Primo de Rivera y de Franco-, de forma que se produce una identificación ideológica entre la construcción de España y los valores básicos del discurso militarista, que impregnó progresivamente múltiples aspectos sociales (Fisas, 1979; Busquets, 1982; Ballbé, 1983; Cardona, 1983; Seco Serrano, 1984; Bañón y Olmeda, 1985; Lleixà, 1986). Ello es clave para entender la significación e importancia del servicio militar, convertido no sólo en la razón de ser de la institución militar, sino sobre todo en un elemento esencial de propagación ideológica y de intervención del Estado en la sociedad. Nuestro análisis sobre la significación del Ejército y, especialmente, la explicación sobre la evolución del marco legislativo han pretendido situar la tesis en el contexto habitual de los estudios sobre lo militar, aunque en nuestro caso no es más que la puerta que nos abre otras problemáticas.

En segundo lugar, hemos analizado el impacto del servicio militar y su contestación. Como en múltiples hechos, pero tal vez mucho más que en otros, el discurso *oficial* se contrapone a la visión de la sociedad sobre el servicio militar. La definición de Sánchez del Real en 1869, criticando el servicio militar como "impuesto de sangre" para las clases menos favorecidas, refleja una opinión muy general de la formación militar mientras se mantuvieron privilegios distintos en función de la capacidad económica. Hasta la abolición de dichos privilegios, para los jóvenes procedentes de las familias más favorecidas el servicio militar era sólo un impuesto económico que les permitía no realizarlo mediante el pago de una redención o sustitución, como hemos visto. La ley ofrecía, en este sentido, mecanismos que permitían esquivar el servicio militar, mecanismos que incitaron una primera forma de resistencia -que hemos denominado integrada-, y que se manifiesta incluso en seguros como los que hemos presentado, y que suponían sin duda una importante actividad económica. De todas formas, la resistencia más interesante es sin duda la que se forma al margen de la ley. La implantación de la conscripción universal comportó efectos incalculables tanto respecto a las familias como respecto a los propios soldados. La partida de los jóvenes de la comunidad local amputaba considerablemente la comunidad local y las explotaciones familiares, por lo que la resistencia al servicio militar -que hemos descrito en el capítulo tercero- adquiere una dimensión global que combina estrategias individuales con una cierta complacencia comunitaria. Por ello, entre la resistencia integrada y esta resistencia ilegal de los menos favorecidos no hay más que un escalón. En los apartados correspondientes a este capítulo he analizado la existencia de una relación económica entre los porcentajes de sustituciones-redenciones y los de excluidos y sobre todo de prófugos, principalmente. Cuando no se puede optar a la resistencia integrada (económica) se pasa alternativamente a la resistencia ilegal, a través de los fraudes y de la huida. Las proporciones presentadas sugieren una presencia importante de las formas de resistencia al servicio militar, a pesar de que Lleida -por sus características socioeconómicas- mantenga proporciones más elevadas de jóvenes soldados (mozos útiles) que en otras provincias.

Ante ello, la administración era bastante impotente, por lo que se vio obligada a paliar su incapacidad para controlar el proceso de reclutamiento con la complicidad local. En este sentido, se trataba de convertir a las comunidades locales en un verdadero mecanismo de control social para quienes esquivaban el servicio, puesto que por un lado ello podía afectar directa o indirectamente a otros conscriptos y por otro la *naturalización* del servicio militar hacía que éste se aceptara como algo incuestionable, que "se había de realizar". Paralelamente, el Estado iniciaba la difusión de un modelo ideológico que encontrará un cierto eco a través de la mitificación del servicio militar como demostración de unos valores individuales y colectivos, como un deber cívico.

No será hasta la ley de 1912 cuando se rompen los privilegios y se acaba con la resistencia más

generalizada, en las distintas dimensiones que hemos planteado. Para que la contestación pudiera descender, eran necesarias diversas condiciones: la creación de un servicio militar igualitario y obligatorio para todos, sin privilegios; la reducción del período pasado en filas; la colaboración efectiva de la población; y el desarrollo de un sentimiento nacional suficientemente fuerte como para anteponerse a los intereses personales. Ello fue consiguiéndose a lo largo de la primera mitad de nuestro siglo, con lo que el servicio militar adquirió una dimensión mucho más amplia.

Para conseguir la colaboración local, además de la extensión de un discurso ideológico y de una represión importante, debía producirse una cierta conciliación entre necesidades o aspectos de organización local y la realización del servicio militar. En este sentido, y ello podría ser una tercera conclusión, las relaciones entre la institución militar y la sociedad -y sobre todo con la comunidad local rural- adquieren dimensiones contradictorias y ambivalentes, entre el rechazo y la contestación y una cierta incidencia y veneración de lo militar. El ejemplo de las *fiestas de quintos*, desarrollado en el capítulo cuarto, es paradigmático. Si bien su origen puede considerarse como un elemento de contestación inicial o de preparación psicológica ante el drama de la conscripción, pronto evolucionaron hacia otras dimensiones comunitarias, hasta el punto de convertirse en uno de los elementos festivos centrales de muchas poblaciones. Ya sea por su significación como ritual de paso (Van Gennep, 1986; Turner, 1988; Bozon, 1981) o como un elemento más del proceso de reclutamiento, estos rituales tienen una significación específica como referente cultural de una generación y de la identificación comunitaria en la evolución del tiempo, en la renovación a través de la iniciación. Al no ser un elemento consecuencia directa de la vía legal y jurídica (desde la Administración), sino de la propia comunidad, estas fiestas impregnan e implican la comunidad local de una forma consustancial. Como hemos visto, el servicio militar se ha ido convirtiendo en un ritual de paso y las fiestas de quintos han ido jugando un papel iniciador e integrador de cara a la conscripción. Han ido vehiculando, de alguna manera, la aceptación del servicio militar como algo connatural a la comunidad. Es al mismo tiempo un elemento más -importantísimo- de presión social ejercida sobre los mozos, para prevenir posibles fraudes, dando luz pública y sacando del anonimato a los quintos, que se convierten en protagonistas ante todos, y también un elemento de transmisión de valores (virilidad, adultez, responsabilidad) que complementan dicha presión social para que *no se conteste* la conscripción. De esta forma, estas fiestas han ido siguiendo una evolución que va desde su consideración, durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX, como un mecanismo de preparación psicológica (orientado más al binomio *contestación/ aceptación*) a una posición más cercana a un ritual de paso, como reconocimiento de un grupo de edad. Al mismo tiempo, estas fiestas pueden reconocerse como un ritual *contemplativo*, propio de la modernidad (Veyne, 1973; Giner, 1990; Gil Calvo, 1992), como una *orgia política*, donde los límites entre lo público y lo privado se difuminan y la sociedad queda identificada circunstancialmente con el Estado. En las fiestas de quintos se desarrollan efectos manipuladores y demagógicos, así como una capacidad expresiva con la que los miembros de la comunidad resultan seducidos por la *magia carismática del ritual político*. Es un culto contemplativo que asume y asimila la conscripción como algo inherente a la sociedad.

El capítulo dedicado a la *realización y vivencia del servicio militar* se fundamenta, como hemos visto, en una explicación de la vida cuartelera a través del testimonio de informantes orales. Se trata, por tanto, de una reificación del pasado a través de las historias habituales en muchas tertulias masculinas. Nuestra cuarta conclusión, en este sentido, se refiere al carácter plural de la institución del cuartel. La vida cotidiana en dicha institución es un entramado de normas *oficiales* y formales, de realidades complejas, donde tienen lugar una serie de mecanismos para soportar la situación en la *institución total* (Goffman, 1961, 1987; Foucault, 1984; Anta, 1990; Rambla, 1994). Esta *institución total* aísla al soldado, controlando su espacio y su tiempo. Por un lado, están las condiciones materiales de realización del servicio militar, que han ido mejorando progresivamente a lo largo de los años, sin perjuicio de mantener unas directrices constantes en la diferenciación entre los servicios mecánicos y los servicios propiamente "de armas" (guardias e instrucción). Todo ello es un terreno abonado para una verdadera socialización que se da a lo largo del servicio militar, en la que se asignan valores que trascienden lo propiamente castrense y que coinciden con una ideología burguesa capitalista de disciplina, jerarquía, amor al trabajo y obediencia al jefe. Los conceptos ideológicos del Honor y la Patria giran en torno a la jerarquización y la *obediencia ciega* (Lutte, 1984), siendo esta última fundamental y superior a las demás.

Por otra parte, y ante esta situación de control espacial y temporal (Sorokin y Merton, 1992; Lewis y Weigert, 1992), los soldados intentan personalizar *su* tiempo y *su* espacio, dando lugar a lo que se ha venido en denominar *mentalidad de evasión* (Miller, 1968; Herrero Brasas, 1987) (v.g. "el escaqueo"). Lo cual no deja de ser una disfunción del propio servicio en filas, puesto que si lo que se quiere es una preparación para el trabajo y "cumplir" con las obligaciones, lo que se está provocando es lo contrario. Son efectos contradictorios originados por un exceso de disciplina y obediencia a la autoridad, que provoca que se viva en una situación irreal, de indefensión (incluso hay autores -Zulaika, 1989; Rambla, 1994- que hablan de *ritual y teatro militar*). Las relaciones sociables (Requena, 1994) que se establecen también son peculiares, pues están mediatizadas por la experiencia y la vivencia de un período extraño, circunstancial y "fuerte" dentro del ciclo vital.

La última conclusión se refiere a la reificación posterior del servicio a través del discurso oral. El servicio militar es recordado (y vivido) como el *gran paréntesis* dentro de la vida de un hombre. Durante el servicio en filas se mitifica la comunidad local como el "paraíso perdido" (Bozon, 1981; Maurin, 1982) y el *retorno* aparece como el único objetivo, alrededor del cual gira toda la vida del conscripto. Una vez conseguido dicho objetivo, la *normalización* y la *integración* dentro de la comunidad ha de ser plena, a través de la actividad profesional -que a partir de ahora ya no se ha de ver trunca- y el matrimonio. Este último realmente no está tan condicionado por el servicio militar como por la actividad profesional y la edad del varón, que como hemos visto solía ser elevada. En el período estudiado -y de forma ostensible en la postguerra (1940-1960)- el servicio en filas ha sido un factor nada desdeñable en el fenómeno de la emigración. En unos momentos en que la movilidad geográfica y laboral era escasa, el servicio militar facilitó y provocó en más de una ocasión, que el *retorno* fuese a la sociedad civil, pero no a la comunidad de origen, sino donde se había estado "sirviendo" (en filas).

Dentro de ese *retorno* madurado y consolidado a través de los años, el *recuerdo* va a derivar en un complejo marco de referencias contradictorias y ambivalentes. La "quinta" se consolida como un *referente generacional* (Attias-Donfut, 1988; Nowotny, 1992) y como *leit motiv* de un discurso emblemático. El anecdotario que suponen las "historias de la mili" son por un lado, un cumplido exponente de los efectos de una *socialización* funcional, en la que se asimilan los valores correspondientes; pero por otro lado, dan pie a la reflexión sobre la necesidad o el sentido de la conscripción, en relación a los actuales jóvenes.

Es un discurso que reconstruye la historia personal (mezcolanza de tiempo mítico, histórico y biográfico -Evans-Pritchard, 1939; Maltz, 1992-), dando una coherencia al propio proyecto vital. La etapa crítica que supone el servicio militar, en una edad también crítica -y fundamental- en que se realiza, marcan de alguna manera esa coherencia del proyecto y del ciclo vital. La *mili* es un paréntesis que no está vacío, está lleno de juventud. Su continua referencia es un hito para la adultez madura y para la vejez, que puede llegar a asimilar *su* servicio militar con *su* juventud. No obstante, un distanciamiento reflexivo lleva a muchos a descontextualizarlo generacionalmente, para enmarcarlo sociocultural y políticamente en términos de rechazo o de cuestionamiento personal e ideológico.

En todo caso, la memoria que aparece en el discurso de nuestros informantes realza selectivamente los momentos "buenos" y minimiza, en ocasiones, los "malos". El recuerdo del servicio militar permanece y perdura toda la vida, envuelto, evidentemente, en un discurso no exento de ambivalencias y contradicciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA, R. (1985): *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*. Barcelona, Argos Vergara.
- ABELLÓ, T. (1987): "El refús al servei militar", en UCELAY DA CAL, E. (Dir.): *La joventut a Catalunya al segle XX*. Volum. I. Barcelona, Diputació de Barcelona- L'Avenç. Págs. 340-355.
- ABRAHAMSSON, B. (1972): *Military Professionalization and Political Power*. California y Londres, Sage Publications.
- AGUILAR, M. (1986): *El ejército español durante la segunda república (claves de su actuación posterior)*. Madrid, Alianza.
- ALCUDILLA, M. M. (1858): *Manual de Quintas o sea para el reemplazo del Ejército y de la milicia provincial -con explicaciones y modelos para la práctica de todas las operaciones del reemplazo-*. Madrid, Imp. El Consultor.
- ALLAN, G.A. (1979): *A Sociology of Friendship and Kinship*. Londres, George Allen and Unwin.
- ALMIRALL, V. (1972): *España tal como es (la España de la Restauración)*. Madrid, Ed. Castilla.
- ALONSO, L.E. (1993): "La entrevista abierta", en el curso *Las prácticas cualitativas de Investigación social: la entrevista abierta y el grupo de discusión*. Ávila, Departamento de Sociología de la UNED.
- ALONSO BAQUER, M. (1986): "Las Fuerzas Armadas en la época del general Franco", en *Las Fuerzas Armadas Españolas*. Vol. VIII. Madrid, Alhambra.
- (1989): *Cinco sociólogos de interés militar*. Madrid, Ministerio de Defensa.
- ALPERT, M. (1982): *La reforma militar de Azaña (1931-1933)*. Madrid, Siglo XXI.
- ALTHUSSER, L. (1975): "Ideología y aparatos ideológicos del Estado" en *Escritos*. Barcelona, Laia. Págs. 107-172.
- ALVIRA, F. (1983): "Perspectiva cualitativa - perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Nº 22, págs. 53-76.
- AMAT, Gervasio (ed.) (1869): *Quintas y caixas*. Barcelona.
- ANDERSON, M.S. (1990): *Guerra y sociedad en la Europa del renacimiento, 1618-1789*. Madrid, Alianza.
- ANTA, J.L. (1990): *Cantina, garita y cocina. Estudio antropológico de soldados y cuarteles*. Siglo XXI, Madrid.
- (1995): *Ritual, sujeto y sociedad. Antropología en la institución total*. Barcelona, Humanidades.
- APPLE, M. y ROMAN, L.G. (1991): "¿Es el naturalismo un alejamiento del positivismo? Los enfoques materialista y feminista de la subjetividad en la investigación etnográfica", en *Educación y Sociedad*. Nº 9, Madrid. Págs. 59-90.
- ARBELOA, V. M. (1972): *Orígenes del Partido Socialista Obrero Español, 1873-1880*. Madrid, Ed. Zero, S.A.
- ARENCIBIA, J. (1979): *Los valores morales y las fuerzas armadas*. Ed. Católica, Sta. Cruz de Tenerife.
- ARIES, Ph. (1973): *L'enfant et la vie familiale dans l'Ancien Régime*. París, Seuil.
- ARIÑO, A. (1994): "La festa com a vehicle de sociabilitat i d'expressió política", relator en *Moviments socials i dinàmica associativa. Ier. Congrés de la Coordinadora de Centres d'Estudis de Parla Catalana*. Lleida, I.E.I.
- ARON, J.P; DUMONT, P. y LEROY-LADURIE, E. (1972): *Anthropologie du conscrit français (1819-1826)*. París-La Haye, Mouton.
- ATTIAS-DONFUT, C. (1988): *Sociologie des générations. L'empreinte du temps*. París, PUF.
- AZAÑA, M. (1966): *Obras completas*. México, Oasis.
- AZCÁRRAGA, C. (1952): "Fichas para conocer a los reclutas", en *Ejército*. Nº 154, págs. 29-34.
- BAILLY, P. (1947): "La conscription aux alentours de Meaux au XIXe siècle", en *Bulletin folklorique d'Ile-de-France*, nº 2. Págs. 14-15.
- BALLBÉ, M. (1983): *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812 - 1983)*. Madrid, Alianza Editorial.
- BALLESTEROS, M. (1944): "El recluta", en *Ejército*. Nº 59, págs. 3-14.
- BAÑÓN, R. y OLMEDA, J.A. (1985): "El estudio de las Fuerzas Armadas", en BAÑÓN, R. y OLMEDA, J.A. (Comp.): *La institución militar en el Estado contemporáneo*. Madrid, Alianza.
- BAÑÓN, R. y OLMEDA, J.A. (Comp.) (1985): *La institución militar en el Estado contemporáneo*. Madrid, Alianza.
- BARBERÁ, M. y ROCAMORA, R. (1912): *El Servicio Militar en España según la ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 19 de Enero de 1912*. Barcelona, J. Horta. "Publicaciones del Instituto de Estudios Superiores".
- BARRERA, C. O. (1915): *Manual de Quintas*. Barcelona.

- BARROSO, C. (1987): "El análisis social de las Fuerzas Armadas y el Servicio Militar obligatorio: el caso español", en *Debate sobre el Servicio Militar*. Madrid, Fundación Universidad-Empresa. Págs. 102-117.
- (1991): *¿Para qué sirve la "mili"?. Funciones del servicio militar obligatorio en España*. Madrid, Siglo XXI.
- (1992): "El servicio militar obligatorio", comunicación presentada en el *IV Congreso Español de Sociología (FES)*. Madrid, septiembre-1992.
- BECKER, H. (1974): "El Yo y la Socialización Adulta", en TORREGROSA, J.R. (Ed.): *Teoría e Investigación en la Psicología Social Actual*. I.O.P., Madrid. Pp. 645-659.
- BERGER, P.L. y BERGER, B. (1981): *Sociology: A Biographical Approach*. Harmondsworth, Penguin.
- BERGER, P. y KELLNER, H. (1985): *La reinterpretación de la sociología*. Madrid, Espasa-Calpe.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1983): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- BERGOS Y CASALS, A. (1925): *Legislación de Reclutamiento del Ejército y Armada*. Barcelona, Edit. "La casa de los secretarios de Bayer Hnos. y Cia."
- BERNSTEIN, B. (1983): "Cultural Transmissions". Seminario E.U. Magisterio (Universidad de Barcelona). 21-26 febrero, 1983.
- BERNSTEIN, B. (1990): *Class, codes and control. Volume 4: The Structuring of Pedagogic Discourse*. Londres, Routledge.
- (1990b): *Poder, educación y conciencia. Sociología de la transmisión cultural*. Barcelona, El Roure.
- BERTAUD, J.P. (1982): "Du volontariat a la conscription 1789-1815", en *Revue Historique des Armes*. París. Núm. II (Abril-Junio). pp.27-31.
- BEST, G. (1990): *Guerra y sociedad en la Europa revolucionaria (1770-1870)*. Madrid, Alianza.
- BETHOUX, P.; BOZON, M. et al. (1986): *Salut la classe! Rites et passages de conscrits*. Villefontaine, Ecomusee Nord Dauphine.
- BETTELHEIM, B. y JANOWITZ, M. (1975): *Cambio social y prejuicio*. Madrid, F.C.E.
- BISCARRI, J.; SAMPER, L. y SANUY, J. (1985): *Socialització infantil i dinàmica del grup-classe*. Lleida, Dilagro.
- BLANCO, R. L. (1968): "Army Recruiting Reforms, 1861-1867", en *Journal of The Society of Army Historical Research*. Nº 46, págs. 217-224.
- BLUMER, H. (1982): *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método*. Barcelona, Hora.
- BOND, B. (1962): "Recruiting The Victorian Army, 1870-1892", en *Victorian Studies*. Nº 5, págs. 331-338.
- BOND, B. (1990): *Guerra y sociedad en Europa (1870-1970)*. Madrid, Alianza.
- BONNAUD, L. (1970): "Les conscrits", en *Bulletin de la Société archéologique et historique du Limousin*. Págs. 177-192.
- BOISSEVAIN, J. (1992): *Revitalizing European Rituals*. Londres-Nueva York, Routledge.
- BORREGUERO, C. (1989): *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII. Orígenes del servicio militar obligatorio*. Salamanca, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- BOUDON, R. et al. (1986): *Corrientes de la investigación en las Ciencias Sociales*. Tecnos-Unesco.
- BOULDING, K.E. (1967): "The impact of the Draft on the Legitimacy of the Nacional State", en Sol Tax (ed): *The Draft*. Chicago-Londres, The University Chicago Press.
- BOURDIEU, P. (1982): *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. París, Fayard.
- (1986): "L'illusion biographique" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. Nº 62-63. Págs. 69-72.
- BOYD, C.P. (1979): *Praetorian Politics in Liberal Spain 1902-1931*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- BOZON, M. (1979): "Conscrits et fêtes de conscrits à Villefanche-sur-Saône" en *Ethnologie Française*. París/Nancy. Ed. Berger-Levrault. Núm IX, pp. 29 - 46.
- (1981): *Les Conscrits*. París, Berger-Levrault.
- (1987): "Apprivoiser le hasard. La conscription au XIXe siècle", en *Ethnologie française*. XVII, 2/3, págs. 291-301, BRENAN, G. (1978): "El ejército y la lucha sindicalista en Barcelona: 1916-1923", en *El laberinto español*. Barcelona, Ibérica de publicaciones y ediciones.
- BÜHLER, T. (1958): "Les conscrits" en *Folklore suisse*, nº 3. Págs. 33-42.
- BUSQUETS, J. (1982): *Pronunciamientos y golpes de Estado en España*. Barcelona, Planeta.
- (1984): *El Militar de carrera en España*. Barcelona, Ariel.
- (1986) (ed.): "El papel de las Fuerzas Armadas en la transición española", monográfico (edición a cargo de J. Busquets) monográfico de *REIS*, nº 36.

- (1990): "Sociología de las Fuerzas Armadas", en Giner, S. y Moreno, L. (comp.): *Sociología en España*. Madrid, CSIC.
- (1995): "Servicio militar: historia y problema", en *Historia 16*. Nº 225, págs. 11-19.
- BUSQUETS, J. y FERNÁNDEZ, V. (Coord.)(1986): *La enseñanza militar en España. Un análisis sociológico*. Madrid, CIFAS-CSIC.
- CAMPBELL, T. (1988): *Siete teorías de la Sociedad*. Madrid, Cátedra.
- CANALES, M. y PEINADO, A. (1994): "Grupos de discusión", en DELGADO, J.M. y GUTIÉRRE, J. (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid, Síntesis. Págs. 287-316.
- CANALES YARZA, R. (1878): *Manual práctico de quintas*. Barcelona, Sr. Tasso hijo.
- CARDONA, G. (1983): *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*. Madrid, Siglo XXI.
- (1990): *El problema militar en España*. Madrid, Historia 16.
- (1995): "Los precursores de la objeción", en *Historia 16*. Nº 225, págs. 19-25.
- CARABAÑA, J. y LAMO, E. (1978): "Resumen y valoración crítica del interaccionismo simbólico" en JIMÉNEZ BLANCO, J. y MOYA, C. *Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid, Tecnos. Págs. 277-321.
- CARO BAROJA, J. y TEMPRANO, J. (1985): *Disquisiciones antropológicas*. Madrid, Itsmo.
- CARR, R. y FUSI, J.P. (1979): *España, de la dictadura a la democracia*. Barcelona, Ed. Planeta.
- CARRERAS Y FARELL, E. (1898): *Explicaciones sobre la Ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército de 21 de octubre de 1.896*. Lleida, Tipografía Provincial Casa de Misericordia.
- CASAL, J. (1985): "La transició al món dels adults com a objecte d'estudi", en *Papers de Sociologia*. nº 25, págs. 63-76.
- CASANOVAS, P. (1984): "El soldat i el ciutadà. Ordenació de textos militars (1866-1932)", en *Mientras Tanto*. Nº 18, págs. 123-149.
- CASTELLANO GIL, J.M. (1995): *Quintas, prófugos y emigración en La Laguna. 1886-1935*. Ayuntamiento de La Laguna.
- CATANI, M. (1990): "Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico oral" en *Historia y Fuente oral*, nº 3. Págs. 151-164.
- CATANI, M. (1991): "Técnicas cualitativas en Ciencias Sociales", Seminario de la Asociación Catalana de Sociología. Barcelona, 2-5 diciembre, 1991.
- CATANI, M. y MAZE, S. (1982): *Tante Suzanne. Une histoire de vie sociale*. Librairie des Meridiens, París.
- CAZALS, D. y R. (1977): "Registres de Conscription et Histoire Sociale" en *Annales du Midi*. Toulouse, Ed. Priust. Núm. 89, pp. 319 - 346.
- CHRISTIANSEN, E. (1974): *Los orígenes del poder militar en España, 1800 - 1854*. Madrid, Aguilar.
- CIGES, M. (1986): *Del cuartel y de la guerra. El libro de la crueldad*. Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert.
- CLARÍN (Leopoldo Alas) (1982): "El Sustituto" en *Doña Berta y otros relatos*. Barcelona, Salvat.
- CLASTRES, P. (1978): *La Sociedad contra el Estado*. Barcelona, Monte Ávila.
- CLAUSEWITZ, K.v. (1972): *De la guerra*. Barcelona, Mateu.
- COHEN, R. (1970): *From tribe to nation in Africa*. San Francisco, Chandler.
- COHEN, R. y MIDDLETON, J. (1967) (eds.): *Comparative Political Systems: Studies in the Politics of Pre-industrial Societies*. Nueva York, Natural History Press.
- COLEGIO DE MÉDICOS DE LÉRIDA (1897): "La nueva ley de quintas y la clase médica" en *La Unión Médica*. Lleida. Imprenta Sol y Benet. núm. 2 (1-Febrero-1897).
- COLL, J.L. (1994): *¡Firmes!*. Madrid, Espasa Calpe.
- COLOMA, J (1986): *Socialización, enculturación y personalización*. E.U. de Magisteri de Girona, págs. 2-12.
- CONDE, F. (1993): "Los grupos personalizados en la investigación social", en el curso *Las prácticas cualitativas de Investigación social: la entrevista abierta y el grupo de discusión*. Ávila, Departamento de Sociología de la UNED.
- COPPET, D. (ed.) (1992): *Understanding Rituals*. Londres-Nueva York, Routledge.
- CORBIN, J. (1988): "Insurrecciones en España: Casas Viejas, 1933", en Riches, D. (ed): *El fenómeno de la violencia*. Madrid, Pirámide. Págs. 51-78.
- CROZIER, M.; HUNTINGTON, S.P.; WATANUKI, J. (1975): *The crisis of democracy: report on the governability of democracies to the Trilateral Commission*. New York University Press.
- DAHRENDORF, R. (1963): *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid, Rialp.
- (1966): *Sociedad y libertad*. Madrid, Tecnos.
- DE SOTTO MONTES, J. (1972): "La infantería suiza al servicio de España" en *Revista de Historia*

Militar. Madrid. Núms. 32 y 33.

DELGADO, M. (1986): *De la muerte de un Dios*. Barcelona, Península.

----- (1992): *La ira sagrada*. Barcelona, Humanidades.

DEPRÉAUX, A. (1911): *Les affiches de recrutement en France du XVIIIe siècle à nos jours*. París, J. Leroy.

DESHENRY, J. (1961): "Les conscrits", en *Folklore*, págs. 4-12.

DÍEZ NICOLÁS, J. (1986): "La transición política y la opinión pública española ante los problemas de la defensa y hacia las Fuerzas Armadas", en *REIS*, nº 36. Págs. 13-24.

DUBOIS, E. (1949): "Les conscrits", en *Visages de l'Ain*, págs. 29-32.

DURKHEIM, E. (1975): *Educación y Sociología*. Barcelona, Península.

----- (1982): *La división del trabajo en la sociedad*. Madrid, Akal.

----- (1982b): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Akal.

ELIAS DE MOLINS, R. (s.a.): *Manual para el reconocimiento médico de quintos*. Barcelona, Imp. Barcelonesa.

EMSLEY, C.; MARWICK, A. y SIMPSON, W. (ed.) (1989): *War, peace and social change in twentieth century Europe*. Mylton Keynes, Open University Press.

ENGELS, F. (1978): *Anti-During o la revolución de la ciencia de Eugenio During (Introducción al estudio del socialismo)*. Madrid, Ayuso.

ERIKSON, E. (1990): *Identidad: juventud y crisis*. Madrid, Taurus.

ESTEVA, C. (1973): "Cultura, sociedad y salud mental", en *Cultura y personalidad*. Barcelona, Redondo. Pp. 88-149.

ESTRADA, F.; ROIGÉ, X. i BELTRÁN, O. (1993): *Entre l'amor i l'interés*. Tremp, Garsineu Edicions.

ESTRUCH, J. (1992): "El conflicte quantitatiu/qualitatiu: un fals problema", en *Tècniques Qualitatives en Cièncie Socials*. Cicle de Conferències (Març 1991). Barcelona, Associació Catalana de Sociologia. Págs. 7-16.

FEIXA, C. (1985): *Juventut i identitat. Assaig d'etnologia de la joventut a Lleida*. Lleida. (Tesis de Licenciatura). Universitat de Barcelona, Estudi General de Lleida.

----- (1987): "Subcultura juvenil i espai urbà", en FEIXA, C. (Coord.): *Els joves a la Lleida dels 80*. Ajuntament de Lleida, págs. 241-269.

----- (1990): *Cultures juvenils, hegemonia i transició social. Una història oral de la joventut a Lleida (1936-1989)*. (Tesi Doctoral). Universitat de Barcelona, Estudi General de Lleida.

----- (1993): *La joventut com a metàfora*. Barcelona, Secretaria General de Joventut- Generalitat de Catalunya.

FERNÁNDEZ BASTARRECHE, F. (1977): "La cuestión de las quintas en el Sexenio Revolucionario", en *Revista de Historia Militar*. Nº 43, págs. 7-17.

FERNÁNDEZ BASTARRECHE, F. (1978): *El Ejército español en el siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI.

----- (1978b): *Sociología del Ejército Español en el siglo XIX*. Madrid, Fundación Juan March.

FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1988): *La cara oculta de la escuela. Educación y trabajo en el capitalismo*. Madrid, Siglo XXI.

FERNÁNDEZ VARGAS, V. (1992): "El sistema militar en España: análisis y evaluación", comunicación presentada en el *IV Congreso Español de Sociología-FES*. Madrid, 24-26/09/92.

FERRAROTTI, F. (1983): *Histoire et histoires de vie*. París, Librairie des meridiens.

----- (1990): *La Historia y lo cotidiano*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

FISAS, V. (1979): *El Poder Militar en España*. Barcelona, Laia.

----- (1985): *Paz, guerra y defensa. Guía bibliográfica*. Barcelona, Fontana.

FOUCAULT, M. (1984): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo XXI.

FREIXA, E. (1856): *Guía de quintas, con arreglo a la nueva ley de reemplazos de 30 de Enero último: dedicada a los Alcaldes y secretarios de Ayuntamientos*. Lleida, Imprenta de Corominas.

----- (1882): *Guía de quintas*. Barcelona, Publicaciones de D. Eusebio Freixa y Rabasó.

----- (s.a.): *Apéndice a la guía de quintas*. Barcelona, Imp. Barcelonesa.

FRIED, M., HARRIS, M. and MURPHY (eds.) (1968): *War: The Anthropology of Armed Conflict & Aggression*. N. York, Doubleday.

FRIGOLÉ, J. (1980): "El problema de la delimitació de l'objecte d'investigació i anàlisi en Antropologia. Crítica d'alguns models emprats per a l'estudi de la Península Ibèrica", en *Quaderns de l'ICA*. Barcelona, nº 2, págs. 163-181.

FUMEGA, F.X. y ROMANÍ, R.G. (1994): "La fiesta y las relaciones espaciales", en NÒÑEZ, F. (ed.): *El rostro y el discurso de la fiesta*. Universidad de Santiago de Compostela.

GALTUNG, J. (1985): *Sobre la paz*. Barcelona, Fontamara.

- GARCÍA, J.L. et al. (1991): *Rituales y proceso social. Estudio comparativo en cinco zonas españolas*. Madrid, M° de Cultura, Dirección Gral. de Bellas Artes y Archivos.
- GARCÍA, M.A. ("Maikel")(1994): *La mili que te parió. Tratado práctico del escaqueo*. Madrid, Ed. Temas de hoy (T.H.).
- GARCÍA MORENO, J.F. (1988): *Servicio militar en España (1913-1935)*. Madrid, Servicio de Publicaciones del EME.
- GARRIDO, F. (1855): *La República Democrática, Federal, Universal. Nociones elementales de los principios democráticos, dedicados a las clases productoras*. Lleida, Imprenta y Librería de José Sol.
- GELLNER, E. (1989): *Cultura, identidad y política*. Barcelona, Gedisa.
- GENOVÉS, S. (1968): *El hombre entre la guerra y la paz*. Barcelona, Nueva Colección Labor.
- GIDDENS, A. (1991): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Universidad.
- (1995): *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- GIL CALVO, E. (1989): "Participación laboral de la mujer, natalidad y tamaño de cohortes", en *REIS*, nº 47, págs. 137-175.
- (1991): *Estado de fiesta*. Madrid, Espasa Calpe.
- (1992): "Los rituales de salvación", ponencia presentada en el *IV Congreso de la Federación Española de Sociología (FES)*. Madrid (reprografiado).
- GINER, S. (1990): "Religión civil", en *Claves de razón práctica*. Nº 11, págs. 15-20.
- GOFFMAN, E. (1961): "On the Characteristics of Total Institutions", en Worslel, P. (1982) (ed.): *Modern Sociology*. Harmondsworth, Penguin, págs. 376-380.
- (1987): *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Amorrortu.
- GONZÁLEZ ASENJO, A.J. (1985): "La resistencia al servicio militar en Galicia (1837-1874)" en *Estudios de Historia Social*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Núms. 34-35.(Julio-Diciembre). Pp.197-318.
- GONZÁLEZ CASARRUBIAS, C. (1985): *Fiestas Populares en Castilla-La Mancha*. Ed. Junta Comunidades Castilla-La Mancha.
- GORDILLO, J.L. (1993): *La objeción de conciencia. Ejército, individuo y responsabilidad moral*. Barcelona, Paidós.
- HARRIES-JENKINS, G. (1982)(comps.): *Armed Forces and The Welfare Societes: Challenges in the 1980*. Londres, The Macmillan Press.
- HARRIES-JENKINS, G. i MOSKOS, Charles C.Jr. (1984): *Las fuerzas armadas y la sociedad*. Madrid, Alianza.
- HARRIS, M. (1978): "El origen de la guerra", en *Caníbales y reyes. Los orígenes de las culturas*. Barcelona, Argos Vergara. Págs. 49-66.
- HARRIS, M. (1980): *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*. Madrid, Alianza Editorial.
- (1982): *El materialismo cultural*. Madrid, Alianza Universidad.
- HEADRICK, Daniel R. (1981): *Ejército y Política en España (1866-1898)*. Madrid, Tecnos.
- HELLER, H. (1961): *Teoría del Estado*. México, F.C.E.
- HENNINGER, R. (1961): "Les conscrits d'Alsace", en *Cahiers alsaciens d'archéologie, d'art et d'histoire*, vol. V.
- HERNÁNDEZ, F. (1986): "El relato biográfico en Sociología", en *Revista Internacional de Sociología* (Madrid)-44 (3). Págs. 277-293.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. y MANCEBO, M°F. (1978): "Higiene y sociedad en la guerra de Cuba. 1895 - 1898. Notas sobre soldados y proletarios" en *Estudios de Historia Social*. Madrid, Instituto de Estudios de Sanidad y Seguridad Social. Núms. 5-6. (Abril-Septiembre). Págs. 361-384.
- HERRERO BRASAS, J. (1987): *Informe crítico sobre el Servicio militar*. Barcelona, Lerna.
- HOBBES, T. (1940): *Leviatán o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. México, F.C.E.
- HOBSBAWM, E. (1977): *La era del capitalismo*. Barcelona, Labor.
- HUESCA, A. (1992): "Hacia una visión cualitativa del servicio militar", comunicación presentada en el *IV Congreso Español de Sociología-FES*. Madrid, 24-26/09/1992.
- HUIZINGA, J. (1990): *Homo ludens*. Madrid, Alianza.
- HUNTER, J. y NICE, M. (1978): *Military Families: Adaptations to Change*. Nueva York, Praeger.
- HUNTINGTON, S.P. (1957): *The Soldier and the State*. Harvard, Harvard University Press.
- IBÁÑEZ, T. (1983): *Poder y libertad*. Barcelona, Hora.

- IBÁÑEZ, J. (1986): *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid, Siglo XXI.
- (1992)(dir.): *Sociología (Las ciencias sociales en España. Historia inmediata, crítica y perspectivas)*. Madrid, Universidad Complutense.
- IBARRA, P. (1992)(ed.): *Objeción e insumisión. Claves ideológicas y sociales*. Madrid, Fundamentos.
- JANOWITZ, M. (1985): "La organización interna de la institución militar", en BAÑÓN, R. y OLMEDA, J.A. (Comp.): *La institución militar en el Estado Contemporáneo*. Madrid, Alianza. Págs. 81-100.
- JEANTON, G. (1937): "Les groupes de jeunesse dans le Mâconnais", en *Actes du premier congrès international de floklöre*. París, págs. 245-247.
- JEREZ MIR, R. (1990): *Sociología de la educación. Textos fundamentales*. Madrid, Consejo de Universidades.
- JEVENOIS, P. (1925): *El Servicio militar de los españoles de Ultramar*. Barcelona, Imp. Zoila Elscasiber y Cia.
- JIMÉNEZ, J. (1973): *Los objetores de conciencia en España*. Madrid, Cuadernos para el diálogo.
- JULIANO, D. (1987): "Los rituales como dramatización de la estructura social", en *Antropologies (U.A.B.)*. N° 0, págs. 9-14.
- KAMINSKY, G. (1981): *Socialización*. México, Trillas.
- LAGARDELLE, C. y TOULIER, B. (1978): "Les quillards du Père Cent", en *Autrement* n°16, págs. 195-200.
- LAGREE, J.-Ch. (1983): "Les Jeunes dans la ville", en *La Jeunesse en Questions*. París, La Documentation Française. Págs. 152-164.
- LAMBERTH, J. (1986): *Psicología social*. Madrid, Pirámide.
- LAPIERRE, J.W. (1968): *Essai sur le fondement du pouvoir politique*. Université d' Aix-en-Provence.
- LEACH, E. (1989): *Cultura y comunicación*. Madrid, Siglo XXI.
- LEFEBVRE, H. y RÉGULIER, C. (1992): "El proyecto ritmoanalítico", en RAMOS, R.: *Tiempo y sociedad*. Madrid, CIS- Siglo XXI. Págs. 263-273.
- LE MOUROUX, J.M. (1973): "Les listes de tirage au sort, sources d'histoire sociale. Exemple: l'arrondissement de Mortagne en 1818", en *Revue d'H.E.S.* N° 2, págs. 183-211.
- LENSKI, G. E. (1993): *Poder y privilegio: teoría de la estratificación social*. Barcelona, Paidós.
- LERENA, C. (1982): "El oficio de maestro", en *Sistema*. N° 50-51; págs. 79-102.
- LE ROY LADURIE, E. et ZYSBERG, A. (1979): "Anthropologie des conscrits français (1868-1887)", en *Ethnologie Française*. París, Berger-Levrault. Núm. IX, págs. 47-68.
- LEVINSON, D.J. (1980): "Toward a Conception of the Adult Life Course" en SMELSER, N.J. y ERIKSON, E.H. *Themes of Work and Love in Adulthood*. Cambridge, Harvard University Press. Págs. 265-290.
- LEWIS, J.D. y WEIGERT, A.J. (1992): "Estructura y significado del tiempo social", en RAMOS, R.: *Tiempo y sociedad*. Madrid, CIS- Siglo XXI. Págs. 89-131.
- LISÓN TOLOSANA, C. (1983): *Antropología social y hermenéutica*. México, F.C.E.
- LITTLE, R.W. (1971): "The Military Family", en LITTLE, R.W. (ed): *Handbook of Military Institutions*. Beverley Hills, Sage Publications. Págs. 247-270.
- LLADONOSA, J. (1974a): "Servicio de quintas y bagajes. La Comisión Mixta", en *Historia de la Diputación Provincial de Lérida*. Vol. II, págs. 81-83. Lleida, Diputación Provincial.
- (1974b): *Història de Lleida. Tàrrega, Camps Calmet*. 2 vols. -- (1980): *Història de la ciutat de Lleida*. Barcelona, Curial. -- (1985): "Lleida en el primer terç de segle", en VV.AA. *Lleida, 1910-1985*. Barcelona, Fundació Caixa de Pensions. Págs. 10-13.
- LLADONOSA, M. (1985): "La societat civil lleidatana sota el franquisme", en VV.AA. *Lleida, 1910-1985*. Barcelona, Fundació Caixa de Pensions. Págs. 20-28.
- (1993): *Carlins i liberals a Lleida, 1833-1840*. Lleida, Pagès.
- LLEIXÀ, J. (1986): *Cien años de militarismo en España*. Barcelona, Anagrama.
- LÓPEZ GARRIDO, D. (1982): *La Guardia Civil y los orígenes del Estado centralista*. Barcelona, Grijalbo.
- LORENZ, K. (1984): *Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada*. Barcelona, Plaza y Janés.
- (1985): *El comportamiento animal y humano*. Barcelona, Plaza y Janés.
- LORENZ, K. y LEYHAUSEN, P. (1981): *Biología del comportamiento: raíces instintivas de la agresión, el miedo y la libertad*. México, D.F. Siglo XXI.
- LOSADA, J.C. (1990): *Ideología del ejército franquista (1939-1959)*. Madrid, Istmo.
- (1990b): "Tres elements ideològicopolítics de la revista 'Ejército', 1940-1958" en VV.AA.: *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)*. Barcelona, Crítica. Págs. 162-174.
- LOWIE, R. (1961): *The Origin of the State*. N. York, Russell.
- LUCKMAN, R. (1986): *La cultura de las armas*. Barcelona, Lerna.

- LUTTE, G. (1984): "L'esercito inculca l'ubbidienza cieca ai capi", en *Sopprimere l'adolescenza?*. Turín, Edizioni Gruppo Abele/ Saggi.
- MACÍAS, C. (1985): "Juventud y servicio militar", en VV.AA.: *Los jóvenes en España. Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*. Madrid, Caritas. Nº 58, págs. 249-258.
- MAFFESOLI, M.: "Le rituel et la vie quotidienne comme fondements des histoires de vie", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 180, nº 69. Págs. 341-349.
- MAITLAND, D.D. (1950): "The Care of the Soldier's Family", en *Journal of the Royal Army Medical Corps*. Págs. 107-125.
- MALTZ, D.N. (1992): "El cómputo primitivo del tiempo como sistema simbólico", en RAMOS, R.: *Tiempo y sociedad*. Madrid, CIS-Siglo XXI. Págs. 325-359.
- MANUAL (1856): *de la Quinta ó sea la Nueva Ley de Reemplazos, comentada y adicionada con varios ejemplos prácticos para uso de todos los Ayuntamientos del Reino y cuantas personas tengan intervención en las operaciones de la Quinta*. Barcelona, Lib. de la Publicidad Barcelonesa.
- MARTÍNEZ PARICIO, J. (1983): *Para conocer a nuestros militares*. Madrid, Tecnos.
- MARTÍNEZ PARICIO, J. (1987): "El Servicio Militar: ¿troquel o profesión?", en *Debate sobre el Servicio Militar*. Madrid, Fundación Universidad-Empresa. Págs. 59-88.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. (1973): "Reclutamiento y reemplazo en los orígenes de la Guardia Civil (1844-1868)" en *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*. Núms. 11 y 12.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1974): *El Manifiesto Comunista*. Madrid, Ayuso.
- MAS Y CASTERAD, J. (1916): *Instrucción Militar Teórica*. Lleida, Sol y Benet.
- MAURIN, J. (1982): *Armée- Guerre- Société. Soldats languedociens (1889-1919)*. París, Publications de la Sorbonne.
- MEAD, G.H. (1972): *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires, Paidós.
- MEAD, M. (1980): *Cultura y compromiso. El mensaje a la nueva generación*. Barcelona, Gedisa.
- (1984): *Sexe i temperament en tres societats primitives*. Barcelona, edicions 62.
- (1986): *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona, Planeta.
- MEMORIA (1869): *descriptiva de las operaciones realizadas por el Ayuntamiento Popular de Lérida con objeto de efectuar la redención de los mozos comprendidos en la Quinta de 1869*. Lleida, Imprenta de José Sol e hijo.
- MERLEY, J. (1967): "Une source d'histoire sociale méconnue: les listes de recrutement", en *Cahiers d'Histoire*. Vol. XII, 1-2. Págs. 115-132.
- MERTON, R. (1970): *Teoría y estructura sociales*. México, F.C.E.
- MERTON, R. (1992): "Las duraciones esperadas socialmente: un estudio de caso sobre la formación de conceptos en Sociología", en RAMOS, R.: *Tiempo y sociedad*. Madrid, CIS- Siglo XXI, págs. 275-306.
- MESTRES, A. (1893) *Servicio Obligatorio. Filosofías*. Barcelona, Salvat e hijo.
- MIGUEL, A. de (1987): "Mambrú se fue a la guerra: la experiencia militar en la literatura testimonial", en *Debate sobre el Servicio Militar*. Madrid, Fundación Universidad-Empresa. Págs. 27-43.
- (1995): *La España de nuestros abuelos. Historia íntima de una época*. Madrid, Espasa Calpe.
- MILLER, J.C. (1968): *Why the draft*. Maryland, Penguin.
- MILLS, C.W. (1983): *La imaginación sociológica*. México, F.C.E.
- MOLINA, J. (1992): "Legislación sobre el servicio militar hasta 1936", comunicación presentada en el *IV Congreso de Sociología-FES*. Madrid, 24-26/09/1992.
- MONTAGU, A. (1970): *Hombre y agresión*. Barcelona, Kairós.
- (1981): *La naturaleza de la agresividad humana*. Madrid, Alianza.
- MONTEPIÓ CATALÁN DE QUINTAS (1886): *Memoria y datos sobre las cuentas de la serie de 1884*. Barcelona, Imprenta Peninsular de Mariol y López.
- MORALES, V. (1976): *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Madrid, Siglo XXI.
- MORENO, I. (1991): "Identidades y rituales. Estudio introductorio", en VV.AA.: *Antropología de los pueblos de España*. Madrid, Taurus.
- MOSKOS, C. (1991): "Tendencias institucionales y ocupacionales en las Fuerzas Armadas", en Moskos, C. y Wood, F.R. (dir.): *Lo militar: ¿más que una profesión?*. Madrid, Ministerio de Defensa - Secretaría General Técnica.
- MOYA, C. (1984): *Señas de Leviatán. Estado nacional y sociedad industrial: España 1936-1980*. Madrid, Alianza.
- MUGA, Faustino (1956): "Antecedentes del Código Penal Militar de 1884" en *Revista Española de Derecho Militar*. Madrid, CSIC. Núm.1 (Enero-Junio).

- MUNNÉ, F. (1989): *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona, PPU.
- MUÑOZ, I. (1885): *Ley de Quintas*. Barcelona, Imp. Peninsular de M. López.
- MUÑOZ MOLINA, A. (1995): *Ardor guerrero*. Madrid, Alfaguara.
- NAVAJAS, C. (1991): *Ejército, Estado y Sociedad en España (1923-1930)*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- (1992): "El servicio militar en la dictadura de Primo de Rivera: reforma y adoctrinamiento", comunicación presentada en el *IV Congreso de la Federación Española de Sociología (FES)*. Madrid (reprografiado).
- NEGRE, P. (1992): "*Tiempo libre y ocio en Cataluña*". Comunicación presentada en el *IV Congreso de la Federación Española de Sociología (FES)*. Madrid (reprografiado).
- NOWOTNY, H. (1992): "*Estructuración y medición del tiempo: sobre la interrelación entre los instrumentos de medición del tiempo y el tiempo social*", en RAMOS, R.: *Tiempo y sociedad*. Madrid, CIS-Siglo XXI. Págs. 133-160.
- OLMEDO, F. (1898): *Guía de quintas. Legislación y Jurisprudencia dictada en esta materia*. Zamora, J.Gómez.
- OLMEDO, F. (1902): *Apéndice a la Guía de Quintas*. Zamora, Tip. San José.
- OLMSTED, M.S. (1984): *El pequeño grupo*. México, Paidós.
- OMAR Y BARRERA, C. (1915): *Manual de Quintas (Ley 27-2-12)*. Barcelona, Centro de Admon. Municipal.
- ORTEGA y GASSET, J. (1981): *El tema de nuestro tiempo*. Madrid, Revista de Occidente.
- (1983): *La rebelión de las masas*. Barcelona, Orbis.
- (1984): *Meditaciones del Quijote*. Madrid, Cátedra.
- ORTÍ, A. (1986): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. (Comp.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza. Págs. 153-185.
- (1993): "La perspectiva cualitativa en la investigación social: el grupo de discusión y la entrevista abierta como prácticas concretas", en el curso *Las prácticas cualitativas de Investigación social: la entrevista abierta y el grupo de discusión*. Ávila, Departamento de Sociología de la UNED.
- PARSONS, T. (1968): *La estructura de la acción social*. Madrid, Guadarrama.
- (1982): *El sistema social*. Madrid, Alianza Universidad.
- PASSERON, J.C. (1989): "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires" en *Revue française de sociologie*. XXXI, pág. 3-22.
- PAYNE, S.G. (1968): *Los militares y la política en la España contemporánea*. Mayenne-France, Ruedo Ibérico.
- PAYNE, S.G. (1977): *Ejército y sociedad en la España liberal. 1808 - 1936*. Madrid, Akal.
- PENEFF, J. (1990): *Le Méthode Biographique*. París, Armand Colin.
- PEREDA, A. (1984): *La tropa atropellada*. Madrid, Revolución.
- PÉREZ DALMAU, M. (1837): *Prontuario Manual en recopilación de las obligaciones marcadas en la ordenanza del Ejército, para régimen de los sargentos, cabos y nacionales de la Milicia Nacional de todas armas...* Lleida, Imprenta de Pedro Balagueró.
- PÉREZ DÍAZ, V. (1978): *Estado, burocracia y sociedad civil. Discusión, crítica, desarrollo y alternativas a la teoría política de Karl Marx*. Madrid, Alfaguara.
- PÉREZ GARZÓN, J.S. (1978): *Milicia Nacional y revolución burguesa: el prototipo madrileño: 1808-1874*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Jerónimo Zurita.
- PINTO, L. (1975): "*L'armée, le contingent et les classes sociales*", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, nº 3, págs. 18-41.
- PITARCH, J.L. (1984): *El honor y el honor militar*. Barcelona, Grijalbo.
- PONZOA, G. (1912): *Recopilación general de las leyes y disposiciones complementarias aplicables al Servicio Militar Obligatorio*. Madrid, Imprenta de Alrededor del Mundo.
- PONZOA, G. (dir.) (1922): *Quintas. Revista Mensual de Reclutamiento y Reemplazo*. Madrid, Imp. La Editora.
- PUJADAS, J.J. (1992): *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, CIS.
- (1993): *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Madrid, Eudema.
- PRAT, J. y CONTRERAS, J. (1984): *Les Festes Populars*. Barcelona, La Il·lar del llibre/ Els llibres de la frontera.
- PROCHASSON, Ch. (1982): "Les grandes dates de l'histoire de la conscription: De la milice au service national" en *Revue Historique des Armées*. París. Núm. II (Abril-Junio). pág. 68.
- RAMBLA, X. (1994): "Valuvas, quintos, abuelos i bisas. La representació de la disciplina al servei

- militar", en *Papers*. N° 44, págs. 111-133.
- RAMOS, R. (1992): *Tiempo y sociedad*. Madrid, CIS-Siglo XXI.
- REQUENA, F. (1994): *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*. Madrid, CIS-Siglo XXI.
- RIAZA, J.M. (1986): "Los jóvenes españoles y la institución militar", en *REIS*. N° 36, págs. 77-100.
- RIBERA, J. (1990): *¡Viva la Patria!. Manual de supervivencia para el servicio militar*. Barcelona, Ediciones B.
- RICHERS, D. (1988)(ed): *El fenómeno de la violencia*. Madrid, Pirámide.
- RIQUER; MARFANY; ARIÑO et al. (1994): "La festa com a vehicle de sociabilitat i d'expressió política", en *Moviments socials i dinàmica associativa. Ier. Congrés de la coordinadora de centres d'estudis de parla catalana*. Lleida, I.E.I.
- RIUS, X. (1988): *La objección de conciencia. Motivaciones, Historia y Legislación actual*. Barcelona, Integral.
- ROCHE, Daniel et Fanette (1979): "Le carnet de chansons d'un conscrit provençal en 1922" en *Ethnologie française*. París/Nancy. Ed. Berger- Levrault. Núm. IX, págs. 15 - 28.
- RODRÍGUEZ, S. (1978): "Las fiestas populares: perspectivas sociantropológicas", en *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Madrid, CIS.
- RODRÍGUEZ- CANO, A. (1956): "Formación moral de los soldados. Propaganda", en *Ejército*. N° 200, págs. 21-26.
- ROJO, V. (1972): *El Ejército como institución social*. Madrid, Zero.
- ROUSSEAU, R. (1968): "Les conscrits de la Belle-Époque", en *Bulletin de la société d'études historiques et archéologiques du Centre-Ouest*, n° 3, págs. 103-104.
- SALAS, F. y LAGUNA, F. (1986): "Las Reales Ordenanzas en el momento actual de la sociedad española", en *REIS*. N° 36, págs. 119-139.
- SALES DE BOHIGAS, N. (1970): "Servei militar i societat a l'Espanya del segle XIX" en *Recerques*. Barcelona. Núm. 1, pp. 145 - 181.
- (1974): *Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos*. Barcelona, Ariel.
- (1986): "Servei militar i societat: la desigualtat enfront del servei obligatori, segles XVII-XX", en *L'Avenç*. N° 98, págs. 6-13.
- SAMPER, L. (1992): "Carrera professional i cicle vital: continu*tat i canvi en la socialització ocupacional dels docents", en *Papers, revista de Sociología*. N° 39, págs. 11-21.
- (1994): "Socialització i cicle vital", en *L'Alè*. Números 7 y 8. Págs. 40-44 y 43-46.
- SÁNCHEZ DEL REAL, A. (1869): *Abajo las Quintas*. Barcelona, Manero. "Biblioteca Revolucionaria".
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R. (1986): *Campo de Marte. El ejército nacional*. Madrid, Alianza.
- SÁNCHEZ GEY, J.M. (1953): "Organización del contingente regimental para la instrucción de reclutas", en *Ejército*. N° 161, págs. 7-10.
- SÁNCHEZ GEY, J.M. (1954): "La instrucción del recluta. Divagaciones", en *Ejército*. N° 175, págs. 11-16.
- SÁNCHEZ Y GARCÍA, A. (1878): *El libro de las quintas*. Lleida, Imprenta Mariana.
- SANGRADOR, J.L. (1985): *Interacción humana y conducta social*. Barcelona, Salvat.
- SARABIA, B. (1985): "Historias de vida" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*. N° 29, págs. 165-186.
- SCHNAPPER, B. (1968): *Le remplacement militaire en France*. París, SEVPEN.
- SCHÜTZ, A. (1976): "Problemas de la sociología interpretativa" en Ryan, A. (Ed.): *La filosofía de la explicación social*. México, F.C.E.
- SECO SERRANO, C. (1966): *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*. Barcelona, Ariel.
- (1984): *Militarismo y Civilismo en la España Contemporánea*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- SENDER, R.J. (1976): "El valor de la novela histórica", en *Historia-16*. N° 2, págs. 136-141.
- (1983): *Imán*. Barcelona, Destino.
- SERRANO, C. (1982): "Prófugos y desertores en la guerra de Cuba " en *Estudios de Historia Social*. Madrid, Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social. Núms. 22-23. (Julio-Diciembre). Págs. 253-278.
- SERVICE, E.R. (1984): *Los orígenes del Estado y la Civilización*. Madrid, Alianza.
- SHILS, E.A. (1950): "Primary Groups in the American Army", en MERTON, R. y LAZARSFELD, P. (ed.): *Continuities in Social Research: Studies in the Scope and Method of 'The American Soldier'*. Glencoe, Ill., Free Press.
- SIMMEL, G. (1977): *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, Revista de

Occidente.

- SOLÀ, F. de (1972): *Luchas sociales en Cataluña (1812-1934)*. Madrid, Zero.
- SOLÀ i DACHS, L. (1978): *La premsa humorística I*. Barcelona, Bruguera.
- (1979): *La premsa humorística II*. Barcelona, Bruguera.
- SOLÉ, B. (1988): *Festes Populars i Ideologies a Lleida (1870-1911)*. Lleida (tesi de llicenciatura). Universitat de Barcelona, Estudi General de Lleida.
- (1991): *Festa i ideologies a Lleida. Interpretacions de la festa a la Lleida de la Restauració*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- SOLÉ, J.M. y VILLARROYA, J. (1990): *L'exèrcit i Catalunya (1898-1936)*. Barcelona, Llibres de l'Índex.
- SOROKIN, P.A. y MERTON, R.K. (1992): "El tiempo social: un análisis metodológico y funcional", en RAMOS, R.: *Tiempo y sociedad*. Madrid, CIS- Siglo XXI. Págs. 73-87.
- SOULET, J.F. (1987): *Les Pyrénées au XIXe siècle*. Tolosa de Llenguadoc, Eché (2 vols.).
- STANHOPE, H. (1979): *The Soldiers: Anatomy of the British Army*. Londres, Hamish Hamilton.
- STORR, A. (1984): *La agresividad humana*. Madrid, Alianza.
- SUTTLES, G.D. (1970): "Friendship as a social institution", en McCALL, F.J.; McCALL, S.B.; DENIZIN, N.K.; SUTTLES, G.D. y KURTH, S.B. (Comps.): *Social Relationships*. Chicago, Aldine.
- SZEPANSKI, J. (1978): "El método biográfico" en *Papers. Revista de Sociología*. Universitat Autònoma de Barcelona. N° 10, págs. 231-259.
- THIÉBLEMONT, A. (1979): "Contribution à l'étude de la tradition militaire. Les traditions de contestation à Saint- Cyr" en *Ethnologie Française*. París/ Nancy. Ed. Berger- Levrault. Núm. IX, págs. 7 - 14.
- THOMPSON, P. (1978): *The voice of the Past. Oral History*. Oxford University Press.
- TIERSOT, J. (1888): "Chansons de conscrits", en *Revue des traditions populaires*. Vol. 3, págs. 13-17.
- TILLY, C. (1992): "Militares y estados en 1990", en *Coerción, capital y los Estados europeos*. Madrid, Alianza Universidad. Págs. 280-326.
- TOCQUEVILLE, A. de (1982): *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Madrid, Alianza Editorial.
- TOURAINÉ, A. (1995): "Los mass media: ¿nuevo fórum político o destrucción de la opinión pública?". Conferencia en la clausura de los VII Premis a la investigació sobre comunicació de mases. Barcelona, 08/06/ 1995.
- TOURTIER-BONAZZI, Ch. (1991): "Propuestas metodológicas" en *Historia y Fuente Oral*. Barcelona, n° 6, págs. 181-189.
- TRUSTRAM, M. (1984): *Women of The Regiment. Marriage and The Victorian Army*. Cambridge, Cambridge University Press.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1967): *Historia y realidad del Poder*. Madrid, EDICUSA.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1973): *Estudios sobre el siglo XIX español*. Madrid, Siglo XXI.
- (1974): *La España del siglo XX. La quiebra de una forma de Estado (1898/1931)*. Barcelona, Laia.
- (1976): *La España del siglo XIX (Vol.II)*. Barcelona, Laia.
- TURNER, V. (1988): *El proceso ritual*. Madrid, Taurus.
- UCELAY DA CAL, E. (Dir.) (1987): *La joventut a Catalunya al segle XX (2 volums)*. Barcelona, Diputació de Barcelona- L'Avenc.
- UNESCO (1979): *El Correo de la UNESCO*. N° 4 ("El imperio de lo militar. Carrera de armamentos contra la Humanidad"). París, Unesco.
- (1986): *Anuario de Estudios sobre Paz y Conflictos*. Barcelona. Ed. Fontamara/UNESCO.
- VAGTS, A. (1967): *A History of Militarism, Civilian and Military*. N.York.
- VAN DOORN, J. (1975): "The Declive of the Mass Army in the West", en *Armed Forces and Society*, vol. 1. N° 2, págs. 17-39.
- (1976): "The Military and the Crisis of Legitimacy" en *The Military and the Problem of Legitimacy*. Londres, Sage.
- VAN GENNEP, A. (1986): *Los ritos de paso*. Madrid, Taurus.
- VARELA FERNÁNDEZ, M. (1904): *Apéndice de la ley de reclutamiento y su reglamento*. Madrid, Establecimiento del Trabajo.
- (1907): *Apéndice (de 1904, 1905, 1906) a la ley de reclutamiento y su reglamento*. Madrid, Est. Tip. El Trabajo.
- (1912): *Ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército*. Madrid, F. Moliner.
- VARELA FERNÁNDEZ, M. (1914): *Reglamento para la aplicación de la ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército de 27 de febrero de 1912*. Madrid, Imp. Rev. Tec.
- VEYNE, P. (1976): *Le pain et le cirque*. París, Seuil.
- VILA-SAN-JUAN, J.L. (1984): *La vida cotidiana en España durante la Dictadura de Primo de Rivera*. Barcelona, Argos Vergara.

- VILAPLANA JOVE, J. (s.a.): *Los Seminaristas, Religiosos y Párrocos ante la ley del reclutamiento*. Lleida, Imp. Mariana.
- VILAR, P. (1994): "Moviments socials i dinàmica associativa". *Ier. Congrés de la coordinadora de centres d'estudis de parla catalana*. Lleida, I.E.I. (Mecanografiado).
- VILAR, S. (1978): *Fascismo y militarismo*. Barcelona, Grijalbo.
- (1984): *Historia del Antifranquismo, 1939-1975*. Barcelona, Plaza y Janés.
- VILLAESCUSA, M.H. (1930): *La odisea de un quinto*. Barcelona, Artes Gráficas, S.A. Suc. de Henrich y Cia.
- VV.AA. (1912): *Novísima ley de quintas*. Barcelona, Biblioteca Legislativa C.A.M.
- VV.AA. (1982): "Les guies de treball com a guia d'investigació" en *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*. Tarragona, Departament d'Antropologia Cultural, Facultat de Lletres. núm. 1, pàgs. 111 - 154.
- VV.AA. (1985a): "La joventut com a objecte de la sociologia", en *Papers. Revista de Sociologia*. Barcelona. N° 25, pàgs. 41-83.
- VV.AA. (1985b): "¿Para qué sirve la mili?" en *Cambio 16*. N° 729 (18/11/ 1985). Madrid, Información y Revistas. Págs. 20-42.
- VV.AA. (1986): "Los jóvenes y las fuerzas armadas", en *REIS*. N° 36, pàgs. 221-269.
- VV.AA. (1987): *Debate sobre el servicio militar*. Madrid, Fundación Universidad-Empresa.
- WALL, R. y WINTER, J. (ed.)(1988): *The Upheaval of War Family, Work and Welfare in Europe. 1914-18*. Cambridge, Cambridge University Press.
- WATZLAWICK, P. (Comp.)(1988): *La realidad inventada*. Buenos Aires, Gedisa.
- WATZLAWICK, P. et al. (1987): *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona, Herder.
- WEBER, M. (1969): *El político y el científico*. Madrid, Alianza.
- (1974): *Economía y Sociedad*. México, F.C.E.
- (1985): "La disciplina y la objetivación del carisma", en BAÑÓN, A. y OLMEDA, J.A. (Comps.): *La institución militar en el Estado contemporáneo*. Madrid, Alianza.
- WEISS, R.S. (1974): "The provisions of social relations", en RUBIN, Z. (Comp.): *Doing Unto Others*. Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall.
- WHITE RILEY, M. (1988): "On the Significance of Age in Sociology", en White Riley, M. (ed.): *Social Structures and Human Lives*. Newbury Park, Sage. Págs. 24-45.
- WORSLEY, P. (1980): *Al son de la trompeta final*. México, D.F. Siglo XXI.
- YNFANTE, J. (1976): *El ejército de Franco y de Juan Carlos*. París, Ruedo Ibérico.
- ZERUBAVEL, E. (1992): "El calendario", en RAMOS, R.: *Tiempo y sociedad*. Madrid, CIS- Siglo XXI.
- ZOLL, R. (1992): "El mètode biogràfic". *Seminari sobre Investigació Qualitativa*. Departament de Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona.
- ZULAIKA, J. (1989): *Chivos y soldados. La mili como ritual de iniciación*. San Sebastián, La primitiva casa Baroja.

ANEXOS

Anexo 1. Clasificación de los mozos de todos los municipios de la provincia de Lleida. Tablas por años y partidos judiciales, en cifras absolutas (años 1899*, 1910 y 1920).

* No hay datos para 1900.

Todos los datos de las siguientes tablas han sido recogidos y elaborados a partir de los Libros de Reclutamiento y Declaraciones de la Comisión Mixta de Reclutamiento (Arxiu de la Diputació de Lleida).

AÑO 1899

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
AVELLANES	13	6	0	4	3	7	0
AGER	19	14	1	1	3	5	0
AGRAMUNT	22	13	2	2	5	9	0
ALBESA	14	12	0	0	2	2	0
ALFARRÁS	3	2	0	1	0	1	0
ALGERRI	12	11	0	0	1	1	0
ALGUAIRE	33	21	0	2	10	12	0
ALMENAR	16	12	1	1	2	4	0
ALÒS	8	4	1	2	1	4	0
ANYA	16	7	5	0	4	9	0
ARTESA DE SEGRE	10	4	0	1	5	6	0
BALAGUER	52	27	4	4	17	25	1
BALDOMÀ	9	9	0	0	0	0	0
BARBENS	10	8	0	1	1	2	1
BARONIA DE BANSA	14	11	0	3	0	3	0
BELLCAIRE	7	4	0	1	2	3	0
BELLMUNT	7	5	0	0	2	2	0
BELLVÍS	25	17	0	4	4	8	0
CABANABONA	5	2	0	2	1	3	0
CAMARASA	22	17	1	0	4	5	0
CASTELLÓ DE FARFANYA	14	10	0	1	3	4	0
CASTELLSERÀ	7	7	0	0	0	0	0
CUBELLS	16	12	0	0	4	4	0
DONCELL	7	4	0	1	2	3	0
FONTLLONGA	13	10	0	0	3	3	0
FORADADA	5	2	0	2	1	3	0
FULIOLA	11	9	0	2	0	2	0
IBARS DE NOGUERA	9	5	0	0	4	4	0
IBARS D'URGELL	6	5	0	1	0	1	0
LINYOLA	10	6	0	1	3	4	0
MENARGUENS	12	7	1	1	3	5	0
MONTGAI	14	8	0	2	4	6	0
OLIOLA	10	8	0	1	1	2	0
OS	17	10	1	2	4	7	0
PENELLAS	1	1	0	0	0	0	0
PORTELLA	4	2	0	1	1	2	0
PREIXENS	9	8	0	0	1	1	0
PUIGVERT D'AGRAMUNT	3	2	0	0	1	1	0
SANTALINYA	9	5	2	0	2	4	0
STA. MA. DE MEIÀ	11	7	1	2	1	4	0
TÈRMENS	11	9	0	0	2	2	0
TORNABOUS	10	7	1	1	1	3	0

TORRELAMEU	4	4	0	0	0	0	0
TOSAL	3	3	0	0	0	0	0
TRAGÓ DE	13	7	0	0	6	6	0
NOGUERA							
TUDELA	9	5	0	1	3	4	0
VALLFOGONA	5	2	0	2	1	3	0
VILANOVA DE	7	2	1	1	3	5	0
MEIÀ							
VILANOVA DE	6	4	0	0	2	2	0
SEGRITÀ							
	573	377	22	51	123	196	2

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
ANGLESOLA	11	6	2	0	3	5	0
ARANÓL	11	9	0	0	2	2	0
BELLPUIG	15	12	0	0	3	3	0
CERVERA	25	14	0	3	8	11	0
CIUTADELLA	13	11	0	0	2	2	0
CLARAVALLS	3	2	0	0	1	1	0
ESTARÀS	8	5	0	0	3	3	0
FIGUEROSA	5	3	0	0	2	2	0
FLOREJACS	15	8	0	1	6	7	0
FREIXANET	5	4	0	1	0	1	0
GRANYENA	2	2	0	0	0	0	0
GRANYENELLA	12	10	0	1	1	2	0
GUIMERÀ	15	11	0	0	4	4	1
GUISSONA	14	9	0	1	4	5	0
IBORRA	5	2	0	0	3	3	0
MALDÀ	8	6	0	0	2	2	0
MANRESANA	9	8	0	0	1	1	0
MASOTERAS	9	8	0	0	1	1	0
MONTOLIU	13	12	0	1	0	1	0
MONTORNÉS	2	1	1	0	0	1	0
NALEC	8	8	0	0	0	0	0
OLUJAS	5	4	0	1	0	1	0
OMELLS DE	8	5	0	1	2	3	0
NAGAIA							
OSSÓ	3	2	0	1	0	2	0
PALLARGAS	7	6	0	1	0	1	0
PORTELL	1	0	0	0	1	1	0
FREIXANA	8	4	0	1	3	4	0
PRENYANOSA	3	3	0	0	0	0	0
ROCAFOR DE	7	7	0	0	0	0	0
VALLBONA							
SANT ANTOLÍ	9	4	0	2	3	5	0
ST. GUIM DE	7	7	0	0	0	0	1
LA PLANA							
ST. MARTÍ DE	14	11	0	0	3	3	0
MALDÀ							
ST. PERE	5	3	1	1	0	2	0
D'ARGELLS							
TALavera	9	5	0	1	3	4	0
TALLADELL	8	5	0	1	2	3	0
TÀRREGA	41	23	5	3	10	18	0
TARROJA	3	3	0	0	0	0	0
TORREFETA	26	19	2	0	5	7	0

VALLBONA DE LES MONGES	13	11	0	1	1	2	0
VERDÚ	13	7	1	0	5	6	1
VILAGRASA	6	3	0	0	3	3	0
VILANOVA DE BELLPUIG	10	7	0	0	3	3	0
	414	290	12	22	90	125	3

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados. G: Retención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
AITONA	20	16	0	1	3	4	0
ALAMÚS	3	3	0	0	0	0	0
ALBAGÈS	9	7	0	0	2	2	0
ALBATÀRREC	6	5	0	0	1	1	0
ALBI	10	8	0	1	1	2	0
ALCANÓ	3	3	0	0	0	0	0
ALCARRÀS	31	25	0	0	6	6	0
ALCOLETGE	3	3	0	0	0	0	0
ALFÈS	5	4	0	1	0	1	0
ALMACELLES	23	17	0	1	5	6	0
ALMATRET	11	9	0	0	2	2	0
ARBECA	23	15	0	1	7	8	0
ARTESA	11	10	0	1	0	1	0
ASPA	5	4	0	0	1	1	0
BELIANES	12	10	1	0	1	2	0
BELL LLOC	13	10	0	1	2	3	0
BENAVENT	6	4	0	0	2	2	0
BOBERA	4	3	0	0	1	1	0
BORGES	39	26	0	2	11	13	0
BLANQUES							
CASTELLDANS	12	8	0	2	2	4	0
CASTELL NOU DE SEANA	11	5	0	1	5	6	0
CERVIÀ	14	9	0	1	4	5	0
COGUL	2	2	0	0	0	0	0
CORBINS	10	5	0	0	5	5	0
ESPLUGA	15	13	0	1	1	2	0
CALVA							
FLORESTA	3	2	1	0	0	1	0
FONDARELLA	2	1	0	0	1	1	0
FULLEDA	2	2	0	0	0	0	0
GOLMÉS	9	7	0	1	1	2	0
GRANADELLA	26	20	0	1	5	6	0
GRANJA	15	11	0	1	3	4	0
D'ESCARP							
GRANYENA	8	6	0	1	1	2	0
GARRIGUES							
JUNCOSA	11	7	0	2	2	4	0
JUNEDA	20	15	0	0	5	55	0
LLEIDA	265	118	98	9	40	114747	0
LLARDECANS	13	11	0	2	0	2	0
MASSALCOREIG	6	6	0	0	0	0	0
MAIALS	18	12	0	2	4	6	0
MIRALCAMP	4	2	0	0	2	2	0
MONTOLIU	4	3	0	0	1	1	0
MOLLERUSSA	12	10	0	1	1	2	0
OMELLONS	3	2	0	0	1	1	0

PALAU	16	9	0	2	5	7	0
D'ANGLESOLA							
POBLA DE	12	6	0	0	6	6	0
CIÈRVOLES							
POBLA DE	7	7	0	0	0	0	0
GRANADELLA							
PUIG-GRÓS	4	3	0	0	1	1	0
PUIGVERD	10	9	0	0	1	1	0
ROSSELLÓ	13	9	0	2	2	4	0
SARROCA	3	3	0	0	0	0	0
SERÓS	29	22	0	2	5	7	0
SIDAMUNT	3	0	0	2	1	3	0
SOLERÀS	5	3	0	0	2	2	0
SOSES	13	10	0	1	2	3	0
SUDANELL	9	9	0	0	0	0	0
SUNYER	3	2	0	0	1	1	0
TARRÉS	2	1	0	0	1	1	0
TORMS	1	1	0	0	0	0	0
TORREBESES	9	8	0	0	1	1	0
TORREFARRERA	8	5	0	0	3	3	0
TORREGROSSA	14	11	0	0	3	3	0
TORRES DE	13	6	0	1	6	7	0
SEGRE							
TORRESERONA	4	4	0	0	0	0	0
VILANOVA	10	8	0	0	2	2	0
D'ALPICAT							
VILANOVA DE	6	3	0	2	1	3	0
LA BARCA							
VILOSELL	11	7	0	0	4	4	0
VINAIXA	14	11	0	0	3	3	0
	941	616	100	46	179	325	0

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
ALÀS	3	2	0	0	1	1	0
ALINYÀ	8	4	0	1	3	4	0
AUSERALL	3	3	0	0	0	0	0
ARABELL I	4	3	0	0	1	1	0
BALLESTÀ							
ARFA	5	3	0	0	2	2	0
ARCABELL	2	2	0	0	0	0	0
ARISTOT	6	3	0	2	1	3	0
ARS	6	6	0	0	0	0	0
ARSÈGUEL	6	4	0	1	1	2	0
BELLVER	17	12	0	1	4	5	0
BESCARÁN	2	2	0	0	0	0	0
CABÓ	9	6	0	1	2	3	0
CASTELLÀS	0	0	0	0	0	0	0
CASTELLBÓ	2	1	0	0	1	1	0
CASTELLCIUTAT	2	2	0	0	0	0	0
CAVA	6	3	0	1	2	3	0
CIVIS	7	6	0	1	0	1	0
COLL DE NARGÓ	13	4	3	2	4	9	0
ELLAR	1	1	0	0	0	0	0
ESTIMARIU	6	6	0	0	0	0	0
FÍGOLS	3	2	0	0	1	1	0
FÓRNOLS	6	4	0	1	1	2	0

GUÀRDIA	6	4	0	0	2	2	0
GUILS	2	0	0	1	1	2	0
LLÉS	6	4	0	0	2	2	0
MONTANISELL	14	10	1	1	2	4	0
MONTELLÀ	8	5	0	1	2	3	0
MUSA I ARANSÀ	5	4	0	0	1	1	0
NOVES	5	3	0	2	0	2	0
ORGANYÀ	8	4	0	3	1	4	0
PALLEROLS	2	1	1	0	0	1	0
PARROQUIA	3	1	0	0	2	2	0
D'ORTÓ							
PLA DE ST. TIRS	5	4	0	0	1	1	0
PRATS I	2	1	0	0	1	1	0
SAMPSOR							
PRULLANS	9	6	0	2	1	3	0
RIU	2	2	0	0	0	0	0
SEU D'URGELL	17	12	0	3	2	5	0
SERC	7	7	0	0	0	0	0
TAHÚS	2	0	0	0	2	2	0
TALLTENDRE I	2	0	0	1	1	2	0
ORDEU							
TOLORIU	4	1	0	1	2	3	0
TOST	4	0	1	1	2	4	0
TUIXENT	6	3	2	1	0	3	0
VALL DE	6	6	0	0	0	0	0
CASTELLBÓ							
VANSA	6	5	0	0	1	1	0
VILC I ESTANYA	0	0	0	0	0	0	0
	248	162	8	28	50	86	0

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
BARONIA	13	10	0	0	3	3	0
DE RIALP							
BASSELLA	13	12	0	0	1	1	0
BIOSCA	9	7	0	1	1	2	0
CASTELLAR	7	6	0	0	1	1	0
CLARIANA	1	1	0	0	0	0	0
GABARRA	3	3	0	0	0	0	0
GÒSOL	3	3	0	0	0	0	0
GUIXÉS	7	5	0	1	1	2	0
JOSA	3	2	0	1	0	1	0
LLADURS	12	8	4	0	0	4	0
LLANERA	7	2	3	2	0	5	0
LLOBERA	1	1	0	0	0	0	0
MOLSOSA	1	1	0	0	0	0	0
NAVES	19	13	2	3	1	6	0
ODEN	11	9	0	2	0	2	0
OLIANA	12	7	1	2	2	5	0
OLIUS	4	4	0	0	0	0	0
PEDRA I	6	2	0	2	2	4	0
COMA							
PERAMOLA	12	7	0	2	3	5	0
PINELL	11	7	2	0	2	4	0
PINÓS	10	4	0	1	5	6	0
PONS	26	19	3	1	3	7	0
RINER	10	9	1	0	0	1	0

ST.	6	3	0	1	2	3	0
LLORENÇ MORUNYS							
SANAÛJA	13	9	1	2	1	4	0
SOLSONA	23	15	3	1	4	8	0
TIURANA	7	4	0	0	3	3	0
TORÀ	13	8	0	3	2	5	0
VILANOVA DE L'AGUDA	14	9	0	2	3	5	0
	277	190	20	27	40	87	0

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófuos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
ALINS	2	1	0	0	1	1	0
ALTRON	5	2	0	1	2	3	0
ÀREU	5	0	3	1	1	5	0
AINET DE	6	6	0	0	0	0	0
BESAN							
BALSENT	3	1	1	1	0	2	0
ENVINY	7	6	0	1	0	1	0
ESCALÓ	1	0	1	0	0	1	0
ESPOT	6	4	0	2	0	2	0
ESTAC	7	3	0	3	1	4	0
ESTAHON	7	4	1	1	1	3	0
ESTERRI	9	2	6	0	1	7	0
D'ÀNEU							
ESTERRI DE	5	3	0	2	0	2	0
CARDÓS							
FARRERA	7	5	1	1	0	2	0
GERRI	9	4	1	1	3	5	0
ISIL	6	4	0	1	1	2	0
JOU	4	2	0	2	0	2	0
LLAVORSÍ	13	6	1	3	3	7	0
LLADORRE	2	0	0	2	0	2	0
LLESSUI	12	10	0	0	2	2	0
MONTCORTÉS	2	1	0	1	0	1	0
MONTRÓS	3	3	0	0	0	0	0
NORIS	0	0	0	0	0	0	0
PERAMERA	8	8	0	0	0	0	0
POBLETA DE	3	1	0	1	1	2	0
BELLVEÍ							
RIALP	10	8	1	1	0	2	0
RIBERA DE	1	1	0	0	0	0	0
CARDÓS							
SOU	5	1	1	1	2	4	0
SORIGUERA	9	9	0	0	0	0	0
SORPE	3	3	0	0	0	0	0
SORT	18	9	1	2	6	9	0
SURP	3	3	0	0	0	0	0
TÍRVIA	3	1	1	1	0	2	0
TOR	0	0	0	0	0	0	0
TORRE DE	11	7	1	1	2	4	0
CAPDELLA							
UNARRE	8	4	0	2	2	4	0
VALENCIA	0	0	0	0	0	0	0
D'ÀNEU							

203 122 20 32 29 81 0

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
ABELLA DE	6	4	0	1	1	2	0
LA CONCA							
ALZAMORA	10	6	0	1	3	4	0
ARAMUNT	5	3	0	0	2	2	0
ARANSÍS	3	2	0	1	0	1	0
BARRUERA	15	9	3	3	0	6	0
BATLLIU	12	8	0	3	1	4	0
BENAVENT	7	6	0	1	0	1	0
CLAVEROL	11	6	0	2	3	5	0
CONQUES	2	2	0	0	0	0	0
DURRO	7	5	1	1	0	2	0
EROLÉS	12	9	0	1	2	3	0
ESPLUGA	6	6	0	0	0	0	0
SERRA							
FUIGUEROLA	10	7	0	1	2	3	0
D'ORCAU							
GUÀRDIA	7	7	0	0	0	0	0
GURP	7	4	0	0	3	3	0
ISONA	21	12	0	5	4	9	0
LLESP	7	3	1	2	1	4	0
LLIMIANA	5	3	1	0	1	2	0
MALPÀS	10	4	2	2	2	6	0
MUR	3	1	0	2	0	2	0
ORCAU	10	7	0	2	1	3	0
ORTONEDA	6	5	1	0	0	1	0
PALAU	2	1	0	0	1	1	0
D'ANGLESOLA							
POBLA DE	17	14	2	0	1	3	0
SEGUR							
PONT DE	4	3	0	0	1	1	0
SUERT							
SALÀS	8	6	0	0	2	2	0
SANT CERNI	7	6	0	0	1	2	0
ST. ROMÀ	6	5	0	0	1	1	0
D'ABELLA							
ST.	8	4	0	1	3	4	0
SALVADOR DE							
TOLO							
SAPEIRA	14	13	0	0	1	1	0
SARROCA DE	7	4	1	2	0	3	0
BELLERA							
SENERADA	8	5	1	1	1	3	0
SERRADELL	16	11	1	1	3	5	0
SUTERRANYA	2	2	0	0	0	0	0
TALARN	7	6	0	1	0	1	0
TREMP	40	27	4	3	6	13	0
VILALLER	4	2	1	1	0	2	0
VILAMITJANA	8	8	0	0	0	0	0
VIU DE	6	5	0	0	1	1	0
LLEVATA							
	346	241	19	38	48	106	0

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
ARRÉS	2	2	0	0	0	0	0
ARRÓS	I 4	4	0	0	0	0	0
VILA							
ARTÍES	4	4	0	0	0	0	0
BEGERGUE	1	1	0	0	0	0	0
BAUSENT	4	3	0	1	0	1	0
BETLANT	2	2	0	0	0	0	0
BORDAS	5	4	1	0	0	1	0
BOSSOST	9	7	2	0	0	2	0
CANEJAN	8	7	1	0	0	1	0
ESCUNYAU	6	4	0	1	1	2	0
GAUSAC	4	4	0	0	0	0	0
GESA	3	2	0	1	0	1	0
LÉS	9	8	1	0	0	1	0
SALARDÚ	6	4	0	1	1	2	0
TREDÓS	3	3	0	0	0	0	0
VIELLA	12	8	2	1	1	4	0
VILAC	1	1	0	0	0	0	0
VILAMÓS	2	1	0	1	0	1	0
	85	69	7	6	3	16	0

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

AÑO 1910

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
AGER	27	19	6	1	1	8	3
AGRAMUNT	33	23	4	0	6	10	3
ALBESA	22	15	1	1	5	7	0
ALFARRÀS	6	3	1	2	0	3	0
ALGERRI	11	9	1	0	1	2	0
ALGUAIRE	19	15	0	1	3	4	0
ALMENAR	34	25	3	0	6	9	2
ALÒS	12	8	2	0	2	4	0
ANYA	15	7	3	0	5	8	1
ARTESA DE SEGRE	22	11	3	1	7	11	2
AVELLANES	11	6	3	0	2	5	2
BALAGUER	48	27	12	1	8	21	7
BALDOMÀ	7	6	0	0	1	1	0
BARBENS	5	3	0	0	2	2	0
BARONIA DE BANSÀ	8	7	1	0	0	1	2
BELLCAIRE	29	23	3	0	3	6	4
BELLMUNT	10	7		1	1	3	0
BELLVÍS	36	29	1	3	3	7	6
CABANABONA	4	2	1	0	2	2	0
CAMARASA	21	11	0	1	5	10	5
CASTELLÓ DE FARFANYA	16	8	4	1	4	8	0
CASTELLSERÀ	15	11	3	2	2	4	2
CUBELLS	11	7	0	0	1	4	0
DONCELL	5	4	3	0	1	1	1

FONTLLONGA	14	5	0	1	1	9	2
FORADADA	10	6	7	0	3	4	4
FULIOLA	11	9	1	0	2	2	1
IBARS DE	7	3	0	1	2	4	0
NOGUERA							
IBARS	15	11	1	0	4	4	0
D'URGELL							
LINYOLA	17	10	0	1	6	7	4
MENARGUENS	20	17	0	0	2	3	4
MONTGAI	9	8	1	0	0	1	2
OLIOLA	13	11	1	1	0	2	4
OS	19	10	1	2	5	9	1
PENELLAS	9	7	2	0	1	2	0
PORTELLA	4	3	1	0	1	1	0
PREIXENS	11	8	0	0	1	3	1
PUIGVERT	5	5	2	0	0	0	0
D'AGRAMUNT							
SANTALINYA	8	5	0	1	0	3	0
STA. MA. DE	7	4	2	1	0	3	0
MEIÀ							
TÈRMENS	15	8	2	1	5	7	3
TORNABOUS	11	10	1	0	1	1	3
TORRELAMEU	5	1	0	3	1	4	0
TOSAL	1	0	0	0	0	1	0
TRAGÓ DE	23	16	1	0	5	7	3
NOGUERA							
TUDELA	19	13	2	1	5	6	0
VALLFOGONA	6	5		0	0	1	1
VILANOVA DE	8	4	0	0	0	4	0
MEIÀ							
VILANOVA DE	5	4		0	1	1	0
SEGRITÀ							
	699	469	85	28	117	230	73

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
ANGLESOLA	13	8	2	1	2	5	1
ARANÓL	9	7	0	1	1	2	2
BELLPUIG	30	25	3	1	1	5	2
CERVERA	46	30	2	0	14	16	11
CIUTADILLA	10	6	0	3	1	4	0
CLARAVALLS	6	3	1	2	0	3	1
ESTARÀS	4	3	0	0	1	1	2
FIGUEROSA	8	3	0	1	4	5	1
FLOREJACS	10	5	0	1	4	5	1
FREIXANET	4	4	0	0	0	0	2
GRANYENA	5	4	0	0	1	1	2
GRANYENELLA	1	0	0	0	1	1	0
GUMERÀ	23	18	0	2	3	5	7
GUISSONA	16	7	1	4	4	9	3
IBORRA	3	3	0	0	0	0	1
MALDÀ	7	6	0	1	0	1	2
MANRESANA	7	6	0	1	0	1	3
MASOTERAS	5	1	0	0	4	4	0
MONTOLIU	9	8	0	1	0	1	3
MONTORNÉS	3	2	1	0	0	1	0
NALEC	8	7	0	0	1	1	0

OLUJAS	9	6	0	2	1	3	3
OMELLS DE	11	8	0	0	3	3	0
NAGAIA							
OSSÓ	7	4	1	1	1	3	1
PALLARGAS	7	6	1	0	0	1	1
PORTELL	7	6	0	0	1	1	4
PREIXANA	7	5	0	0	2	2	0
PRENYANOSA	6	5	0	0	1	1	2
ROCAFORT DE	6	5	0	1	0	1	3
VALLBONA							
SANT ANTOLÍ	11	6	1	1	3	5	1
ST. GUIM DE	2	1	0	0	1	1	0
LA PLANA							
ST. MARTÍ DE	13	11	0	1	1	2	3
MALDÀ							
ST. PERE	4	2	0	2	0	2	1
D'ARGELLS							
TALAVERA	15	8	0	2	5	7	1
TALLADELL	5	4	0	1	0	1	0
TÀRREGA	53	38	4	4	7	15	13
TARROJA	7	3	1	0	3	4	0
TORREFETA	11	8	1	1	1	3	0
VALLBONA DE	11	7	0	1	3	4	3
LES MONGES							
VERDÚ	21	16	2	2	1	5	5
VILAGRASA	8	5	0	0	3	3	1
VILANOVA DE	14	13	0	0	1	1	1
BELLPUIG							
	462	323	21	38	80	139	87

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
AITONA	19	15	0	1	3	4	3
ALAMÚS	2	1	0	1	0	1	0
ALBAGÈS	7	7	0	0	0	0	0
ALBATÀRREC	10	10	0	0	0	0	3
ALBI	21	12	0	3	6	9	5
ALCANÓ	4	4	0	0	0	0	3
ALCARRÀS	30	26	0	1	3	4	2
ALCOLETGE	11	8	2	0	1	3	0
ALFÈS	5	5	0	0	0	0	0
ALMACELLES	24	22	0	1	1	2	8
ALMATRET	16	12	3	0	1	4	2
ARBECA	29	15	1	4	9	14	1
ARTESA	7	4	1	1	1	3	1
ASPA	5	5	0	0	0	0	0
BELIANES	18	14	0	2	2	4	3
BELL.LLOC	12	10	0	0	2	2	1
BENAVENT	9	4	0	1	4	5	2
BOBERA	6	5	0	1	0	1	1
BORGES	40	36	0	0	4	4	10
BLANQUES							
CASTELLDANS	10	6	0	2	2	4	0
CASTELLNOU	19	17	0	0	2	2	1
DE SEANA							
CERVIÀ	23	12	0	3	8	11	0
COGUL	5	4	0	0	1	1	1

CORBINS	10	5	0	1	4	5	0
ESPLUGA	15	12	0	1	2	3	1
CALVA							
FLORESTA	7	7	0	0	0	0	2
FONDARELLA	8	7	0	0	1	1	2
FULLEDA	5	5	0	0	0	0	0
GOLMÉS	14	9	0	0	5	5	2
GRANADELLA	23	19	0	0	4	4	2
GRANJA	6	4	0	2	0	2	0
D'ESCARP							
GRANYENA	6	4	0	1	1	2	2
GARRIGUES							
JUNCOSA	12	8	1	2	1	4	1
JUNEDA	29	24	1	1	3	5	6
LLEIDA	299	164	84	5	46	135	29
LLARDECANS	16	9	3	1	3	7	4
MASSALCOREIG	8	7	0	0	1	1	0
MAIALS	29	24	0	3	2	5	9
MIRALCAMP	12	8	0	1	3	4	4
MONTOLIU	3	2	0	1	0	1	0
MOLLERUSSA	21	17	1	1	2	4	8
OMELLONS	3	3	0	0	0	0	0
PALAU	16	12	0	0	4	4	1
D'ANGLESOLA							
POBLA DE	9	8	1	0	0	0	0
CIÉRVOLES							
POBLA DE	8	5	0	1	2	3	2
GRANADELLA							
PUIG-GRÓS	3	2	1	0	0	1	0
PUIGVERD	10	7	1	1	1	3	0
ROSSELLÓ	11	8	0	2	1	3	0
SARROCA	12	10	0	0	2	2	2
SERÓS	27	20	3	1	3	7	3
SIDAMUNT	7	7	0	0	0	0	1
SOLERÀS	15	13	0	0	2	2	3
SOSES	10	8	0	0	2	2	1
SUDANELL	8	7	0	0	1	1	1
SUNYER	5	5	0	0	0	0	0
TARRÉS	7	5	0	0	2	2	2
TORMS	4	4	0	0	0	0	1
TORREBESES	5	3	0	1	1	2	0
TORREFARRERA	8	6	1	1	0	2	0
TORREGROSSA	36	28	0	2	6	8	6
TORRES DE	16	13	1	1	1	3	1
SEGRE							
TORRESERONA	2	2	0	0	0	0	0
VILANOVA	18	11	0	0	7	7	3
D'ALPICAT							
VILANOVA DE	18	14	1	0	3	4	2
LA BARCA							
VILOSELL	9	7	0	1	1	2	1
VINAIXA	9	8	0	0	1	1	0
	1131	805	106	52	168	325	149

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
ALÀS	3	1	1	0	1	2	0
ALINYÀ	3	3	0	0	0	0	1
AUSERALL	2	1	0	0	1	1	0
ARABELL	I 5	3	0	1	1	2	0
BALLESTÀ							
ARFA	8	7	0	0	1	1	2
ARCABELL	2	1	0	0	1	1	0
ARISTOT	0	0	0	0	0	0	0
ARS	6	5	0	0	1	1	0
ARSÈGUEL	7	3	3	0	1	4	0
BELLVER	21	17	0	1	3	4	9
BESCARÀN	1	1	0	0	0	0	0
CABÓ	12	10	1	0	1	2	0
CASTELLÀS	2	2	0	0	0	0	0
CASTELLBÓ	3	3	0	0	0	0	0
CASTELLCIUTAT	3	2	0	0	1	1	0
CAVA	4	3	0	0	1	1	0
CIVIS	10	8	0	1	1	2	2
COLL DE NARGÓ	13	8	0	0	5	5	0
ELLAR	3	2	0	1	0	1	2
ESTIMARIU	5	2	1	1	1	3	0
FÍGOLS	6	3	0	1	2	3	1
FÓRNOLS	7	4	0	0	3	3	0
GUÀRDIA	9	6	0	1	2	3	0
GUILS	7	5	1	1	0	2	0
LLÉS	4	2	0	0	2	2	1
MONTANISELL	14	8	4	0	2	6	0
MONTELLÀ	12	10	0	0	2	2	4
MUSA I ARANSÀ	1	0	0	0	1	1	0
NOVES	4	3	0	0	1	1	0
ORGANYÀ	4	2	2	0	0	2	1
PALLEROLS	8	5	1	0	2	3	0
PARROQUIA	5	5	0	0	0	0	0
D'ORTÓ							
PLA DE ST. TIRS	5	3	0	0	2	2	0
PRATS	I 4	3	1	0	0	1	1
SAMPSOR							
PRULLANS	6	3	0	0	3	3	1
RIU	2	2	0	0	0	0	0
SEU D'URGELL	17	8	2	1	6	9	3
SERC	12	10	0	0	2	2	0
TAHÚS	4	2	2	0	0	2	0
TALLTENDRE	I 4	3	0	0	1	1	1
ORDEU							
TOLORIU	7	5	1	0	1	2	0
TOST	3	1	0	0	2	2	0
TUIXENT	5	2	3	0	0	3	0
VALL	DE 8	3	1	0	4	5	0
CASTELLBÓ							
VANSA	4	3	1	0	0	1	1
VILC I ESTANYA	2	2	0	0	0	0	1
	277	185	25	9	58	92	31

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
BARONIA	19	12	5	0	2	7	2
DE RIALP							
BASSELLA	13	10	0	0	3	3	1
BIOSCA	5	4	0	0	1	1	0
CASTELLAR	11	10	0	0	1	1	5
CLARIANA	3	2	0	0	1	1	0
GABARRA	5	4	0	0	1	1	0
GÒSOL	12	10	1	0	1	2	1
GUIXÉS	13	7	0	3	3	6	2
JOSA	7	7	0	0	0	0	2
LLADURS	7	2	1	0	4	5	0
LLANERA	4	4	0	0	0	0	2
LLOBERA	8	6	0	0	2	2	3
MOLSOSA	5	3	0	0	2	2	2
NAVÉS	20	16	0	2	2	4	7
ODEN	9	5	0	3	1	4	0
OLIANA	9	8	1	0	0	1	2
OLIUS	12	10	1	0	1	2	5
PEDRA I	12	10	1	0	1	2	1
COMA							
PERAMOLA	9	8	0	0	1	1	1
PINELL	13	10	0	0	3	3	4
PINÓS	15	13	0	0	2	2	5
PONS	17	9	1	2	5	8	1
RINER	3	3	0	0	0	0	1
ST.	8	7	0	0	1	1	1
LLORENÇ							
MORUNYS							
SANAÛJA	11	7	0	0	4	4	1
SOLSONA	26	23	0	0	3	3	6
TIURANA	5	4	0	0	1	1	1
TORÀ	17	9	0	1	7	8	2
VILANOVA	6	3	0	1	2	3	1
DE							
L'AGUDA							
	304	226	11	12	55	78	59

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófundos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
ALINS	3	2	0	0	1	1	0
ALTRON	7	5	0	0	2	2	0
ÀREU	2	2	0	0	0	0	0
AINET DE	1	0	0	0	1	1	0
BESAN							
BALSENT	3	3	0	0	0	0	0
ENVINY	14	10	0	1	3	4	2
ESCALÓ	5	1	0	1	3	4	0
ESPOT	3	0	0	1	2	3	0
ESTAC	3	2	0	0	1	1	0
ESTAHON	6	4	0	2	0	2	3
ESTERRI	15	10	4	0	1	5	1
D'ÀNEU							
ESTERRI DE	2	0	1	0	1	2	0
CARDÓS							
FARRERA	9	8	0	0	1	1	1
GERRI	10	6	3	0	1	4	0
ISIL	10	7	3	0	0	3	0
JOU	5	2	1	0	2	3	0
LLAVORSÍ	17	14	1	0	2	3	1
LLADORRE	3	1	1	0	1	2	0
LLESSUI	8	6	1	0	1	2	1
MONTCORTÉS	6	3	0	0	3	3	0
MONTRÓS	13	7	4	0	2	6	0
NORIS	1	1	0	0	0	0	0
PERAMERA	1	0	0	0	1	1	0
POBLETA DE	7	3	2	0	2	4	1
BELLVEÍ							
RIALP	11	8	1	1	1	3	0
RIBERA DE	6	3	2	1	0	3	0
CARDÓS							
SOU	1	1	0	0	0	0	0
SORIGUERA	12	6	2	1	3	6	2
SORPE	6	1	3	0	2	5	0
SORT	14	10	2	0	2	4	0
SURP	5	4	1	0	0	1	0
TÍRVIA	5	4	0	1	0	1	1
TOR	0	0	0	0	0	0	0
TORRE DE	13	9	1	1	2	4	3
CAPDELLA							
UNARRE	9	4	2	1	2	5	1
VALÈNCIA	1	0	0	0	1	1	0
D'ÀNEU							
	237	147	35	11	44	90	17

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
ABELLA DE	17	14	0	0	3	3	0
LA CONCA							
ARAMUNT	4	3	0	0	1	1	0
BARRUERA	12	6	4	0	2	6	1
BENAVENT	9	9	0	0	0	0	1
BENÉS	7	5	0	0	2	2	1
CLAVEROL	6	3	1	0	2	3	0
CONQUES	6	3	2	0	1	3	0
DURRO	7	3	1	0	3	4	1
EROLÉS	7	4	2	0	1	3	1
ESPLUGA	3	2	0	0	1	1	0
SERRA							
FUIGUEROLA	4	2	2	0	0	2	0
D'ORCAU							
GUÀRDIA	2	0	1	1	0	2	0
GURP	11	8	2	0	1	3	0
ISONA	12	8	2	0	2	4	1
LLESP	5	1	1	0	3	4	0
LLIMIANA	8	8	0	0	0	0	1
MALPÀS	9	6	1	1	1	3	2
MUR	5	5	0	0	0	0	1
ORCAU	7	5	2	0	0	2	0
ORTONEDA	5	4	1	0	0	1	0
PALAU DE	5	3	1	0	1	2	1
NOGUERA							
POBLA DE	15	10	2	0	3	5	0
SEGUR							
PONT DE	12	7	2	0	3	5	1
SUERT							
SALÀS	13	9	0	1	3	4	1
SANT CERNI	6	3	2	0	1	3	1
ST. ESTEVE	10	8	1	0	1	2	1
DE LA SARGA							
ST. MIQUEL	8	6	1	0	1	2	1
DE LA VALL							
ST. ROMÀ	6	4	1	0	1	2	1
D'ABELLA							
ST.	5	3	2	0	0	2	1
SALVADOR							
DE TOLÓ							
SAPEIRA	2	0	1	0	1	2	0
SARROCA DE	6	4	0	0	2	2	0
BELLERA							
SENERADA	9	2	3	1	3	7	0
SERRADELL	8	5	1	0	2	3	0
SUTERRANYA	10	7	1	0	2	3	1
TALARN	3	0	1	0	2	3	0
TREMP	27	15	7	0	5	12	2
VILALLER	13	5	2	0	6	8	0
VILAMITJANA	7	5	1	0	1	2	2
VIU DE	10	6	2	0	2	4	0
LLEVATA							
	321	201	53	4	63	120	23

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
ARRÉS	1	1	0	0	0	0	0
ARRÓS	I 4	4	0	0	0	0	0
VILA							
ARTÍES	8	7	0	0	1	1	0
BAGERGUE	2	2	0	0	0	0	0
BAUSENT	1	1	0	0	0	0	0
BETLANT	4	4	0	0	0	0	0
BORDAS	9	9	0	0	0	0	2
BOSSOST	4	4	0	0	0	0	1
CANEJAN	12	11	0	1	0	1	2
ESCUNYAU	4	3	0	0	1	1	0
GAUSAC	3	2	0	0	1	1	0
GESA	3	3	0	0	0	0	0
LÉS	6	5	0	1	0	1	0
SALARDÚ	7	7	0	0	0	0	0
TREDÓS	2	2	0	0	0	0	0
VIELLA	4	3	1	0	0	1	0
VILAC	0	0	0	0	0	0	0
VILAMÓS	6	5	1	0	0	1	0
	80	73	2	2	3	7	5

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

AÑO 1920

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
AGER	26	15	7	3	1	11
AGRAMUNT	19	14	3	2	0	5
ALBESA	12	7	1	3	1	5
ALFARRÀS	20	12	2	4	2	8
ALGERRI	8	6	0	0	2	2
ALGUAIRE	33	24	1	4	4	9
ALMENAR	27	16	3	5	3	11
ALÒS	11	6	1	3	1	5
ANYA	11	7	0	3	1	4
ARTESA DE	15	8	0	6	1	7
SEGRE						
AVELLANES	7	2	1	2	2	5
BALAGUER	38	18	7	6	7	20
BALDOMÀ	2	1	0	1	0	1
BARBENS	8	6	0	1	1	2
BARONIA DE	6	2	0	2	2	4
BANSA						
BELLCAIRE	26	16	4	5	1	10
BELLMUNT	5	3	0	2	0	2
BELLVÍS	43	27	0	11	5	16
CABANABONA	2	1	0	1	0	1
CAMARASA	25	10	7	3	5	15
CASTELLÓ DE	14	8	0	3	3	6
FARFANYA						
CASTELLSERÀ	11	6	1	1	3	5
CUBELLS	16	6	4	4	2	10
DONCELL	4	3	0	0	1	1
FONTLLONGA	8	6	1	1	0	2
FORADADA	7	4	2	0	1	3
FULIOLA	14	8	0	6	0	6

IBARS	DE	5	4	0	0	1	1
NOGUERA							
IBARS		25	18	0	4	3	7
D'URGELL							
LINYOLA		24	14	1	6	3	10
MENARGUENS		9	5	0	4	0	4
MONTGAI		14	10	1	2	1	4
OLIOLA		3	3	0	0	0	0
OS		17	9	0	5	3	8
PENELLAS		15	11	1	3	0	4
PORTELLA		5	3	0	2	0	2
PREIXENS		8	6	0	2	0	2
PUIGVERT		5	4	0	1	0	1
D'AGRAMUNT							
SANTALINYA		3	3	0	0	0	0
STA. MA. DE		9	7	1	1	0	2
MEIÀ							
TÈRMENS		12	9	0	2	1	3
TORNABOUS		16	12	0	3	1	4
TORRELAMEU		10	6	0	2	2	4
TOSAL		1	1	0	0	0	0
TRAGÓ	DE	19	14	3	2	0	5
NOGUERA							
TUDELA		10	8	0	2	0	2
VALLFOGONA		7	4	0	2	1	3
VILANOVA DE		5	4	0	0	1	1
MEIÀ							
VILANOVA DE		6	6	0	0	0	0
SEGRIÀ							
		646	403	52	125	66	243

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Exceptuados. E: Incluidos. F: No soldados.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
ALBAGÈS	8	7	0	0	1	1
ALBI	11	6	1	4	0	5
ARBECA	29	23	1	4	1	6
BELIANES	16	11	0	4	1	5
BOBERA	5	3	0	2	0	2
BORGES	39	31	2	3	3	8
BLANQUES						
CASTELLDANS	14	9	0	3	2	5
CERVIÀ	15	10	0	5	0	5
COGUL	4	4	0	0	0	0
ESPLUGA	9	4	0	3	2	5
CALVA						
FLORESTA	8	4	0	2	2	4
FULLEDA	4	3	0	1	0	1
GRANADELLA	18	10	2	1	5	8
JUNCOSA	9	5	0	3	1	4
JUNEDA	42	32	1	5	4	10
OMELLONS	8	4	0	3	1	4
POBLA	DE	7	5	0	1	2
CIÈRVOLES						
POBLA	DE	5	2	0	3	3
GRANADELLA						
PUIG-GRÓS	6	2	0	4	0	4
SOLERÀS	14	11	0	2	1	3
TARRÉS	4	2	0	1	1	2

TORMS	4	2	0	1	1	2
TORREGROSSA	16	11	0	4	1	5
VILOSELL	12	9	2	0	1	3
VINAIXA	10	8	0	1	1	2
	317	218	9	57	33	99

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófundos. D: Exceptuados. E: Excluidos. F: No soldados.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
ANGLESOLA	20	13	1	4	2	7
ARANÓL	7	6	0	1	0	1
BELLPUIG	37	26	2	3	6	11
CERVERA	42	28	0	8	6	14
CIUTADELLA	5	2	0	3	0	3
CLARAVALLS	3	2	0	0	1	1
ESTARÀS	6	4	0	0	2	2
FIGUEROSA	10	6	1	0	3	4
FLOREJACS	14	12	0	1	1	2
FREIXANET	13	8	0	3	2	5
GRANYENA	4	0	1	1	2	4
GRANYENELLA	11	8	0	1	2	3
GUIMERÀ	21	13	0	5	3	8
GUISSONA	17	11	0	4	2	6
IBORRA	5	4	0	1	0	1
MALDÀ	16	13	0	2	1	3
MANRESANA	7	3	1	1	2	4
MASOTERAS	4	1	0	3	0	3
MONTOLIU	6	5	0	0	1	1
MONTORNÉS	2	2	0	0	0	0
NALEC	7	6	0	1	0	1
OLUJAS	8	6	0	1	1	2
OMELLS DE	6	4	0	0	2	2
NAGAIA						
OSSÓ	11	7	0	3	1	4
PALLARGAS	8	6	0	2	0	2
PORTELL	9	6	2	0	1	3
PREIXANA	5	3	0	2	0	2
PRENYANOSA	6	1	0	4	1	5
ROCAFORT DE	6	4	0	2	0	2
VALLBONA						
SANT ANTOLÍ	11	6	1	1	3	5
ST. GUIM DE	2	0	0	1	1	2
LA PLANA						
ST. MARTÍ DE	11	9	0	1	1	2
MALDÀ						
ST. PERE	3	3	0	0	0	0
D'ARGELLS						
TALavera	4	2	0	2	0	2
TALLADELL	3	3	0	0	0	0
TÀRREGA	46	35	1	2	8	11
TARROJA	2	0	0	1	1	2
TORREFETA	11	5	0	5	1	6
VALLBONA DE	13	8	0	4	1	5
LES MONGES						
VERDÚ	20	15	0	2	3	5
VILAGRASA	4	3	0	1	0	1
VILANOVA DE	22	15	0	3	4	7
BELLPUIG						
	468	314	10	79	65	154

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófundos. D: Exceptuados. E: Excluidos. F: No soldados.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
AITONA	24	17	0	3	4	7
ALAMÚS	7	6	0	0	1	1
ALBATÀRREC	7	6	0	0	1	1
ALCANÓ	5	3	0	2	0	2
ALCARRÀS	37	19	1	15	2	18
ALCOLETGE	14	9	1	4	0	5
ALFÉS	9	9	0	0	0	0
ALMACELLES	16	9	0	5	2	7
ALMATRET	22	15	1	4	2	7
ARTESA	19	15	0	0	4	4
ASPA	9	8	0	0	1	1
BELL.LLOC	25	14	1	5	4	11
BENAVENT	8	6	0	1	1	2
CASTELLNOU DE SEANA	14	12	0	2	0	2
CORBINS	14	11	2	2	1	3
FONDARELLA	3	0	0	0	2	3
GOLMÉS	20	15	0	5	0	5
GRANJA D'ESCARP	8	7	0	1	0	1
GRANYENA GARRIGUES	7	6	0	1	0	1
LLEIDA	295	171	41	43	39	124
LLARDECANS	17	14	1	2	0	3
MASSALCOREIG	8	6	0	2	0	2
MAIALS	24	20	0	1	3	4
MIRALCAMP	12	9	0	3	0	3
MONTOLIU	5	2	0	2	1	3
MOLLERUSSA	22	18	0	3	1	4
PALAU D'ANGLESOLA	14	10	0	3	1	4
PUIGVERD	14	11	0	3	0	3
ROSSELLÓ	5	5	0	0	0	0
SARROCA	12	10	0	1	1	2
SERÓS	26	17	0	2	7	9
SIDAMUNT	8	6	0	2	0	2
SOSES	14	10	1	1	2	4
SUDANELL	11	10	0	1	0	1
SUNYER	5	5	0	0	0	0
TORREBESES	7	6	0	0	1	1
TORREFARRERA	7	3	1	2	1	4
TORRES DE SEGRE	13	11	1	0	1	2
TORRESERONA	4	2	0	2	0	2
VILANOVA D'ALPICAT	8	5	0	1	2	3
VILANOVA DE LA BARCA	10	9	0	0	1	1
	809	547	51	124	86	262

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Exceptuados. E: Excluidos. F: No soldados.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
ALÀS	2	0	1	0	1	2
ALINYÀ	7	3	1	1	2	4
AUSERALL	0	0	0	0	0	0
ARABELL	I 8	5	0	1	2	3
BALLESTÀ						
ARFA	5	4	0	0	1	1
ARCABELL	4	1	3	0	0	3
ARISTOT	3	2	0	0	1	1
ARS	6	4	0	1	1	2
ARSÈGUEL	1	1	0	0	0	0
BELLVER	22	16	3	2	1	6
BESCARÀN	4	2	0	1	1	2
CABÓ	11	8	0	1	2	3
CASTELLÀS	3	1	0	2	0	2
CASTELLBÓ	0	0	0	0	0	0
CASTELLCIUTAT	7	5	1	1	0	2
CAVA	2	2	0	0	0	0
CIVIS	11	8	1	0	2	3
COLL DE NARGÓ	11	10	0	1	0	1
ELLAR	2	2	0	0	0	0
ESTIMARIU	3	2	0	1	0	1
FÍGOLS	7	6	0	3	0	3
FÓRNOLS	2	1	1	0	0	1
GUÀRDIA	5	3	0	2	0	2
GUILS	2	2	0	0	0	0
LLÉS	8	5	0	1	2	3
MONTANISELL	8	3	3	2	0	5
MONTELLÀ	4	2	0	1	1	2
MUSA I ARANSÀ	5	2	0	2	1	3
NAVES	9	6	1	1	1	3
ORGANYÀ	16	9	2	3	2	7
PALLEROLS	2	1	0	0	1	1
PARROQUIA	5	3	0	0	2	2
D'ORTÓ						
PLA DE ST. TIRS	2	2	0	0	0	0
PRATS	I 4	1	0	3	0	3
SAMPSOR						
PRULLANS	4	2	1	1	0	2
RIU	0	0	0	0	0	0
SEU D'URGELL	24	12	3	4	5	12
SERC	7	6	0	1	1	2
TAHÚS	3	3	0	0	0	0
TALLTENDRE	I 1	0	1	0	0	1
ORDEU						
TOLORIU	4	2	0	1	1	2
TOST	4	1	0	3	0	3
TUIXENT	4	0	1	2	1	4
VALL	DE 8	7	1	0	0	1
CASTELLBÓ						
VANSA	5	4	0	1	0	1
VILEC	I 2	2	0	0	0	0
ESTANYÀ						
	257	161	24	43	32	99

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Exceptuados. E: Excluidos. F: No soldados.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
BARONIA	13	6	0	5	2	7
DE RIALP						
BASSELLA	8	4	0	3	1	4
BIOSCA	6	3	0	2	1	3
CASTELLAR	3	1	1	1	0	2
CLARIANA	6	3	1	1	1	3
GABARRA	2	1	0	1	0	1
GÒSOL	5	3	0	1	1	2
GUISES	7	3	0	2	2	4
JOSA	2	2	0	0	0	0
LLADURS	6	4	0	1	1	2
LLANERA	10	8	0	0	2	2
LLOBERA	9	8	0	1	0	1
MOLSOSA	1	0	0	0	1	1
NAVES	18	10	1	2	5	8
ODEN	9	7	0	2	0	2
OLIANA	14	8	1	3	2	6
OLIUS	2	1	0	1	0	1
PEDRA I	3	1	0	1	1	2
COMA						
PERAMOLA	5	1	0	1	3	4
PINELL	4	3	0	0	1	1
PINÓS	11	8	0	3	0	3
PONS	13	7	1	2	3	6
RINER	13	8	1	3	1	5
ST.	3	0	0	1	2	3
LLORENÇ						
MORUNYS						
SANAÛJA	6	3	0	3	0	3
SOLSONA	28	11	4	9	4	17
TIURANA	7	5	0	2	0	2
TORÀ	10	6	0	1	3	4
VILANOVA	3	0	0	2	1	3
DE						
L'AGUDA						
	227	125	10	54	38	102

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Exceptuados. E: Excluidos. F: No soldados.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
ALINS	1	0	1	0	0	1
ALTRON	3	1	1	1	0	2
ÀREU	1	1	0	0	0	0
AINET DE	5	1	0	1	3	4
BESAN						
BAHENT	6	5	0	0	1	1
ENVINY	9	7	0	0	2	2
ESCALÓ	4	1	2	0	1	3
ESPOT	3	0	1	1	1	3
ESTAC	4	2	0	0	2	2
ESTAHON	9	7	0	0	2	2
ESTERRI	4	3	1	0	0	1
D'ÀNEU						
ESTERRI DE	5	5	0	0	0	0
CARDÓS						
FARRERA	5	5	0	0	0	0
GERRI	10	4	3	2	1	6
ISIL	6	3	2	0	1	3
JOU	2	1	1	0	0	1
LLAVORSÍ	9	8	1	0	0	1
LLADORRE	10	4	3	1	2	6
LLESSUI	5	3	1	1	0	2
MONTCORTÉS	3	2	0	1	0	1
MONTRÓS	4	1	1	0	2	3
NORIS	2	2	0	0	0	0
PERAMERA	4	1	2	1	0	3
POBLETA DE	6	5	0	0	1	1
BELLVEÍ						
RIALP	15	8	1	3	3	7
RIBERA DE	4	3	0	0	1	1
CARDÓS						
SOU	2	1	1	0	0	1
SORIGUERA	11	7	1	2	1	4
SORPE	2	0	1	0	1	2
SORT	4	3	0	0	1	1
SURP	1	0	0	0	1	1
TÍRVIA	2	2	0	0	0	0
TOR	1	1	0	0	0	0
TORRE DE	8	5	0	1	2	3
CAPDELLA						
UNARRE	3	1	1	0	1	2
VALENCIA	1	1	0	0	0	0
D'ÀNEU						
	174	104	25	15	30	70

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófundos. D: Exceptuados. E: Excluidos. F: No soldados.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
ABELLA DE	7	5	0	0	2	2
LA CONCA						
ARAMUNT	4	3	0	1	0	1
BARRUERA	11	8	1	1	1	3
BENAVENT	3	2	0	0	1	1
BENÉS	9	4	0	1	4	5
CLAVEROL	3	1	0	2	0	2
CONQUES	1	1	0	0	0	0
DURRO	6	5	1	0	0	1
EROLES	3	2	0	1	0	1
ESPLUGA	4	2	0	1	1	2
SERRA						
FUIGUEROLA	2	0	0	2	0	2
D'ORCAU						
GUÀRDIA	5	2	1	0	2	3
GURP	4	4	0	0	0	0
ISONA	11	7	0	2	2	4
LLESP	7	2	1	3	1	5
LLIMIANA	5	2	0	2	1	3
MALPÀS	6	5	0	0	1	1
MUR	3	1	0	2	0	2
ORCAU	7	7	0	0	0	0
ORTONEDA	4	2	1	0	1	2
PALAU DE	1	1	0	0	0	0
NOGUERA						
POBLA DE	19	11	1	7	0	8
SEGUR						
PONT DE	6	3	0	0	3	3
SUERT						
SALÀS	12	6	2	3	1	6
SANT CERNI	4	3	0	1	1	1
ST. ESTEVE	11	6	1	3	1	5
DE LA SARGA						
ST. MIQUEL	6	4	1	0	1	2
DE LA VALL						
ST. ROMÀ	5	3	0	0	2	2
D'ABELLA						
ST.	7	2	1	2	2	5
SALVADOR						
DE TOLÓ						
SAPEIRA	10	10	0	0	0	0
SARROCA DE	6	5	0	0	1	1
BELLERA						
SENERADA	5	3	2	0	0	2
SERRADELL	13	7	0	4	2	6
SUTERRANYA	3	3	0	0	0	0
TALARN	6	5	1	0	0	1
TREMP	13	5	4	2	2	8
VILALLER	5	3	2	0	0	2
VILAMITJANA	4	1	1	0	2	3
VIU DE	7	5	0	2	0	2
LLEVATA						
	248	151	21	42	34	97

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Exceptuados. E: Excluidos. F: No soldados.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
ARRÉS	0	0	0	0	0	0
ARRÓS	17	5	0	1	1	2
VILA						
ARTÍES	9	9	0	0	0	0
BAGERGUE	2	2	0	0	0	0
BAUSENT	1	1	0	0	0	0
BETLANT	5	5	0	0	0	0
BORDAS	2	1	0	1	0	1
BOSSOST	12	9	1	1	1	3
CANEJAN	7	5	0	0	2	2
ESCUNYAU	2	2	0	0	0	0
GAUSAC	4	2	0	1	1	2
GESA	1	1	0	0	0	0
LÉS	5	3	1	0	1	2
SALARDÚ	2	2	0	0	0	0
TREDÓS	2	2	0	0	0	0
VIELLA	6	3	0	1	2	3
VILAC	1	1	0	0	0	0
VILAMÓS	1	1	0	0	0	0
	69	54	2	5	8	15

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Exceptuados. E: Excluidos. F: No soldados.

Anexo 2. Clasificación de soldados. Tablas por años y cabeceras de partidos judiciales, en cifras absolutas (años comprendidos entre 1898 y 1924, ambos inclusive. Faltan datos para los años 1900 y 1906; los datos de 1909 son incompletos).

Todos los datos de las siguientes tablas han sido recogidos y elaborados a partir de los Libros de Reclutamiento y Declaraciones de la Comisión Mixta de Reclutamiento (Arxiu de la Diputació de Lleida).

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
1898							
BALAGUER	59	24	7	5	23	35	0
BORGES	39	21	0	5	13	18	0
BLANQUES							
CERVERA	39	20	6	4	9	19	0
LLEIDA	327	131	118	17	59	196	1
SEU	20	14	0	2	4	6	0
D'URGELL							
SOLSONA	15	7	2	2	4	8	0
SORT	16	8	2	1	5	8	0
TREMP	24	12	2	1	9	12	0
VIELLA	5	1	1	0	3	4	0
	544	238	138	37	129	306	1
		43,70%	25,50%	30,60%		56,30%	0,40%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados. G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
1899							
BALAGUER	52	27	4	4	17	25	1
BORGES	39	26	0	2	11	13	0
BLANQUES							
CERVERA	25	14	0	3	8	11	0
LLEIDA	265	118	98	9	40	147	0
SEU	17	12	0	3	2	5	0
D'URGELL							
SOLSONA	23	15	3	1	4	8	0
SORT	18	9	1	2	6	9	0
TREMP	40	27	4	3	6	13	0
VIELLA	12	8	2	1	1	4	0
	491	256	112	28	95	235	1
		52,10%	22,80%	25%		47,90%	0,40%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
1901							
BALAGUER	62	38	5	5	14	24	8
BORGES	28	21	0	2	4	7	0
BLANQUES							
CERVERA	40	30	0	2	8	10	5
LLEIDA	327	146	120	18	43	181	17
SEU	27	23	0	3	1	4	3
D'URGELL							
SOLSONA	24	15	5	2	2	9	5
SORT	10	5	1	1	3	5	1
TREMP	20	18	1	0	1	2	1
VIELLA	5	3	1	0	1	2	0
	543	299	133	33	77	244	40
		55,10%	24,50%	20,30%		44,90%	13,40%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
1902							
BALAGUER	49	36	5	1	7	13	5
BORGES	36	32	0	1	3	4	4
BLANQUES							
CERVERA	28	21	0	1	6	7	3
LLEIDA	300	153	111	6	30	147	17
SEU	18	15	0	2	1	3	3
D'URGELL							
SOLSONA	29	20	5	2	2	9	7
SORT	6	3	1	0	2	3	0
TREMP	32	24	5	1	2	8	4
VIELLA	4	3	1	0	0	1	0
	502	307	128	14	53	195	43
		61,20%	25,50%	13,30%		38,80%	14%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
1903							
BALAGUER	35	20	3	4	8	15	0
BORGES	38	32	0	2	4	6	0
BLANQUES							
CERVERA	37	28	0	3	6	9	1
LLEIDA	310	155	107	11	37	155	0
SEU	21	17	0	1	3	4	0
D'URGELL							
SOLSONA	20	13	2	3	2	7	0
SORT	12	6	1	1	4	6	0
TREMP	29	19	7	1	2	10	0
VIELLA	6	4	1	0	1	2	0
	508	294	121	26	67	214	1
		57,90%	23,80%	18,30%		42,10%	0,30%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
1903							
BALAGUER	35	21	6	3	5	14	2
BORGES	45	31	0	2	12	14	5
BLANQUES							
CERVERA	51	33	11	0	7	18	5
LLEIDA	304	125	124	21	34	179	8
SEU	25	17	0	0	8	8	0
D'URGELL							
SOLSONA	28	19	0	1	8	9	1
SORT	15	8	2	4	1	7	1
TREMP	19	9	5	0	5	10	0
VIELLA	3	2	0	0	1	1	0
	525	265	148	31	81	260	22
		50,50%	28,20%	21,30%		49,50%	8,30%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
1905							
BALAGUER	54	38	6	3	7	16	4
BORGES	48	37	3	0	8	11	1
BLANQUES							
CERVERA	23	17	0	1	5	6	4
LLEIDA	275	131	81	13	50	144	13
SEU	19	15	0	0	4	4	3
D'URGELL							
SOLSONA	27	16	0	2	9	11	4
SORT	14	11	2	1	0	3	1
TREMP	25	17	5	0	3	8	2
VIELLA	8	3	2	0	3	5	0
	493	285	99	20	89	208	32
		57,80%	20,10%	22,10%		42,20%	11,20%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
1907							
BALAGUER	50	33	4	2	11	17	6
BORGES	48	42	1	3	2	6	4
BLANQUES							
CERVERA	40	34	0	2	4	6	5
LLEIDA	338	160	122	22	34	178	21
SEU	22	14	0	3	5	8	3
D'URGELL							
SOLSONA	25	16	6	1	2	9	4
SORT	18	11	2	2	3	7	1
TREMP	26	12	7	1	6	14	2
VIELLA	12	10	0	0	2	2	0
	579	332	142	36	69	247	46
		57,30%	24,50%	18,10%		42,70%	13,8%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
1908							
BALAGUER	52	32	10	3	7	20	2
BORGES	61	54	0	0	7	7	6
BLANQUES							
CERVERA	32	23	0	3	6	9	2
LLEIDA	268	148	85	7	28	120	17
SEU	23	19	3	0	1	4	3
D'URGELL							
SOLSONA	36	30	1	0	5	6	6
SORT	9	4	4	1	0	5	1
TREMP	33	19	8	0	6	14	3
VIELLA	5	4	0	0	1	1	1
	519	333	111	14	61	186	41
		64,20%	21,40%	14,40%		35,80%	12,30%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
1909							
BALAGUER	56	38	8	3	7	18	12
BORGES	(FALTA)						
BLANQUES							
CERVERA	37	29	0	5	3	8	4
LLEIDA	(FALTA)						
SEU	(FALTA)						
D'URGELL							
SOLSONA	27	21	1	2	3	6	4
SORT	17	13	2	0	2	4	1
TREMP	25	11	11	0	3	14	0
VIELLA	10	8	2	0	0	2	
	172	120	24	10	18	52	21
		69,80%	14%	16,30%		30,20%	17,50%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos. E: Excluidos temporales. F: No soldados. G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
1910							
BALAGUER	48	27	12	1	8	21	7
BORGES	40	36	0	0	4	4	10
BLANQUES							
CERVERA	46	30	2	0	14	16	11
LLEIDA	299	164	84	5	46	135	29
SEU	17	8	2	1	6	9	3
D'URGELL							
SOLSONA	26	23	0	0	3	3	6
SORT	14	10	2	0	2	4	0
TREMP	27	15	7	0	5	12	2
VIELLA	4	3	1	0	0	1	0
	521	316	110	7	88	205	68
		60,60%	21,10%	18,20%		39,30%	21,50%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados. G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F	G
1911							
BALAGUER	61	35	15	2	9	26	10
BORGES	47	40	0	0	7	7	11
BLANQUES							
CERVERA	46	37	3	0	6	9	12
LLEIDA	289	148	104	3	34	141	28
SEU	26	15	8	0	3	11	1
D'URGELL							
SOLSONA	21	18	0	1	2	3	3
SORT	9	7	1	0	1	2	4
TREMP	19	12	2	1	4	7	5
VIELLA	14	10	2	1	1	4	1
	532	322	135	8	67	210	75
		60,50%	25,40%	14,10%		39,50%	23,30%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados. G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1912						
BALAGUER	62	28	12	4	18	34
BORGES	46	27	1	4	14	19
BLANQUES						
CERVERA	40	17	2	9	12	23
LLEIDA	297	123	76	37	61	174
SEU	32	11	11	7	3	21
D'URGELL						
SOLSONA	32	19	5	2	6	13
SORT	16	9	4	2	1	7
TREMP	20	9	5	1	5	11
VIELLA	10	2	2	2	4	8
	555	245	118	68	124	310
		44,10%	21,30%	34,60%		55,90%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1913						
BALAGUER	61	31	9	6	15	30
BORGES	50	38	1	2	9	12
BLANQUES						
CERVERA	46	34	0	4	8	12
LLEIDA	330	164	92	28	46	166
SEU	37	15	14	3	5	22
D'URGELL						
SOLSONA	23	8	1	4	10	15
SORT	10	7	0	0	3	3
TREMP	20	11	6	1	2	9
VIELLA	11	9	0	1	1	2
	588	317	123	49	99	271
		53,90%	20,90%	25,20%		46,10%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1914						
BALAGUER	64	31	21	3	9	33
BORGES	32	22	1	1	8	10
BLANQUES						
CERVERA	49	20	10	5	14	29
LLEIDA	297	119	81	30	67	178
SEU	37	11	17	7	2	26
D'URGELL						
SOLSONA	29	19	0	5	5	10
SORT	14	6	2	1	5	8
TREMP	24	14	6	0	4	10
VIELLA	8	6	1	0	1	2
	554	248	139	52	115	306
		44,80%	25,10%	30,10%		55,20%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1915						
BALAGUER	68	33	16	3	16	35
BORGES	46	30	1	6	9	16
BLANQUES						
CERVERA	42	23	5	7	7	19
LLEIDA	313	144	97	25	47	169
SEU	19	11	6	0	2	8
D'URGELL						
SOLSONA	18	11	0	1	6	7
SORT	10	6	3	1	0	4
TREMP	22	15	2	2	3	7
VIELLA	11	6	0	2	3	5
	549	279	130	47	93	270
		50,80%	23,70%	25,50%		49,20%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1916						
BALAGUER	53	25	9	8	11	28
BORGES	39	28	0	5	6	11
BLANQUES						
CERVERA	40	21	1	4	14	19
LLEIDA	324	165	88	24	47	159
SEU	26	12	4	2	8	14
D'URGELL						
SOLSONA	23	18	0	3	2	5
SORT	11	4	2	1	4	7
TREMP	30	18	5	1	6	12
VIELLA	15	9	3	0	3	6
	561	300	112	48	101	261
		53,50%	20%	26,50%		46,50%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1917						
BALAGUER	53	31	11	2	9	22
BORGES	45	26	2	10	7	19
BLANQUES						
CERVERA	35	19	2	4	10	16
LLEIDA	289	148	56	24	61	141
SEU	31	14	10	2	5	17
D'URGELL						
SOLSONA	31	15	0	4	12	16
SORT	16	8	0	5	3	8
TREMP	25	13	6	2	4	12
VIELLA	13	9	3	0	1	4
	538	283	90	53	112	255
		52,60%	16,70%	30,70%		47,40%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1918						
BALAGUER	54	37	7	4	6	17
BORGES	48	34	1	11	2	14
BLANQUES						
CERVERA	32	24	0	3	5	8
LLEIDA	263	160	44	29	29	103
SEU	36	18	8	3	7	18
D'URGELL						
SOLSONA	23	15	0	2	6	8
SORT	13	9	2	1	1	4
TREMP	17	10	2	3	2	7
VIELLA	5	3	2	0	0	2
	491	310	66	56	58	181
		63,10%	13,50%	23,30%		36,90%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1919						
BALAGUER	50	22	10	15	3	28
BORGES	41	26	1	11	2	15
BLANQUES						
CERVERA	39	22	4	8	5	17
LLEIDA	242	140	47	29	24	102
SEU	24	9	7	4	4	15
D'URGELL						
SOLSONA	26	16	0	5	5	10
SORT	10	5	1	2	2	5
TREMP	22	18	1	1	2	4
VIELLA	7	1	3	1	1	6
	461	263	74	76	48	198
		57,00%	16%	26,90%		43,00%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1920						
BALAGUER	38	18	7	6	7	20
BORGES	39	31	2	3	3	8
BLANQUES						
CERVERA	42	28	0	8	6	14
LLEIDA	295	171	41	43	39	124
SEU	24	12	3	4	5	12
D'URGELL						
SOLSONA	28	11	4	9	4	17
SORT	4	3	0	0	1	1
TREMP	13	5	4	2	2	8
VIELLA	6	3	0	1	2	3
	489	282	61	76	69	207
		57,70%	12,60%	29,70%		42,30%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1921						
BALAGUER	61	38	9	10	4	23
BORGES	41	31	0	5	5	10
BLANQUES						
CERVERA	44	27	4	7	6	17
LLEIDA	307	185	47	33	42	122
SEU	23	9	4	2	8	14
D'URGELL						
SOLSONA	24	7	4	7	6	17
SORT	5	3	1	0	1	2
TREMP	19	11	3	2	3	8
VIELLA	12	7	4	0	1	5
	536	318	76	66	76	218
		59,30%	14,20%	26,50%		40,70%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1922						
BALAGUER	58	27	13	8	10	31
BORGES	56	39	3	8	6	17
BLANQUES						
CERVERA	27	19	1	4	3	8
LLEIDA	296	204	35	33	24	92
SEU	21	12	7	1	1	9
D'URGELL						
SOLSONA	20	10	3	5	2	10
SORT	11	9	1	1	0	2
TREMP	21	12	5	2	2	9
VIELLA	4	1	0	1	2	3
	514	333	68	63	50	181
		64,80%	13,20%	22%		35,20%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1923						
BALAGUER	61	34	15	6	6	27
BORGES	45	39	0	3	3	6
BLANQUES						
CERVERA	39	27	4	7	1	12
LLEIDA	293	184	36	37	36	109
SEU	25	12	5	5	3	13
D'URGELL						
SOLSONA	28	18	0	8	2	10
SORT	13	7	3	2	1	6
TREMP	19	10	4	1	4	9
VIELLA	6	4	1	0	1	2
	529	335	68	69	57	194
		63,30%	12,90%	23,80%		36,70%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

MUNICIPIO	A	B	C	D	E	F
1924						
BALAGUER	60	40	10	4	6	20
BORGES	33	24	0	4	5	9
BLANQUES						
CERVERA	43	25	7	10	1	18
LLEIDA	300	181	35	40	44	119
SEU	41	20	13	3	5	21
D'URGELL						
SOLSONA	26	12	1	7	6	14
SORT	10	9	0	1	0	1
TREMP	25	15	3	4	3	10
VIELLA	4	2	1	0	1	2
	542	328	70	73	71	214
		60,50%	12,90%	26,60%		39,50%

A: Mozos sorteados. B: Soldados. C: Prófugos. D: Excluidos totales. E: Excluidos temporales. F: No soldados.
G: Redención en metálico.

Anexo 3. Resultados de los reemplazos de 1895 a 1920 en cifras absolutas (mozos alistados, declarados útiles, prófugos y excluidos/exceptuados), para el conjunto del Estado español y para la Cuarta Región Militar (Cataluña).

[Figura 9-1](#)

Anexo 4. Resultados de los reemplazos de 1895 a 1920 en cifras relativas (porcentajes de mozos útiles, prófugos y excluidos/exceptuados) para el conjunto del Estado español y para la Cuarta Región Militar (Cataluña).

[Figura 9-2](#)

Anexo 5. Comparación en cifras absolutas de mozos útiles, prófugos y excluidos/exceptuados, entre los totales de los mozos comprendidos en los reemplazos de la provincia de Lleida y los totales del conjunto del Estado (1915-1933).

[Figura 9-3](#)

Anexo 6. Comparación de los porcentajes de soldados (mozos útiles), prófugos y excluidos/exceptuados, entre los totales de la provincia de Lleida y los totales del conjunto del estado (1915-1933).

[Figura 9-4](#)

Anexo 7. Comparación de la evolución del número de prófugos (en cifras absolutas y relativas), entre la provincia de Lleida, la Cuarta Región Militar (Cataluña) y el conjunto del Estado español (1915-1933).

[Figura 9-5](#)

Anexo 8. Comparación en cifras absolutas de mozos útiles, prófugos y excluidos/exceptuados, entre los totales de los mozos comprendidos en los reemplazos de la provincia de Lleida y los totales del conjunto del Estado (1954-1959).

[Figura 9-6](#)

Anexo 9. Comparación de los porcentajes de mozos útiles, prófugos y excluidos/exceptuados entre los totales de los mozos comprendidos en los reemplazos de la provincia de Lleida y los totales del conjunto del Estado (1954-1959).

[Figura 9-7](#)

Anexo 10. Comparación de la evolución del número de prófugos (en cifras absolutas y relativas), entre la provincia de Lleida, Cataluña y el conjunto del Estado español (1954-1959).

[Figura 9-8](#)

Anexo 11. Síntesis del trabajo de campo.

[Figura 9-9](#)

Anexo 12. Fuentes documentales.

ARXIU HISTÒRIC DE LA DIPUTACIÓ DE LLEIDA:

Leyes y Cuestiones Legales:

-Alcubilla. Diccionario de Administración Española. Apéndice año 1912.

-Boletín Oficial de la Provincia de Lleida. Años 1878-1930 (faltan 1910-1916, ambos inclusive).

-Colección Legislativa del Ejército: años 1906-1917.

-Gaceta de Madrid: años 1892, 1896 y 1924.

- Prensa:
 - a) *El Correo de Lérida*, Lleida. 6-Febrero-1909 y 1-Noviembre-1910: Sobre Alistamiento y sorteo.
 - b) *El Loredán. Semanario Carlista*. Lleida, 7-Marzo-1897: Críticas a los llamamientos numerosos (al excesivo número de reclutas llamados a filas...).
 - c) *Revista de la Unión Médica*. núm. 2. Lleida. 1-Febrero-1897: Sobre llamamiento y declaración de soldados (Función médica en las revisiones de quintas).
 - d) *Quintas. Revista Mensual de Reclutamiento y Reemplazo*. Director Gregorio Ponzoa Rebagliato. Madrid, años 1915-1916 (Datos también para el trienio 1912-1914).
- Proceso de Reclutamiento:*
 - Actas de la Comisión Mixta de Reclutamiento: Desde 1897-1927 (excepto 1899 y 1923).
 - Actas de la Comisión (Permanente) Provincial: 1878-1897.
 - Padrón Militar (Comisión Mixta de Reclutamiento): Libros de Reclutamiento y Clasificación de la Comisión Mixta de Reclutamiento, por Cajas de Reclutas y por años. Desde 1898 a 1924 (Excepto 1900, 1906. Para el año 1909 la documentación es incompleta).
- ARXIU HISTÒRIC MUNICIPAL Y NEGOCIADO DE QUINTAS DE LA PAERIA DE LLEIDA (AYUNTAMIENTO): Declaración de soldados, Ingreso en Caja y reclamaciones:*
 - Actas de la comisión Mixta de reclutamiento. Años 1898 y 1905.
- Proceso de Reclutamiento:*
 - Actas Municipales del Ayuntamiento de Lleida (1878-1930).
- Alistamiento, Sorteo, Multas, Reclamaciones:*
 - Documentación suelta del s. XIX (Capses Siglo XIX, años 1878-1900).
- Negociado de quintas:*
 - Libros y Actas de Alistamiento. Clasificación y Declaración de Soldados 1842-1957: documentación deficiente e incompleta. La documentación más fiable, dentro de lo que cabe, es la correspondiente a los años 1958-1960).
- ARXIU HISTÒRIC DE L'I.E.I.:*
 - Sustituciones, Redenciones a metálico, fraudes, sobornos:*
 - FONS BAÑERES: Documentación particular del abogado Francesc Bañeres, Correspondencia. Negociado de quintas, cartas de pago... Años 1885-1893.
 - Diversos:*
 - LLEGAT ARENY: Romaços-Cobles: CIX/6/6 "Sátira compuesta de los ruegos que hacen las doncellas...".
 - Biblioteca J.A. Tarrago Pleyán. Sección Pleyán de Porta: Caja 11. 641-710.
 - Negativa al acta legal de reemplazo por parte de los Regidores del Ayuntamiento.
 - Desertores de Ultramar (1885).
 - Levantar estado de guerra en Lleida (1885).
 - CARRERAS Y FARELL, Enrique (1898): *Explicaciones sobre la ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército de 21 de Octubre de 1896*. Lleida. Tipografía Provincial Casa de Misericordia.
 - MEMORIA... (1869): *descriptiva de las operaciones realizadas por el Ayuntamiento Popular de Lérida con objeto de efectuar la redención de los mozos comprendidos en la Quinta de 1869*. Lleida. Imprenta de José Sol e hijo.
 - MONTEPIÓ CATALÁN DE QUINTAS (1886): *Memoria y datos sobre las cuentas de la serie de 1884*. Barcelona. Imprenta Peninsular de Mariol y López.
 - VILAPLANA JOVÉ, José (s.a.): *Los seminaristas, religiosos y párrocos ante la ley del Reclutamiento*. Lleida. Imprenta Mariana.
- HEMEROTECA DE L'I.E.I.:*
 - Prensa:*
 - Diario de Lérida* (1886-1909): Sobre Alistamiento y Sorteo. Sobre Agencias de Quintas, Montepíos de Quintos, Asociación Mútua para la redención en metálico, etc. Contra la redención a metálico y sustituciones.
 - El País* (1894-1897): Sobre Agencias de Quintas (La Leridana, etc.). Cuentos militares: sorteo, servicio militar, guerra. Sobre Alistamiento, Revisiones de Quintas. Contra la desigualdad: redención a metálico y sustituciones. Campañas socialistas, etc.
 - Combat* (1936): Contra el servicio militar y el ejército.
 - La Mañana* (1945-1960; 1988-1995): Sobre el servicio militar y las fiestas de quintos. Encuentros de quintas y celebraciones.
 - Nou Diari* (1992): Encuentros de quintas y celebraciones.
 - Segrek* (1988-1995): Sobre las fiestas de quintos y encuentros en las quintas.

ARCHIVO Y BIBLIOTECA DE LA CAPITANÍA MILITAR DE BARCELONA:

-*Ejército* (1945-1958): Revista interna del Ejército español, con aportaciones de militares profesionales.

ARCHIVO Y BIBLIOTECA DEL GOBIERNO MILITAR DE LLEIDA:

-NOVISIMA... (1912): *ley de quintas*. Barcelona, Biblioteca Legislativa C.A.M.

-SÁNCHEZ Y GARCÍA, Ángel (1878): *El Libro de las Quintas*. Lleida. Imprenta Mariana.

BIBLIOTECA DE CATALUNYA:

-MESTRES, Apel.les (1893): *Servicio obligatorio. Filosofías*. Barcelona. Salvat e hijo.

ARXIU HISTÒRIC MUNICIPAL DE BARCELONA (CASA DE L'ARDIACA):

-*Cobles y Romanços* de las guerras carlistas y de la guerra de Cuba.

-SÁNCHEZ DEL REAL, Andrés (1869): *Abajo las quintas*. Barcelona. Marrero. Biblioteca Revolucionaria.

-VILLAESCUSA, Modesto H. (1930): *La Odisea de un quinto*. Barcelona. Artes Gráficas, S.A. Sucs. de Henrich y Cía.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DELEGACIÓN DE LLEIDA):

-*Estadística de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército*. Instituto Geográfico y Estadístico, 1915-1917 (Resultados de los reemplazos de 1895 a 1917 del conjunto del Estado y por regiones militares).

-*Estadística del Reclutamiento y reemplazo del Ejército. Trienio 1918-1920*. Dirección General de Estadística. Madrid, 1923. (Resultados de los reemplazos de 1895 a 1920 del conjunto del Estado y por regiones militares).

-*Anuario Estadístico de España (1915-1934)*. Capítulo de "Política y Administración", sección "Ejército y Armada". apartado de "Reclutamiento", hasta 1930. A partir de 1931, el capítulo pasa a denominarse "Política y Fuerza Armada" y se desarrolla en la sección de "Fuerza Armada", apartado de "Reclutamiento y Reemplazo del Ejército".

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA (MADRID): -

Estadística de Reclutamiento y Reemplazo de los Ejércitos (1987-1990).

CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO DE TIERRA (MADRID):

-Documentación de carácter reservado sobre "Estadística de Reclutamiento y reemplazos de los Ejércitos" (Documentación elaborada por el INE: 1954-1960. Documentación incompleta: faltan los años 1955 y 1960).

OTROS DOCUMENTOS PERSONALES:

-Diario manuscrito de F.S. (Funcionario, Huesca/Lleida, Guerra Civil: 1936-1939).

-Memorias de Dña. Isabel Piulats Reñé: publicadas en forma de opúsculo: "Memorias de Doña Isabel Piulats Reñé, viuda de la Guerra Civil Española de 1936 a 1939". Escritas por ella misma". Bell.lloc, julio de 1978. (D.L.: L-124-1979. Imp. Saladrigues, Bellpuig. 30 páginas).

Anexo 13. Modelo de entrevista (Guión referencial y abierto)

**** Datos personales**

-Año y lugar de nacimiento.

-Estudios.

-Estado civil (Años que tenía al casarse... se casó antes/después de la *mili*).

-Lugar de residencia cuando fue quintado.

-Ocupaciones antes/después de la "mili".

**** Perfil biográfico**

-Resumen libre del discurso biográfico.

**** Quintos y servicio militar**

-El efecto del servicio militar entre las familias.

-La edad del matrimonio: ¿hay relación con el hecho de realizar el servicio militar?

-Las fiestas de quintos: el sorteo, el desarrollo de la fiesta y la despedida del quinto.

-Quintos y Apolonias.

**** Diversos mecanismos para huir del reclutamiento**

- "Huir" del censo de la quinta: la falsificación y destrucción de los documentos, errores y fraudes en el alistamiento, la exención por la talla o inutilidades físicas, etc.

-Sobre los prófugos: razones para la huida del servicio militar y sus riesgos...

-Redenciones, sustituciones y mozos de cuota...

**** La realización del servicio militar**

-Condiciones materiales de realización del servicio militar: duración, el destino...

-La integración en el cuartel: el viaje hacia el cuartel, la integración, las *novatadas*.

-La instrucción militar: la formación militar, guardias, desfiles...

-La rutina diària: vida en el quartel (horaris, qualitat de la comida, la ropa (vestimenta), "sueldo", guardias, novatadas, educació de adults, alfabetització; los rumors; los grups de "amigos", de "camareta"... (còmo se formaban, còmo se constituían), etc.

** *"Historias de la mili": la vivencia del servicio militar*

-La assignació de valors. Idees de patria y honor.

-La individualitat y la idea de col·lectivitat.

-La jerarquització.

-Las relaciones con los compañeros.

-Las relaciones con los familiares y amigos (de la comunidad, del lugar de origen).

** *El retorno*

-Los días que faltan... Los Rumores: ¿cómo funcionan? ¿quién los provocaba/ los propagaba?

-El retorno: la actividad profesional a la vuelta, ¿emigración?, ¿matrimonio?, etc.

-La "quinta" como referencia de edad. Las relaciones con los compañeros de la "mili".

-¿Recuerdos "para siempre"? ¿cómo, cuándo, por qué?

** *Servicio militar y vida cotidiana*

-¿En qué incidía el servicio militar en la vida diària?

-¿Se hablaba del servicio militar en la familia, escuela, trabajo, ocio...?

-Actitudes ante el servicio militar.

-Otras cuestiones y explicaciones que puedan haber quedado "en el tintero" (tiempo abierto por si se quiere aclarar o manifestar algunas últimas consideraciones, etc.).

Anexo 14. Modelo-ejemplo de entrevistas realizadas

ENTREVISTA N° 9: NOMBRE: R. P.

AÑO DE NACIMIENTO: 1933.

LUGAR DE NACIMIENTO: Lleida.

OCUPACIÓN: Comercio.

ESTADO CIVIL: Casado.

FAMILIA DE ORIGEN: Transporte, comercio.

ESTUDIOS: Bachillerato.

AÑO EN QUE REALIZÓ EL SERVICIO MILITAR: 1953-54.

LUGAR DE REALIZACIÓN DEL SERVICIO MILITAR: Barcelona.

Fecha de realización de la entrevista: 13-05-1992.

Lugar de realización de la entrevista: Lleida (en el despacho particular del entrevistado).

"Entrevistado": A l'època aquella meva no hi havia la sensibilització o la sensibilitat que hi ha ara, de com si diguéssim protesta no amb la mili, amb tot; les coses es deien, venien de dalt, de la forma que sigui, amb un nivell dels pares amb un altre nivell d'això i la gent d'abaix lo que feiem, havíem de callar, sempre ha hagut alguna persona una mica més... però no com ara els objectors de consciència que ni parlar-se'n. Jo no sabia pas el que era ni l'havia sentit mai, lo que sabies és que si havia un que no feia la mili, o feia la mili i marxava, se la carregava però de mig a mig; li feien un consell de guerra i se la palmaven, és a dir càstig fort. Afortunadament les coses han anat canviant; jo crec que afortunadament perquè la mili jo crec que no deixa de ser una gran pèrdua de temps, però molt, però molt...

"Entrevistador": *Quin any va ser quintat?* "Entrevistado": Jo vaig ser quintat... ara me poses en un apuro, perquè ho he de comptar... A veure, si vaig nèixer al '33, em sembla que quintavem als vint anys, si als vint/ vint-i-un anys...

"Entrevistador": *Sí, sí.*

No ho sé això... els dats que puguis recollir tú, perquè tots erem iguals, eh?

Sí, al '53 o al '54...

No ho sé; és que no m'enrecordo; sí, perquè vaig anar a la quinta que em va tocar, lo que sí no vaig fer va ser jurar bandera jo, perquè tenia un problema d'apèndix, i quan havia de jurar bandera me van operar i vaig passar tota la mili sense jurar bandera. I mira si era diferent la cosa, d'ara, que vaig procurar d'agafar i poder jurar bandera abans de marxar, no fos cas que em retinguessin un altre any, mira si era diferent. O que em cridessin per jurar bandera, perquè el concepte de les coses era molt diferent...

Jo vaig jurar bandera amb la quinta posterior a la meva, amb els reclutes que van entrar quan jo ja era veterano, quan jo ja em llicenciava.

I en aquesta època, abans de marxar, havia alguna mena de festa de quintos com ara es fa? Sí, bueno la festa de quintos sempre s'ha fet, sempre s'ha fet.

Però a Lleida també? Sí; no amb l'extens que es fan ara, les coses aquestes no, però que vull dir inclús econòmicament... és que no hi vaig participar... Aquestes coses es feien més als pobles, aquí a la ciutat, no tinc gaire idea de que es fes; ara, la festa dels quintos jo sempre he sentit parlar, però jo no recordo que participés, eh? perquè suposo que devia ser als pobles com per exemple organitzar un ball, fer una festa, com ara es fa a les

àguedes, els quintos i tot això; que no, és que no puc precisar, és que pugué sí, jo sempre he sentit parlar de les festes de los quintos.

Però, per exemple a Lleida...

A Lleida jo no recordo, jo no vaig participar, ni tenia idea de res.

I quan va marxar a la mili, per exemple, va fer algún comiat pels amics? Bueno, a nivell dels amics sí, a nivell dels amics fas una festa de diríem despedida. És que això va a costums i més que costums, en aquella època era segons el tipus de gent que te juntaves; evidentment amb tota la gent del quarter no ho podies fer; però els de Lleida per exemple te juntaves i feies una festa "venga, anem a celebrar-lo!" Feies unes copes o bevies alguna cosa, xampán o lo que sigui. Es medis econòmics d'abans no eren com els d'ara, eh? Fa casualment dissabte passat que vaig estar a Barcelona a una Primera Comunió, venia amb lo cotxe i com que vaig sortir per la catedral, per la carretera vella de Barcelona fins que vaig poder agafar l'autopista i deia a les nenes i a la meva dona, "veieu a aquest pont d'aquí jo venia a esperar aquí i pujavem des del quarter de Lepanto fins aquí avall", i una filla meva va dir: "Ostras!!". Sí, sí, a peu aquí per poguer esperar, fer auto-stop per agafar els camions, perquè de cotxes apenes n'hi havia; sí havai però no en plan "s'agarra" ni molt menys, lo que sí teníem assegurats els soldats eren els camions, sobretot paraven, pujaves, bueno i un viatge amb camió des de Barcelona a Lleida, pues unes cinc hores, cinc, cinc i mitja, perquè no hi havia ni lo dels Bruçs ni havia la Panadella, era la carretera antiga feta d'arena i vella... i nar tirant, bueno no sé si estic ampliant massa les preguntes, pots seleccionar.

No, és igual, això és un guió flexible. A lo que és la integració en el quarter, m'agradaria que contessis, bueno ara, lo d'anar tal dia a Barcelona... aleshores que feies? Dona la casualitat que jo era una persona per fer la mili una mica especial; a veure, en aquell temps hi havia excedents de cupo, excedents de cupo igual que altres anaven a Africa, sortejaven i els tocava. Pues va donar la casualitat que la "P" va ser excedent de cupo, excedent de cupo volia dir que es lliuraven de la mili per exemple 2.000 soldats o 5.000 soldats, no m'enrecordo quants, aleshores a la guent que li tocava el número que sortia, per exemple si sortia el 830, pues lo 830, 31, 32... fins al 2.000 o el que sigui, anavent treient soldats i aquestos eren els excedents de cupo; encabat els que venien després a continuació més pròxims, tocaven a Lleida, es quedaven a la plaça i els que si havia tocat la "P" els anteriors a la "P" aquestos anaven per exemple a l'Àfrica i no es quedaven aquí. Aleshores jo no m'havia mogut mai de Lleida; vaig nèixer aquí a Lleida i sempre havia estat aquí a Lleida i tenia jo la idea feta de nar fora i conèixer una miqueta alguna cosa de tipo professional i el món una miqueta; conèixer algo que no sigués Lleida i aleshores ja m'havia fet la ilusió de que allà on me toqui pues content. Jo, aleshores treballava en una empresa de Balaguer, aquí a Lleida, important, de comerç, que era Pujol i Torres, catalans, la filla de l'amo d'aquí es va casar amb un militar de certa graduació, que amb el temps després de casat encara va adquirir un més, o sigui va arribar a una categoria molt superior perquè va arribar a ser General d'Estat Major o sigui era una persona que estava aquí a Lleida, era una persona que dominava la cosa el senyor Pujol; clar és d'agra*r però clar, a mí em xafava la guitarra, es va interessar i va dir: "no, tranquil que veuràs, faràs la mili i només hauràs d'anar als matins allà dalt i al migdia podràs anar a dinar a casa i a la tarda podràs vindre a treballar!". Aleshores jo me vaig buscar la forma de la manera que vaig puguer de que anés algú que de forma discreta pugués fer que a mí me trasllessin a Barcelona, allà on fos, me donava igual, però a Barcelona. Aleshores me van posar a Barcelona i es va quedar una mica sobtat perquè li vaig ensenyar que havia hagut una persona que havia tingut interès i tal i jo no ho sabia i per això no vaig dir res, total, sí que ho sabia perquè va ser intenció meva d'anar-me fora, a fora de Lleida.

Però a Catalunya, eh? No, allà on toqués, el que passa és que com a mí em tocava aquí a Lleida, era molt difícil per exemple anar a Madrid; a Barcelona ja en tenia prou jo, i com per la lletra per proximitat després de Lleida, venia Barcelona pues nohi va haver molta dificultat, i bueno jo vaig anar i vaig sortir de la mili de soldat, al quarter de Lepanto, a auxiliars ingeniers.

I la rebuda, això de les novatades, només començar la mili, què tal? Sí, ja t'ho he dit abans, eren molt diferents. Les novatades per exemple, de dir de que havies d'anar a fer guàrdia i no era veritat. Però aquestes novatades d'ara pesades, jo no en conec cap d'aquell temps; s'en feien, sempre s'han fet, sempre s'han fet... Sempre s'han gastat bromes, bromes més o menys pesades, però mai que fessin mal, potser unes bromes més o menys una mica enfocades a molestar a una persona, vull dir més o menys, com et diria jo, per exemple si havia un que no fos religiós, pues es fotien amb la religió si es que havia algú que era religiós, o si es que era molt, no sé, un tio que anés molt amb fulanes, pues fotre-li bromes d'alguna fulana i coses d'aquestes, donar-li la direcció d'alguna carta, escriure'l una carta... si que hi havia novatades d'aquest tipus però no fent mal.

Però entre els mateixos soldats, els veterans eren els que les feien? Sí, els més veterans, per exemple, quan arribaves allà et deien, "¡Venga a ducharte!" Sí, i a lo millor et dutxaven i a lo millor inclús te ensabonaven. Això m'enrecordo, a mí em ensabonaven. Però no és que fós una novatada, la novatada era que si t'havien d'ensabonar tres bombades, pues te fotien deu, i t'ensabonaven perquè en aquella època no era com ara i clar i havia un problema pues d'higiene. És com les mesures que teniu vosaltres al carrer Cavallers de la vostra escola; segur que eren molt diferents a les que són el resto, pues bueno en aquell temps, la higiene...

Jo vaig dormir al quarter sempre, jo volia anar i conèixer lo que era la mili, eh?. Sense haver jurat bandera, jo vaig fer guàrdia perquè vaig anar un dia i vaig dir, me sabrà molt greu haver estat un any i mig aquí, perquè jo vaig ser d'una quinta que ens deien "la quinta del d.d.t." que ens van tindre tres mesos més per si les mosques, eh? o sigui que la broma, tothom ho va pendre malament: "ostia, quina putada, no, no, guaita, mira..." No vam tindre prou amb un any i mig que encara ens van retindre tres mesos més, perquè va ser quan va haver-hi un conflicte a Ifni.

Sí vaig estar mirant les dades: 54-55-57, va ser lo d'Ifni... per si les mosques, no? Sí, sí. Em van retindre no a mí, a la meua quinta. Ens van retindre uns tres mesos per si les mosques, i ens deien: "la quinta del d.d.t." i cony que vol dir això, que ens han retingut "per si les mosques", per si acás convenia anar allà baix.

La guerra ja estava acabada? Sí, sí, sí. No sé si va ser en acabar la mili o una mica abans que va haver aquell atac dels moros, del àrabs a Ifni; que van matar un i Franco va agafar una flota d'avions i els va enviar allà i allò va arrassar, lo va bombardejar d'una manera que ja mai més s'ha parlat. Tot lo que podia representar poblats i gent que puguessin portar conflictes, els van arrassar, és que lo van arrassar, vull dir no van donar opcions, no van dir bueno hem adelantat fins aquí... No, no! fóra d'aquí, allà, clar, com que erem no res i clar lo Franco i a callar tothom; clar, ningú volia que al seu fill l'enviessin allà i el fotessin dos tiros o una punyalada. Perquè va morir gent, no m'enrecordo quanta, però va morir gent.

Sí, sí, va morir gent... I, això de les novatades vull dir, els mandos lo sabien? Els mandos sempre ho han sapigut, inclús ara, abans i ara, els mandos ho han sapigut sempre, perquè això se sap, malament si no ho sapiguessin. Pot haver una escala que hagi un 10 % de desaparebut, però, per exemple, ara que dius de les novatades, jo m'enrecordo d'una que va ser bona. Una de les novatades va ser quan va entrar la quinta nova, el corneta, que li tocava, nosaltres estavem a un quarter que s'entrava diferent, com ara Gardeny, però que eren dos quarters, se separaven. Hi havia Transmissions, tot eren ingeniers, però eren dos quarters apart, ara, hi havia un bloc que els separava i havia un pati comú que ningú no podia anar, com si fos un pati d'una presó, però que per les finestres del pati se sentia tocar diana. La diana la tocaven sempre, pues, a les set del matí per exemple, però els diumenges la tocaven a les vuit, i aleshores una de les bromes que es va gastar que va ser bó, perquè va ser treure'l la boquilla, agafar i prendre'l la boquilla del corneta i tapar-li, que no pugués bufar ni canviar-la... tenia la trompeta pues de cap de guàrdia i quan va ser l'hora de tocar, el diumenge tothom sortia a una hora que tots estavem desperts. El tio s'en va anar cap allà, va agafar la trompeta: "fufufu.f.f." "¡¡Diana!!" cridant, vull dir, són novatades, imagina el jaleo que va armar, perquè en un quarter i a l'altre la conya padre i tot lo que tú vulguis, però no va passar d'aquí, no eren novatades de mala llet, d'ara, novates quan eres quinto pues a la nit sino havia cap oficial al quarter hi havia un tio amb una mala llet; venia allà i deia: "¡Venga a formar!" i ens feien aixecar en calçotets i abaix, al pati tots los que hi havia i això sabies que era una cosa que l'havien manat un tio d'aquells, no era una cosa mai clara, però la pinta la tenia perquè deia: "¡Venga, a formar! ¡Venga! Porque no os habeis acostado a la hora que os tenias que haber ido!" Alguna rucada d'aquestes i prou, però mai en l'altura aquesta, al menys jo no havia conegut cap fent jo la mili.

En lo referent a l'horari quin seguieu, per exemple, a les set diana...

No, no... a les set diana, aleshores baixaves, t'havies de deixar lo petac arreglat, havies de baixar cap a baix a esmorçar, el ranxo i a la instrucció o a lo que fessin, la mili tenia en aquella època com ara suposo, ara potser està més organitzat de que inclús hi ha gent que entra i poden aprendre inclús manualitats, un ofici, en aquell temps jo recordo que la mili per mi, personalment, va ser el lloc on vaig tenir més temps de la meua vida i més mal aprofitat de la meua vida perquè al mateix temps, es contradiu això, però al mateix temps que era l'època que tenia més temps, era l'època en que havia tingut menos perquè no fotia res en tot lo dia pràcticament. Però no podies disposar de res perquè havies d'estar pel matí fins l'hora de passeig, no podies sortir i vigila, perquè com t'enganxessin, te deien: "Venga a fregar la companyia, va! y que te ayuden, tú, tú, tú!" i havies de buscar-te alguna cosa per amagar-te.

O sigui que s'aprèn una mica...

Sí, sí a esquivar el bulto. Clar, clar, jo inclús vaig participar perquè de tota la vida el meu tarannà a vegades ha estat un altre... Lo problema que havia era, vull dir, que a vegades a mí, a mí en sabia greu, jo tenia medis per amagar-me; quan volia, a mí encara que em busquessin no em trobaven.

Resulta que canviava de continent, de la companyia. A mí em van donar la responsabilitat d'esports, jo era el delegat de tot el quarter d'esports i tenia una clau; no més hi havia un que tingués la clau i era el tinent i jo, perquè hi havia tot el material i estava allí tancat, i a més havia una quantitat de material: pilotes, potros... increíble, hi havia de tot, de tot... i bueno, lo que quan em semblava a mí, i com que havia de portar un control, agafava i bueno, les vegades que he dormit les migdiades; clar això ningú no ho tenia, i aleshores tenia una taula al despatx i quan me convenia m'anava a menjar, em feia el menjar amb un fogonet petitet que tenia i una llum.

I el menjar, què tal? No, el menjar fatal, casi bé dels set dies de la setmana, sis i mig eren patates amb carn i carn amb patates. Dels sis dies, tres eren carn amb patates i els altres patates amb carn.

Varietat i qualitat...

Baixa, baixa.

Sempre deien les calories aquestes al final, quan llegien? Sí, però això era absurd, és una anècdota, sempre era lo que sortia més barat; el furriel, el cabo furriel que agafava el càrreg, era el que sortia a fer les compres amb un sargent, ara no sé que fan, però en aquell temps era manifest que es guanyaven la vida.

Però el cabo...

Sí, sí, els hi tocava; bueno el cabo furriel; hi havia algún cabo primera per a reenganxar-se perquè no sabia que fer quan acabés la mili i deia bueno, jo me reenganxo i es quedava un any més o dos anys més, però clar. A l'època meva hi havia molts càrrecs d'oficials i suboficials que eren càrrecs de la guerra, que van acabar la guerra i es van quedar en l'exèrcit, com a sargents, brigades, tinents com a màxim, però no com a mèrits, això era ben normal.

A part del menjar, la vestimenta i tot això...

Bueno, la vestimenta, era al reparto; arribàvem allà, passàvem per les dutxes, després despullats com als camps de concentració... bueno, era molt diferent; te donaven el traje lo suficient per després tornar-lo. Te donaven el cinturó, el fusell, les botes... i tot lo havies d'entregar quan marxessis, igual que les sabates de passeig.

Sí, sí i fins i tot un mono, que et donaven per estar per allí, un albornós, et donaven un vestit de llí, després el vestit de passeig era un altre, a l'hivern era un vestit de llana i a l'estiu de cotó... sí dos.

Sobre els rumors, mentres un fa la mili diuen que hi ha molts rumors que, mira que ens llicenciem dintre de quinze dies, mira que... ràdio macuto...

No, és que això en aquella època era molt dràstic. Si et donaven 18 mesos, sabies que eren 18 mesos i punto. Ara, en el cas de que et donessin (!sic: lo d'Ifni) la pròrroga aquesta de tres mesos, deies que si podies estar que si 15 dies, que si un mes, que si serien dos mesos, que si serien tres. Vam estar pendent de tot això i al final ens van llicenciar.

I, funcionava això de Radio Macuto, aquestes notícies que...

Sí, sempre.

Qui les formava, qualsevol? Això és sempre com ara, que si Radio Macuto, no sabies d'on surt. Normalment algú lo inventa i no ho saps.

Però es deia que si podia ser alguns soldats que estan a les oficines, que ha sentit parlar al capità que deia alguna cosa...

Això, cada grup té una imaginació de creure o de poder comprovar alguna cosa, jo no la vaig tenir. Jo per exemple, puc dir una notícia de Radio Macuto, a transmissions. Una de les coses que teníem era que havíem de controlar emissores de ràdio; havíem de sintonitzar amb emissores de ràdio, cada dia una emisora que havia...

A França? No, a França no, més amunt de Moscú, a 80 km. de Moscú. Això ho puc dir ara perquè han passat molts anys, això era un secret màxim, això en aquella època no podia dir ni "mu". Resulta que clar aquesta anava contra el govern establert en aquell moment, del general Franco i aleshores com que atacaven molt dur, interessava que la gent no la pugués escoltar, perquè estava absolutament prohibit escoltar-la, de tal manera que si la policia sabia que l'escoltaves et ficaven a la pressó, això no era legal. A més a més, el nostre quarter teníem la missió d'algunes d'aquestes emissores que hi havia de campanya amb potència, nosaltres havíem d'apuntar tots els missatges i havíem de fer un parte cada dia de tot lo que deia. I em sembla que la Guàrdia Civil es cuidava de distorsionar, és a dir es ficaven en la mateixa onda i dir: "aioie...", i llavors sabia lo bé que distorsionava un per lo que l'altre podia informar. Jo el dia que no podia dir, perquè no era un dia, eren varis, perquè clar si hagués sigut jo sol, llavors deia que no havíem fet res, pues ja està no em preocupo. No, no, no, hi havia dies que sabíem si havia funcionat millor el que distorsionava... no sé si m'entens.

Sí, sí.

En aquell temps va ser quan hi havia aquell material americà que va ser procedent de la guerra de Corea, que els americans lo van vendre aquí a Espanya, lo van regalar, no sé. Tota una quantitat de coses, que vaig fer unes maniobres aquí al Pla de Beret, a la vall aquella, que realment tots els canyons que es tiraven sense retrocés, que era la conya, tots estaven pendents; era un trípede com d'una màquina de fotografiar i el portàvem a coll, un portava el trípede i l'altre portava el canyó, i fotíem el canyó i deixàvem el trípede plantat i fotíem un cacao. En aquell temps costava 12.000 peles cada kilo; jo ho considerava això de les maniobres bestial, perquè vaig fer tres maniobres, perquè potser les hagués pogut esquivar, però com a mí m'agradava molt la muntanya, pues no. Voluntari tampoc vaig sortir, però mai vaig fer un pas per a que no m'enganxessin, si m'enganxaven, bueno.

Però una vegada, vaig pensar que no lo faria més, perquè una pallissa de caminar amb una motxilla de trenta y pico de kilos. He vist caure gent desmaiada, un, dos, tres i quatre i dic: ostia! si que aguanto jo!, jo era primet i no com ara, i encara tocava l'harmònica, deia el sargent, "Venga, toca la armònica a ver si los animas!", i jo bufar i tocar, sí... és diferent d'ara, no es pot comparar, ara no hi ha cap soldat que hi vagi en camions, abans no hi havia autocars, eren camions i trens de mercaderies; per exemple, jo vaig pujar a un tren a Barcelona, i vaig arribar amb una brutícia als peus, de palla, perquè era un tren de bestiar. Quan vam pujar tots a dins, hi feia una pudor allò que no es podia aguantar i vam anar cap a dalt, cap a la part de Núria, per fer unes maniobres i després a peu, cap a la Seu d'Urgell, cap a dalt, era diferent. Jo he pujat durant un mes seguit amb un bulto a

l'esquena cada dia, des de Llès fins al Pla de Beret al mes de febrer, maniobres blanques amb neu fins a la cintura, cada dia i arribàvem a dalt l'últim dia.

Allò que et deia de detectar, va ser quan va vindre tot el material americà, i van portar unes emissores i recordo que a Barcelona teníem un camió que era una mena de Ford, com un GMC, però no era un GMC, era... Hi havia tres tipus, havia aquest el Jeep i el mitjà, i em sembla que era un "12", los "12" tipus Jeeps, mitjà i després els GMC, aquells grossos que gastaven molt... em feien una llàstima perquè arribaven a gastar més de 80 litres per 100 kilòmetres de gasolina, no gasoil. Aleshores va ser quan a Espanya es van fer els Pegasos que són de Gas-oil que gasta menos. Aleshores van ficar a Barcelona un cotxe d'aquells amb una emisora i aquesta emisora porta com una mena d'agulla per sàpiguer d'on vé la senyal, que si per exemple marca cap a Prat de la Riba, jo agafo un mapa i em sortia la línia. També van ficar un altre en Palma de Mallorca i també un altre sense marcar i tothom ens pensàvem que era la Pirinaica, era l'emisora que estava a França, i no, perquè clar si està aquí i marca cap allà i aquí i cap allà perquè clar marquen cap allà. La confluència d'una població, no m'enrecordo, però sí que era a uns 80 kilòmetres, perquè era una mica més lluny que d'aquí a Igualada. El camió de Moscú, el van detectar, el que passa que t'obligen en secret sumaríssim perquè buscaven que si sapiguéssim que era per aquí, buscant una cosa o l'altre l'haguéssim enredat a França.

D'educació d'adults, hi havia o no? No.

Mestres? Bueno, els analfabets que eren, eren xicots la majoria d'Andalussia; aquests sí teníen unes classes, podien assistir a classe.

Eren mestres que feien la mili...

Bueno, això no t'ho puc dir, jo no m'enrecordo, sé que podien anar.

En relació a les diverses comunitats autònomes que hi havia, es notava fent la mili? Sí, molt, molt. Jo per exemple, me van escollir per representar... bueno en aquella època era molt diferent, hi havia l'Apostolado Castrense, que era una mena d'Acció Catòlica, i el coronel, perquè l'autoritat màxima era el tinent coronel, el del nostre quarter era el president de l'acció Catòlica de tota Catalunya i aleshores van fer unes jornades castrenses a Madrid; i de Barcelona havíem d'enviar una representació i a mí me van enviar com que no vaig jurar bandera, me van enviar per anar a representar en Madrid. I aleshores vam marxar a Madrid i va ser la primera vegada que vaig estar a Madrid. I bueno, de Barcelona a Madrid m'enrecordo que vaig estar vint-i-nou hores en un tren, i allò era un tren amb bitllets, tren de passatgers, era un express, vint-i-nou hores, tardava vint-i-tres o vint-i-quatre hores, però si havia problemes de retrassos, que abans sempre hi havia retrassos...

I la relació entre catalans, gallegos, andalussos...

Bueno, sempre han estat bones, no hi havia grans... a l'hora de sortir a passejar cadascú tenia la seva camarilla. Jo, per això, era molt independent, jo no lligava amb ningú perquè no m'acostumava, jo vaig anar a Barcelona a fer la mili per no conèixer ningú, per aprofitar el temps, volia tres coses bàsiques i una no la vaig poder fer, era sortir i anar a l'escola de treball a les nits a fer, m'havia inicat a escultura; anar a passejar una mica sí, jo sortia, però volia aprofitar per alguna cosa. Lo del escultisme era una cosa que preocupava, perquè de cara aquí a Lleida, només hi havia el front de joventut i acció catòlica i havia un munt de gent que quedava al marge. I a mí m'interessava sàpiguer que hi podia haver i una de les coses que quedava, que havia vista era lo de l'escultisme i volia conèixer a fons, i això es una de les coses que vaig voler conèixer bé, l'altra la de l'opus.

El primer dia que van vindre a empaitar los de l'opus, jo volia sàpiguer, volia conèixer... la primera vegada que van vindre van preguntar al capellà quí havia aquí, perquè si poden agafar gent amb ascendència, és a dir, si hi ha un equip de fútbol no agafen als jugadors, agafen si poden al capità, perquè aquell té més importància sobre els altres. Aleshores jo que portava un grup d'excursionistes, vam preguntar un que té relació amb joventut, el capellà, Joan Ramon Freixes: "Home! el Pardell!, aquest el conec". Anaven a empenyar i quan vaig anar a la mili, efectivament lo vaig conèixer... el respecto i tal, té coses molt bones potser bó, però tampoc tothom ha de comulgar amb rodes de Molí.

I això que he dit del treball... no vaig poder, vaig lluitar molt i no vaig poder, perquè quan me'l van donar ja havia passat mig curs i no m'admetien ja. Jo vaig demanar per poder sortir, un permís justificant i per poder tornar a hores extres, jo només podia arribar a hores extres perquè sopava a fora i tornar pues a les deu o a les onze, quan acabés la feina, però se van equivocar i ho van interpretar malament, perquè tothom demanava sortir abans d'hora i jo era tornar a hores extres i es van equivocar i me van fer un pase, conforme podia sortir a l'hora de dinar i me'l donen i jo em vaig quedat tot parat i dient: "Ara, me l'heu fotut!". Vaig anar al sargento i li vaig dir, "¡coño! -era andalús- tens aquest, home!", "Oh!, però jo necessito l'altre; aquest m'és igual" i, bueno, vengà, espera't i calla, jo vaig deixar passar temps...

Un dia van haver de fer una formació especial, per una visita que hi havia i no havia ningú; s'havia marxat tothom, se'n van empenyar i van retirar tots els passes. A mí m'interessava; marxar aviat m'era igual. I al final vaig conseguir que em fessin un que deia: "Salir horas extras y regresar fuera de horas de retreta", i bueno, va durar un temps que podia fer el que volia, podia sortir quan volia i tornar; el que passa és que haves de vigilar, perquè per qualsevol cosa te podien enganxar.

Els conceptes, la ideologia, els valors que s'aprenen a la mili, la vivència...

La vivència és com a tot, el que va només a rebre, a lo millor rebrà molt poca cosa; per mí és un entreteniment abans i ara és que hi ha moltes de coses, si només vas al negoci, has d'anar també amb el cervell.

Hi ha com una mena de pèrdua d'individualitat? Clar, la teva personalitat moltes vegades no la pots manifestar, perquè no sigui motiu d'escarni. Mira, jo vaig veure un problema i lo metge que em va atendre a mí era un soldat, que havia fet pròrroga per acabar la carrera de medicina, i quan va acabar va preferir anar a la mili un any i mig i no fer milícies i aleshores va fer la mili i sort vaig tindre d'en ell perquè estant ell allí m'ho van detectar. A Gavà, al camp d'instrucció, m'enrecordo que cada vegada que feien "Pasoo!", ostres! un mal d'allò, atac d'apèndix. Jo li deia: "Mi sargento, a ver". Em va passar una cosa que era curiosíssima i és que quan entres a la mili de recluta i vas als camps d'instrucció, clar, el primer dia, a un li fa mal lo cap, al següent altra cosa i clar al cap de cinc dies quan havia més gent apuntada, sonava la trompeta i llegenden lo parte: "a partir de demà el qui s'apunti a reconeixement i no tingui causa, serà penalitzat amb tant de calabòç"; jo he vist cavar un tio, era aquest noir, era el porter del Sabadell, que abans estava a 1ª divisió, i em va fotre una de sonada i el van castigar; ara que t'ho explico, recordo la bofetada, ara la sento, que li van fotre, des de dins del quarter, quina bofetada!. Li van pelar el cabell a rape, el van lligar i el van tindre cavant tota una setmana, tot lo dia amb un fusell carregat al costat. I aquest, resulta que es va morir una padrina seva, i son pare va posar un telegrama demanant que s'havia mort la mare d'ell, que el deixessin anar i li van donar permís per marxar. I el dia de l'enterrament es va anar a una població on tenia la nòvia i es va quedar tres dies allà i al tercer dia va ficar un telegrama ell, demanant pròrroga perquè havien de fer els funerals i al cap de cinc o sis dies el seu pare va ficar un telegrama o va telefonar, no m'en recordo, sé que va comunicar allí dient que considerava que havent passat una cosa tan desagradable, hagués demanat permís i no h'hi haguessin deixat anar. Ostra! Va arribar lo tio i escolta i justament de guàrdia aquell havia l'oficial de la companyia nostra, que era la que contava, que podia ser un altre i com que el tinent coronel van entrar i Pam! una bofetada i va caure a terra i el van agafar i de seguida al calabòç, li va fer una bofetada amb soroll. Tots estavem: Ja veuràs quan arribarà aquell, i sí, sí, ostres quan va arribar i bueno, lo van castigar fort, es castigava abans, però fort.

És lo que et deia, jo quan vaig tindre l'atac fort d'apèndix, van passar, després d'un dia o dos després d'aquest bando de que el que s'apuntava sense causa se la carregaria. M'agafa aquell mal de ventre i jo no podia i es veia que fotia tan mala cara, que es va atansar un instructor i em va dir, "què et passa?, a veure", es va atancar perquè havíem de ficar el fusell sobre l'hombro (posició aginollada) i em va dir "te l'has de posar bé" i jo li vaig dir "és que no puc"; "què et passa?" era un cabo i veterà de Lleida. Li vaig dir "me fa molt malt la panxa", i va dir "fas molt mala cara i quins ulls que tens i s'en va anar al sargento i va dir. "Venga! vete al retrete y acuérdate que esto se hace antes, cuando uno se levanta a primera hora", i jo vaig dir: "no; em fa malt el ventre, perquè ja hi he anta; me fa malt lo costat, aquí em fa punxades"; "bueno, pues vete, véte! antes de que caigas aquí! Véte al botiquín!" Vaig anar al botiquín i havia un tinent que era un tinent-metge i un capità-metge que hi havia; aquests estaven al poble, com que no tenien fiena... I la sort és que estava aquest soldat que feia la mili, era metge i estava tot lo dia i m'en recordo que m va tumbat a una camilla i "venga ràpid! vé al poble i ves a la farmàcia i sino ves al bar tal i dius que és una urgència", i sí, sí els va anar a buscar i van vindre de seguida, en van mirar i van marxar cap a Barcelona; van demanar una ambulància, però per anar més depresa em van portar en un Jeep cap a Barcelona i quan van trobar l'ambulància me van passar del Jeep a l'ambulància, i anava cap a Barcelona amb la sirena posada. Això va passar, quina canya, vaig arribar al quarter i me van operar, estava a l'hospital militar sense dir res a casa i després me van fer jurar -i jo vaig dir que no calia jurar per la conta meva- que em donarien permís de convalecència però havia de jurar que quan arribés a Lleida em faria mirar per un metge, perquè s'en va obrir la ferida i vaig tindre problemes perquè se'n va obrir.

Aquesta història és per contar perquè t'operaven, en serio, eh? Sí, sí a mí em van fotre en un quirófan, me van entrar en camilla i entrava poc a poc i me van dir que havia de passar de la camilla al quirófan tumbat i ja pensava en el moment que en baixaria de la camilla per deixar-me, me faran una tombonada que no caldrà que m'operin... i allà quan preparaven ficant-se la pinza a la boca, la goma amb el cloroformo i de tot, me van tapar la cara, però veia amb un ull, me cago!, els veia i lo que havia de fer era respirar profundament perquè m'adormien i sí, sí; veus! novatades... aquí hi ha una de bona, quan estaven al quarter del generalíssim, al quarter militar de Barcelona, allà tots els que operaven, tots van marxar amb l'assistència mèdica, tots cap allí, i al tio que li havia donat cloroformo, allà aprofitant-se, "què tio!, què li feies a la nòvia, òstia paio, quina tia, venga aquella infermera que li foties"... i bueno, nosaltres allí, tots operats potser erem tretze, catorze o quinze; potser era l'anècdota més clara que hi ha...

I el retorn, què tal? Els últims dies abans de sàpiguer que tornaria a casa...

Bueno, a nosaltres, tres mesos esperant... Bueno, això va ser l'alegria més gran.

La cosa de tornar a la llar...

Bueno, havia gent que va anar i després no tornà; jo vaig estar apunt de quedar-me a treballar a Barcelona.

Era molt freqüent aprofitar la mili per quedar-se? Sí, si sortia una feina i era millor que la d'aquí, sí, clar.

Però vull dir...

Sí havia gent que canviava, clar.

I, bueno, vosté? Vaig estar a punt i tal, però les consideracions eren familiars. Però jo vaig decidir tornar, però allà m'havia sortit una feina molt bona en una fàbrica de teixits, molt important i em pagaven bé.

I com se feia, a nivell general, aprofitant la mili, si es trobava una feina millor; com es feia, aprofitant els passeigs o...

Depèn de les circumstàncies.

A la gent, com li sortia feina, per diar-lo així? No sé... inclús havia algú que podia sortir, a veure, en la mili en aquell moment, com ara, podies estudiar, si eres de BARcelona podies fer la mili aquí a Lleida, segurament que demanes alguna casa i clar això és una cosa que te la donaven cara a cara com ara; perquè mantindre a una persona dins un quarter és un gasto; si podies anar cap a casa a l'hora de fer el dinar, millor, perquè aquí el dinar encara que estés estipulat si no gastes, no consumeixes. Això és com l'escola, vosaltres teniu un pressupost que el signaran a ensenyament, de 100.000 pessetes cada mes per material, sino gasteu els materials, teniu els quartos, bueno si ha 10.000 soldats a un quarter hi ha 5.000 que marxen cada divendres, dissabte i diumenge fora, escolta! lo menjar d'aquests havien d'estar allà, per això et feien un permís per marxar, el passaves a recollir i ja està. Ara és tot més complicat, et fan un seguro per si et passa res. És complicada la cosa ara. Tot és complicat, però ha canviat. Lo diumenge, jo, un parell de vegades m'havia quedat, a més feien un dinar boníssim els diumenges. Era bó, beneficiava a tota la gent de fora que no podia marxar, que no tenia els medis però era bó, però bueno a veure si m'enténs, si tocaven patates amb carn, pues aquell dia havia una mica més de carn.

I en acabar la mili?...

Bueno, vaig vindre aquí i vaig tornar a la feina que estava.

Algún tipues de festa o celebració?...

No, no.

El fet de la mili, tenia molt pes? És que, m'has preguntat això de les festes varies vegades, i amí em dona la impressió que clar, és que el poder adquisitiu era molt diferent d'ara, és que no és pot comparar. Ara un es pot gastar 600 i 1000 peles per no res cada cap de setmana. Abans amb això havies d'aguantar no un mes, sino dos o tres mesos; era molt diferent. És que per pagar-li amb un una cervesa o coca-cola... és que per començar, aquell temps que feia jo la mili, van posar la fàbrica de coca-cola a Barcelona. La Coca-cola i la Pepsi, allà a prop del quarter, que jo en aquell temps, em pensava jo com han posat la fàbrica a Barcelona, on l'aigua no val res; si l'haguessin posat més amunt, perquè la Coca-cola porta una sèrie de coses, però la principal és aigua, al menos la fotessin a una població on l'aigua fos bona. La tracten amb aigua i pols, amb tractaments químics.

Lo de la mili tenia un pes específic per dilucidar si un es casava abans o després? No, havia gent que estava casada i feia la mili.

Ah! Jo em pensava que si estaven casats no anaven o feien tres mesos només.

No, la mili, al quarter on estavem havia dos o tres nois casats i feien la mili, li tocava i punto.

Tenien fills? Havia un amb fills, dos fills tenia.

I feia la mili? Sí, i tant, i tant! Això era el seu problema. Havia per exemple que podien recórrer amb un paper que si havia la necessitat de que a casa seva no havia ningú més per cuidar, la mare o en aquest cas la dona, que visquessin amb ells. Jo conec el cas de dos que treballaven i tenien la dona i la feina era treballar; i quan sortien era per treballar en un taller per poder enviar quartos.

La família del quinto com... quina incidència tenia que el noi marxés a fer la mili? Bueno, ara per exemple hi ha un noi que fa la mili i li toca a Cadis i el dia de la jura de bandera ja se'n va a Cadis, a veure com jura bandera. De tota manera, la mili era una cosa que s'havia de fer i tal, i els medis econòmics no eren com ara. Jo vaig anar a la mili i a mí me van vindre a veure a l'hospital pues quan van sàpigner que estava a l'hospital me van vindre a veure.

Podia representar aquest any i mig una pèrdua econòmica per la família? Sí, clar. El que donava uns ingressos econòmics a la família, ja no els tenia, a més havien d'enviar "jalar". Allà rebies un paquet i ostres! el dia que rebies un paquet, allò sí que erea una festa; ostres! una llagonissa, un tallet...

I les famílies feien esforços econòmics? Clar que feien esforços perquè tots els que procedien del camp agrícola, els hi era molt fàcil enviar una capsca cada quinze dies o cada setmana, o cada mes, cada quan fós, amb coses de menjar.

Després, en què incidia el servei militar en la rutina diària, o no incidia o... si es parlava de la mili sovint, en el treball, entre la família...

Sí, sí, sempre, com ara. Al que li toca lo té més a prop. Vosaltres parlareu d'ensenyament, del que cobreu, dels triennis, dins del meu món no habrà cap conversa de triennis, serà de comissions, de clients, vosaltres dels alumnes...

Les actituds, en general: la societat lleidatana als anys '54-55-57 a Lleida com a societat, quines

actituds tenia? Lleida, com a societat... Lo fet militar a Lleida incidia més abans que ara, perquè la població de Lleida era més petita; a Lleida hi havia la 42 divisió sencera.

A Gardeny? A Gardeny. I a més jo, aquí a Lleida, vaig conèixer com els soldats feien guàrdia a la presó; los soldats feien guàrdia, però per cert si te'l vos apuntar com anècdota, no de la meva quinta, sino de la meva panda: donaven tres mesos de permís al que "pelava" un prés, al que matava un prés li donaven tres mesos de permís. Això lo he vist jo.

Després de la guerra civil? Sí, això lo he vist jo perquè viva aquí al costat. I a mí em van fer marxar de la terrassa de casa meva, apuntant-me amb un fusell i era un crío que tenia set o vuit anys. I he vist disparar. I he vist des de la perspectiva, perquè jo estava a una terrassa en un 3er. pis, la garita estava més baixa i jo només via la boina; escolta i anaven jugant amb un tí, a veure si el tocaven i jugant així van matar a un tí que passava per l'altre cantó, per un pasillo. Això he vist fer a la Guàrdia Civil, i a la Policia i els que més van disparar i més malament ho portaven, també van matar a algún soldat; eren els gitanos, els gitanos van matar a un soldat i a un guàrdia civil. A la gent que donava a la part, diríem, del carrer Balma i després la part del darrera que hi ha aquella pujada cap a Sant Martí, allà on hi ha la Creu Roja; ara allò no estava asfaltat, era terra, feia una pujada i lo muro de la pressó quedava a una alçada prop de dos metres de terra aproximadament com a màxim. La plataforma, havia una barana i un pasillo i comunicaven pel damunt, i si havia un soldat que s'adormia una mica, els gitanos amb una fusta llarga amb un ganivet, donaven...

I els gitanos, per què? Perquè tenien gent dins igual que païos. Abans estava més marcada la societat del gitano. Ara els gitanos no estan integrats, però estan amb possibilitat d'integració; no hi havia això abans.

A la mili, havia gitanos? Havia, havia...

I què tal? Bueno, havies d'aguantar lo que et tocava.

Quins records tens? Bueno, pues que higiènicament, són gent que vivia en un altre món, però les costava molta de netejar-se. A la companyia havia un i escolta... Jo diria que amb això no hi ha gaire diferència potser ara, abans hi havia menys medis de distracció i uns s'alçaven més ràpid, més aviat...

La mili no tenia res que veure, bueno no tenia res que veure, sempre ha passat. Un noi que s'anava a Barcelona i es casava a Barcelona, o un de Barcelona que vinia aquí a Lleida... és com un que se'n va a Madrid a treballar, tan si era la mili o no. Abans alguns sectors de públic se manifestava més perquè els nois dels pobles poques vegades podien sortir; o sigui era normal, lo que sí que passava era lo que diuen ara "lligar", pues si es podia, llavors en aquella època s'hospedava gent perquè feien maniobres i havia gent de la muntanya i ens repartien per cases. Doncs. pues podia haver un cas d'un lligue, d'una amistat de que inclús arribessin a casar-se o havia una noia que s'havia quedat en estat i havia tingut una aventura amb un noi d'aquests, passava abans i passa ara; ara potser amb els medis que hi ha potser més difícil, més coses i més recursos.

Però, podia ser un espai de temps aprofitable per lligar... com que estàs fora de casa o estàs tancat...

Sí, jo ara que dius, te diré una cosa que m'en recordo que no havia pensat mai. Jo recordo que a l'època del, sobretot del començament, que deien que si posaven polvos al caldo, Bromuro, per no estar excitat, el que passa és que el temps de campament és dur, te foten una pallissa que no tens gaires ganys de fer coses, un està cansat, clar. Si et foten a les maniobres, etc. escolta! és que era dur, abans era dur, no era com ara, no sé ara què fan; però jo recordo que feies la mili a base de carregar pedres... i ojo! que jo estava en un dels llocs bons, però era dura, perquè havia el criteri aquest que s'havia de formar el tí i havia de ser dur i s'havia d'enrecordar tota la seva vida de que havia fet la mili.

Això de que si ficaven alguna cosa pel caldo o no... què eren rumors o...

Això crec que eren coses del "Ràdio Macuto"...

Lo dels gitanos, tornant una mica, els mandos quina relació tenien amb...

Igual; al que li tocava allí, el gitano que estava allí, estava integrat igual que un altre. Lo que sempre he vist i no en l'època de la mili, inclús ara, amb la meva dona lo hem parlat, a l'escola mateix. Jo no sé quin dret tenim per exigir que els gitanos s'han d'integrar. Jo sempre he sigut molt respectuós amb els altres. Jo no sé si els païos tenim algun dret d'exigir alguna cosa als gitanos. Nosaltres creiem que tenim la perfecció del sistema social, quan és un fracàs. La humanitat amb les seves falles amb el sistema aquest que té, i voler-se imposar a aquells habitant que tenen una cultura pròpia enlloc de respectar-la i protegir, i no serparar, no!, som exigents...

Però la mili sí que seria una cosa d'aquest tipus, perquè voler integrar als gitanos en una coss que en ells no...

Els gitanos no tenien... la mili no tenia raonament; donava igual que fossis gitano com una altra cosa.

Però els gitanos com vivien això...

Els gitanos normalment si volien, no els pescaves; és que clar les coses han canviat molt. Si ara has de controlar als gitanos en una escola, aquestos són los gitanos que estan assentats en un lloc; és que abans no eren gaire, vivien molt més nómades...

Però, la Guàrdia Civil...

Perdona, però la Guàrdia Civil no era, per exemple... el problema era que tot el que sortia a la llista s'havia de presentar i qui no es presentés era un pròfugo i punto. I al pròfugo el perseguen com si fos tú, o un

gitano, o qualsevol. El gitano sino assistia es complicava la vida, assistia a la mili lo que havia era problemes de tipus d'higiene.

Les famílies gitanes anaven a visitar-los? No, pràcticament no anaven, ni els que no eren gitanos. Pensa amb el cost econòmic i social de que los pares vagin a veure a un que fa la mili...

(Tornant a la relació població lleidatana - mili... Canvi de cinta).

El quarter era la Seu. Jo ho he vist, i m'enrecordo la borratxera que van agafar l'últim dia aquí a Lleida. Agafaven una borratxera bestial, jo he vist a terra un tio tombat, igual que tú; veus un tio tombat que està desangrat amb una taca de un o dos metres, jo ho he vist...

I la població, què tal? Si tens en compte la quantitat de manods i soldats que havia aquí... Ara, encara que hi ha molts, els deixen anar de paisà i abans no els deixaven anar de paisà, estava prohibit; tu quan feies la mili, com la Guàrdia Civil, esta prohibit anar de paisà, sempre havies d'estar en acte de servei. Llavors havia els mateixos, però semblaven més. A vegades els veus pel carrer Sant Antoni a bandades i tots hi van de paisà; no hi ha ningú que vagi de soldat. Abans era al revés, els veies tots.

I com s'integraven dintre de la vida lleidatana? Sempre hi ha hagut una mica de recança, no acostuma a ser una cosa massa agradable, eren uns nois que feien la mili, com si venen a jugar ara el Madrid amb el lleida, tots no seran del Madrid... Venien aquí per una temporada i sobretot les mares deien: Ojo! nenes que tal, no os deixeu...

Hi havia algun espai, bar on anaven els soldats? Abans sí que es preocupaven molt, no havia els medis que hi ha ara, i les mares Ojo!... els soldats era normal que vinguessin i anaven a passejar, conquerir, una xerrada i a veure si podies enroscar i això és lo que feien.

Al carrer Major, als Camps Elisis? Al carrer Major. Als Camps Elisis no massa, en aquella època era el carrer Major i es dia el Tontómetro (Tontódromo), perquè era carrer Major amunt i carrer Major avall; podies fer des del començament fins al carrer Cavallers, màxim a l'Ajuntament, giraves i tornaves a vindre. El carrer Major de Lleida era un perfect tupid, tupid, com pot ser quan entres o surts d'un futbol, tupit, no podies caminar, tenies que anar a la força al pas que anaven. Jo m'enrecordo que una de les rucades que feiem nosaltres, no com a soldats, sino com a joves, a vegades era anar al carrer Major i anar retenint, retenint... Estem parlant d'una època que els conceptes i els valors eren totalment diferents i no fa tant d'anys.

Anaven a algún bar o ball? Bueno, ho no he sigut persona de ball, no ho he sigut mai, pues no he freqüentat, però clar que havien d'anar.

Però els militars professionals dins de la ciutat de Lleida, quina valoració tenien? Bueno els militars, ja saps tú que estan i estaven i en aquella època més. En aquella època havia oficials i suboficials, de tal manera que tenies la sala d'oficials i la sala de suboficials i Déu ens guardi! que un suboficial entrés a la sala d'oficials, senzillament eren suboficials fins a brigades i els oficials, d'aleferz fins a... nant pujant fins al "alto mando" i ho tenien aquí a Lleida i segurament que encara estan, les sales d'oficials i de suboficials.

Però, entroncaven bastant amb la societat o no, o la societat civil no...

No; si tenim en compte que la societat civil d'aquell temps, bueno això anava per simpaties; Espanya sempre ha sigut un poble de vencedors i de vençuts després de la guerra; l'exèrcit en sí representava a la gran massa guanyadora, doncs tota la gent que havia guanyat la guerra, estaven molt feliços i miraven l'exèrcit amb ulls de simpatia i els que no eren, al revés. Per exemple, la Policia Militar, la Guàrdia Civil, tot lo que era del règim pues havia gent que no t'ho miraves amb tanta simpatia, però a més això és una cosa que seria molt bó que se superés perquè no te res a veure, per exemple, un guàrdia civil ara, no te res a veure amb la guerra. Però havia coses, la Guàrdia d'Asalt abans de que la Guàrdia Civil fos Policia de Tràfic, eren ells els que estaven a la carretera, amb grajes grises i la gorra amb una ratlla vermella, o sigui la Guàrdia d'Asalt que doncs aquest quan feien la guerra, els mandos estaven a favor de la República, això és una cosa discutible, igual que ara el govern és dolent, només que s'axequi una persona i digui "per cojonos..." això sí que és il.legal, el govern de Franco era així, havia un govern i ell es va aixecar amb raó o sense raó, la realitat és aquesta, va lluitar i va guanyar. La Guàrdia Civil es va ficar al cantó de Franco i li van donar Tràfic i tot això... i l'altre a eliminar-lo tot. Això que et dic ara no tes a veure amb les teves preguntes, però t'ho dic, perquè les preguntes teves són concretes, però clar contestar aquestes preguntes amb un criteri d'abans comparat amb un d'ara és diferent...

Sí, si les preguntes són per a què expliquessis l'època aquella...

Molts soldats... sempre havia alguns de famílies que podien, a veure, es que la família que podia, que tenia quartos, buscava fer la mili voluntari a mines. Sabies això? Sí, és interessant que ho sàpigues. Imagina que jo tinc un fill meu que ha de fer la mili, considerant que la mili és una cosa que rebaixa, dolenta, jo agafó i es fa voluntari a mines, per exemple les mines de carbó i es va de voluntari a Menquinença, eh? Bé, després resulta que hi ha una sèrie de gent que cobreix aquestes places, pues jo pagant un sou a una persona que vagi a picar a les mines de carbó enlloc d'anar-hi el meu fill, hi ha un senyor que es guanya la vida així.

Jo tinc uns companys i els pagava i feia la feina un per l'altre i la gent no anaven a la mili. No anaven a la mili, feien la mili com si diguéssim un altre, però en lloc de fer la mili de soldat, treia carbó i cobrava un sou, que és lo sou que havia de pagar l'altre.

Tinc dubtes...

Tú ets un fill meu i has d'anar a fer la mili, per a què tú no hi vagis a fer la mili, has de fer-te voluntari i vols anar a les mines, encabat, ja estava establert que enlloc d'anar-hi tú, pagant anava una persona en el teu puesto.

I ara! Realment no feia la mili ni res, pagava? Sí, es comprava; havia molta gent...

Això és interessantíssim, lo de mossos de quota abans de la guerra, a la República funcionava així, però després va continuar aquesta cosa...

Ah! Pues no ho sabies!, jo podria dir si algú m'ajudés a recordar, persones que concretament estàn vives i van fer la mili d'aquesta manera. A Llardecans jo conec un que treballava a les mines.

Jo el que sabia era que havia gent que treballava a les mines com si estigués fent el servei militar, però era una qüestió que interessava a l'estat; l'estat necessitava un minaire i en compte d'anar a la mili anaves a treballar.

Sí, però aleshores estava la jugada que si tú pagaves... ah! lo soldat mai ha estat gairebé bé considerat i en aquella època un soldat raso que anava a la mili, que havia de ser un xusquero encara més... Casi bé és fora de lloc la pregunta aquesta en aquells moments; ara, si tú fessis la mili en aquests moments, a Córdoba, pues te vendrien a veure potser hasta un par de setmanes, un dia de pont... però aleshores no, perquè la gent no tenia, ni tan sols els medis, de cotxe, ni els medis econòmics per pensar en això, sempre salvo ocasions.

I l'últim. Havia alguna mica de mecanisme per lluitar contra la mili. Exemple: pròfugs, desertors, o si havia gent que marxava a Amèrica o a França? Si, a França.

A França? en aquella època? Sí. El que no volia fer la mili marxava. El Barberà famós que era d'aquí de Lleida, va estar després, bastant després, catorze o quinze anys després, va marxar aquest noi per no fer la mili, sigui perquè era de Terra Lliure o tal, bueno això són connotacions que es donen a vegades en una persona. A l'època aquesta si jo volia fer-te mal, només calia denunciar-te i dir que eres un tio que tenies propaganda subversiva i venien a casa i t'armaven un ciri i tal; i clar jo, per exemple, en aquell temps, no podies nar a ni a Viella. Si estaves en el període militar necessitaves un pas fronterer; al final me'l vaig fer.

I el període militar quan durava? De quan entraves allí fins que acabaves la mili. I en una de les maniobres que vam patir i tal, el sargent que hi havia "mira allà jo no en vull atnçar, el que vulgui atnçar-se que marxi; ara que sàpigui lo que li espera. Avui a la nit podien marxar aquella línia i demà travessar-la bé, però si no, al travessar-la us enganxaran"...

Però havia gent que realment marxava per no fer la mili? Sí, marxava a França o on fós, però clar depén de la rebeldia que portés, perquè el temps aquell, era més un temps de sumisió, perquè no calia que fessis ni que no fessis, a la mínima no cal que pensessis algo, que ja et queia la bofetada. A mí com que me va caure segut, només perquè li vaig dir a un altre: "xuta que te la paro"; fixa't tú, m'enténs? Va ser una cosa, d'equip, jugant al carrer amb una pilota.

La zona nord de la província de Lleida tenien més oportunitat de fugir o si igualment fugien des de Lleida capital? No, no. Això donava igual, més aviat era per procés de rebeldia de dir "què collons!". La gent estava molt marcada. Ara suposa que tú formaves part de l'Espanya del rotllo, de l'Espanya dels nacionals, perquè havia l'Espanya nacional i l'Espanya roja. Si eres de l'Espanya roja, eres persona que havies de sofrir un càstig físic de cops, perquè si estaves a un poble i era dels que havies perdut, i cremaven esglèsies...

I al '55 encara...

Sí, sí. Encara que, a vere, per exemple no cal nar al '55; això que t'estic explicant ara, el concepte, si no fos que han passat molts anys i les coses han canviat, però han canviat fins a cert punt, perquè no fa massa del cop d'Estat, si allò hagués sortit, pensa que estaríem exactament igual, sempre hauria algú que diria, "que collons!".

(Tornant sobre els pròfugs) Però havia de ser algú que no fos imprescindible a casa, que si marxava no faria falta, que la gent no tingués un trauma a nivell familiar, que si marxaven no se'l prenguessin malament: "ara no ens tornarem a veure", que són gent que pateixin sempre: i si l'agafen...

Havia una forma de poder vindre, si tu tornaves i t'apuntaves a la Legión, feies dos anys de Legión i després quedaves redimit, havies pagat la pena per estar fora, havies de redimir lo temps que havies estat fora. Però ni hablar d'objectors de consciència, en tot cas podia sortir un entre cinquanta mil o cent-mil o... no comptava, el buscava la Guàrdia Civil, preguntatn pels pobles, el buscaven. I com que els medis erem molt diferents als d'ara...

Havia la missa cada diumenge, el páter deia la missa, alguns assistien, tots vestits de soldats. Luego formats, tots donavam la volteta...

Tots obligats? Sí, clar, obligats. Allà era igual que fosin budista o qualsevol cosa, havies d'anar, en aquella època... no fa tant perquè parlar de vint, trenta anys no és tan lluny pel canvi que ha fet.

L'esglèsia no s'oposava? A Barcelona es feia la Processó de tal, que voltaves per tota Barcelona. Des del moment que sortia la processió, tot el recorregut fins al moment que tornava la processió, a part d'anar tota una quantitat d'exèrcit, desfilant, marcant el pas amb l'orquestra; apart d'això havia lo cordó, que consistia en

ficar en cada cinc metres o en cada tres o deu, de peu, em sembla que era cada quatre o cinc metres, un soldat amb lo fusell en posició de descans; gent fent guàrdia, en un costat i en l'altre, o sigui la parella i penso que això era una de les coses que tocava la pera, perquè s'havia d'assajar i jo amb això sí que hi ha una anècdota bona. Al quarter nostre, la vegada que lo vam assajar, la primera vegada que era a la processió del Corpus, ens van dir: aquests van a la processió i aquests van al cordó i nosaltres ens va tocar cordó i vam veure un commandant de la nostra companyia que era un animal o molt animal, perquè en aquell temps fer allò era molt... Nosaltres estavem a una companyia on estava el Tinent Coronel Castrense: "y venga muchachos, en primer lugar vamos a ensayar y fijaros bien en lo que os voy a decir, venga todos aquí como si fuera la procesión, más aprietos porque para que lo aprendáis no hace falta ir por la calle, dentro del cuartel vais a estar a cuatro metros, a dos metros, es igual; venga, ponerse aquí, ven aquí (i agafava un soldat), tú con el fusil aquí y que se vea el cirio", i el soldat amb el fusell aguantant com si fós un ciri i caminant i luego "venga tú (agafava un altre) tú vas a ir enmedio y vas a llevar el fusil aquí como si fuera una cruz y vosotros empezais la procesión. Y vosotros que estáis en posición de descanso ya sabéis que cuando llega el crucifijo, al principio de la procesión, teneis que ponerlos firmes, y venga, a ensayar, y cuando haya pasado éste, al cabo de un rato que habrá pasado, va a venir el sargento que representará la bandera y al pasar la bandera se ha de presentar armas en posición de firmes, y mientras pasa la procesión en posición de firmes, después habéis de presentar armas y después en posición de descanso" i quan passava la Custodia que era l'Ostia gran, deia: "a ver el alférez tener en cuenta que es la Hostia grande y aquí tres pasos antes de llegar, con la rodilla en tierra y reclinados y hacer reverencia, y tener cuidado porque después del alférez representando la Hostia grande, vendré yo repartiendo "ostias" pequeñas a los que ho hagais mal".

I bueno, lo día del Corpus va donar caramelos i va dir: "Venga tomad caramelos, que el azúcar va bien para aguantar cabronadas". Ara han sortit els cascos aquests de fibra, de plàstic, però imagina a la meua època que els cascos eren de ferro, i quan sorties i et donava el sol, ojo!! que se te cremaven les orelles i era tremendo perquè además era rígid, no podies ni treure'l. Ho passaves malament, i si havia dos o tres xavales bufones se t'en fotien, perquè era igual que aquests soldats inglesos, no et podies bellugar, estaves allí i no podies ni fumar, ni girar-te si se te ficava una mosca... si havia algún oficial que et veiés, te podien arrestar... feien aquelles coses...

I el páter estava ben relacionat amb els mandos? El páter era un més, un militar més. Ara com donen més llibertat d'expressió, la gent es manifesta més, però sempre havia uns a favor i uns en contra.

Els seminaristes feien també la mili? Els seminaristes em sembla que estaven exents de fer la mili en aquella època. Si sortien del seminari abans d'acabar la carrera, havien de fer la mili.

El páter tenia oficialitat? El páter és un militar, és capità o commandant, depén de la categoria que tingués.

Però no havia cap soldat que feia de mossén? No, mai; no vaig conèixer cap, són gent més gran, sempre gent adicta a la filosofia de l'exèrcit, i a la política, afins al règim.

Anexo 15. Selección de láminas de la obra de Apel.les Mestres (1893): *Servicio obligatorio. Filosofías*. Barcelona, La Publicidad (Biblioteca de Catalunya).

La ley de 11 de julio de 1885 promulgada por el gobierno conservador de Cánovas del Castillo, resultó ser un tanto innovadora en el sentido de ser la primera que situaba la realización del sorteo después de haber ingresado en Caja. Es decir, una vez concretados los soldados útiles dispuestos para el servicio en filas se sorteaba el contingente, evitando como hasta entonces -con las anteriores leyes- sorpresas de última hora: mozos que por el sorteo quedaban, en principio, fuera del contingente podían incorporarse por alegaciones y exclusiones de otros con números anteriores.

Durante el gobierno del liberal Sagasta parecía que iba a salir adelante un proyecto -más acorde con otros ejemplos europeos de corte liberal- de servicio militar verdaderamente universal, eliminando la posibilidad de sustitución o redención en metálico. Al albur de este proyecto el escritor y artista Apel.les Mestres confecciona un pequeño libro con una serie de láminas que ilustran la posición de diversos *personajes* característicos de la sociedad española de finales de siglo XIX ante dicha posibilidad de cambio: desde el *mozo urbano* que explicita "Papá dice que sí, que encuentra el proyecto muy racional y equitativo... pero que si se aprueba... me manda al extranjero", hasta la postura de *un obrero* que se conforma: "Bueno: si también va el amo... conformes!"; pasando por el discurso de *un padre de almas*, que recuerda postulados republicanos y revolucionarios de 1868: "¿Todo el mundo soldado?... ¿No sería más cristiano que no lo fuera nadie?". Nosotros hemos seleccionado otras cuatro láminas para acabar de completar el selecto espectro que nos ofrece el autor.

Nota: No obstante, tras el inicio de la segunda guerra de Cuba y la guerra de Filipinas y nuevamente con otro gobierno conservador de Cánovas del Castillo se promulga la ley de 21 de agosto de 1896, que da al traste con las aspiraciones de eliminar las sustituciones y las redenciones en metálico. No sólo no las elimina, sino que además vuelve a establecer el acto del sorteo en una fase anterior al ingreso en caja.

[Figura 9-10](#)

[Figura 9-11](#)

[Figura 9-12](#)

[Figura 9-13](#)

[Figura 9-14](#)

Anexo 16. Montepío Catalán de Quintas.

Hasta 1912 se contemplaba la posibilidad de la redención en metálico o la sustitución personal. Ambas alternativas resultaban privativas para una gran mayoría de españoles, de ahí que proliferaran asociaciones y agencias de quintos para poder sustituirse de una manera más barata. No obstante, también apareció una particular asociación catalana similar a los montepíos de ahorros, pero con un fin muy específico: ahorrar durante los años suficientes para que llegado el caso se pudiera redimir o sustituir al quinto en cuestión. Es el Montepío Catalán de Quintas, que empezó su andadura en 1878, precisamente el mismo año de la nueva Ley de Quintas de la Restauración. Podían ingresar en el Montepío todos los jóvenes desde que nacían hasta la edad de veinte años. Funcionaba como un fondo de asociación de quintos para repartirlo entre aquellos que fueran declarados soldados y así hacer frente de una manera u otra al pago de las cantidades necesarias para librarse del servicio militar. Tenía delegaciones o *comisionados* en todos los partidos judiciales de Cataluña, la presente copia mimeografiada corresponde al comisionado de Lleida.

[Figura 9-15](#)

Anexo 17. Ejemplos de anuncios de agencias de quintos, en la prensa leridana.

Como hemos visto a lo largo de la tesis y recordábamos en el anexo anterior, el servicio militar podía redimirse a través de unas determinadas cantidades de dinero que se pagaban a la Hacienda Pública o a través de las sustituciones personales, que, aunque menos, también resultaban gravosas. Es por ello que proliferaron hasta 1912, las llamadas agencias de quintos, que se anunciaban en la prensa de una manera exhaustiva. Tal como expresa incluso alguna agencia de quintas en su publicidad, se trataba de unos contratos de juegos de suerte (Agencia de Quintas La Leridana). Se jugaba la suerte para Ultramar por ejemplo, quien pagaba una cantidad relativamente pequeña y sólo se garantizaba su sustitución en caso de corresponderle servir en los territorios ultramarinos; jugaba a toda suerte quien por una cantidad más elevada, se quería asegurar la sustitución en caso de ser declarado útil para el servicio militar. Evidentemente todos estos pagos tenían lugar "antes de verificarse el sorteo".

[Figura 9-16](#)

[Figura 9-17](#)

Anexo 18. Fiestas de quintos. La *clase* de edad, en el año del quinto. Su recuerdo queda plasmado gráficamente como un grupo disfrazado y *uniformado*.

A pesar de que no corresponde a la época de estudio de esta investigación, considero que es un documento gráfico interesante y que refleja en el fondo la expresión ritual y festiva de la conscripción. De hecho, las fotografías lo que dejan constancia es del grupo de edad, de los jóvenes por antonomasia de la comunidad local. Así mismo, también se puede interpretar la función preparatoria y en cierta manera catártica de las fiestas de quintos: todos los componentes de la quinta se presentan uniformados, aunque su uniforme -que ya empieza a manifestar la importancia de lo colectivo frente a lo individual- sea *desenfadado* agrupa claramente a los mozos que, de esta forma, se distinguen de otras clases de edad de quintas anteriores y posteriores. La clase de edad, "la quinta de -" es única e irrepetible y para sus integrantes, la mejor y por ello, la que debe y merece destacarse sobre las otras: ¿hay algo más significativo para dejar constancia de ello, en pleno auge de la imagen, que una fotografía?.

[Figura 9-18](#)